Por primera vez, un escritor paraguayo aborda el tema, de palpitante actualidad, de la influencia del nazi-fascismo en el Paraguay en vísperas de la segunda guerra mundial. Alfredo M. Seiferheld inicia su estudio con la caída del gobierno liberal de Eusebio Ayala y lo concluye con la asunción del general José Félix Estigarribia, relatando la toma del poder por el coronel Rafael Franco y su reemplazo, 18 meses después, por Félix Paiva. La historia de estos tres años y ocho meses cargados de expectativas —enero de 1936 a agosto de 1939— acaba dieciseis días antes del estallido de la guerra mundial. En el libro, el autor revela aspectos poco conocidos de la historia del nazismo, como la fundación del partido nazi en el Paraguay en 1929, el primero en el mundo fuera de las fronteras alemanas y austríacas. Alfredo M. Seiferheld mantiene además el interés mediante un mesurado equilibrio en la exposición de sucesos europeos y locales. "Nazismo y fascismo en el Paraguay", que también recoge el trascendente tema del antisemitismo, es a la vez un valioso estudio de historia política contemporánea del Paraguay, referido a la segunda mitad de los años treinta.

EN EL PARAGUAY

Alfredo M. Seiferheld

NAZISMO Y FASCISMO EN EL PARAGUAY

Vísperas de la II Guerra Mundial

1936 – 1939



Editorial Histórica

ALFREDO M. SEIFERHELD

Nació en Villarrica, Paraguay, el 26 de julio de 1950. Bachiller en Ciencias y Letras con medalla de oro, es Licenciado en Historia con igual distinción en la Facultad de Filosofía de Asunción y realizó estudios en la Universidad de la Sorbona en París. Miembro de varias entidades culturales, ejerció el periodismo en el clausurado diario ABC Color de Asunción. Es actualmente corresponsal de la agencia The Associated Press y de las revistas Time-Life y publicó numerosos artículos de actualidad e investigación histórica. Miembro de Número de la Academia Paraguaya de la Historia, es Secretario General del Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos e Internacionales, así como del Instituto Sanmartiniano del Paraguay. Ha dictado conferencias e investigado en archivos nacionales y extranjeros. Su labor fue premiada en el país y en el exterior. La Cámara Junior lo designó en 1980 uno de los jóvenes sobresalientes del año y en 1982 estuvo entre "Los doce del año" del programa de "Primero de Marzo".

FOTO DE PORTADA:

22 de agosto de 1935: el general José Félix Estigarribia encabeza el desfile de la victoria del Chaco, sobre la avenida Colombia, actual Mariscal López. A su derecha, el edificio de la Legación de Alemania en Asunción con las banderas nazi y alemana saludando a los vencedores. (Fototeca Aníbal Ferreira Menchaca).

Alfredo M. Seiferheld

NAZISMO Y FASCISMO EN EL PARAGUAY

Vísperas de la II Guerra Mundial

Gobiernos de Rafael Franco y Félix Paiva

1936 - 1939





Editorial Histórica

Asunción — Paraguay

1985

Revisión técnica: Alfredo M. Seiferheld
Realización de la tapa: Jorge González Saborido
Composición e impresión: Cromos S.R.L., Asunción
Hecho el depósito indicado por la
ley 94/51 de derechos intelectuales

Caballero 742, tel. 46 424
Casilla de Correo 2219
Asunción - Paraguay

A la memoria
de Salomón Sirota (1906 – 1936)



PROLOGO

Un proceso histórico no se halla articulado solamente con los hechos. Detrás de éstos hay también, además de los intereses materiales concretos, factores ideológicos que dan perfil y permiten definir su carácter global. En la historiografía paraguaya, pocos trabajos han tenido el propósito de mostrar la interacción político-ideológica existente en los acontecimientos y sistemas estudiados. Y eso que ha predominado casi unilateralmente la descripción política, en desmedro de una visión de conjunto que interpretara, sobre todo, los problemas estructurales que determinan y condicionan el curso de los sucesos históricos.

Quizá una sensible limitación intelectual fuese la causa de esa fragmentariedad en la tarea del historiador. Despreocupado del conocimiento científico de la historia, la mayoría estimó siempre que la relación de los hechos y la exhumación de los documentos bastaban para hacer "historia". Las disciplinas auxiliares, como la sociología, la antropología, la economía, la ciencia política y la filosofía, parecían no existir. Así nuestra historiografía se ha reducido, hasta ahora, a una mera narración política del pasado. Obviamente, con ello se ha dejado de explicarlo.

Este problema es aun mayor respecto a la historia reciente. En la antesala de lo actual comienzan a emerger las líneas que darán el marco singular al sistema socio-político del presente. De ahí que el simple cronicismo acerca de los acontecimientos previos a nuestra época poco puede servirnos para entender la realidad de hoy. En la ausencia de un análisis explicativo del pasado inmediato no sólo se elude su conocimiento, sino también se contribuye a opacar la verdad del presente. Tal vez, por eso no se ha encarado todavía una investigación científica de los orígenes del sistema ideológico y político del Paraguay actual.

Ninguna sociedad es impermeable a las corrientes ideológicas de su tiempo. La nuestra no es una excepción. No obstante, hubo un interregno de relativa originalidad: el Estado agrarista y autonomista del Dr. José Gaspar de Francia. Su posterior intento de modernización, con el modelo ya mercantilista de los López, aún quiso conservar

la autonomía, particularmente en su esquema político. Pero el ejemplo y la atipicidad no podían continuar, tal como efectivamente ocurrió después.

El liberalismo que siguió no vino sin embargo sólo con su ideal de la democracia. Junto con su postulado jurídico de la libertad, la igualdad y la soberanía popular, trajo e impuso el libre comercio, la propiedad privada —de la tierra y de los medios de producción— y la acumulación capitalista, con su correspondiente jerarquía social. Esa ideología representaba un desfase entre las condiciones reales de la sociedad y sus ideas-fuerza. El país, destrozado tras la guerra, no podía adecuarse a su modelo de sociedad. Pasado el tiempo, demostró no obstante ser útil para legitimar y garantizar un proceso de desigualdad social y económica.

En ese sentido, el Estado Liberal fue relativamente eficaz. Su aparato jurídico sirvió para la implicación de una modalidad económica que se ajustaba a las exigencias del contexto internacional. Pero el carácter extractivo de la producción —ligada a intereses transnacionales— y el irrelevante crecimiento de la economía agro-exportadora, no permitieron la expansión de la burguesía ni de una clase media clientelista. En cambio, la pobreza se había extendido, y con ella el descontento popular.

A esa circunstancia se agregaba el hecho de que el Estado liberal no pudo consolidarse en su estructura política. El bipartidismo no funcionaba como sistema alternativo. Y dentro del propio partido gobernante reinaba la anarquía. Así, la "democracia representativa", aun cuando trataba de preservar un margen de libertad bastante grande para la élite política, no parecía ser ya idónea para salvaguardar los intereses del orden establecido o, quizá, para encontrar algunas respuestas a las contradicciones sociales.

La guerra del Chaco contribuyó a ampliar el escenario del conflicto. Los militares ya no querrán, de ahí en más, ser simplemente la guardia pretoriana del poder civil. Además, el nacionalismo había resurgido, no tanto como un "hacer-la-nación", sino más bien como un "sentimiento-de-nación".

Estamos, pues, frente a la decadencia **política** del liberalismo local y ante la insurgencia de los "valores" y "principios" de las ideologías del "nacionalsocialismo" y del "fascismo". En las décadas del 30 y del 40, ellas sientan plaza en la enrarecida atmósfera de la política paraguaya. Es ese el período que estudia Alfredo M. Seiferheld, para ofrecernos unos cuadros bastante vívidos de las luchas que, en el interior de nuestro proceso histórico, llevan a cabo sus epígonos a fin

de dar un marco de justificación ideológica a sus afanes de poder y dominación.

Una esquemática exposición de los condicionantes históricos y de las ideas que sirvieron de hilo conductor a la política nazista y fascista, en su lugar de origen, nos permitirá seguramente extrapolar lo que sucedió después en el Paraguay y comprender hasta qué punto esas ideas encajaban —y son válidas aún— para apuntalar un orden en franco deterioro y remozarlo mediante un sistema autoritario.

En 1919 comenzó en Alemania un movimiento político denominado "nacionalsocialismo", que pronto fue popularmente conocido como partido **nazi**. Con rapidez se convirtió en un movimiento de masas. Con Adolfo Hitler a la cabeza consiguió en las elecciones de 1933 —la última vez que participaron partidos de oposición— unos 17 millones de votos. Así, la mitad del electorado alemán había optado por un programa antidemocrático, totalitario y militarista. Católicos, conservadores y liberales votaron por el nazismo, pues veían en él la fuerza de contención que pondría término a la expansión socialista. Una vez en el poder, el régimen nazi completó su modelo político e ideológico. Autoritarismo y partido único fueron su instrumento de monopolización del poder. La libertad de prensa se convirtió en prensa regimentada. La crítica se consideraba enemiga; sólo se consentía la propaganda. Todo el sistema educativo quedó bajo el control del partido. La juventud se organizaba en función de la defensa y promoción de la "fe nacionalista" y como vocación de lealtad al "líder". Todos los sindicatos obreros fueron declarados ilegales y sustituidos por un Frente Unido de Trabajadores, controlado por el gobierno.

Las iglesias cristianas llegaron a ser perseguidas cuando se opusieron a la política oficial. Ejército, partido y gobierno se vieron obligados a identificarse, sacrificando su recíproca autonomía bajo la subordinación del jefe del Ejecutivo. Cuando en 1945 la Alemania nazi perdió la guerra, no sólo había "legado" a la humanidad la experiencia política más atrozmente represiva, sino también el asesinato de casi seis millones de judíos, al impulso de una política antisemita que se propuso la "solución final" de la cuestión hebrea.

Las bases del apoyo social del nazismo fueron amplias y policlasistas. El respeto por la autoridad, profundamente arraigado en el pueblo alemán, no hizo difícil la aceptación del sistema. Pero, sobre todo, implicó la adhesión de la clase media baja y del empresariado industrial y financiero, además de los grandes terratenientes. Los empleados asalariados, los maestros y los funcionarios públicos que deseaban ascender y sentían envidia por la opulencia, a la vez que te-

mían el trabajo, se dejaron manipular por la astuta propaganda que jugó con sus temores y ansiedades, atacando "la esclavitud del capitalismo inhumano" y el carácter "antinacional del marxismo bolchevique". Mientras, la clase económicamente poderosa vio en el nazismo un decisivo aliado, tanto por su apoyo a la expansión productiva y comercial, como por su promesa de abolir los sindicatos libres y mantener el régimen de salarios. Asimismo, otro grupo social cuya colaboración fue decisiva era el de los militares. Las virtudes de la disciplina, del amor a la patria, del heroismo y de encarnación de la "raza superior", cotidianamente ensalzadas, sirvieron de motivación psicodinámica para que los militares se identificasen con el nazismo.

Si bien la gran depresión económica fue la causa principal del ascenso del nazismo, no debe prescindirse del papel ideológico. El romanticismo alemán y la tradición filosófica que hacían derivar la paz, el bienestar y la justicia del poder absoluto del Estado regulador y de la eficacia de la autoridad, contribuyeron a forjar una doctrina que actuó como su "concepción del mundo". La teoría organicista del Estado, basada en la raza y en la comunidad, en el destino manifiesto y en el espíritu colectivo, fue sumamente útil para que el pueblo estimara menos los principios de la libertad, de la autonomía y de la igualdad. El culto a la personalidad, en tanto ella simboliza la capacidad paradigmática, el "carisma" del poder e incluso la voluntad "providencial" como designio para la "grandeza nacional", llegó a ser una de las formas de idolatría popular "legítima", puesto que el Estado necesita de un "conductor". Adam Müller, Julius Langbehn, Paul de Lagarde, Heinrich von Treiste y Moeller van den Brick son algunos de esos ideológos que desarrollaron una filosofía social en la que tuvieron preeminencia los valores del nacionalismo, del racismo, del autoritarismo y del absolutismo estatal. El nazismo se apropia de esa filosofía, la asume, y su principal ideológico, Alfred Rosenberg, rechazará, en su nombre, la herencia del racionalismo, acusando a la razón su "falsa" pretensión de querer constituir una sociedad igualitaria y democrática. El racionalismo —dijo— es causante de esta ilusión que ha creado la "enfermedad" del diálogo, de la discusión y de la tolerancia. La "unidad de la nación" está por encima de cualquier otro objetivo, y procurar una moral superior a ella equivale a complotar contra la seguridad del Estado, máximo "bien" al que debe aspirar el ciudadano.

En el trabajo de Seiferheld se encontrará, al apelar a la literatura política de inspiración nazi-fascista, como soporte documental, la reproducción de estos "ideales" en el proceso de instauración del autoritarismo "moderno" en el Paraguay. En lo que respecta al modelo político, la similitud de procedimiento no deja de ser elocuente.

El fascismo, término empleado para designar un régimen totalitario, tuvo su origen histórico en Italia. Surgió en ese país motivado en gran parte por el fracaso de las instituciones parlamentarias y la debilidad de los liberales en el poder para hacer frente a las agitaciones económicas y sociales, derivadas de la crisis que siguió a la primera guerra mundial. El fascismo, que gobernó desde 1922, aprovechó el descontento de la clase obrera, el exacervado patriotismo del momento, la predisposición psicológica de los ex combatientes de la guerra de no mantenerse al margen del poder y los temores de la burguesía, de los liberales y de los católicos "ante el peligro socialista". Su populismo lo consiguió insistiendo en la necesidad de restablecer la autoridad del Estado, de convertirlo en baluarte de la ley, del orden y del progreso. Su líder, Benito Mussolini, estableció privilegios institucionales a fin de hacer inexpugnable su posición y control del poder, como Jefe de Estado y líder del partido. No permitió competencia a su persona y montó un sistema de comunicación y propaganda no sólo destinado a promover su "imagen carismática" sino fundamentalmente a identificarlo con el partido, la nación y el ejército. El partido, por su parte, llegó a ser el instrumento de poder, de movilización de las masas y de penetración en todas las esferas, asociaciones, instituciones y actividades nacionales. Afiliarse a él era imprescindible para ocupar cargos públicos y, en especial, para ser considerado "bueno y patriótico" ciudadano.

"El gobierno 'totalitario' de un partido sobre una nación es una experiencia nueva en la historia", dijo Mussolini. Tenía razón, puesto que se lo empleó para la represión sistemática contra los "enemigos" de la "patria", para controlar la vida del individuo y establecer un mecanismo de seguridad de carácter intimidatorio, que espiaba no solamente la acción de los "opositores" sino también de los propios militantes del partido. La sacralización del "orden" y la "disciplina" se mezcló con el culto a la figura del jefe, cuya voluntad de poder se justificaba con la mitomanía que afirma su calidad de "ser el fiel intérprete de los manes de la nacionalidad" y "preclaro ejecutor de la reconstrucción nacional".

Con el idealismo de Gentile, el fascismo configuró una ideología que concedió al Estado un papel absoluto, mientras que a los individuos y a los grupos sociales un rol relativo. Estos últimos son tolerados en tanto se subordinan al Estado y no pueden atacarlo. El Estado, al proponerse el "bien común" de la nación y al concebirse con "voluntad propia", tiene un "fin ético". Por lo tanto, debe ser conciliado como un "organismo superior", capaz de regular la vida de la sociedad y conducirla hacia su autoglorificación.

En lo económico, el fascismo introdujo la modalidad de las corporaciones, que era el mejor ejemplo de uno de sus dogmas esenciales: la supremacía del técnico sobre el político, de la economía sobre las "estériles" instituciones cívicas, como las "parlamentarias". Habría que sustituir la "hueca retórica" por la "eficacia de la acción". No obstante, las corporaciones devinieron finalmente en arma política, al ser utilizadas también como instrumentos de control gubernamental sobre los sectores obreros y las asociaciones patronales. Pero, básicamente, ellas representaron la intervención estatal en la actividad económica; la "nacionalización" de algunos medios de producción y de servicio público.

El fascismo no murió con Mussolini en 1945. La historia del Estado policiaco-represivo ni del partido monopolista acabó con él. Como tampoco el poder vertical y personalista. Ya con anterioridad se había extendido en el continente europeo y arribado a América Latina. En España y Portugal echó raíces con Franco y Salazar. Algunas de sus características tuvieron concreta manifestación en el régimen de De Gaulle en Francia. En América Latina, el fascismo se convirtió en la pesadilla de las instituciones republicanas. Desde mediados de la década del 30, no dejó descansar a los tímidos intentos de democratización, perturbándolos siempre con regímenes discrecionales y autocráticos. De norte a sur, de Venezuela a la Argentina, pasando por el Brasil, la influencia de su doctrina se vio reflejada en una práctica totalitaria que, sin poder afirmarse, interfería los esfuerzos por consolidar las libertades cívicas y el sistema democrático de gobierno.

En el Paraguay, al término de la guerra del Chaco, las condiciones históricas estaban dadas para el surgimiento de una corriente política que suscribiera tanto el nacionalismo exasperado del nazismo como la propuesta tecnocrática corporativista del fascismo. El Partido Liberal, largos años en el poder, no tendría ya la suficiente fuerza como para garantizar el "orden" y la "paz" que el "país" necesitaría para superar las agudas contradicciones económicas y sociales a las que le había sumido un Estado formalista, impasible al abuso del legalismo que permitía toda clase de expoliaciones a los estratos desposeídos de la población. En el Partido Colorado, también de extracción ideológica liberal, hacía tiempo que las ideas-fuerza motoras del inconsciente colectivo habían erosionado la ortodoxia de su doctrina, al difundirse en su seno nuevos valores, con los cuales precisamente el nazismo y el fascismo hicieron eclosión. O'Leary había dado la base del culto a la heroicidad —culto no a la razón, al civismo y a la democracia, sino a hombres que cumplieron un papel bélico-patriótico en el pasado—; y Domínguez, la autoestimación de la "raza superior". A la revalorización de lo "heroico" y a la sublimación de la "raza" —concepto zoológico, no biológico— como infraestructura emocional, Natalicio González sumó la arquitectura aparentemente racional para pretender la remoción "organicista" del Estado paraguayo. A la denuncia de que el "derecho" no bastaba para que cumpliera un rol de más efectiva regulación en la vida nacional, formuló la necesidad del paso a un "Estado de Justicia", cuya función sea "servir al hombre libre". Pero lo determinante es el papel absolutista que otorgó al Estado, al conferir no a la sociedad sino a éste la iniciativa y la acción para dirigir el "destino de la nación". Con ello, el Partido Colorado estaba predispuesto a contribuir con la liquidación **política** del Estado liberal, pero no en la dirección, por ejemplo, de una sensibilidad socializante insinuada en Blas Garay y en Ignacio A. Pane, que careció de continuidad en el partido, sino en la de algunos elementos ideológicos muy fuertes del fascismo y del nazismo.

La "revolución de febrero" de 1936 potencializó los factores histórico-institucionales para la instauración del nazi-fascismo en el Paraguay, en el marco de una ambigüedad y plural posición ideológica. Un sector, el de mayor peso político, abrazó las ideas del fascismo y, seguramente, alentó la alianza cívico-militar para gobernar el país. Otro, el liderado por Stefanich, optó por el reformismo "solidarista", un sincretismo ideológico que trató de conciliar el comunitarismo católico con el neo-subjetivismo moralista de corte liberal. Y, por último, el sector que propugnaba el socialismo, con Anselmo Jover Peralta. El triunfo de la primera tendencia representó el gran eslabón inicial del proceso de fascistización de la política paraguaya y del Estado. Ese triunfo se afirmó después, cuando el poder se desplazó efectivamente hacia el predominio de la fuerza militar, y adquirió las formas jerárquicas y represivas del autoritarismo. Facciones conservadoras del liberalismo, del febrerismo y del Partido Colorado prestaron su colaboración para esa estrategia.

En lo formal jurídico, instancia de legitimidad de una ideología dominante, el adefesio constitucional de 1940 consagró el desequilibrio en la estructura de poder del Estado, dando testimonio de que el fascismo había penetrado en las capas políticas de este país.

Pero el Estado, aun con la aparente disolución de su contenido y envoltura liberal, ¿no adquirió un sistema de poder autoritario para conservar los privilegios sociales existentes? ¿No cambió algo en lo político para que, con algunas variantes, la estructura económica montada con el liberalismo tuviese continuidad y mejor protección? En fin, ¿hasta qué punto el fascismo local no es más que la intervención de las fuerzas represivas para asegurar la inmovilidad de la vieja estructura social?

El libro de Alfredo M. Seiferheld no resuelve explícitamente estos interrogantes, pero aporta las materias primas para una hermenéutica

crítica de la historia contemporánea del Paraguay. Con la profusa documentación del historiador que trabaja con las fuentes y, en base a ella, construye la trama argumental y descriptiva de su objeto de investigación, ofrece una obra útil para la interpretación analítica de la génesis y arraigo de las modalidades fundamentales de la ideología nazi-fascista en el país. En un amplio friso, casi gráfico en sus significaciones, revela sorprendentes complicidades e identificaciones con esa ideología, de las que no escaparán ilustres figuras e instituciones nacionales. Haciendo abstracción de lo dedicado al "antisemitismo" y acaso aun con él, Seiferheld ha elaborado un referente valioso para la explicación causal del modelo político que ha inficionado compulsivamente el proceso cívico de nuestra historia. En ese sentido, el libro es una clave próxima para entender la quietud en la que inercialmente quedaron prisioneras nuestras actuales vicisitudes cívicas de libertad y democracia.

El nazi-fascismo no es, en efecto, una experiencia clausurada en la historia del Paraguay. Sus variantes políticas tienen todavía, con mayor o menor rigor, una continuada vigencia. Bastaría recordar, como tipificación relacional, algunas de sus características para verificar su incidentalidad. Están, de hecho, presentes los métodos funcionales de un sistema vertical de poder, de un Estado que se esfuerza por ser eficiente en su capacidad represiva, de un partido oficialista que no oculta su voluntad de monopolización política, de una práctica que identifica gobierno con Estado y que utiliza, además, los aparatos de éste para la propaganda y actividades proselitistas del partido.

De igual manera, están los elementos manipuladores de conciencia colectiva, como la apelación reiterativa y meramente emocional al nacionalismo, el rito cotidiano del culto a la personalidad, la actitud maniquea de dividir la nación entre buenos y réprobos, la apropiación unilateral de los valores cívico-nacionales, y la agresión verbalizante y represiva contra el pluralismo ideológico.

La historia tiene la obligación de explicar los factores concurrentes que estructuran como un todo las articulaciones de este proceso. La clarificación que logre exponer al respecto, contribuirá a su superación. El conocimiento objetivo que aporta la historia es un puente hacia el estadio superior de la sociedad, en el salto hacia el reino de la libertad. Para cada hombre y todos los hombres.

Juan Andrés Cardozo



INTRODUCCION

Dos hombres de formación y carácter radicalmente dispares gobernaron el Paraguay durante los tres años y medio que antecedieron a la eclosión de la segunda guerra mundial. El coronel Rafael Franco y el doctor Félix Paiva no tenían parecido alguno, excepto que ambos eran paraguayos. El primero, un joven y valiente militar de 39 años, sin experiencia ni política ni pública; Paiva, a los 60, casi un anciano, un hombre digno, de Derecho y de partido, hasta entonces el de más edad entre los mandatarios paraguayos al asumir la presidencia.

El único rasgo común a ambos era que para la época —segunda mitad de los años treinta— ninguno de ellos hubiera alcanzado la primera magistratura en circunstancias normales. Lo que indicaba que el Paraguay vivía días de inestabilidad, secuela inevitable de la guerra que acababa de concluir por el Chaco. Franco representaba las nuevas inquietudes; Paiva, en cambio, era el prototipo de un tiempo que luchaba por sobrevivir. Y ambos, insertos en aquel periodo de transición, sumaron cuarenta y dos cruciales meses de gobierno, en un momento no menos crucial de la historia de la humanidad.

Estas páginas no pretenden hacer un análisis político del período 1936—1939, sino apenas destacar sus complejos elementos, en medio de los fundamentales cambios de estructura que se operaban en Europa, concretamente en Alemania, Italia y Rusia. El Paraguay pertenecía a ese mundo y, como tal, no fue ajeno a sus desbordes.

El año 1936 es, pues, algo más que una línea divisoria arbitrariamente trazada para facilitar la tarea historiográfica. Principia por entonces en el Paraguay un serio cuestionamiento del liberalismo como doctrina y accionar político, a cuyo amparo se habían consolidado las instituciones republicanas y abierto las puertas a la inmigración. Esta segunda mitad de la década del treinta marca, asimismo, el inicio de las convulsiones de la posguerra con la revolución del 17 de febrero de 1936; provoca la crítica a la Constitución jurada en 1870 y derogada bajo el gobierno revolucionario, y delata un mayor afán de modernización del país mientras empresas extranjeras, buscadores de petróleo, inversionistas, etc. ponen su mirada en él. Del mismo modo, significa la negociación de los primeros créditos norteamericanos obtenidos por el general José Félix Estigarribia como ministro paraguayo en Washington, el año 1939.

Sucesos de gravitación dominan los acontecimientos mundiales, llevando los intentos de paz por el despeñadero: la consolidación del fascismo en Italia y del nacionalsocialismo en Alemania; la guerra civil española que es su primer campo de experimentación; el rearme alemán y la belicosidad italiana en Etiopía y Albania; el "Anschluss" o anexión de Austria al Tercer Reich, y el pacto de Munich, a cuya claudicación se suma su desconocimiento por Alemania para borrar a Checoeslovaquia como nación, son eslabones de una misma cadena que sojuzgará por la fuerza y el amedrentamiento.

En este encuadre, las doctrinas totalitarias también alcanzan Sudamérica. El servicio de inteligencia alemán envía o recluta agentes, al tiempo que circula una densa propaganda, hábilmente encubierta. Todo ello sin descartar la posibilidad —aún remota— de que la importante comunidad alemana sirviera algún día como quinta columna a los propósitos del nazismo.

Si bien la filial del Partido Nazi (NSDAP) se organizó en el Paraguay por iniciativa individual en 1929, es decir cuatro años antes de la toma del poder por Adolfo Hitler, el país no tuvo para Alemania, con mucho, la importancia que se asignaba a la mayoría de los demás en Sudamérica. Carente el Paraguay de costas marítimas, los espías al servicio del "Abwehr" (Amt-Ausland der Oberkommando der Wehrmacht) o Departamento Exterior del Comando Superior de las Fuerzas Armadas, nada tenían que reportar de aquí sobre movimientos de buques mercantes o de la Armada, carga y descarga de productos, rutas marítimas, etc., como era el caso desde el litoral del Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Perú e incluso el Ecuador. Tampoco tenía el Paraguay un volumen comercial que interesase, pues no era productor de ningún rubro que no se manufacturaba allende sus fronteras. Incluso Bolivia, mediterránea como el Paraguay, tenía una explotación mineral estratégicamente apetecida.

Con todo, el Paraguay formaba parte del continente y estaba destinado a cumplir algún servicio. Aislado por la geografía, el país podía proveer, en caso urgente, de refugio a agentes perseguidos o descubiertos en los países vecinos. Stanley E. Hilton, autor del más importante estudio que conocemos sobre el espionaje alemán en Sudamérica de antes y durante la segunda guerra mundial, refiere una de estas situaciones. Walter Giese, espía nazi en el Ecuador, corría peligro de ser deportado en tiempos de guerra. La central del "Abwehr" en Hamburgo instruyó para que, en caso de producirse su expulsión, Giese, alías "Grifo", se dirigiese a Chile o al Paraguay.[1]

El Paraguay también podía facilitar documentación falsa a quienes la necesitasen, como ocurriría con varios agentes nazis, así como con algunos ex-tripulantes del "Graf Spee", acorazado hundido frente a Montevideo a finales de 1939. Por su posición de encrucijada, su territorio era un puente para las redes de espionaje montadas en sus grandes vecinos. Y podía, como aconteció finalmente, servir como refugio a elementos nazis huidos de Europa o del mismo continente americano.

Esta obra, que pretende reconstruir los años previos al estallido de la guerra, adolece de importantes vacíos. No hemos podido localizar los archivos que pertenecieron a la Legación de Alemania en Asunción y que en octubre de 1946, durante el gobierno del general Higinio Morínigo, habían pasado a la "Comisión Asesora de la Propiedad Enemiga" creada para manejar y administrar bienes que fueron del Eje.[2] *Tampoco hemos podido dar con los papeles del "Deutscher Volksbund fuer Paraguay" o "Unión Germánica", los que tras su clausura el 29 de octubre de 1943 pasaron a poder del Ministerio del Interior.*[3] *Esa institución cumplió un importante papel en la organización de la propaganda nacionalsocialista en el país.*

Pero el Paraguay sería mucho más vulnerable a la influencia ideológica que a la política. Su cuerpo social se contagió del virus fascista y de la doctrina racial nazi que predicaba la segregación y la superioridad aria. Mientras contingentes de judíos buscaban refugio en algún rincón del mundo, la tesis de su minusvalía llegó al Paraguay bloqueando su ingreso. Con todo, muchos eludieron las restricciones legales, y provistos de documentación incompleta o adulterada traspusieron sus fronteras.[4]

El nazismo introdujo aquí, entre otros elementos, el maniqueísmo y el odio al adversario político, los que todavía subsisten en la vida cívica paraguaya. Pero sus partidarios de allende y aquende las fronteras no advirtieron —o no les preocupó— que semejante actitud, junto al menosprecio que sentían por quienes no compartían sus sentimientos, conducían inevitablemente a un nuevo enfrentamiento bélico. Cuando a mediados de agosto de 1939 Félix Paiva, sucesor de Rafael Franco, entregaba la banda presidencial al general José Félix Estigarribia, faltaban apenas dos semanas para que una nueva guerra fuese el corolario de esa siembra de odios.

En 1985 se cumplieron cuarenta años del final del enfrentamiento, en el que también se derramó sangre latinoamericana. Desde entonces, el mundo no es el de antes. También en el Paraguay el totalitarismo dejó secuelas en su legislación y en la actitud política de sus hombres. La tesis de la superioridad étnica no triunfó, pero prevaleció la concepción de una sociedad para superiores e inferiores, para buenos y malos, para patriotas y antipatriotas, conforme la supremacía de una u otra ideología. Ha sido ésta la gran herida que dejaron al mundo aquellos convulsionados años.

A. M. S.



I

EL FINAL DE LA ERA LIBERAL EN EL PARAGUAY

La recompensa que los ex–combatientes y sus familias esperan de nosotros no son palabras sino hechos. Hemos abusado de las palabras y continuamos siendo parcos en los hechos.

Eusebio Ayala

El miércoles 1º de enero de 1936, cuando en sus minutos iniciales chocaron las copas con augurios para el año nuevo, lejos estaba la cúpula del gubernista Partido Liberal de sospechar que éste sería el postrero de su dilatado predominio de treinta y dos años. ¿Qué podía temer un gobierno que, a criterio propio, había conducido al pueblo a la victoria en tres años de larga guerra? ¿Qué podía temer el presidente Eusebio Ayala, caracterizado como pocos por su capacidad y honradez, en ese año de 1936 en que se votaría por un nuevo presidente constitucional? ¿Qué podía temerse, en suma, en esa madrugada del 1º de enero, teniendo de Comandante en Jefe al conductor de los Ejércitos del Chaco, el general José Félix Estigarribia?

En aquella perspectiva oficial no cabían las sospechas capaces de materializarse en un cambio efectivo del timón gubernamental. Y, sin embargo, el momento sería erróneamente interpretado. En el pueblo bullían aspiraciones de cambio, de respuestas concretas a problemas concretos. Pero si quienes buscaban una corrección no sabían a ciencia cierta lo que deseaban, tampoco el gobierno atinó a dar con una salida apropiada a una situación de posguerra, parecida a tantas otras en la historia, en la que un pueblo reencontrado con un pasado de gloria que siempre creyó le pertenecía, deseaba ser algo más de lo que había sido antes. Mocetones que abandonaron el arado; jardineros, choferes, universitarios y el común del pueblo habían adquirido grados militares que no tenían otrora. El abogado era ahora capitán y el chan-

gador del puerto teniente. Se habían jugado la vida allá lejos y ahora estaban decididos a hacer valer esos títulos para salir del atraso. Pocos advirtieron, en ese momento, la magnitud del cambio reclamado.

El presidente Ayala fue uno de ellos, aunque no del todo. Públicamente reconoció el 3 de octubre de 1935 que "una profunda revolución se está operando en nuestra nación, revolución cuyo proceso radica, por hoy, íntegramente en las conciencias". Más adelante, aquél advertía a sus propios correligionarios: "No nos aferremos, nosotros que pretendemos ser guías e inspiradores del pueblo, a las viejas concepciones que van caducando. Un inmenso soplo de esperanza corre por los ámbitos del país. Una intuición de mejores días alienta a las masas. Falta que las clases responsables de la sociedad asuman el papel que les corresponde, en nuestra democracia".[1]

Sin abdicar de sus principios liberales republicanos, Ayala reclamaba de la clase dirigente una mayor sensibilidad hacia los problemas y anhelos populares, la que difícilmente hubiera sido concedida por medios pacíficos. El país aún estaba hondamente conmovido por la guerra, que sembró de treinta mil cruces su territorio y extendió sus reclamos a los estratos populares que sostuvieron aquellos mil cien días de lucha con su alta cuota de sangre y sacrificio. Las discriminaciones en las movilizaciones en beneficio de las clases adineradas durante la guerra, y las desmovilizaciones masivas a su término, añadieron un nuevo elemento a la rebeldía, que no radicaba exclusivamente en las conciencias como lo creía Eusebio Ayala.

En enero de 1936 el Paraguay seguía siendo un país pobre y aislado por la geografía. La estabilidad económica iniciada con el presidente Eligio Ayala en 1924 había sido un paso trascendente a la búsqueda de la democracia y de una mayor participación del pueblo en las cuestiones públicas. Pero en el campo, las limitaciones culturales y económicas eran casi insalvables. Con unos 900.000 habitantes para un territorio que con el Chaco recuperado orillaba los 450.000 kilómetros cuadrados, el país carecía de caminos permanentes, de flota mercante, de electrificación y de puestos sanitarios en el interior. Su comercio se limitaba casi exclusivamente a la Argentina y su ferrocarril central, atrasado y obsoleto, de capital inglés, contaba con una sola vía que de Asunción llegaba a Encarnación para empalmar desde 1913 con la vecina Posadas. Otros tramos cortos existían esparcidos en el Chaco y el Departamento de Concepción, pero de poca gravitación salvo en lo económico. Las arcas fiscales estaban exhaustas y la mecanización del agro no se conocía. Solamente la industria azucarera, la cárnica, la de petit grain, los cueros y la exportación de algodón, yerba mate, tabaco, maderas y otros productos aportaban los necesarios pesos argentinos para equilibrar la balanza comercial.

La capital, Asunción, no pasaba los 80.000 habitantes. Sin servicios sanitarios ni cloacales, las aguas de los raudales en días de lluvia abrían anchos surcos en sus calles de tierra y arena. Las que estaban empedradas —que alguna vez el jurista Teodosio González calificó de "empeoradas"— resistían mejor los embates de la naturaleza, aunque cubiertas de yuyo y pasto. El transporte a tracción a sangre sobrepasaba ampliamente a los pocos centenares de automóviles y camiones que traqueteaban junto a las líneas tranviarias que unían algunos barrios del perímetro urbano. Ciudad privilegiada por la naturaleza, en la Asunción de la época se equilibraban en cambio los espacios verdes con los amplios corredores y largos ventanales, adecuados a los rigores del verano. Intendentes como Albino Mernes, Miguel Angel Alfaro, Baltazar Ballario y Pedro Bruno Guggiari habían hecho esfuerzos por mejorar la imagen de la vieja ciudad, que aún conservaba rasgos de una típica capital sudamericana del siglo diecinueve. Pero la falta de recursos y la inestabilidad política podían más que los esfuerzos aislados no siempre comprendidos por los gobiernos, preocupados por su propia estabilidad antes que por el hermoseamiento de la ciudad.

Para la mayoría de los inmigrantes llegados desde principios del siglo XX, incluyendo aquéllos de origen alemán, italiano, español y hebreo, la impresión que causaba Asunción era poco menos que decepcionante. Provenientes muchos de viejas culturas y ciudades, resultaba por ejemplo un desengaño advertir el atraso del "mercado-guazú" (mercado grande) ubicado en el centro de la capital, donde los productos se exponían en el suelo, sin condición de higiene alguna. Los vigilantes descalzos, las vendedoras a lomo de burro fumando cigarro, la falta de hoteles adecuados (el llamado "Hotel del Inmigrante" tenía de hotel apenas el nombre), contrastaban, en cambio, con el buen pasar de las clases pudientes, donde no faltaba nada de lo bueno que producía Europa y el Río de la Plata, tradición cultural incluida. Asunción había perdido, hacía mucho tiempo, su gravitación de los albores de la conquista, y de opulento no le restaba sino el pasado.

En el terreno político, el presidente Ayala era resistido por un importante sector de su propio partido. En la dirigencia liberal se vivía un ambiente que hacía presagiar una lucha interna severa por la sucesión de Eusebio Ayala, en tanto un grupo de partidarios suyos reclamaba su reelección vía reforma constitucional. El presidente se había ganado, sin proponérselo, el encono de varios legisladores por su política de gobierno desvinculada del partido que lo había promovido a la presidencia. Esta postura, sumada a la angustiosa situación económica del país, motivó un frecuente enfrentamiento entre varios senadores y el Ejecutivo. Las cámaras, integradas exclusivamente por liberales desde que los colorados del sector eleccionista se retiraron con motivo de los graves sucesos del 23 de octubre de 1931, habían

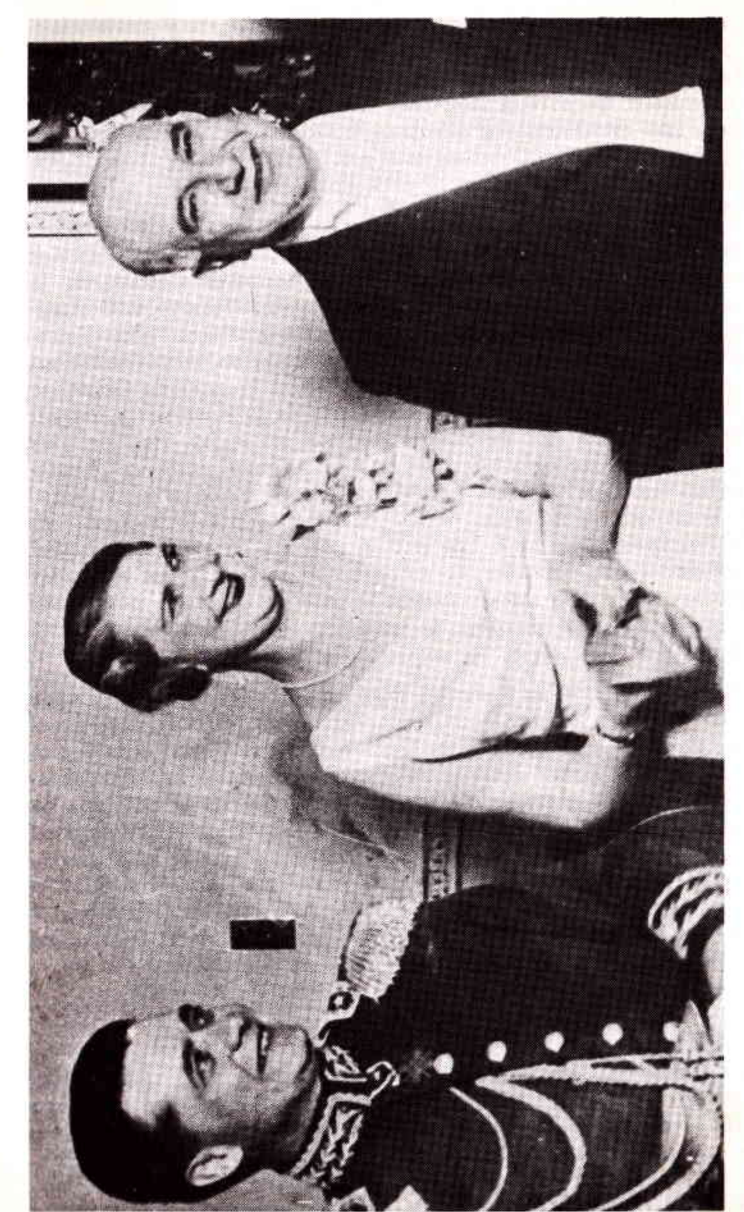
obstruido varios proyectos de Ayala. La creación del Ministerio de Economía en septiembre de 1933 provocó una verdadera ruptura entre el presidente y algunos legisladores, que habían sido partidarios del doctor Luis A. Riart cuando en 1932 el Partido Liberal escogió entre éste y Ayala su candidato al más alto cargo.

El clima de desconfianza hizo exclamar a Ayala, en carta confidencial al ministro paraguayo en Buenos Aires Vicente Rivarola, que "los señores senadores, constituidos en un grupo abiertamente hostil al gobierno, incitan a toda clase de sospechas, en el preciso momento en que el gobierno, más que nunca, requiere el apoyo de todos los hombres responsables". La carta, fechada el 13 de septiembre de 1935 y que hacía alusión a la difícil situación financiera del Paraguay, que buscaba afanosamente obtener nuevos créditos argentinos, concluía con estas palabras: "No puedo ocultarle la irritación que me causa diariamente la acción malevolente de nuestros políticos, que me llenan de elogios mientras afilan la daga para destruir la obra en que estoy empeñado. No sé hasta qué punto llegará mi paciencia. Lo único que puedo decirle es que ya está ella bastante gastada".[2]

Un fuerte bipartidismo enmarcaba la vida política paraguaya en aquellos años. Pero el Partido Liberal y el opositor Partido Nacional Republicano, como era conocido por entonces, se hallaban seriamente fisurados en sectores antagónicos, a cuya rivalidad la guerra de 1932 a 1935 solamente puso un paréntesis, mas no un olvido. Próximos a cumplir cincuenta años de existencia, ambos se habían alternado en el poder conservando los rasgos liberales que les dieron origen en 1887.* En el mismo espectro político actuaba la "Liga Nacional Independiente", integrada por una elite de intelectuales y profesores universitarios.** El anarquismo imponía por su parte su presencia en los sin-

* Para Anselmo Jover Peralta, que representaría durante los primeros meses a la izquierda en el gobierno revolucionario de febrero, liberales y colorados eran "igualmente responsables del drama tremendo en que se debate nuestro país. Gobiernos formados por hombres de esos partidos prohijaron la política agraria que trajo el latifundio y al mismo tiempo el atraso, la miseria y la despoblación del campo paraguayo y abrieron, con obsecuencia y liberalidad inconcebibles, las puertas del país a la penetración del capitalismo extranjero, entregándole la gerencia de la economía nacional y el control de las condiciones materiales de existencia del Paraguay, a cambio de los míseros treinta dineros".[3]

** Fundada el 14 de mayo de 1928, la Liga, que se autodefinía ideológicamente "como la avanzada del liberalismo social, de esencia reformista", preconizaba, entre otros postulados, "la justicia social, estableciendo condiciones y seguridades de existencia y de trabajo equitativas y humanitarias para el desarrollo del bienestar físico, moral e intelectual de los asalariados", así como la "intervención legal del Estado en los yerbales y grandes empresas, con el fin de introducir condiciones cada vez más equitativas y humanitarias de enganche y trabajo en los mismos".



El general José Félix Estigarribia era como Comandante en Jefe del Ejército paraguayo la mejor garantía de estabilidad del Presidente Eusebio Ayala. Su viaje al Chaco, el 15 de febrero de 1936, facilitó la sublevación de algunas unidades y el derrocamiento del mandatario. Aquí aparecen ambos durante una recepción al término de la guerra. En el medio, la señora Marcelle Durand de Ayala.

dicatos con su manera romántica y poco pragmática de vivir la realidad. La juventud se agrupaba, en las universidades, en una izquierda sin definición. El Partido Comunista Paraguayo, creado en 1928, se hallaba interdicto, pero reclutaba para sus filas entre trabajadores y estudiantes. Los totalitarismos europeos occidentales, el nazismo y el fascismo, contaban todavía con escasos adeptos, con excepción de italianos y alemanes que habitaban el país, aunque sin acceso a los centros de poder ni a la prensa o la cátedra.

Donde la credibilidad de los dos partidos políticos tradicionales se hallaba seriamente cuestionada era en importantes sectores de la juventud secundaria y universitaria de Asunción, Villarrica, Concepción y unas pocas ciudades más. El partido de gobierno, con el desgaste propio del poder, no pudo ya desligarse de su responsabilidad en la muerte trágica de los estudiantes frente al Palacio de Gobierno en 1931, lo que provocó una ruptura definitiva de la juventud estudiantil con el liberalismo. Los colorados, por su parte, no ofrecían una imagen distinta: sus mejores hombres habían desaparecido y la división campeaba en sus filas. Muchos colaboraban con el gobierno, y pocos atinaban a orientar a aquéllas para recuperar el poder abdicado en 1904. Los hombres de la Liga, que habían perdido en 1933 a su mejor figura, Adriano Irala, contaban en cambio con la ventaja de no haber sido gobierno. Pero a su influjo escapaba más del noventa por ciento de la población rural, para quien la tradición del pañuelo rojo y azul era definitiva.

En aquel ambiente, la juventud cuestionaba cada vez con mayor dureza los actos del gobierno, aun cuando no siempre existieran razones. Los alrededor de 120.000 ex-combatientes del Chaco constituían un nuevo factor de poder aunque su mayoría absoluta provenía también de ambos partidos tradicionales. Sin embargo, los estudiantes reservistas que habían vestido el verde-olivo establecieron con numerosos combatientes, incluyendo a los del cuadro activo, una estrecha relación, en la cual había notoria coincidencia crítica hacia el gobierno. Para la eclosión de esta favorable coyuntura solamente faltaban algunos ingredientes, que el mismo gobierno se encargó de proporcionar a los descontentos para hacerles olvidar sus propias diferencias.

Muerte de Salomón Sirota

Uno de ellos fue, entre los jóvenes contestatarios, la muerte sorpresiva de un periodista y universitario judío, Salomón Sirota, polaco naturalizado paraguayo, nacido en 1906. Sirota había llegado al Paraguay con ideas de izquierda hacia 1926, acompañado de una hermana. Maestro de escuela en Buenos Aires, tenía inclinaciones por las matemáticas. Sus discusiones sobre la materia con el profesor Cleto

Sánchez, en el Colegio Nacional de la Capital, llamaron la atención hacia aquel joven de baja estatura y rasgos físicos poco logrados.

El ambiente que encontró Sirota era propicio para la rebeldía y la siembra de nuevas ideas. Uno de sus coetáneos más inquietos de la época, Francisco Sánchez Palacios, afirmaría que "a consecuencia del escepticismo manifiesto en importantes sectores ciudadanos, sobre todo juveniles, respecto a los partidos tradicionales y la coincidente agitación con acento marcadamente emocional y de contenido hondamente social promovida especialmente en el seno estudiantil, incitando a la asistencia a la masa obrera en sus empeños reivindicatorios, etc., surgió un vigoroso movimiento cívico, definidamente antitradicionalista, pero sin clara orientación respecto a sus objetivos filosóficos, sociales y políticos y los procedimientos a aplicarse para alcanzarlos".[4]

La falta de claridad en las propuestas está patente en el documento que con el nombre de "El Nuevo Ideario Nacional" fue lanzado en agosto de 1929 como un "manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos".[5] Dicho "Ideario", suscripto por jóvenes identificados con una postura progresista, era una exaltación del socialismo, una crítica al liberalismo, al fascismo y al comunismo, así como un llamado a la unión de jóvenes y trabajadores contra el gobierno de José P. Guggiari.*

La escasa energía demostrada por éste, y las especiales circunstancias de política internacional que se vivían con el conflicto por el Chaco en ciernes, permitieron que la juventud, aleccionada por ideas de cambio y por un interés más concreto hacia los problemas sociales inmediatos, se organizara para capitalizar el déficit oficialista. Los principios de la "Reforma Universitaria de Córdoba" de 1918 y las

* "El Nuevo Ideario Nacional", firmado entre otros por Oscar A. Creydt, Obdulio Barthe, Aníbal Codas, Cosme D. Ruiz Díaz, Humberto Amábile, Máximo Pereira, Carlos Codas, Clitofonte Lepretti, Augusto Cañete, Sinforiano Buzó Gómez, Gregorio Vidal, Francisco Sánchez Palacios, Nicasio Brítez y Aparicio Gutiérrez, afirmaba que en el Paraguay, "con el pretexto del 'peligro comunista', más que nunca se intensificaba la acción del oficialismo contra la propagación de las organizaciones obreras en la campaña. Es que el gobierno, decía el 'Ideario', cómplice del capital extranjero, está convencido de que la sindicalización y federación de la clase productora son los únicos medios eficientes de que ésta dispone para proteger el fruto de su trabajo contra la codicia de empresarios, terratenientes y comerciantes... Esta es la forma cómo el Partido Liberal ha venido 'protegiendo' a los trabajadores y campesinos del Paraguay: vendiendo sus brazos al oro extranjero y alcoholizándolos cada vez que de ellos necesitaba para las elecciones y luchas fratricidas". (pp. 32/33) El mismo documento anuncia más adelante su postura contraria al fascismo y al comunismo, subrayando: "La diferencia que nos separa tanto de la Rusia comunista como de la Italia fascista consiste en nuestra disconformidad categórica con toda forma de gobierno centralizado, oligárquico o dictatorial. Queremos la emancipación integral de la clase trabajadora, no sólo en el orden económico sino también en el político. Y afirmamos que su liberación política constituye al antecedente necesario y la premisa obligada de su manumisión económica".

transformaciones políticas europeas significaron un importante aporte para las generaciones paraguayas de los años veinte. En ese ambiente, Salomón Sirota desarrolló sus actividades, haciendo a la vez periodismo y docencia. En tiempos de la guerra con Bolivia fue deportado bajo acusación de dedicarse a "actividades comunistas" y regresó al país en 1935, concluida ella. A su llegada al puerto de Villeta fue detenido y derivado al Departamento Central de Policía.[6]

Las versiones sobre lo allí ocurrido con él son dispares, pero existen testimonios coincidentes en el sentido de que sufrió tratos inhumanos que precipitaron su muerte. Simón Schvartzman, amigo de Sirota, recuerda que éste padecía de una afección pulmonar y que había sido alojado, a finales de 1935, en la policía con guardia a la vista. Según referencias de Schvartzman, Sirota confesó a él y a Manuel Fridman —que lo visitaron en la Sala de Primeros Auxilios de la Asistencia Pública ya a principios de enero de 1936— que había sido golpeado para entregar información sobre sus actividades políticas.[7]

El domingo 5 de enero de 1936, a las tres de la tarde, expiró Salomón Sirota, provocando su caso general indignación en el estudiantado. La noticia se conoció con mayor amplitud al día siguiente. El diario "Crítica" aludió a su "inesperada muerte" señalando que "el estudiante Sirota fue toda una brillante inteligencia y una dorada esperanza para la patria" y que en el seno de la masa estudiantil "era apreciado por sus dotes de camarada y caballero".[8] Las referencias detalladas sobre su muerte no se conocieron de inmediato. El sepelio, el día 7 en el Cementerio Israelita, convocó al estudiantado, que durante la prisión de Sirota se había solidarizado con éste con el lema de "Basta de torturar al camarada Sirota"[9] El matutino "El Diario" destacó que "el acto fue sencillo y severo. El ataúd fue depositado en una fosa ante el dolor callado de sus camaradas de estudio y amigos. 'Ante la tumba de Sirota no se llora, se medita' dijo un camarada que tras las primeras paladas de tierra arrojadas sobre el ataúd, despidió al extinto con breves palabras". El mismo diario pro-oficial afirmaba a renglón seguido que "Sirota murió víctima de un atentado. Sus autores, añadió, hasta hoy se refugian en las sombras, pero tal hecho, que ha provocado una gran indignación en el seno del estudiantado, será indudablemente aclarado".[10]

La desaparición de Sirota, alumno de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Asunción, cohesionó todavía más a los universitarios en su postura crítica hacia el gobierno de Eusebio Ayala. Recién el 8 de enero, "Crítica" daba la voz de alerta sobre lo ocurrido. "Nos informan —decía la hoja dirigida por Juan B. Colunga— que Sirota, que ha sido detenido por 'comunista' había sido encerrado en estado de enfermedad en una oscura celda de la cárcel, muy húmeda y perjudicial para su salud, y lo peor es que no le han querido proporcionar

médico alguno, dejándolo incomunicado. Y a consecuencia del maltrato pasado en la húmeda celda, murió. De ser cierto el caso, debe procederse a una enérgica sanción de los responsables de este hecho salvaje. Nada importa ser comunista o cualquier 'ista' en un país civilizado; lo que importa es que los detenidos no mueran en la cárcel por el mal estado de higiene de la misma".[11] El mismo medio de prensa resaltó la muerte de Sirota como habiendo provocado "un gran revuelo en la masa estudiantil", para subrayar más adelante que "uno de sus antiguos miembros, expulsado del país, reexpulsado de otro, tirado por la marejada de la vida de una a otra playa, una buena mañana apareció muerto en una de las celdas carcelarias". *

La policía aclaró de inmediato que Sirota no murió como consecuencia de maltratos, y que tampoco estuvo recluido en la cárcel pública. Su deceso, según la institución policial, se había producido por tuberculosis. La versión indicaba que Sirota se había inyectado, a sí mismo, "una fuerte dosis de eroim" y otras ampollas que le provocaron una crisis nerviosa.[12] La información no aclaraba, sin embargo, cómo había Sirota obtenido la jeringa y las ampollas en la policía, con guardia a la vista. La jefatura, a cargo del coronel Paulino Antola, indicó también que "el médico de policía, Dr. Tomás Bergottini, fue el primero en ser llamado en socorro del eroinómano", para ser luego derivado a los Primeros Auxilios de la Asistencia Pública, de donde fue retirado cadáver.[13] Los antecedentes del caso pasaron al juez del crimen Francisco Orué Saguier, y las investigaciones presumiblemente no condujeron a nada debido al violento cambio político que se produjo en el país seis semanas después.

Pocos creyeron en la versión policial. El ensañamiento con Sirota hizo que "Crítica" interrogara a la policía sobre "por qué se persigue a los llamados 'comunistas' y no a los llamados 'fascistas', 'hitleristas', o cualquier otro 'ista' de que está infestada la República? Todos los 'istas', son formas de la dictadura y están condenados por la Constitución, pues ésta repudia la dictadura en general. Por consiguiente, lo que debe hacerse es perseguir a todos estos partidos, o dejarlos vivir en paz también a todos. Pero está mal que se persiga sólo a uno, y no a los demás".[14]

La publicación quincenal "Alborada" fue más lejos en su crítica. Bajo la dirección de Alfonso Capurro, acusó directamente al gobierno

* La crónica, que se interrogaba sobre un probable suicidio, venía paradógicamente acompañada, en la misma página, por otro suelto titulado "Los judíos", que era una suerte de inicio de campaña antisemita en la prensa paraguaya. Su texto no dejaba dudas sobre sus intenciones: "Son acaparadores de toda clase de cosas. Jamás crean (los judíos) valores, pero sí saben manipularlos como nadie y también saben utilizarlos mejor que nadie, de suerte que ellos tragan de todo lo que encuentran y se enriquecen dejando pelados a los demás. ¿Verdad que son indeseables?". Por una de

de la muerte por torturas de Sirota. Su primer número de 1936 estuvo dedicado al desaparecido estudiante. "Sirota, decía el quincenario, nos ha señalado el camino del sacrificio: el aspecto heroico de los combatientes jóvenes que se baten por la causa de la renovación social".[15] El gobierno tomó la decisión de clausurar la publicación, surgida en la efervescencia de la posguerra.

"Alborada" añadió así su nombre a la lista de limitaciones impuestas a la prensa en aquellos meses. "La Nación", órgano de la Liga Nacional Independiente, no había sido autorizada a reaparecer, luego de su clausura con motivo de los sucesos de 1931. "El Estudiante" había sido cerrado; igual destino le tocó al dominical de "El Diario" dirigido por Marco Antonio Laconich y Oscar Pinho Insfrán poco antes del 17 de febrero. "Patria", vocero colorado, tampoco circulaba por aquellos días. Eusebio Ayala no era partidario, en sí, de coartar la labor de la prensa según sus propias declaraciones, pero la aplicación generalizada del término "subversivo" dificultaba una mejor comprensión del fenómeno de explosión en cadena que se producía en el país.*

esas contradicciones del periodismo, el suelto aparecía en "Crítica", cuyo primer director había sido, desde principios de 1929, un judío, José E. Levinsky. La campaña prosiguió el día 10 de enero, en el mismo órgano, con la reproducción de un suelto del semanario "Vida Agraria" titulado "La plaga de los judíos nos invade", que venía seguido de estas líneas: "Con toda su parentela de embaucadores y delincuentes cuyas actividades criminales erijen como sistema de vida".[16] El artículo de "Vida Agraria", publicación que aparecía como "Defensor de los intereses campesinos" bajo la administración de Sever Quidiello, afirmaba: "Sea nuestra voz de alerta. La terrible plaga de los judíos comienza a invadir al Paraguay tomándolo como campo manso para el ejercicio de sus actividades delincuentes. En toda la república va extendiendo sus tentáculos y tiene su base central de operaciones en los alrededores del puerto de Asunción... El gobierno permanece impasible y reagrava tal situación encomendando las importantes funciones de jefe de inmigración a un ruso judío. Se impone una reacción en esta política perjudicial para los intereses nacionales". Esta literatura, de corte nazista, no encontraba, en cambio, eco en la prensa cercana al oficialismo. "El Liberal" y "El Diario" no participarían de ella hasta 1938. Días después, "Crítica" suavizó su tono apelando a la dicotomía del bien y el mal. Advertido quizá su redactor de una presencia judía en el Paraguay desde hacía tres décadas, el 16 de enero afirmaba que "los judíos son de dos clases: buenos y malos. Entre los primeros se hallan los que hace tiempo han venido a convivir con nosotros; y los otros, son los que hace poco llegaron al país expulsados de otros países. A los expulsados hay que controlarlos bien, y si resultan algo sospechosos, hay que mandarlos a otra parte".[17] Sin mayor aclaración al respecto, nada se decía que éstos no habían sido expulsados, sino que debían salir por las restricciones impuéstales en Europa. Los que aquí estaban tampoco se preocuparon por hacer alguna rectificación mediante otro suelto periodístico; en estas condiciones, el ambiente se hizo propicio para que la doctrina racial del nacionalsocialismo impregnara al periodismo y germinara entre los jóvenes.

* Eusebio Ayala toleró duras críticas provenientes de la prensa desde el término de la guerra hasta su caída en febrero de 1936. Su criterio personal, al respecto, está contenido en una carta reservada enviada por el mandatario, el 13 de noviembre de 1935, al ministro Rivarola, significándole que "diariamente se ataca (por la prensa) a los ministros, a los altos funcionarios, a las reparticiones públicas. Felizmente, decía

La clausura de la edición dominical de "El Diario" provocó una dura reacción de sus responsables. Laconich y Pinho Insfrán dirigieron el 10 de febrero una carta al presidente Ayala, donde tampoco faltaron los argumentos anti-judíos. Según aquéllos, si se seguía "persiguiendo a la juventud y a las ideas y clausurando diarios por ser independientes", la visión del Paraguay, dentro de diez años, sería la de un "país invadido por judíos". Y añadían ambos periodistas: "Asunción es la capital del mundo semita; la colina del Mangrullo se denomina Monte Líbano; la avenida Colombia avenida de Israel; el Cerro Lambaré, Cerro Sinaí".[18]

A ese ambiente de hostilidad hacia el gobierno no era ajeno el Ejército, cuyos mandos medios e inferiores habían sido ganados por la prédica antiliberal. El carácter deliberativo que habían asumido —excepción hecha de un calificado grupo de profesionales que no discutía la autoridad civil de Eusebio Ayala— pronto convirtió a los cuarteles en el principal foco de la conspiración, pese a las reiteradas protestas que en contrario había hecho al gobierno su Comandante en Jefe.

Febrero de 1936: errores gubernistas precipitan los acontecimientos

Aunque ningún proceso socio-político trascendente puede delimitarse en tiempo tan estricto, los primeros dieciseis días de febrero de 1936 fueron decisivos para la sublevación, la madrugada del 17, de la I División de Infantería con asiento en Campo Grande, que puso término al gobierno de Eusebio Ayala. El mes comenzó con la convocatoria, el día primero, del Director de la Escuela Militar, coronel Rafael Franco, ante el Comandante en Jefe general José Félix Estigarribia, quien le reclamó la entrega del mando de la institución a su cargo y

Ayala, ninguno de mis colaboradores piensa que yo sea capaz de tolerar esas cosas si estuviese en mis manos evitarlas. Yo sigo una línea de conducta, la misma de tiempo de guerra: impedir la salida de los periódicos cuando pienso que su propaganda va a ser subversiva o totalmente inconveniente; en cambio, dejar plena libertad a los diarios que se editan y que por lo demás pertenecen a personas o grupos de cierta responsabilidad. No deseo de ningún modo ejercer fiscalización, censura o intervención de otra naturaleza en los diarios. Prefiero las molestias cotidianas que importan para mí la frecuente falta de seriedad, de circunspección y hasta de patriotismo de algunos periódicos. La prensa paraguaya ha estado incitando a los ex combatientes, a los oficiales de reserva y a cuanta gente puede sentirse lesionada, contra los actos y las omisiones gubernativas. Nos acusan de no atender debidamente a los defensores del país, en sus diarios, mientras desde sus bancas legislativas nos niegan los recursos indispensables... Nuestros periodistas no pueden escribir un editorial sin atacar a alguien, sea a la CALT, sea al ferrocarril, sea a los ricos, sea al gobierno, sea a los países extranjeros, a la Liga de las Naciones, etc. Es una modalidad nuestra que yo la cambiaría si supiera cómo".[19]

su abandono del país en 24 horas.* Su negativa motivó un procedimiento militar llevado a cabo el día 2, que derivó en el apresamiento de Franco y de numerosos oficiales que se solidarizaron con su Director. Poco después, Franco era expulsado del país junto al mayor Basiliano Caballero Irala, Comandante del Regimiento de Zapadores Nº 1. Poco antes se había adoptado similar procedimiento con el de igual grado Antonio E. González, cuya deportación, según propio testimonio, "se produjo a raíz de enterarse el Comando de nuestro movimiento (conspiraticio), del cual yo participaba con alma y vida".[20]

La disposición contra Franco, González y Caballero provocó la indignación del grueso del Ejército, incluso de aquellos miembros que conocían los ajetreos conspiraticios en que estaban envueltos. La ofuscación subió de tono cuando el día 4 el Ministerio de Defensa Nacional a cargo de Víctor Rojas dio a conocimiento público un comunicado, indicando que "contra estos jefes existen presunciones fundadas de estar en contacto o en connivencia con elementos subversivos a su vez instigados y apoyados por organizaciones soviéticas".[21]

Una vez más, las organizaciones soviéticas estaban envueltas en un plan de conspiración cuando nada había más alejado de ellas que el Ejército paraguayo. El coronel Franco no era más que un soldado, crítico y valiente, de innegable prestigio en el Ejército. Deportado a la Argentina, el día seis de febrero se conocía un manifiesto suyo, de dura crítica al gobierno.[22] Franco advertía no ser culpable de que "el pueblo sin distingo, el auténtico pueblo paraguayo, no el de los emboscados y logreros, alzase mi nombre de jefe y de ciudadano como bandera nacional, y que la nacionalidad en trance de naufragar y de salvarse, hastiada de sus amos extranjeros y extranjerizantes, se dispusiese a votar un gobierno fuerte, popular y de prestigio, capaz de... devolver a nuestra democracia el imperio augusto de la Constitución sin trabas; de dar tierras en sus valles a los paraguayos sin hogar que

* La conducción de la Escuela Militar por el coronel Franco había sido precedida de una borrasca que comenzó cuando fue designado, el 16 de septiembre de 1935, por expreso pedido de Estigarribia. Esto motivó la renuncia del ministro del Interior de Ayala, Narciso Méndez Benítez, quien se negó a firmar el decreto de nombramiento de Franco, que en 1931 ya había sido separado del Ejército por participar de una conspiración contra Guggiari. Franco, al frente de la Escuela Militar, mantuvo su actitud de conspirador impenitente y de crítico de varias decisiones del gobierno, como las de otorgar al general Estigarribia la exorbitante pensión de 1.500 pesos oro sellado mensuales y la decisión de éste de condecorar, el día 12 de diciembre de 1935, a varios ayudantes suyos del Estado Mayor del Chaco con la "Cruz del Chaco" a pesar de no haber éstos estado envueltos en combates. La paciencia del gobierno fue colmada cuando una asamblea de ex-combatientes, realizada en Itá el domingo 26 de enero, invitó al coronel Franco, como Presidente de la Asociación Nacional de Ex-combatientes. En su discurso, Franco fustigó duramente al gobierno por el desamparo en que tenía, según sus palabras, al campesino ex-combatiente.

enriquecen con su miseria a los terratenientes y de colonizar con paraguayos reimpatriados en vez de extranjeros indeseables".

La cuestión de los "extranjeros indeseables", que no tenía mayor relevancia entre los problemas que agobiaban al Paraguay, sería sin embargo empleada, una y otra vez, en perjuicio de las minorías, como tema meramente emocional, aunque con su carga de intencionada discriminación.

Como colofón a estas fricciones, estaba presente la denominada "cuestión presidencial", como era entonces conocido todo lo que hacía a la campaña electoral para designar un nuevo mandatario, esta vez para el período 1936-1940. Eusebio Ayala, sobrepasado por sus propios partidarios que agitaban su nombre para una reelección previa reforma constitucional, vaciló inicialmente, mientras el tema se ventilaba casi todos los días por la prensa y en las reuniones. Muchos liberales creyeron de buena fé que el presidente, de 60 años, buscaría su continuación en el poder, pensamiento en el cual les acompañaban sus adversarios políticos. Sin querer inmiscuirse directamente en la cuestión, Ayala hizo tibias manifestaciones de renunciamiento, que no resultaron del todo satisfactorias. Así, el 24 de octubre de 1935 había escrito a varios extranjeros de Villarrica que no podía seguir sirviendo al país "en la presidencia de la República, por razones de orden constitucional y político".[23] Para enero de 1936 dos eran los candidatos liberales gubernistas, los mismos de cuatro años atrás: el ministro de Relaciones Exteriores Luis A. Riart y el propio Ayala. Riart, quien había renunciado al cargo el 20 de enero, siguió en él por pedido del presidente, en tanto sus partidarios llenaban los diarios capitalinos con adhesiones provenientes mayoritariamente de la Cámara de Diputados y de importantes caudillos del interior.[24] Los del presidente Ayala, contra su voluntad, no quedaban atrás. Adhesiones procedentes de las "fuerzas vivas" del país y del interior reclamaban la reforma constitucional y su permanencia en el cargo. Sin ánimo de desautorizar a sus promotores, Ayala dilató innecesariamente su negativa, en actitud similar a la adoptada en mayo de 1922 cuando siendo presidente provisional vetó una ley legislativa llamando a elecciones, veto que retiró luego de una semana, cuando ya era tarde. Catorce años después no quiso chocar frontalmente con quienes apoyaban su reelección, pero la demora dió pábulo a todo tipo de comentario. Recién el día 11 de febrero de 1936 dirigió una nota al presidente del partido, Gerónimo Zubizarreta —la que se hizo pública el día 14— subrayando que era su deber "para evitar confusiones, reiterar ante la autoridad del partido", su "decisión definitiva de no aceptar plan alguno que implique la extensión del mandato presidencial que ejerzo, más allá del 15 de agosto de 1936".[25]



Transición violenta: el coronel Rafael Franco, derecha, reemplazó el 20 de febrero de 1936 a Eusebio Ayala, el último presidente civil electo por el Partido Liberal. La doctrina nazi-fascista emergería muy pronto en el gabinete de la revolución bajo la conducción ideológica de los ministros Bernardino Caballero y Gomes Freire Esteves.

La I División de Campo Grande aparece en el escenario político paraguayo

El sábado 15 de febrero de 1936 el general Estigarribia voló al Chaco para condecorar a oficiales de la Sexta División de Infantería, con asiento en Capirenda, al mando del coronel Carlos J. Fernández. A despecho de advertencias policiales que anunciaban una conspiración próxima a estallar, Estigarribia decidió no posponer su viaje, para enterarse a varios cientos de kilómetros de distancia, dos días más tarde, que la I División de Infantería, jefaturizada por uno de sus hombres más leales, el TCnel. Federico W. Smith, se había sublevado y combatía en las calles de la capital contra fuerzas policiales, las únicas que se mantenían fieles al gobierno de Eusebio Ayala.

Los regimientos ubicados en Campo Grande, en las proximidades de Asunción, habían decidido jugarse la carta de la ausencia del Comandante en Jefe, cuya autoridad temían podía hacer zozobrar el golpe. El enfrentamiento duró hasta el oscurecer del día 17. La policía abandonó la lucha y Ayala, refugiado en el cañonero "Paraguay" en la rada de Asunción, renunció en horas de la noche. Las principales figuras del gobierno, entre ellas el vice-presidente Raúl Casal Ribeiro, fueron detenidas. Días después corrió igual suerte el general Estigarribia, que regresó del Chaco para entregarse a las fuerzas de la revolución.

El gobierno liberal abdicó sin defensa civil y la revuelta le arrebató el poder militar con escaso derramamiento de sangre. Armados millares de ex-combatientes, un importante sector de éstos adhirió al movimiento triunfante del mismo modo como los universitarios que habían establecido estrecho contacto con la oficialidad de carrera.

Arranca de entonces, hasta nuestros días, la preeminencia del poder militar sobre el civil en la vida política paraguaya. El coronel Rafael Franco regresó el día 19 y juró el 20 como presidente provisional. La revolución derogó la Constitución de 1870, impuso el lema "por la liberación integral del pueblo paraguayo" y conoció, de inmediato, sus primeras luchas internas por el poder. Por un Acta Plebiscitaria cesaron en sus funciones el presidente Ayala y los representantes de los tres poderes.

El documento, de autoría de Gomes Freire Esteves, ex-liberal cívico de inclinaciones fascistas, fue suscripto por el grueso de la oficialidad victoriosa, algunos de los cuales confesarían más tarde haberlo hecho sin leerlo, dada su extensión. El acta expresaba entre otras cosas "la protesta suprema de todo el pueblo de la República, de todos los hombres y mujeres amantes de su tierra contra un régimen de bandidos de levita sobornados por el extranjero y de asesinos empedernidos que a través de varias décadas de violento predominio

han terminado por constituir el foco infeccioso de los mayores males internos y externos que jamás hayan atacado con mayor peligro de muerte la salud moral y material de la República".

El acta, que acusaba al ex-presidente Ayala de "capataz de empresas extranjéras y ñegrero del siglo XV al servicio de ellas para estrangular obreros paraguayos y mercar con las funciones de las más altas magistraturas mediante pingües dividendos", mostraba casi al final sus primeras hilachas cuando coincidía con las reformas totalitarias europeas afirmando que "cumplimos en declarar, a la faz del mundo, que hacemos nuestro el principio de mayor defensa nacional que registra la Europa contemporánea: 'Ningún Estado tiene juez superior a si mismo y puede comprometer su porvenir por el bien de otro Estado' ".[26]

En aquel ambiente, en el que los hechos se anticiparon a las ideas, pronto surgiría una puja por la preeminencia ideológica entre quienes se consideraban a sí mismos como autores morales de la revolución. El experimento político, que duraría hasta agosto de 1937, dejó como saldo, junto a diversas iniciativas de orden social cuya dimensión y alcances no fueron comprendidos en el momento, el impacto de la presencia militar, que adquiriría cada vez mayor gravitación en la vida paraguaya. Al mismo tiempo, el terreno se hizo propicio para el surgimiento de diversos totalitarismos, que encontraron su cohesión en el vacío de poder dejado por un partido fuertemente arraigado luego de más de treinta años de gobierno.

II

RACISMO Y TOTALITARISMO EMERGEN DE LA CONFUSION REVOLUCIONARIA

¿Por qué se reemplazó la dictadura liberal del doctor Eusebio Ayala por la dictadura nazi-fascista del coronel Franco? ¿Por qué se creó el partido totalitario, amordazando los partidos tradicionales? ¿Por qué se implantó el estado de sitio estilo liberal y se organizó una política tipo gestapo?

Felipe Molas López

Estas interrogantes de tono acusatorio, planteadas diez años después de la revolución por quien fuera en sus inicios uno de sus cercanos colaboradores, tenían más de pasión que de razón. Molas López, afiliado al Partido Colorado por el cual ocupó brevemente la presidencia de la República en 1949, identificó a la revolución de febrero con el nazi-fascismo, mediando tan solo circunstanciales coincidencias, pero de modo alguno una filosofía y una doctrina similares. Intendente Municipal de Asunción durante la primera época de Franco, el odontólogo Molas López fue autorizado por su partido a permanecer en el cargo hasta la conclusión del edificio del Panteón Nacional de los Héroes, en tanto los colorados, coautores de la revolución, retiraron su colaboración tras la promulgación, el 10 de marzo de 1936, del decreto-ley Nº 152.

Con todo, el problema ideológico no se planteó en los primeros días de febrero. En la anarquía que siguió a tan drástico cambio, el gobierno se aplicó antes bien a la tarea de consolidarse y de suplantar los funcionarios liberales u otros que pertenecieron a la administración caída por personas afectas al movimiento, al tiempo que controlaba posibles reacciones contrarrevolucionarias, manteniendo en prisión a integrantes de la ex-cúpula gubernista o enviando a la prisión militar de Peña Hermosa a una veintena de militares disconformes con la conducción de facto.

El Acta Plebiscitaria circuló por la República como el primer documento político de la nueva situación. Producida como una "Proclama del Ejército Libertador" y dedicada al "pueblo ilustre de Antequera, de Rodríguez de Francia y de los López", con quienes se identificaba, su contenido traía los primeros ingredientes totalitarios, así como los de una xenofobia subyacente, de la cual sus primeras víctimas serían también "los hijos dilectos de Abraham".[1]

Con este acápite, muy pronto algunos voceros oficiosos de la revolución pretendieron ver en aquéllos una prolongación del gobierno caído, apelando a una metáfora que permitía ganar adeptos con la irracionalidad y la discriminación. Interrogándose sobre qué se hizo de ellos, "El Diario" calificaba, el 22 de febrero, a los descendientes de Abraham como los "hijos dilectos del régimen derrocado, los que constituían su esencia, su razón de ser y de subsistir: los mercaderes que al amparo de la más criminal impunidad venían especulando con el hambre del pueblo".[2] En esos mismos días de exaltación circulaba un manifiesto impreso, que enunciaba treinta y cinco razones que habrían motivado la revolución. Dos de ellas sostenían: "Porque el régimen se convirtió en mucama-cocinera y peón de los judíos que invaden el país para estrujar las últimas gotas de sangre de nuestro pobre pueblo ultrajado por la infamia del régimen... Porque el régimen da pasajes, trenes, comida, tierras, herramientas y créditos al primer desconocido que se presente, sea él judío, ladrón o asesino". Estos eran, a criterio del panfleto, "los fundamentos de la revolución que viene a liberar al Paraguay de un régimen de bandidos, asesinos y traidores". Con parecida virulencia, el diario "El Estudiante", convertido desde el 20 de febrero en el "Organo de la Federación de Estudiantes del Paraguay" creada ese día, reaparecía sumándose a la violencia verbal de la primera semana pos-revolucionaria. * El 22 de febrero la hoja señalaba que había que ser "implacables con la casta maldita", aclarando los alcances del cambio político: "El movimiento ha sido no solamente contra el judío Eusebio Ayala y sus lacayos serviles, sino contra todas sus ramificaciones... La revolución es contra todo el Partido Liberal".[3]

* El cuestionamiento estudiantil al gobierno liberal venía de lejos. Aleccionados por maestros como Adriano Irala, Juan Stefanich, Anselmo Jover Peralta y otros, la Universidad y los últimos cursos secundarios cumplieron un rol superior al de su escasa juventud. Según Jover Peralta, ex-liberal convertido al marxismo, "la universidad paraguaya actúa desde la primera hora como foco activo de la revolución... Las consignas que adoptó el pueblo sublevado fueron lanzadas desde la Universidad o por universitarios".[4] Con el correr de los días, sin embargo, los voceros revolucionarios irían moderando su tono. En marzo de 1936 desaparece "El Estudiante" y ve la luz "La Lucha", a cargo de Hermógenes Rojas Silva, quien intenta orientar su periodismo hacia el planteamiento de los problemas concretos de la revolución, olvidando los ataques al liberalismo, pero no lo logra. Al mismo tiempo, el estudiantado comienza a cuestionar la conducción del aparato estatal, crisis que se acentuará a partir de marzo, en que se conocen los términos del decreto-ley Nº 152.

El pretendido judaísmo del derrocado presidente, abonado por motivaciones esencialmente políticas a las que se sumaba algún rasgo físico, se convertiría en un "leit motiv" de la prédica antiliberal en febrero y marzo de 1936, como si en Ayala se reuniesen los caracteres más condenables de una ideología política y de una creencia religiosa. *

El antisemitismo era, por demás, un fenómeno casi natural en las sociedades occidentales. A él habían contribuído libros como "El judío internacional" de Henry Ford, "Los Protocolos de los Sabios de Sión", "Mi lucha" de Hitler, y varios otros, así como una errada educación religiosa y una cultura popular que nunca vio un judío de carne y hueso. La propia lengua española incorporó el término "judío" como sinónimo de "avaro" o "tacaño".

En el caso del depuesto mandatario, la acusación venía de lejos, aunque se acentuó en aquellos días. Detenido en el Cuartel de Policía junto al general Estigarribia y a otras figuras del caído gobierno, Ayala era el blanco predilecto de injurias y denuestos de sus adversarios. El diario "El Estudiante", portavoz de ellos, volvió a la carga el día 25 de febrero con un suelto titulado "La última orden del hebreo", según la cual Ayala había ordenado el bombardeo de Asunción antes de presentar renuncia. "La dio (la orden) por escrito al jefe de la flotilla —afirmaba la hoja. Y éste, que no es otro que el capitán Rufino Martínez, agregó su firma analfabeta a la sapientísima del hebraico, en la creencia de que el bazar (razón social Rep. del Paraguay) no caería en poder de los paraguayos, gente díscola y turbulenta que en esos momentos pugnaba por reconquistar su patria de manos de los entregadores, usureros y traidores que la estaban llevando a la bancarrota moral y material".[5] El mismo comentario acusaba además al depuesto gobierno de haber querido experimentar "el gran estremecimiento neroniano de ver devorada por las llamas la ciudad capital de los paraguayos, todo esto por la mano del judío y de un chacal irresponsable que figuraba como jefe de la Armada".

* No hemos hallado, hasta la fecha, ningún elemento probatorio de la ascendencia judía de Ayala, sobre la cual se insistía en el campo político. Así, Modesto Guggiari, de tonante oratoria, hacía desde la oposición a su propio Partido Liberal de gobierno, una sistemática alusión al "judaísmo" de Ayala. El coronel Arturo Bray, que no ocultaba su ninguna simpatía hacia todo lo que era hebreo, recuerda, en estos términos, en sus discutidas memorias, lo que él creyó oir en 1932 sobre Eusebio Ayala, cuando éste fue electo presidente de la República: "Benjamín Banks, pocos meses después ministro de Hacienda en el gabinete de Eusebio Ayala, afirmaba con énfasis en el Unión Club: 'Ni con aguardiente alemán lo trago a ese judío'. (Esto me fue ratificado con entera honradez por el propio Banks en años posteriores a la guerra). Juan E. O'Leary —sigue diciendo Bray—, por su parte, aullaba en plena calle Palma: 'Ese judío va a vender todo nuestro Chaco".[6] De su particular cosecha, el coronel Bray recordaba así al Presidente Ayala: "Su clara inteligencia se nublaba por momentos como conse-

Buena parte del encubierto antisemitismo encarnado en Eusebio Ayala basaba su lógica en la inclinación por las finanzas demostrada por el estadista paraguayo a lo largo de su vida pública y privada. En 1910, con treinta y cinco años, había representado al Paraguay en la Conferencia sobre Legislación Monetaria Internacional de La Haya; en 1916 y 1919 asistió también a dos conferencias financieras panamericanas en Buenos Aires y Washington. Fue Vice Presidente del Banco Mercantil del Paraguay y publicó trabajos sobre aspectos económicos y mercantiles, entre ellos, en 1917, su libro "Temas monetarios y afines". En su vida particular fue profesor de Economía Política y Estadística en la Facultad de Derecho, y era conocido por sus vinculaciones con la International Products Corporation, compañía de capitales norteamericanos de la cual fue abogado y gerente en Puerto Pinasco y en San Antonio en el curso de los años veinte.

La estrecha relación que el nacionalsocialismo alemán propagaba como existente entre todo judío y las finanzas, encontraba aquí un punto adicional de coincidencia. Ayala aparecía así con todas las características del financiero expoliador, al servicio del capital foráneo. Todavía diez días después de la revolución, "El Estudiante" afirmaba que en 1932, año de la asunción de Ayala, "el judío seguía rodeado de la aureola de financista. Llegó a la presidencia. El financista entro en acción... Hoy duerme en los cuarteles de Campo Grande".[7]

La formación en materia financiera de Ayala —preso en realidad en la Guardia Cárcel de la Policía y puesto bajo detención domiciliaria desde mediados de junio hasta su exilio con Estigarribia el 5 de septiembre de 1936*— había sido también advertida por el reducido mundo diplomático que actuaba en Asunción durante la guerra del Chaco. "En mis conversaciones con el presidente —informaba al Departamento de Estado en febrero de 1934 el ministro norteamericano

cuencia de enfocar problemas desde un ángulo con acentuados relieves de idiosincracia semítica".[8] La única opinión seria sobre el origen judío de Ayala proviene del historiador boliviano Roberto Querejazu Calvo, quien presumiblemente basado en informaciones diplomáticas provenientes de Asunción y a su turno inducidas por la propaganda afirmaba que Eusebio Ayala "era hijo ilegítimo de un judío francés, Enrique Bordenave, cinco de cuyos vástagos, entre legítimos y naturales, alcanzaron puestos de preeminencia en el Paraguay".[9] Eusebio Ayala, añadimos nosotros, era hijo de Abdón Bordenave, oriundo del Bearne francés, llegado al Paraguay a finales de la guerra de 1864-70 junto a sus hermanos Francisco y Adolfo. Establecidos todos en la zona de Barrero Grande, San José e Itacurubí de la Cordillera, dejaron allí importante descendencia, entre ella Eusebio Ayala, Angel Medina, Juan y Emilio González, Adriano y Amalia Irala, los Alderete, Antolín Irala, Enrique, Rosa y Juana Bordenave, Eva y Andrés Aguirre, todos hermanos o primos entre sí. El supuesto origen hebreo de Ayala viene, pues, de su apellido paterno. Justo Pastor Benítez escribía a su cuñado Pablo Max Ynsfrán desde Río de Janeiro el 15 de febrero de 1949 una ironía respecto de un personaje político de presumible ascendencia judía, exclamando: "Oh la sangre israelita: es nieto de un Bordenave".[10]

Meredith Nicholson— casi no me parece que estoy hablando con un extranjero. Podría ser un abogado o un hombre de negocios norteamericano".[11]

La amalgama de ideologías lleva a la discrepancia revolucionaria

El 20 de febrero de 1936 el coronel Rafael Franco subscribió juntamente con el flamante ministro del Interior Gomes Freire Esteves, el decreto Nº 1 del nuevo gobierno, constituyendo el primer gabinete revolucionario. A más de Freire fueron designados Juan Stefanich en Relaciones Exteriores e interino de Guerra y Marina, Anselmo Jover Peralta en Justicia, Culto e Instrucción Pública, Luis Freire Esteves en Hacienda y Bernardino Caballero en Agricultura. *

Aglutinados en torno de una figura militar de prestigio, los integrantes del gabinete tenían entre sí más discrepancias que coincidencias, siendo la única destacable, entre éstas, el antiliberalismo a ultranza que todos profesaban, a pesar de que alguno de ellos, como Gomes Freire Esteves y Jover Peralta, habían militado en sus filas. Freire Esteves fue ganado posteriormente por el fascismo, al cual también adhería en sus formas más extremas el ministro de Agricultura. Anselmo Jover Peralta representaba a la izquierda, en tanto Stefanich, cabeza visible de la Liga Nacional Independiente, auspiciaba una suerte de solidarismo con trazos corporativistas.

Con Gomes Freire Esteves en Interior y Bernardino Caballero en Agricultura, el nazi-fascismo colocó en el gobierno de la revolución a dos figuras notables, en especial la primera, a quien el TCnel. Smith había mocionado para ocupar la presidencia provisional en los momentos iniciales de la lucha. Gomes Freire, de posición más privilegiada que Caballero, sería el autor material de diversos documentos subscriptos a instancia suya por todo el gabinete.

Bernardino Caballero, uno de los muchos hijos del homónimo héroe de la guerra contra la Triple Alianza, había sido deslumbrado desde su juventud por la Alemania hitleriana, de donde llegó dos años antes del estallido de la revolución, luego de haber permanecido en ella por

* Pese a que la revolución derogó la Constitución de 1870, el primer decreto volvió a dar a algunas carteras los nombres que tenían desde ese año, pues por ley del 8 de setiembre de 1933, dictada durante la administración anterior, el ministerio de Relaciones Exteriores pasó a llamarse de Relaciones y Culto, el de Guerra y Marina se denominó de la Defensa Nacional y el de Justicia, Culto e Instrucción Pública recibió el nombre de Ministerio de Educación y Justicia. El ministerio de Economía, creado por aquella ley, fue sustituido por Franco por la cartera de Agricultura, como única modificación producto de la nueva situación política. Esta secretaría de Estado fue establecida el día 22 de febrero, por decreto Nº 2. El 15 de junio fue creado el ministerio de Salud Pública, siendo designado a su frente el Dr. Pedro Duarte Ortellado.

mucho tiempo. Según Stefanich, sus colegas Freire Steves y Caballero eran partidarios de los totalitarismos implantados en Alemania e Italia. "El primero, afirma, era de franca y decidida convicción fascista y totalitaria, mientras el segundo, como efecto de su estada de veinte años en Alemania, aspiraba a dar a la revolución la tendencia nazista".[12]

Con Juan Stefanich coinciden otros testimonios tanto de la época como posteriores, que destacan la decidida inclinación nazi del ministro de Agricultura de la revolución. * Gomes Freire Esteves, por su parte, no ocultaba sus simpatías por las nuevas ideas europeas, aunque tenía más de fascismo que de nacionalsocialismo. Según el dirigente febrerista Humberto Pérez Cáceres, Freire Esteves "transitaba la misma huella que Bernardino Caballero... Hablaba de la patria con arranques míticos, ambicionaba el poder con pasión de amante... Admiraba a Mussolini lo mismo que a Hitler. Fue un decidido partidario del Nuevo Orden que proclamó como matriz de la revolución febrerista".[13]

Rodeado de estas dos figuras, y de otras de segundo orden, no sería extraño que Franco, de notoria orfandad en materia política e ideológica, llegara a hacer elogiosas declaraciones en favor de Hitler a alguno que otro corresponsal de prensa, deseoso de recoger aplausos para el gobierno alemán. A finales de febrero el presidente paraguayo afirmó para un diario alemán que la revolución no había nacido "animada por doctrinas exóticas", y que ella "no es comunista y ninguna vinculación tiene con Moscú". A renglón seguido, Franco añadía que haría todo lo posible por estrechar los vínculos con Alemania. "No es nueva en mí —concluía— la admiración por Alemania y por el brillante caudillo de su revolución, el señor Hitler, uno de los valores morales más puros de la Europa de la posguerra".[14]

Sus palabras, publicadas como primicia en la prensa paraguaya el día 1º de marzo, fecha en la que por vez primera se honraba aquí pública y oficialmente la memoria del mariscal Francisco Solano López, contenían sin duda un exceso de verbalismo, fácilmente atribuible

* Para Humberto Pérez Cáceres, el doctor Bernardino Caballero "representaba la corriente nazista en su más elevada expresión. Su estada en Alemania coincidió con el auge y ascenso del hitlerismo... Caballero no vio lo que se ocultaba bajo la fastuosidad del espectacular aparato montado por Goebbels y sus secuaces. Se deslumbró con las clamorosas reuniones en Nuerenberg y no percibió el carácter cruel, inhumano, de la teoría racista predicada por Rosenberg. En ningún momento comprendió que el nazismo era la guerra, el genocidio... Creyó, honradamente, que el nazismo podría implantarse en nuestro país, con un Solano López actuando de Sigfrido y una raza guaraní —que señoreó desde el Caribe hasta la Patagonia— sustituyendo a la raza aria. La carismática personalidad, el halo glorioso que poseía, harían del coronel Franco un Hitler de estas tierras calientes".[15] El propio Pérez Cáceres admite haber sido ganado, en su juventud, por el relumbrón del nacionalismo alemán, para convertirse, más tarde, en uno de los principales propulsores de la tendencia socialista del febrerismo.

al propio Franco, a Caballero, Freire Esteves o quizá al periodista alemán. Franco y su gobierno no tenían, en realidad, una orientación nazista, tal como la veían los liberales, comunistas, muchos colorados e inclusive la cúpula de la Iglesia. La admiración hacia el fascismo derivaba apenas de dos aspectos elementales: el fascismo era, en primer término, esencialmente nacionalista; y el nacionalismo hacía furor en el Paraguay terminada la guerra. En segundo lugar, el fascismo era antiliberal, lo que ofrecía otra coincidencia con el clima revolucionario. De estos dos móviles derivarían la xenofobia y la discriminación que se apoderaron de importantes sectores adictos al nuevo gobierno, los que a menudo hacían aparecer a los liberales como judíos y a los judíos como liberales, si no ya como comunistas, para lanzarlos de un extremo ideológico al otro.

El comunismo, que había contribuido como factor disociante para la revolución, gozaba en tanto por vez primera en su historia de alguna libertad en el Paraguay. El 23 de febrero Oscar Creydt, vuelto tras siete años de destierro, habló por Radio Prieto reclamando que debía hacerse abstracción de "las substanciales diferencias de orientación que nos distinguen", para formar el "Frente Nacional Libertador". Declarándose admirador de Franco —como no podía serlo de otra manera en esas circunstancias— Creydt afirmó que a la rotación de hombres debía seguir un cambio en los fines políticos del gobierno. Precavido de las prevenciones que se alzaban contra el comunismo, su líder dijo ese día que "no es el momento de hablar de la libertad de Eusebio Ayala y de medidas contra los comunistas que lealmente se disponen a sostener el gobierno revolucionario", advirtiendo que "cualquier paso en el sentido de desnaturalizar el significado del gobierno revolucionario, sometiéndolo al dictado de determinado partido, viejo o nuevo, conduciría a enajenar las simpatías del pueblo. Confiamos, concluyó, que el coronel Franco no se dejará desviar".[16]

Quienes habían apostado porque el gobierno de Franco sería ganado rápidamente por el nazi-fascismo, creyeron ver confirmadas sus presunciones cuando el 10 de marzo de 1936 Gomes Freire Esteves obtuvo que el gabinete en pleno aprobara un decreto-ley numerado 152, que introducía por primera vez en el cuerpo legal de la nación argumentos de innegable tinte fascista y nacionalsocialista. Por éste se declaraba que "la Revolución Libertadora en el Paraguay reviste la misma índole de las transformaciones sociales totalitarias de la Europa contemporánea en el sentido de que la Revolución Libertadora y el Estado son ya una misma e idéntica cosa".

Según el decreto-ley 152, el mismo se dictaba por ser necesario "establecer el contenido político, jurídico y estatal de la Revolución Libertadora, en forma cierta e inequívoca que permita al pueblo para-

guayo conocer sin reticencias posibles la nueva estructura del Estado". Entre sus disposiciones, se identificaba la Revolución Libertadora del 17 de febrero de 1936 con el Estado de la República del Paraguay. Asimismo quedaban prohibidas por un año las actividades políticas, de organización partidaria o sindical, salvo aquéllas emanadas de la misma revolución. También quedaban bajo jurisdicción del Ministerio del Interior "todas las cuestiones relacionadas con la política social del Estado identificado con la Revolución Libertadora, comprendiéndose en ellas las relaciones y conflictos entre el trabajo y el capital, las organizaciones y necesidades de obreros y trabajadores, como igualmente de los patrones, en forma definitiva". Para esto se creaba un Departamento Nacional del Trabajo, dependiente de la cartera del Interior.

La divulgación del documento fisuró por vez primera el gabinete de Franco y abrió una profunda grieta entre éste y la gran mayoría de sus partidarios. En principio, sólo Freire Esteves y Caballero habían estado conformes con firmarlo, pero a la postre lo hicieron todos, inclusive el representante de la izquierda, Anselmo Jover Peralta, a instancias del presidente. Juan Speratti lo justifica aduciendo que la aprobación del decreto "habría obedecido a las dificilísimas circunstancias del momento y a la imperiosa necesidad de mostrar la imagen de un gabinete cohesionado".[17]

Sin embargo, la cohesión hubo de mostrarse en los aciertos, no en los errores como fue el caso del decreto mencionado, del que la revolución pudo haber prescindido sin dificultad. En cambio, su aparición hizo perder muy pronto al gobierno el apoyo de la juventud. Uno de los justificativos de la medida, en el sentido de que ella suspendía solamente por un año las actividades políticas sin cancelar las personerías de los partidos, no fue suficiente paliativo. Pero el decreto murió al año de su promulgación, cuando su mentor principal no estaba ya en el gabinete. El propio Franco, en privado, admitió no compartir el contenido de la medida, pero careció de la suficiente entereza como para repudiarlo. Speratti sostiene por su parte que "el texto era de un enunciado extraño a los propósitos y los ideales de la revolución. Su falta de aplicación lo corrobora. Murió por abandono".[18]

Dos días después de su puesta en vigor, el propio Franco acusó el golpe de una reacción generalizada, viéndose forzado, públicamente, a declarar que "el Estado paraguayo no será comunista, ni fascista, ni racista, y no adoptará las formas políticas referidas". El mandatario aclaró asimismo que "no se creará una dictadura constitucional" y que "el decreto de tregua política dictada últimamente no es un sistema de gobierno ni una medida permanente".[19]



El Ejército en el Palacio de Gobierno. Con el coronel Rafael Franco, el nacionalismo militar gana terreno hacia el control político del país. La gráfica muestra una reunión de militares en el Palacio de López, en honor de camaradas argentinos. Entre los oficiales paraguayos se observa, de izq. a der., a Luis Santiviago, Basiliano Caballero Irala, Arístides Rivas Ortellado, Guido Chase Sardi, Gilberto Andrada y Vicente Machuca.

Diversos comités de ex-combatientes de la guerra hicieron conocer su desacuerdo con la disposición. Hermógenes Rojas Silva, Arnaldo Valdovinos, Oscar Pinho Insfrán y otros jóvenes la repudiaron provocando un primer enfrentamiento directo con el gobierno a poco menos de un mes de su instalación. Un estudiante judío, Marcos Zeida, fue una de las primeras voces públicas que se alzaron contra el decreto. En carta dirigida el 13 de marzo de 1936 a la dirección de "El Estudiante", Zeida rechazaba, en primer término, la decisión del órgano de la Federación de Estudiantes del Paraguay de demorar la calificación del decreto hasta tanto no se pronuncie la federación. A su turno, ponía de resalto la confusión de la medida cuando, según él, "el coronel Franco preconiza desde el gobierno la formación de un gran Partido Revolucionario, pero decreta la prohibición de las actividades partidarias de toda ideología".[20]

Zeida, de filiación comunista y por muchos años una de sus figuras centrales (fue ayudante de Obdulio Barthe cuando en marzo de 1947 estalló en Concepción la sublevación militar), no aceptaba la identificación de la revolución con el Estado, propugnada por el decreto-ley Nº 152, aduciendo que el Partido Nacional Revolucionario "sectarizaba el movimiento revolucionario paraguayo". Sin embargo, la propia actitud extrema de Zeida quedó al descubierto cuando el estudiante protestó que no se debía dar paso "a la amplitud pseudo-democrática, sino únicamente a los sectores de opinión social abstracta y general, sino únicamente a los sectores de opinión social y política que apoyan la revolución y, esencialmente, para los que lucharon y luchan por la realización del programa popular del coronel Franco".

Apenas se conoció el texto del decreto-ley, diversos sectores en pugna se atribuyeron, entre sí, la inspiración o la paternidad de aquel hijo bastardo que nadie quería admitir como suyo. La crisis de la democracia individualista y liberal había contribuido de buen grado a dar vida a las ideas totalitarias, pero hacía falta algo más para materializarlas en hechos. Para algunos liberales, su inspirador era el pensador colorado J. Natalicio González; para los colorados, en cambio, la figura de Gomes Freire Esteves y su pasado de resentimiento hacia todo lo liberal habían producido esa mutación en su personalidad. Los febreristas disconformes atribuían el documento al nazismo que envolvía por igual a Freire Esteves y a Caballero, de filiación colorada éste. Para comunistas y socialistas indefinidos, el fascismo había tejido su urdimbre en la revolución, y la mano del "Duce" aparecía visible en la conjura.

La polémica no se agotó en 1936, sino que subsistió por mucho tiempo. Roque Gaona, ex-liberal convertido al febrerismo en 1936, sostendría que el citado decreto, "con todas sus letras, deformidades y esencias, es hijo legítimo del Partido Colorado", siendo para él sus inspiradores el citado Bernardino Caballero, Felipe Molas López, Manuel Riera y Natalicio González, así como el ex-cívico Gomes Freire Esteves. También para Osvaldo Chaves, colorado, el decreto-ley Nº 152 llevaba "la impronta de las ideas" de González. "La identificación del Estado y la Revolución que se postula en el decreto, alegaría Chaves, no es sino un matiz de la identificación del Estado y la Nación autóctona que llena todo el ideario gonzalista".[21] Con parecidos argumentos, el historiador liberal Efraím Cardozo endilgaría a Natalicio González los elogios hechos por éste del fascismo italiano, cuando en los años veinte Natalicio remarcaba que esa dictrina "es un hecho, y su conocimiento es ineludible para penetrar el sentido de la historia que vive nuestro tiempo".[22] Aunque la frase relevada no contenía, en esencia, ningún elogio, Cardozo recordaría asimismo que "el directorio colorado, en sesión del 20 de marzo de 1934, aprobó el Nuevo Ideario Colorado, elaborado por Natalicio González juntamente con Bernardino Caballero que acababa de llegar de Alemania después de largos años de permanencia, convertido en fanático admirador de Hitler y del movimiento nacionalsocialista. El epítome principal de la exposición de motivos de dicho Ideario rezaba: 'A la concepción liberal de la libertad se opone la idea fecunda del orden, como fundamento del nuevo Estado"[23] Pero Cardozo omitió señalar que una posterior Convención colorada rechazó definitivamente el documento.

Natalicio González refutó una y otra vez tales imputaciones, declarando haber sido "el primero en impugnar el decreto 152 en el diario 'Patria', pese a la amenaza de fusilamiento que me hizo llegar personalmente, afable pero severo, el Ministro del Interior". González se declaraba "un ideólogo limpio de todo vestigio de la arcaica doctrina liberal", para añadir a renglón seguido: "El Ideario Colorado lo prueba definitivamente. No es culpa mía que la gente que no sepa discernir por vivir alejada de las especulaciones filosóficas, crea que todo lo que no es liberal sea totalitario".[24]

Sin embargo, no hacía falta mucho sustento filosófico para advertir cuán impregnado estaba el pensamiento de Natalicio González, por lo menos hasta 1934, de la doctrina fascista. El hecho de haber sustentado ideas comunes con Bernardino Caballero, presentando un ideario conjunto, podría sin más elementos de juicio confirmar esta hipótesis. Pero las pruebas eran otras. *

* Algunos conceptos del "Nuevo Ideario Colorado", aprobado como doctrina del Partido Colorado, entonces presidido por Salvador Fernández, en la sesión precitada, eran sumamente expresivos: "El nuevo Estado, decía, debe actuar para evitar los males emergentes de la desigualdad natural de los hombres, condicionando la vida en sociedad a los postulados de la justicia social, cuya manifestación práctica se traduce en la economía controlada, en el monopolio de la educación, en la salvaguarda legal de las riquezas de un país"... "El nuevo Estado, el Estado antiliberal debe tomar por objeto de su

Conjuntamente con el proyecto de ideario colorado, Caballero y González acompañaron al directorio de su partido una carta, que dieron a publicidad un año más tarde. En ella se advierten notables similitudes con más de un documento nacionalsocialista por entonces también en circulación en el Paraguay. Uno de éstos era una "Ordenanza de Instrucción del Partido Nacionalista Obrero Alemán", destinado al llamado "grupo del país argentino", del cual formaba parte, para los planes nazis, el Paraguay. La ordenanza, que a su vez era una copia inspirada en Alemania, establecía cursos de instrucción para la Argentina, así como diversas pautas de comportamiento. La finalidad de la instrucción era la formación del llamado "hombre nacionalsocialista". Según esta ordenanza, "la creación de este tipo de moderno ciudadano del siglo XX, será el fundador de la futura generación en el tercer milenio de la historia alemana, después de la completa victoria de la revolución alemana en territorio político nacional".[25] Trasladando el esquema al Paraguay, el "Nuevo Ideario Colorado" de Natalicio González y Bernardino Caballero afirmaba: "La creación del nuevo Estado dará vida a un nuevo tipo de ciudadano, al agricultor-soldado; es decir, reconocerá la existencia legal de una realidad viviente, producto de nuestra tierra y de nuestra raza, que a espaldas del Estado liberal está realizando en estos momentos la gesta heroica del Chaco".[26] Transformando el ciudadano alemán en el agricultor-soldado paraguayo y la revolución en la guerra del Chaco, los fundamentos eran los mismos.

En un parecido ordenamiento principista, el documento alemán afirmaba: "La revolución nacionalsocialista tiene por meta la reconstrucción del Estado puramente nacionalsocialista sobre la base de los puntos básicos enunciados por el Fuehrer. Sólo ese Estado es capaz de realizar con éxito la lucha de la libertad interior y exterior del pueblo alemán y sobre esto preparar al pueblo alemán para el cumplimiento de su misión cultural en el mundo".[27] Para el "Nuevo Ideario Colorado", por su parte, "únicamente el Estado constituído como expresión de la fuerza movilizada de la Nación inspira el respeto de sus

política el pueblo, que es la base humana de la nación. Toda actividad privada o partidaria que hiera o dañe los intereses del pueblo será ilícita, y para no incurrir en ella el nuevo Estado ejercerá el dominio de toda fuerza económica capaz de dominar al Estado". El mismo documento afirmaba más adelante: "Reconocemos como un derecho absoluto del Estado el control efectivo de todas las actividades económicas que se desenvuelven en los dominios de la Nación"... "El Estado deja de ser una ficción jurídica para convertirse en un ente moral, preocupado del destino colectivo, no del destino de los individuos tomados con abstracción de la sociedad en que viven"... "El ejército del nuevo Estado se constituirá para servir la política exterior de la República —y no una política de partido en el interior del país— y por consiguiente su organización debe abarcar a la Nación entera, sin excluir a ninguno de sus habitantes, a ninguna de las empresas o industrias que prosperen dentro del territorio nacional. La gimnasia debe preparar en el niño al soldado del mañana, y una instrucción militar adecuada ha de capacitar al ciudadano para erigirse en guerrero en las horas de peligro".[28]

vecinos y únicamente un Estado semejante desenvuelve en forma orgánica todos los factores internos que contribuyen de una u otra manera a convertir el país en una potencia, en una fuerza capaz de hacer historia, resistiendo y venciendo a las fuerzas hostiles que trabajan por su disolución y relajamiento".[29]

Pero Natalicio González abdicó años después de aquellas ideas, sin admitir que bajo ellas subyacía el nazi-fascismo. * Si en 1934 la carta dirigida por González y Caballero a la presidencia del Partido Colorado reconocía que "uno de nosotros (Caballero) tiene trabajos integrales sobre política agraria, sobre política social y sobre el sistema rentístico del nuevo Estado",[30] dos años más tarde Natalicio González no quería reconocer vinculación alguna —que en los hechos no tenía— ni con Bernardino Caballero, ni con el decreto-ley Nº 152. Este instrumento se convirtió desde entonces en una pesada lápida para el febrerismo, a pesar del cadáver sepultado que había debajo.

En agosto de 1936, sin embargo, la creación de la "Unión Nacional Revolucionaria" como partido único demostró que el germen de las ideas del decreto-ley Nº 152 se mantenía vivo, alimentando expectativas de aglutinar a las dispersas fuerzas de febrero bajo un solo partido, y decretando de facto la caducidad de los dos tradicionales. Guillermo Enciso Velloso escribía en setiembre de aquel año que la medida "representa el primer acto concreto e inequívoco de que el actual gobierno provisorio se decide a embarcarse y embarcar a la nación en el regimen fascista".[31]

Enciso Velloso, de filiación colorada, omitió empero referir que la U.N.R. había sido apenas promovida por el gabinete, donde la preponderancia del canciller Juan Stefanich —una suerte de primer ministro— y de los hombres de la Liga Nacional era casi absoluta. El autodenominado "Partido de la Revolución" no satisfizo las aspiraciones de los sectores inspirados en Jover Peralta, que si inicialmente lo apoyaron, fue con reticencias para evitar nuevos enfrentamientos. Bien pronto el Club 17 de Febrero, la Confederación Nacional de Trabajadores, la Unión de Intelectuales y Artistas y otros núcleos creados al

* La revista "Guarania", dirigida por él, aclaraba en enero de 1936 que "nuestra ideología no debe buscarse en los escritos de Mussolini sino en el ideario del partido en que militamos. Quien conozca ese ideario ha de convenir con nosotros en que difiere fundamentalmente del fascismo. Difiere hasta en lo más vital que existe en la ciencia política: la concepción del Estado".[32] Todavía en 1945, durante una polémica de carácter ideológico, Natalicio González sostenía que "ninguna mente que discierne y que conozca la historia de las doctrinas políticas, puede confundir con el fascismo el ideario de mi partido". Reafirmándose en que para su redacción "no influyó ninguna corriente ideológica europea o asiática", González recordó que según el fascismo, "la nación es creada por el Estado", mientras para el ideario de su partido, "el Estado es una creación del pueblo".[33]

calor de febrero impugnaron las restricciones a la libertad impuestas a partir de la Unión Nacional Revolucionaria.

Las izquierdas cerraron filas, desde la conformación del gabinete de la revolución, en torno de Anselmo Jover Peralta, quien por coincidencia regresó al Paraguay con la misma avioneta que transportó desde Buenos Aires al coronel Rafael Franco. Jover Peralta, de 40 años, había sido profesor secundario y diputado por el Partido Liberal, al que había renunciado. Filósofo e investigador, encontró en el marxismo el cauce de sus ideas. "Aunque su marxismo, escribe Pérez Cáceres, aparecía mechado por algunos giros románticos y debió expresarse con toda la cautela impuesta por el oscurantismo de la época, fue el suyo un pensamiento auténticamente revolucionario. Introdujo en el país los textos fundamentales del materialismo histórico y él mismo dictó varios cursos acerca de esa doctrina. Acusado de ser proclive al comunismo, un sector militar exigió su renuncia, cosa que hizo para ocupar la embajada en La Habana".[34]

Las sospechas de comunismo del ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública alarmaron a la alta sociedad y a la cúpula de la Iglesia, que no pudo sustraerse a los mismos recelos. El anciano Arzobispo de Asunción, Monseñor Juan Sinforiano Bogarín, anotaba en su diario, el 17 de mayo de 1936, la partida de Jover Peralta rumbo a sus funciones diplomáticas: "Hoy se embarcó el señor Jover Peralta, con su secretario Sánchez Palacios (Francisco) —ambos comunistas— como ministro en Cuba, Colombia y México". Y, un tiempo después, advertía el prelado: "Lo innegable es que el coronel Franco me ha asegurado —lo mismo que a muchas otras personas— que ni él ni su gobierno son comunistas. Esto no obstante que en esta ciudad y en muchísimos pueblos de la campaña los comunistas están sembrando su doctrina a vista y paciencia del gobierno y de las autoridades campesinas. ¿Me habrá engañado el presidente Franco, o su gobierno será débil para reprimir tales desmanes de los enemigos del orden? Esperemos, el tiempo responderá". *

* Era comprensible que ciertos cambios propugnados por el gobierno movieran al Monseñor Bogarín a semejantes sospechas. Las fricciones entre anticatólicos y la Iglesia comenzaron a principios de los veinte, en que se agitó una fuerte campaña anticlerical que empujó a Bogarín a promover la candidatura religiosa de un efímero Partido "Conservador" o "Católico" para las legislativas de febrero de 1921. Tres meses antes, un proyecto de ley de divorcio absoluto fue aprobado en Diputados, pero Bogarín consiguió que no se tratase en Senadores. Como reacción juvenil al anticlericalismo militante y agresivo se constituyó a comienzos de los veinte la "Federación de la Juventud Católica del Paraguay", cuyos dirigentes más activos serían Raúl Heisecke Ferreira, Oscar Pérez Uribe, Emilio Aceval Palmerola, Alberto Nogués, Arnaldo Valdovinos, Francisco Orué Saguier, Gerardo Herrero Céspedes, Hugo Ferreira Gubetich, Vicente Gadea y otros, con el apoyo del cura de la Catedral Aníbal Mena Porta. Entre 1928 y 1930 se reavivaron las divergencias cuando en el Parlamento se discutió la ley de creación del Arzobispado de Asunción (hasta entonces Obispado), finalmente aprobada.

Bogarín creía sinceramente que el comunismo se aproximaba a la tierra de López y que había que denunciarlo en voz alta. A esto concurrían la presencia efectiva de algunos comunistas en los sindicatos y centros estudiantiles, la confusión ideológica reinante y la propaganda que en parecido sentido que Bogarín hacían algunas empresas temerosas de ser nacionalizadas, como las cárnicas y tanineras del Chaco. Igual aporte prestaban los discursos políticos que reclamaban de un gabinete conservador, la toma de decisiones más radicales. En marzo de 1936 el ministro Jover Peralta subrayaba en un discurso público que "sin la izquierda, la revolución no tendría sentido ni interés para las masas; y sin las masas no hay, no puede haber, revolución digna de llamarse así". Y más adelante aseguraba el fogoso político e ideólogo: "Sólo las izquierdas ofrecen soluciones claras y precisas para los problemas de la reconstrucción nacional; sólo la izquierda puede suministrar a la revolución métodos y programas de reconstrucción social eficaces y seguros; sólo en los principios del socialismo podemos hallar la fórmula de la salvación nacional. Las fuerzas de izquierda constituyen el alma del movimiento y quien no está en la izquierda no está con la revolución".[36]

Semejantes palabras, en boca de un ministro, no podían caer en saco roto. Con Bogarín se sobresaltó un sector del Ejército, así como las llamadas "fuerzas vivas", de innegable influencia a lo largo de las tres décadas de predominio liberal; de un predominio político que por entonces aún contaba con el respaldo de la mayoría del pueblo paraguayo. El bajo clero, por encontrarle un nombre, no se identificó sin embargo con el pensamiento del vértice de la Iglesia. Ex-capellanes del Chaco como el padre Ernesto Pérez Acosta y otros conservaron, aunque más no fuera íntimamente, sus simpatías por la revolución y por sus hombres, ninguno de los cuales había abandonado su fe ni sus convicciones religiosas.

En mayo de 1936, algunos sucesos sacudieron los cimientos revolucionarios. El día 11 fue apresado Francisco Gaona, Secretario General de la Confederación Nacional de Trabajadores, junto a otros dirigentes obreros y estudiantiles de izquierda. Sucesivamente fueron detenidos y enviados a Peña Hermosa, entre otros, Modesto Villasanti, Tomás Mayol, José Luis Nicora, Oscar Creydt y el propio Gaona. En la prisión militar se encontraron con numerosos jefes y oficiales adeptos al gobierno de Eusebio Ayala, deportados a finales de febrero.

Monseñor Bogarín nunca llegaría a tener buenas relaciones con el gobierno de febrero y sus hombres, y no disimulaba la escasa simpatía que le merecían. A mediados de mayo de 1936 Bogarín anotaba: "El resorte de la autoridad está flojo. En todo el país está reinando el más perfecto desorden. Pueblos hay en que los llamados ex-combatientes —entre los cuales hay muchos de los que no han ido a la guerra ni prestaron servicio alguno al país durante ella— han depuesto comisarios nombrados por el gobierno provisional, sustituyéndolos por otros de su agrado".[37]

La huelga general que siguió al arresto de Gaona derivó en la renuncia de los hermanos Freire Esteves, resistidos por la oficialidad joven. En compensación, Franco sacrificó también a Jover Peralta, alejándolo con un cargo diplomático. La figura del canciller Stefanich aparecía ahora claramente a la cabeza del equipo de dirigentes revolucionarios, y en ese carácter permanecería hasta su propia caída, junto a todo el gobierno, en agosto de 1937. *

Stefanich representaba, a los 47 años, la madurez y la asimilación a las particulares circunstancias políticas que se vivían. Para él, en el gobierno de febrero habían estado presentes cuatro tendencias políticas, tres de ellas exóticas y una paraguaya. Aquéllas eran el marxismo, el fascismo y el nacionalsocialismo. La suya, la "democracia solidaria" o el "solidarismo", era la línea autóctona. Stefanich, viejo profesor y agitador de juventudes contra los últimos gobiernos liberales, era en el fondo un conservador que no pudo abandonar sus propios moldes liberales. Según Roberto Céspedes, el franquismo contaba con una ideología nacionalista y con sensibilidad social, pero no planteaba cambios radicales. "El caudillo (Franco), sin mayor formación político-ideológica, tiene una elite intelectual que lo rodea y es quien propone las ideas, que son básicamente reformistas".[38]

El canciller Stefanich era el intelectual de la hora, el que encajaba perfectamente en aquel navegar entre el estatismo y el reformismo, sin mayores compromisos de cambios estructurales. "Los hombres de febrero, escribiría algunos años después de la caída del gobierno, crearon un concepto nuevo de justicia social, inspirado en el gran principio de la solidaridad: ni opresión del trabajador por el capital, ni opresión del capital por el obrero. El trabajo y el capital no son elementos hostiles y antagónicos destinados a combatirse y destruirse: son factores solidarios y colaborantes de la economía social, de la economía privada y de la economía pública de la nación".[39]

Estas palabras resumen, como pocas otras, el pensamiento del canciller paraguayo y su visión social. Aplicando lo de Jowett, "ni una cosa ni otra: ambas", el ideólogo de casi todo el gobierno de febrero dio en cambio a éste un innegable tinte corporativista, próximo a la

* En los dieciocho meses que duró el gobierno del coronel Franco se produjeron varios cambios de gabinete. En Interior, a Gomes Freire Esteves reemplazó Germán Soler, hombre de la Liga, hasta el final del gobierno. Su hermano Luis, en Hacienda, dejó el cargo temporalmente a Alfredo J. Jacquet y a éste le sucedió Bernardino Caballero en forma interina y luego Emilio Gardel. A Jover Peralta lo reemplazó también el mismo Gardel, luego Crescencio Lezcano (antiguo liberal) y más tarde Damián Bruyn. El ministerio de Guerra y Marina fue dirigido por el TCnel. Arístides Rivas Ortellado, tras el breve interinato de Stefanich, quien conservó la cartera de Relaciones Exteriores. A Bernardino Caballero le sucedió en Agricultura Guillermo Tell Bertoni, y el Ministerio de Salud Pública lo ocupó Pedro Duarte Ortellado, también hasta el final del gobierno.

doctrina de Antonio Oliveira Salazar; en él, el Ministerio del Interior ejerció un firme control sobre las actividades comerciales y laborales del país.

La salida del gabinete de los representantes del fascismo, el nacionalsocialismo y el marxismo —Bernardino Caballero renunció el 29 de agosto de 1936— dejó a Stefanich con las manos más libres, pero también dio mayor impulso a los sectores "socialistas", que se consideraban los representantes genuinos de la revolución. Así las cosas, apareció el nombrado Club 17 de Febrero, reagrupado tras la disolución del Partido Nacional Revolucionario. Sus integrantes, afirma el investigador febrerista Roberto Céspedes, "se consideran 'socialistas' y por consiguiente buscan llevar esta línea al interior del gobierno. Para las personas de menor formación, las palabras e ideas del inspirador doctrinario del Club, Anselmo Jover Peralta, constituyen su fuente de pensamiento... Son conscientes del 'espacio político' que tienen, y especialmente de que no tienen la figura legitimadora del coronel Franco. Asimismo, luchan con el Partido Comunista por la misma clientela política: estudiantes y, principalmente, sindicatos".[40]

"Ni Roma, ni Berlín, ni Moscú"

La huelga general de mayo de 1936 dejó pronto a Moscú fuera del camino. La expulsión de sus dirigentes, promovida sobre todo por el Ejército todavía al mando del coronel Federico W. Smith, fue seguida de un férreo control sobre las actividades obreras. En agosto el ministro del Interior Germán Soler reconoció que "entre nosotros no existe el peligro comunista, pero he podido convencerme de que hay aquí más comunistas de lo que de primera intención pudiera pensarse". Para Soler, estaba claro que el curso de la revolución había producido "cierta decepción en los sectores comunistas, que no disimulan su decepción aunque sí su ideología", justificando así el empeño "que ponen en calumniar al Jefe del Estado y a todos sus colaboradores". El encargado de la seguridad interna del gobierno se guardó de añadir que la decepción no era solamente de los simpatizantes de Lenin.[41]

Pocas semanas demoró Franco en admitir que el peligro comunista sí existía a sus ojos, dictando el 7 de octubre de 1936 un decreto por el cual se declaraba punible "toda actividad tendiente a propagar, difundir o implantar el comunismo en el Paraguay". Según el artículo segundo de la disposición, "los que ejercen actividades comunistas comprobadas serán sometidos a la justicia ordinaria y condenados de dos años y diez meses a cuatro años de prisión, según la gravedad de aquellas actividades". Por entonces, era en el Paraguay mucho más peligroso ser comunista que fascista.[42]

La medida, que se adoptó cuando numerosos exiliados liberales y militares acusaban al gobierno de Franco de encubrir tales actividades, puntualizaba en sus considerandos que "la práctica de la doctrina comunista organizada como partido político dentro de nuestro régimen democrático representativo es contraria a los fundamentos básicos de la nacionalidad por su carácter internacional" y que "la doctrina comunista constituye la consagración de la violencia en las relaciones sociales".[43]

El decreto de referencia no tranquilizó al Arzobispo Bogarín, quien en sus apuntes correspondientes al 17 de noviembre de 1936 hacía este comentario sobre el Congreso, en receso desde el 17 de febrero: "Antes de ahora —desde el año 1870— dicho edificio estaba destinado a la deliberación de los representantes del pueblo, diputados y senadores. Hoy, ese palacio de las leyes se ha convertido en madriguera de los arriba nombrados (ex-combatientes y obreros). No se puede negar que este hecho huele mucho a comunismo. No obstante, el gobierno —llamado revolucionario— dice ser contrario al sistema comunista. ¿Qué cabe creer en el caso: en lo que dicen o en lo que hacen?".[44]

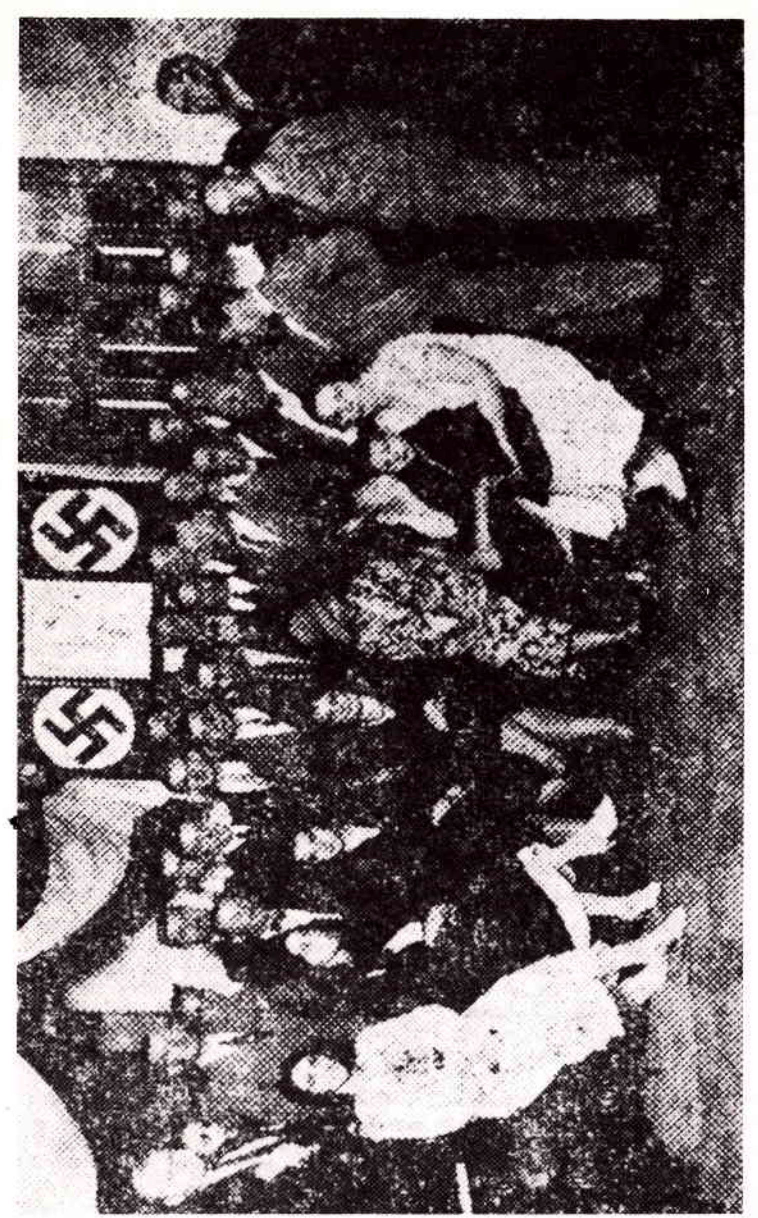
Las relaciones entre el Arzobispo y el gobierno, que se habían mantenido tensas, llegaron a su punto de mayor fricción cuando el 12 de octubre del mismo año fue inaugurado oficialmente el Panteón Nacional de los Héroes en un edificio, por mucho tiempo inconcluso, destinado a Oratorio de la Virgen de la Asunción. Bogarín pretextó un viaje y se ausentó para Buenos Aires ocho días antes del solemne acto, durante el cual fueron depositadas allí las cenizas del Mariscal Francisco Solano López y las de un soldado paraguayo desconocido, caído en Boquerón.

En sus apuntes, Bogarín diría luego con un dejo de escepticismo: "El presidente provisional coronel Franco —por ser lopista o hacerse simpático al pueblo paraguayo casi en su totalidad amante del Mariscal— mandó revocar apresuradamente el Oratorio de la Virgen de la Asunción, cambiando su nombre histórico por el de 'Panteón Nacional' para depositar allí los restos del Mariscal López y de un soldado desconocido del Chaco".[45]

La reivindicación histórica de la figura de López chocaba necesariamente con la posición de la Iglesia Católica, que había excomulgado al Mariscal por el fusilamiento, en 1868, del Obispo Manuel A. Palacios, así como por la pena máxima aplicada a más de veinte sacerdotes paraguayos durante la guerra contra la Triple Alianza, todos cruelmente martirizados. Respecto de su ausencia en las ceremonias de inauguración del Panteón, Bogarín anotaría en sus memorias: "Invitado con anterioridad y oficialmente por el señor Intendente de Buenos Aires, Dr. Vedia y Mitre (Mariano), para las fiestas 4º centenarias de la fundación de dicha ciudad, me embarqué en el 'Berna' el cuatro de octubre, llegando a esa el siete. El señor presidente provisional empezó a despotricar en un lenguaje de carrero contra mi humilde persona. ¿Qué dijo de mí?... Que era un viejo inútil, ignorante... Y se lo dijo a cuántos se le presentaban".[46] Según el historiador febrerista Juan Speratti, "por lo visto fue una obra baladí, para Monseñor Bogarín, la restauración y terminación del Oratorio de la Virgen de la Asunción, tras sesenta años de abandono y de ruinosa postración. Tanta fue su animadversión que le privó ver en el monumento histórico terminado, su excelso simbolismo patriótico, sino sólo el revoque".[47] Franco era de la opinión que la imagen de la Virgen debía estar en la Iglesia Metropolitana, pues el Oratorio había sido construido para Panteón. Este criterio era compartido por la gran mayoría de los jóvenes de la "Federación de la Juventud Católica del Paraguay", de gravitante actuación, que se sentían lopiztas y admiraban al mariscal. No pocos sacerdotes, como el padre Ernesto Pérez Acosta, hacían también profesión de fé hacia López. Finalmente, durante el gobierno de su sucesor, Félix Paiva, la imagen de la Virgen recuperó su sitio y el monumento pasó a llamarse Oratorio de Nuestra Señora de la Asunción y Panteón Nacional de los Héroes, complaciendo a tirios y troyanos.

Por encima de estas discrepancias, el culto a lo nacional absorbió ab initio buena parte de las energías oficiales. Proscripto el comunismo, las ideas nazi-fascistas, alentadas de manera indisimulada por las representaciones diplomáticas del Reino de Italia y del Tercer Imperio alemán, fueron penetrando y consolidándose. "Ni Roma, ni Berlín, ni Moscú" era apenas una frase para políticos ingenuos. El 20 de febrero de 1937, el comité de excombatientes del barrio Mariscal López (Tuyucuá) se dirigió por carta al presidente Franco solicitándole tomar medidas para evitar el avance del fascismo. "Si no lo contenemos —decía la nota firmada por Ruperto S. Vega y Néstor Chamorro— muy pronto ocurrirá en nuestro país lo que en España *: el fascismo

* Del 17 al 20 de julio de 1936 importantes unidades del Ejército español se rebelaron contra el gobierno de la II República, arrastrando al país a una larga y cruenta guerra civil. España se convertiría, con el correr de los meses, en el primer campo de experimentación militar del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán. La generosa ayuda italo-germana permitió al general Francisco Franco dominar la península a un costo de un millón de muertos y tras tres años de enfrentamientos. Las democracias inglesa y francesa se llamaron a silencio a pesar de la abierta violación a la autodeterminación del pueblo español, que con tanto énfasis pregonaban. La Rusia de Stalin prestó, en cambio, su ayuda condicionada a la República, a un alto precio en metálico. Las "Brigadas Internacionales", de inspiración comunista, combatieron en los tramos finales de la guerra civil en favor del gobierno legal. En ellas actuaron algunos paraguayos como Emiliano Paiva Palacios, Perfecto Ibarra, Facundo Duarte, Aparicio Gutiérrez, Víctor Martínez y Tomás Vera. De éstos, murieron en combate Ibarra, Duarte y Gutiérrez. Paiva



Simpatizantes nazis festejan en Asunción, con profusión de banderas, el triunfo electoral de marzo de 1933. La penetración nacionalsocialista estaba en marcha en el Paraguay desde hacía cuatro años.

criminal sembrando el terror, la muerte y el luto en tierra paraguaya". El petitorio, que venía en apoyo de una similar manifestación anterior, reclamaba también "una ley de represión al fascismo, que declare la ilegalidad de cualquier organización de carácter fascista como las 'falanges' o la Asociación Patriótica".[48]

En una respuesta de tono mesurado, Franco decía que "la nota que contesto, refiriéndose a una de esas tendencias extremistas, expresa que 'el fascismo es incompatible con el espíritu de nuestro pueblo, esencialmente democrático'. De haberse referido este párrafo también al comunismo —añadía Franco— la coincidencia hubiera sido completa con nuestro modo de pensar". Y más adelante, cometiendo el mismo error de interpretación que las democracias occidentales, el coronel Rafel Franco concluía en estos términos: "Tocante al peligro de una acción fascista en el Paraguay, nadie ignora que ella sólo puede producirse como una reacción contra el comunismo. No existiendo la posibilidad de que el comunismo prospere en el Paraguay, porque está proscripto por nuestras leyes y por nuestras costumbres, la acción fascista está prácticamente eliminada porque no tendría objeto".[49]

La vuelta del comunismo paraguayo a una clandestinidad conocida sin pausas durante los gobiernos de Guggiari y Eusebio Ayala, no impidió que sus partidarios siguieran predicando la doctrina. Pero Moscú, ocupada en eliminar a sus propios adversarios internos, no estaba en condiciones de asistir a sus correligionarios del otro hemisferio. A diferencia del comunismo —que contaba aquí sólo con enemigos oriundos de Rusia (los rusos blancos)— el nacionalsocialismo y el fascismo tenían una valiosa plataforma de despegue en los ciudadanos de origen alemán e italiano que vivían en estas tierras, para quienes el nacionalismo era algo más que una ideología.

---

desapareció durante la segunda guerra mundial peleando en favor de la resistencia francesa. Martínez y Vera sobrevivieron.[50] Vicente Lamas, en su "Canción del Miliciano Guaraní", evocaría la muerte de Gutiérrez: "Miliciano guaraní/Miliciano de la raza/has saldado tú la deuda/que debíamos a España:/ Don Quijote no está solo/en los campos de la Mancha".



III

LA INTOLERANCIA POLITICA Y RACIAL ACOMPAÑA A LAS IDEAS TOTALITARIAS

Para desatar la temible ola de represión contra los descendientes de Israel, se inventa un pretexto cualquiera. Descristianizada en su más recóndita interioridad, la violencia nazi, instintiva, ciega e inmisericorde, golpea a los israelitas en sus principales lugares de concentración.

Rafael Oddone

Concluída la primera guerra mundial, los Estados Unidos y las naciones de Europa buscaron afanosamente los mecanismos diplomáticos que impidiesen un nuevo enfrentamiento. Empero, el problema de las minorías fue uno de los más serios obstáculos para alcanzar una paz definitiva. Las fronteras trazadas artificialmente después de 1918 provocaron numerosos conflictos, así como costosos desplazamientos humanos en la geografía europea.

El problema judío, como tal, no era por entonces uno de los más llamativos. Importantes núcleos de descendientes de las doce tribus vivían en el viejo continente hacía centurias, en condiciones de relativa tranquilidad. Aunque el antisemitismo era preexistente a la aparición del fascismo y del nazismo, aquél nunca hubiera alcanzado los extremos de barbarie y degradación que conoció en los años cuarenta, de no haberse montado, en Alemania, una maquinaria del terror y la muerte, que precipitó el holocausto del pueblo judío con la desaparición física de unos cinco millones de creyentes de la fe mosaica.

Las persecuciones o "pogroms" no habían sido inventadas por Alemania. Tenían su origen en tiempos remotos en que los hebreos, calificados en Rusia, Polonia, Estonia, Lituania, Hungría y otras naciones como ciudadanos de segunda, habitaban los "ghettos" para preservar allí su vida y tradiciones, orando por el regreso a Jerusalén. El odio al judío, mezcla de canibalismo social, envidia e ignorancia, se cebó de todo aquello que podía responsabilizarlo de los mayores males terrenales. El caso del capitán Dreyfus en Francia fue apenas una exteriorización de antisemitismo, subyacente en la nación cuna de los derechos del hombre y de las libertades cívicas.

Contribución insospechadamente grande a la virulencia antisemita contemporánea brindó la falsificación literaria conocida como "Los protocolos de los sabios de Sión". Obra de autoría de algunos miembros de la realeza zarista rusa de finales del siglo XIX, narraba ella una supuesta conspiración sionista mundial que tenía por propósito la conquista de la humanidad y la entronización de la estrella de David, a través de un miembro de dicha casa, como amo universal. Muchos nazis, y otros que no lo eran, se nutrieron de esta patraña para justificar su rechazo hacia todo lo judío, planteando la cuestión como una lucha entre el bien y el mal, entre el Mesías y el anti-Cristo. Los protocolos traducidos al alemán, volcaron a importantes sectores medios del Reich hacia un antisemitismo que pronto superaría los largos años de hostigamiento en el Este europeo.

El antisemitismo se incubó, en el siglo XX, en diversos factores, casi todos productos de la gran guerra europea y de las injusticias económicas y sociales que le siguieron. El fascismo no fue, en cambio, en sus orígenes, portador de aquel germen. En los años inmediatos al final del conflicto, Italia vivía un estado de caos e indisciplina internos, con sucesivos brotes comunistas, que llevaron a millones de desesperados a abandonar la península y a trasladarse mayoritariamente a América, donde se disolvieron en sus nuevos habitat, a diferencia de los alemanes que mantuvieron, sobre todo en Sudamérica, sus costumbres y su lengua, para convertirse luego en valioso factor de propagación del nazismo.

En aquel ambiente, la llegada del fascismo al poder luego de la marcha a Roma protagonizada por Benito Mussolini y los suyos el 30 de octubre de 1922 significó, inicialmente, un gobierno autoritario que restringió las libertades pero impuso orden. Poco a poco, una serie de mejoras en la seguridad social ganó cada vez más simpatizantes al fascismo. Para el exterior, un gobierno de disciplina en Italia era el mejor antemural frente al creciente bolcheviquismo europeo. Los italianos emigrados pronto se sintieron también identificados con el fascismo, considerándose sus seguidores a la luz de una resurgente Italia, mezcla de fascinación y nostalgia por el perdido poderío romano y de un juego dialéctico desconocido entre los latinos.

El Rey Víctor Manuel III puso en 1922 en manos de Mussolini la presidencia del gobierno italiano. "En poco tiempo —afirma Pietro Orsi— la disciplina se convirtió en norma directriz de la vida del pueblo italiano; se acabaron las huelgas y se acabaron los desórdenes, ya que en todas partes resplandeció la autoridad soberana del Estado.

Dentro de él, la Cámara de Diputados dejó de ser el órgano dominante en que se había convertido bajo el régimen parlamentario, promoviendo de contínuo crisis ministeriales que impedían el normal funcionamiento del Estado".[1]

El Parlamento constituyó pronto, dentro del fascismo, su blanco predilecto. Distorsionada su función con el correr de los años, era frecuente encontrar, sobre todo en los gobiernos sudamericanos —entre ellos los paraguayos— un Congreso que había perdido muchas de sus atribuciones y que ahora cohonestaba las directivas del Ejército o del Ejecutivo, cuando no de ambos, frecuentemente unidos en una misma persona.

En el fascismo italiano de los veinte —modelo del cual Adolfo Hitler obtendría dispares elementos— el Estado corporativo, manejando todos los resortés de la economía del país, tendía necesariamente a una centralización productiva. Este requisito implicaba que los intereses personales estaban en situación de dependencia ante aquéllos del Estado. La lucha de clases, las huelgas y los reclamos salariales fueron prohibidos. Pero el fascismo era también la aglutinación de otros elementos, donde no faltaba el totalitarismo resumido en que nada debía existir "sobre el Estado, fuera del Estado ni contra el Estado". Se añadía a esto una idea de nacionalismo con su carga de idealismo, romanticismo y autoritarismo. En cambio, el componente racial no se dió en la filosofía italiana del fascismo.[2]

El antisemitismo se hallaba ausente en los primeros años del fascio, aunque la identificación de éste con la tradición romana y la consecuente exaltación del catolicismo ancestral pudieron conducir a los lugares comunes que hacían de la segregación al judío un elemento potencial, capaz de reaparecer cuando las circunstancias fuesen propicias. Según el filósofo paraguayo Juan Andrés Cardozo, no había tampoco en el fascismo apego ni respeto a la razón. "Por el contrario, señala el mismo, la visceral utilización de los elementos sentimentales, psicológicos y aun mitológicos, era el recurso común para lograr el apoyo de las masas... La exaltación del Estado dentro del fascismo no es casual: tiende a identificar con el gobierno a la nación misma. Así, el 'instrumento de los fuertes y la garantía de los débiles' (el Estado), se convierte en la subordinación de la sociedad política a la voluntad del gobierno".[3]

En Alemania, en cambio, la situación socio-política había ofrecido aristas diferentes a las que perfilaron la aparición del fascismo. Derrotada, como Italia, en la guerra mundial, ella superó en 1918 varios brotes comunistas nacidos a partir del éxito de la revolución rusa de octubre de 1917. Convertida en República de Weimar al dimitir en 1918 el emperador Guillermo II, Alemania fue obligada a suscribir un humillante tratado de paz en Versailles, sobre cuya injusticia existía general consenso tanto en la izquierda como en la derecha. Muy pronto, los elementos más radicales del pueblo alemán reclamaron no cumplir algunos puntos estipulados en Versailles, como ser el pago de las cuantiosas sumas que por reparaciones de guerra se debía entregar a Francia.* La negativa motivó que en enero de 1923 tropas francesas invadieran la cuenca del Ruhr para exigir la indemnización acordada. Sus consecuencias fueron la incontrolada inflación de ese año, durante la cual cada dólar norteamericano alcanzó una cotización de dos trillones y medio de marcos, empobreciendo a millones de alemanes que habían volcado sus esperanzas en un nuevo orden político. En este favorable clima, el nacionalsocialismo captó numerosas simpatías con promesas de disciplina, creación de una autoridad central fuerte, abrogación de los tratados de Versailles y Saint-Germain, suspensión del sistema parlamentario, eliminación de los judíos como ciudadanos, etc., tal como lo consignaba un programa de 25 puntos dado a conocer ya en 1920.[4]

Para 1932 Alemania contaba —como consecuencia directa de la quiebra financiera de 1929— con unos ocho millones de parados, una crisis social de alarmantes proporciones y el derrumbe de su economía liberal. Las elecciones presidenciales habían otorgado ese año alrededor de seis millones de votos al candidato comunista Ernst Thaelmann, designando presidente al héroe de la guerra, el mariscal Paul von Hindenburg. El nacionalsocialismo consiguió también ensanchar sus bases en parecida proporción, alentando el temor de los terratenientes, profesionales, industriales y propietarios, que confiaban en Hitler como su escudo protector frente al avance del marxismo alemán. La crisis parlamentaria de 1932 condujo a las elecciones de enero del año siguiente, en las cuales el NSDAP ("Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei"), "Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores", no obtuvo para su candidato, Adolfo Hitler, la mayoría absoluta. Pero el anciano von Hindenburg, presionado por sectores económicamente influyentes en la sociedad alemana, aceptó finalmente designarlo como canciller.

Los engranajes del totalitarismo se pusieron en marcha. Mediante el apoyo de la SA ("Sturmabteilung") o "Sección de Asalto", cuyas camisas pardas lo avasallaban todo, Hitler no demoró en tomar

* Othmar Fessler, consejero ministerial alemán en 1933, señalaba ese año que "según datos oficiales auténticos, las sumas pagadas por Alemania hasta el 30 de junio de 1931 ascienden a más de 67 mil millones de marcos oro. Esto fue posible pagarlo porque el extranjero, desconociendo el verdadero estado de las relaciones económicas, esperaba un rápido florecimiento económico de Alemania y prestó a la economía alemana una cantidad de cerca de 20.000 millones de marcos oro. A esto hay que agregar las ventajas que todas las naciones, incluso Alemania, sacaron de la prosperidad aparente de la economía mundial en los años de 1926 a 1929".[5]

medidas intimidatorias y represivas contra socialistas, comunistas y adversarios políticos en general. Al mismo tiempo, convenció a Hindenburg de llamar a nuevas elecciones parlamentarias, en cuyo ínterin provocó el incendio del Reichstag (Parlamento), atribuyéndolo de inmediato al comunismo. Las elecciones del 5 de marzo de 1933 dieron a Hitler solamente 288 de los 647 representantes, pero en alianza con los 52 diputados nacionalistas consiguió por fin la anhelada mayoría. Investido de plenos poderes, el nacionalsocialismo inició una campaña de control de los medios de prensa, de la literatura y de la enseñanza a todos los niveles. Los partidos de oposición fueron declarados ilegales, sus dirigentes apresados, y prohibida toda manifestación contraria al gobierno. Al mismo tiempo se desató una dura campaña contra los 600.000 judíos que vivían en Alemania, identificados con su patria hacía centurias. "En todas las escuelas, afirma Werner Keller, se introdujo como asignatura obligatoria la 'ciencia de la raza', materia pseudocientífica que también se instituyó en todas las facultades. En particular la juventud fue especialmente educada en el sentido de considerar los principios del antisemitismo como una sólida base para una Gran Alemania futura".[6]

Las directivas pronto se trasladaron a los hechos con el boicot a los comercios y un decreto de reorganización de los funcionarios, el que prohibió, en abril de 1933, la ocupación de cargos públicos por quienes no fuesen de raza aria. El lema nazi, sintetizado en la expresión "Blut und Boden" ("Sangre y Suelo"), constituía en si mismo una tremenda paradoja, pues el propio Hitler nada tenía del prototipo ario, encarnado en el alemán a imagen del hombre nórdico. Lo del "suelo" o "tierra" era, en cambio, el anhelo expansivo alemán que se despertaría con las primeras conquistas, realizadas por el Tercer Reich casi en forma pacífica ante la tolerante indiferencia de Francia y Gran Bretaña.

La causa judía no despertó en un comienzo mayor inquietud en el exterior. El tema de los derechos humanos no contemplaba aún la omisión de las fronteras, por lo que las persecuciones fueron tomadas como una cuestión interna alemana, con la cual no cabía inmiscuirse. William Dodd, embajador norteamericano en Berlín de 1933 a 1938 —período en el cual realizó ingentes esfuerzos en favor de los hebreos— anotaba en sus memorias la recomendación que le hiciera el presidente Franklin D. Roosevelt en Washington, el 16 de junio de 1933: "Las autoridades alemanas están dando a los judíos un tratamiento vergonzoso, y los judíos de este país (Estados Unidos) están muy exaltados. Pero esto tampoco es asunto del gobierno. No podemos hacer nada, sino por los ciudadanos americanos que puedan ser víctimas. Debemos protegerlos y cualquier cosa que se pueda hacer para moderar la persecución general valiéndose de su influencia personal, pero no oficial, debe hacerse".[7]



1o. de abril de 1933. Se inicia la persecución material contra los judíos alemanes, siguiendo los preceptos raciales del nacional-socialismo. Tropas de la S A promueven un boicot contra comercios hebreos, portando carteles con inscripciones como ésta: "Alemanes! Defendeos! No compréis a los judíos!".

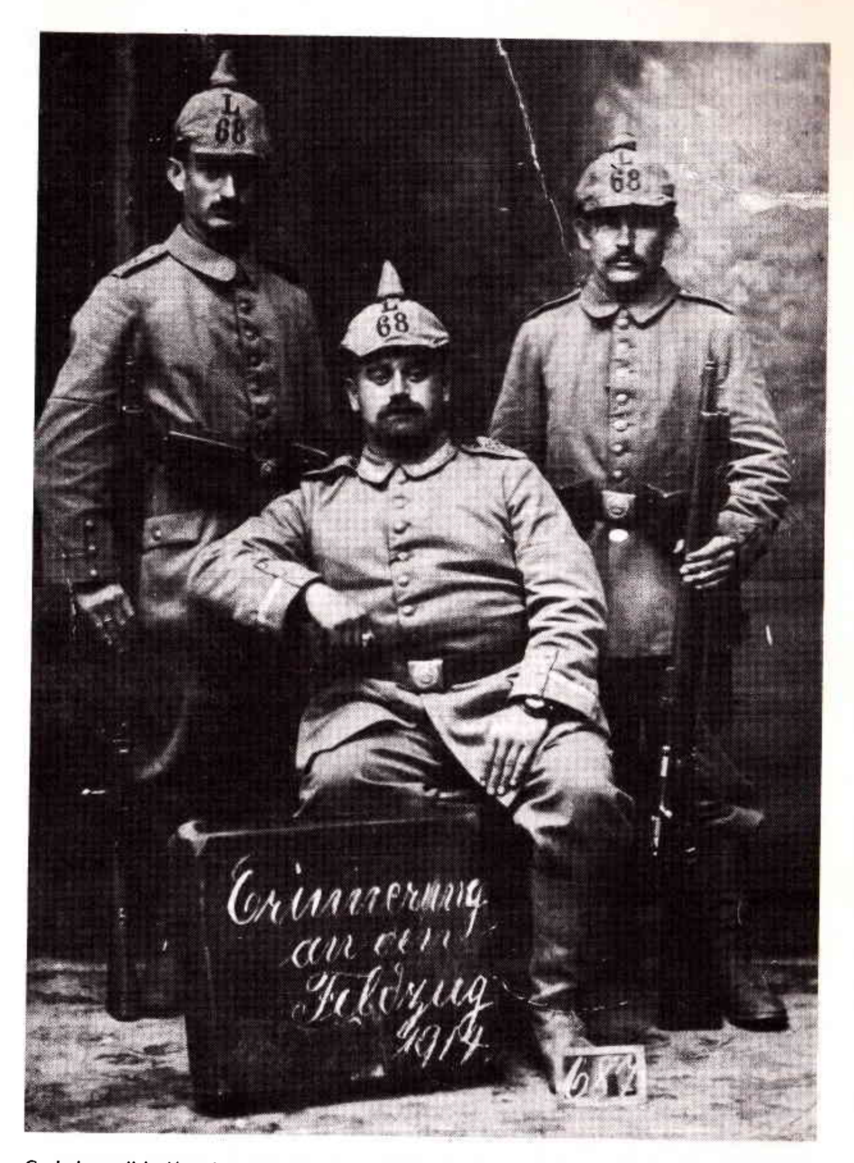
He aquí trazadas, en pocas palabras, las líneas maestras de la diplomacia norteamericana en Europa con relación al problema judío. Diplomacia que sin apartarse de la ortodoxia y la hipocresía que con frecuencia concurren en las relaciones interestatales, sería un modo más de dejar a Hitler con las manos libres para aplicar las amenazas contenidas en "Mein Kampf" ("Mi Lucha") en relación a la población semita de Alemania. Para Hitler, ya en el poder, "ninguna nación tenía derecho a protestar (por la persecución a los judíos), pues Alemania estaba demostrando al mundo cómo librarse de su más grande maldición".

Los judíos alemanes, sin embargo, no estaban del todo libres de culpa en punto al acoso y al ultraje de que eran objeto. Muchos de ellos votaron y apoyaron a Hitler en 1933 en la creencia de que cuantas más papeletas obtuviera el nazismo, más próximo se hallaría su derrumbe por el recelo con que sería visto por el pueblo alemán. Muchos creyeron, confiadamente, que un Hitler no podría ir muy lejos en la patria de los hermanos Grimm, de Goethe y de Mozart. El mismo embajador Dodd revelaría que a finales de marzo de 1936 el rabino Lazaron, de Baltimore, le manifestó su "enorme inquietud porque tantos judíos de fortuna se han sometido a la dirección nazi con ayudas financieras de importancia para el Dr. Hjalmar Schacht (Presidente del Banco Alemán)". Según el religioso norteamericano, de visita en Berlín, ese apoyo "era muy importante en la actual situación económica".[8]

El sector capitalista de la población judía alemana, cuya gravitación era inferior a la que le daba la propaganda nazi, jugó al inicio en favor de sus propios intereses, actitud que resultó en un todo desfavorable años después. Pues "lo fundamental del fascismo, dice Cardozo, es el mantenimiento del sistema burgués. Cuando las formalidades institucionales de la democracia liberal entran en crisis, él aparece como un eficiente modelo político-militar para garantizar la continuidad de la estructura de dominación capitalista".[9]

Los alemanes de fe judía, que se sentían identificados con el "Vaterland" o su madre patria, supusieron, erróneamente, que la explosión antisemita no podía durar mucho. Científicos, literatos, artistas, políticos, universitarios y periodistas judíos se sentían primero alemanes y después judíos. * Noventa y seis mil de ellos habían combatido por el Imperio durante la gran guerra europea y unos doce mil

* Tan fuerte era el sentimiento alemán del judío que, cuando decenas de millares de sus correligionarios polacos y rusos se instalaron en Alemania, éstos fueron vistos con recelo por sus propios hermanos de fé. Hitler aprovechó la enemistad hacia los forasteros, perseguidos en el Este, para desorientar a la opinión pública y hasta ganarse en los primeros años el apoyo de algunos judíos en contra de los judíos polacos y rusos.



Casi cien mil judíos alemanes habían combatido por su patria en la guerra de 1914-1918; doce mil de ellos desaparecieron. Un cuarto de siglo más tarde, el hitlerismo condenó a muerte a los sobrevivientes.

no habían regresado. Fueron condecorados más de 30.000 judíos alemanes, y muchos de sus apellidos no se diferenciaban en nada de los viejos nombres germanos. Para el historiador alemán Robert-Hermann Tenbrock, "la exageración del odio (de Hitler) contra todo lo judío, la unilateralidad con que concentró su propaganda sobre los judíos como causantes de toda desgracia, despertó la impresión, precisamente entre los conocedores de su doctrina del 'enemigo único' sobre el hay que concentrar todo el odio, de que el antisemitismo constituía para él, más que un interés fundamental, un medio propagandístico. En tal engaño cayeron incluso muchos judíos".[10]

La fobia nazi contra judíos y comunistas desconcertó en un comienzo incluso a sus propios partidarios, pero la insensibilidad social de muchos judíos fue un oportuno factor de aglutinación de adherentes fascistas. En aquellas circunstancias se iniciaron las primeras "Aliya" o inmigración de judíos alemanes a Palestina. Los sionistas que trabajaban en Alemania reclutando colonos para el desierto no habían sido, inicialmente, bien recibidos. Se le pedía al judío que abandonase su patria para roturar una tierra donde la leche y la miel habían desaparecido. Con todo, y al tiempo en que recrudecía el hostigamiento nazi en Alemania, unos 55.000 judíos de esta nación se habían instalado en el "Eretz Israel" para 1939, cuando eran apenas 2.000 los pioneros alemanes que allí vivían al momento de tomar Hitler el poder.

Estimulada por los logros políticos y económicos del nacionalsocialismo, la cruz gamada reemplazó en Alemania a la vieja bandera de la República. Se reimplantó el alfabeto gótico y comenzó una extensa campaña de exaltación de las virtudes germanas. Los valores religiosos del cristianismo comenzaron a ser cuestionados por quienes descubrieron en ellos la continuación, con métodos diferentes, del "estigma hebraico". Para el nazismo, la religión de Cristo era foránea y no contemplaba las bondades arias ni las necesidades del creciente pangermanismo. Con todo, el gobierno de Hitler logró suscribir, el 20 de julio de 1933, un cuestionado Concordato con la Iglesia Católica mediante negociaciones entabladas ante Hitler por el cardenal Eugenio Pacelli, a la sazón Secretario de Estado de la Santa Sede y más tarde Papa Pío XII. "Lo único que acaso hubiera podido reprocharse al Cardenal Pacelli, escribe Miguel Power, sería un exceso de optimismo, una confianza injustificada en la palabra de los dirigentes del nacionalsocialismo, que mientras pregonaban hallarse poseídos de las mejores intenciones, no dejaban de atacar a la Iglesia. Por ese entonces, seis días antes de la firma del Concordato, el Reich había sancionado la ley de esterilización, que constituía un ataque directo a las doctrinas de la Iglesia; y aunque la promulgación de la misma fue suspendida momentáneamente, la intención y el significado de ella representaban la negación más absoluta de las enseñanzas católicas".[11]

El miedo pronto se apoderó de la mayoría de la población alemana. Quienes no se sometían a los dictados nacionalsocialistas arriesgaban sus vidas. A la SA y la Gestapo (Policía Secreta) se añadieron la SD o "Sicherheitdienst" (Servicio de Seguridad) y la KRIPO o "Kriminalpolizei" (Policía para el Crimen), cuyo cometido último era el amedrentamiento de quien osase conservar una relativa independencia de ideas. Para el resto de la población funcionó una maquinaria propagandística de vasto alcance. La propaganda era, para Hitler, un medio, el más eficiente para lograr las metas. "Su forma —decía en 'Mi Lucha'— debe ser juiciosamente adaptada para el apoyo del fin al que ella sirve". En otras palabras, la propaganda fue el gran aliado nazi-fascista. "Sólo las mentiras desmesuradas, anunciaba el Fuehrer a quienes querían oirlo, producen sus efectos; mentiras tan exorbitantes —añadía— que nadie puede creer que se trate de mentiras". Con este primitivo pero eficaz esquema, Alemania fue atrapada por un grupo de fanáticos dispuestos a todo. El mundo entero pagó sus consecuencias.

El año de 1934 fue de depuración política interna, de consolidación del poder por Hitler y de éxitos alemanes en el terreno diplomático. En enero fue suscripto un pacto de no agresión con Polonia, el que sería abiertamente violado en septiembre de 1939. El 30 de junio de 1934 se produjo la "noche de los cuchillos largos", en la que fue asesinado Ernst Roehm, cabeza de la S.A. y antiguo aliado de Hitler, con muchos de sus partidarios. El gobierno alemán presentó su muerte como un suicidio. En agosto desapareció Hindenburg, a los 86 años, y la totalidad del poder político y militar pasó a manos de Hitler. La legislación contemplaba en tanto, de más en más, artículos antisemitas, los que alcanzaron en septiembre de 1935 su expresión más concreta con las leyes de Nuerenberg, "para la protección de la sangre y el honor germanos".

A escasa distancia, el fascismo italiano, sin renunciar a sus dominios coloniales en Africa, abandonó sus fronteras e invadió Etiopía el 3 de octubre de 1935, iniciando una nueva política de expansión. Era ésta una tácita invitación a Alemania, que había iniciado su rearme en 1934 y anunciado, en marzo de 1935, la reimplantación del servicio militar obligatorio. El panorama político y militar de la Europa de mediados del treinta difería así cada vez más de aquél de vencedores y vencidos de 1918. Mientras Alemania e Italia renovaban con sorprendente rapidez su maquinaria bélica, Francia e Inglaterra, absorbidos por problemas de política interna, dejaban hacer confiando en la santidad de los acuerdos y en una fuerza propia que día a día resultaba más obsoleta.

La modificación en el equilibrio del poder europeo, sumada a una filosofía política que se apoyaba en el éxito, impactaron en América Latina, donde los totalitarismos no constituían novedad y ofrecían, por el contrario, argumentos valederos para su expansión. Muy pronto el fascismo encontró sus primeros propagadores y émulos, al igual que el comunismo ruso, reclutando inclusive en sectores indecisos de la intelectualidad. En los cuarteles, en las universidades y en los partidos políticos, se polarizaron las fuerzas para cuestionarse con ímpetu a un liberalismo desgastado en la práctica y carente de ideas de renovación. Los países pequeños y de menores recursos, como el Paraguay, sintieron con mayor fuerza en sus sectores dirigentes la influencia de aquella ideología que preconizaba un cambio radical en el modelo de vida local.

Alemania e Italia representaban, en dicho contexto, la austeridad y la laboriosidad como expresión del regreso a tradiciones supuestamente perdidas por obra de un liberalismo rapaz y mercantilista. El comunismo encontraba, por su parte, buena similitud en las comunidades jesuítas de las Misiones, en tanto el socialismo paraguayo preconizaba un estilo de vida que el Paraguay habría conocido en tiempos de José Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio y Francisco Solano López. Contrapuestas las ideologías a la luz de la creciente rivalidad europea, el Paraguay aparecía como un campo accesible de experimentación, con una larga y sangrienta guerra a cuestas, la del Chaco, provocada, según los propulsores del nuevo orden europeo, por la rivalidad imperialista y petrolera de Su Majestad británica y de los Estados Unidos de América. En estas circunstancias, todo indicaba que el Estado liberal periclitaría irremediablemente.



IV

PANGERMANISMO Y SUEÑOS IMPERIALES DE ROMA ALCANZAN SUDAMERICA

Alemania toma bajo su protección a las repúblicas de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, la tercera parte meridional de Bolivia–porque pertenece a la cuenca del Río de la Plata–, y la parte meridional del Brasil, porque en ella reina la cultura alemana . . . El Brasil del Sur, Paraguay y Uruguay son países de cultura alemana. El alemán será allí lengua nacional.

Otto Richard Tannenberg

En 1916, el político y escritor francés André Chéradame había denunciado en "Le plan pangermaniste demasqué" (El desenmascarado plan pangermánico) una suerte de intención hegemónica del Estado Mayor alemán, citada por Otto Tannenberg. Semejante pretensión, que nunca fue reivindicada como propia por el Reich alemán, sería en cambio hábilmente explotada por los Estados Unidos, para crear la duda y la confusión en los gobiernos sudamericanos.

Alemania pretendía, hacia 1937, solamente obtener información económica y militar de Sudamérica, así como exportar su ideología a los sectores dirigentes y militares, para hacer al Reich más aceptable a los fines políticos. El terreno era, desde luego, propicio. Se contaba, por lo demás, con el apoyo de millares de inmigrantes germanos que se sentían ciudadanos alemanes, hablaban su lengua y conservaban sus tradiciones, aunque no por ello renunciasen a su compromiso con el país donde vivían. Una ley, llamada de Delbrueck, promulgada el 23 de julio de 1913, permitía a estos ciudadanos conservar su nacionalidad de origen con sólo solicitar, ante un consulado alemán, "su aprobación por escrito de la autoridad competente del Estado de origen del solicitante", que por entonces podía ser Sajonia, Baviera u otros.*

* Esta importante población de origen germano incitaba la fantasía de los pangermanistas. Tannenberg, que hablaba despectivamente de la América Latina por su mestizaje y componente aborigen, sentía en cambio especial reverencia por los núcleos "civilizados", donde la población alemana era, obviamente, importante. En su libro "La más Gran-

El Paraguay ofrecía condiciones particularmente favorables a la expansión de la doctrina nacionalsocialista. Casi treinta mil alemanes, nativos y descendientes, se hallaban esparcidos en diversas colonias y ciudades; cinco mil de ellos tenían preponderancia en el comercio, la banca y otras actividades empresariales. El Paraguay había conocido, además, el primer intento de colonización germana promovido por la segregación racial, muy acorde al pensamiento nacionalsocialista de los años treinta. En 1883 llegó al país el Dr. Bernard Foerster, cuñado de Friedrich Nietszche, con cuya hermana Elizabeth estaba casado. Desde su cátedra en Berlín, y como hombre público, Foerster había combatido la presencia de judíos rusos y polacos recientemente llegados a Alemania. Poco después, con Max Liebermann von Sonnenberg, reunió unas 277.000 firmas en un petitorio al canciller Otto von Bismarck, exigiendo se restringiese esa inmigración.

Soñando con establecer en el Paraguay una patria germana sin judíos, Foerster hizo arreglos con el gobierno del general Bernardino Caballero y regresó a Alemania para interesar a posibles colonos en tierras fértiles y baratas. Publicó un libro y en febrero de 1886 se embarcó de regreso para, al año siguiente, fundar la colonia "Nueva Germania", a unos 250 kilómetros al Noreste de Asunción, sobre el río Aguaray-guazú.

En el entretiempo, su esposa trató de convencer también a su hermano para trasladarse al Paraguay. La "Lama", como la llamaba Nietszche, había sido su sostén de niño. Pero el autor de "Así hablaba Zaratustra" no estaba dispuesto a abandonar Europa, a pesar de que alguna vez dió a entender lo contrario. En agosto de 1886 el filósofo

---

de Alemania, la obra del siglo XX", editado en Leipzig en 1911, Tannenberg afirmaba: "Los establecimientos alemanes del Brasil meridional y del Uruguay constituyen el único claro en ese obscuro cuadro de la civilización sudamericana. Ahí residen 500.000 alemanes y es de esperar que, con la reorganización de la América del Sud, cuando los pueblos mestizados de indios y latinos hayan desaparecido, la inmensa cuenca de la América del Sud, con las orillas que de ella dependen al Oeste, al Este y al Sud, se volverá territorio alemán. Los alemanes establecidos en las selvas del Brasil meridional tienen todos, como los Boers del Sur de Africa, un promedio de doce a quince hijos, de manera que, por este desarrollo natural, el país está ya asegurado. En esas condiciones, ¿no es acaso un verdadero milagro que el pueblo alemán no se haya decidido aún a apoderarse de ese territorio? ¡Quinientos mil alemanes bajo un clima templado, en un país de cinco millones y medio de kilómetros cuadrados, es decir, cuya extensión es nueve veces la de Alemania! ¿No es acaso suficiente? Una falsa modestia no viene al caso en la lucha por el imperio del mundo", subrayaba Tannenberg. Su modo de pensar estaba muy próximo al de los dirigentes alemanes de los años treinta que, como él, despreciaban también a las razas "inferiores" del nuevo mundo. Alfred Rosenberg, uno de los ideólogos del dogma de la superioridad racial aria, enfatizaba que los sudamericanos, descendientes de italianos, españoles y griegos, constituían la "chusma mestiza mediterránea".[1] En "Mi Lucha", Hitler aludía por su parte a la "pavorosa mezcla de sangres en Sudamérica", que llevaría irremediablemente a la "desaparición de toda cultura" en esta parte del continente.





Bernard Foerster, uno de los precursores del moderno antisemitismo, se suicidó en San Bernardino el 3 de junio de 1889. Cincuenta años después, en junio de 1939, la Legación de Alemania en el Paraguay descubrió esta lápida en el cementerio de la ciudad donde acabó sus días.

escribía a su madre, respecto de su cuñado: "Lo ocurrido con Foerster, o como se llame ese antisemita de quien me escribes, me ha preocupado. Aquí lo ves tú: por causa de ese tipo de persona no quise yo ir al Paraguay. Es para mí una dicha que ellos mismos se destierren voluntariamente de Europa. Pues, aunque yo sea un mal alemán, como dicen, en todo caso soy un excelente europeo".[2]

Elizabeth Foerster y su hermano intercambiaron varias cartas, en las que éste lamentaba el alejamiento de su "Lama", aunque sin mostrar disposición a acompañarla. Entretanto, el emprendimiento agrícola y social de "Nueva Germania" resultó un fracaso por el clima, las condiciones geográficas y las escasas familias que se establecieron, las que abandonaron pronto el suelo en busca de algo mejor. La colonia repuntaría sólo con el correr de los años (en 1896 contaba con 170 europeos, casi todos alemanes), pero Foerster ya no vería su florecimiento. El pionero del moderno antisemitismo en América se suicidó decepcionado el 3 de junio de 1889 en San Bernardino, la primera de las colonias fundadas por alemanes en el Paraguay, ocho años atrás.

Con el paso del tiempo y el aumento de la inmigración, la situación varió favorablemente. Para mediados de los años veinte, los alemanes y sus descendientes contaban en Asunción con escuelas, Iglesia Evangélica, legación y consulados, clubes, sociedad de canto y de protección a la salud, local deportivo y otras entidades. Tenían publicaciones en idioma alemán y el contacto comercial con Alemania era fluído y constante. Localidades como Villarrica, Encarnación, San Bernardino, Altos, Nueva Germania, Nueva Italia, Colonia Independencia, Tebicuary, Hohenau, Obligado, Cambyretá, Maynthusen y Barthe habían sido pobladas por alemanes de origen europeo o brasileño, y sumaban un respetable número de habitantes.

Se constituye en el Paraguay el primer partido nazi extranjero del mundo

Al amparo de condiciones tan favorables, surgió en el Paraguay, por iniciativa personal de algunos adeptos a la causa de Adolfo Hitler, el primer grupo nazi estructurado fuera de las fronteras alemanas. Friedrich Kliewer, activo militante en los años treinta, hace un pormenorizado relato de aquel hecho: "El grupo de la NSDAP (en el Paraguay) es el más antiguo del mundo y ya fue reconocido por la dirección del partido en 1929. Los comienzos de la actividad nacionalsocialista entre los alemanes del Paraguay se remontan al año 1927 en la ciudad de Villarrica. Si bien su primer gestor abandonó más tarde el partido, aquí comenzó la tarea. Poco después el movimiento se conoció también en la Colonia Independencia". Más adelante Kliewer detalla las

primeras discrepancias entre los alemanes del Paraguay con motivo de la adopción de la bandera nacionalsocialista, señalando también que por esta razón apareció el primer boletín nazi. "En Independencia —prosigue Kliewer— tres jóvenes acordaron formar en junio de 1928 un grupo de trabajo. Sin ingresar aún al partido, comenzaron a trabajar con mucho entusiasmo en la colonia. Organizaron charlas nocturnas para instruir políticamente a los colonos. El grupo halló mucha comprensión entre los veteranos de la guerra mundial. En 1929 pudo al fin aparecer a la luz pública. A finales de 1930 ingresó la mayoría de los miembros al partido, formando la base Independencia, que fue la primera en ser incorporada al partido fundado en 1929. Asunción fue recién alcanzada en 1931. En octubre de 1932 Independencia se convirtió en "Ortsgruppe" (grupo local), categoría que Asunción adquirió sólo en 1933. El peso del partido estuvo inicialmente en la Colonia Independencia, donde éste ganó sus primeras influencias en la población del lugar".[3]

La historia de Kliewer coincide con las investigaciones de Gaby Weber sobre los orígenes del nacionalsocialismo alemán en el Paraguay. "Los primeros círculos nacionalsocialistas fuera del Reich —escribe Weber— nacieron por iniciativa de dispersos miembros del partido y no por orden de la central: 1929 en Paraguay, 1930 en Suiza y los Estados Unidos, 1931 en otros 17 países, entre ellos la Argentina, Chile, Brasil y México".[4] En cambio, para el historiador norteamericano Michael Grow, el partido nazi fue fundado en el Paraguay recién en 1931. "Los agentes de Hitler gozaron de mucho éxito en cuanto a la conversión de los paraguayo-alemanes al nacionalsocialismo", afirma Grow en un estudio sobre la época. El mismo investigador reproduce además un documento del agente Gustav Fettinger, enviado a sus superiores en Munich en 1939, que detalla sus actividades en el Paraguay durante los años treinta: "Yo fundé de 1932-36 las colonias Vista Alegre, Carlos Pfannl, Colonia Taquara y Borcha (sic), todas las cuales están situadas alrededor de la ciudad de Villarrica, en el Este paraguayo... Estuve operando la misión alemana en el Paraguay en el espíritu nacionalsocialista por seis años enteros. Naturalmente, yo mismo fuí colono; cultivé la selva y junto a mi esposa nos construimos una hermosa hacienda frutal... Luego decidí vender mi hacienda en Vista Alegre para trasladarme al Ecuador (para seguir) el trabajo en favor de Alemania, para movilizar a los indios, los españoles, los portugueses y la Iglesia Católica en contra de los Estados Unidos y, en su debido tiempo, para controlar y liquidar la resistencia judía en América".[5]

El relato de Fettinger, quizá mezcla de realidad e imaginación para demostrar ante sus superiores que era un buen nacionalsocialista, ofrece empero elementos para un juicio sobre el interés nazi en el Paraguay. Según Fritz Krome, en un folleto sobre los alemanes en



Mapa distribuido a mediados de los años treinta por el "Norddeutscher Lloyd Bremen" sobre la "Colonización alemana en la América Subtropical". La carta trae tres cuadriláteros con las zonas de mayor influencia germana, una de las cuales corresponde a casi la mitad de la región oriental del Paraguay.

Sudamérica, el NSDAP en el Paraguay era por entonces —junto con las escuelas alemanas, la Iglesia Evangélica y la Unión Germánica— la garantía para un sano trabajo de la germanidad en el país.[6]

La historia de los orígenes del nacionalsocialismo en el Paraguay es asimismo conocida por algunas revelaciones hechas durante la guerra por el teniente coronel Aurelio Da Silva Py, por entonces jefe de policía del Estado brasileño de Rio Grande do Sul. Da Silva Py, quien accedió a documentos nazis, indica que el fundador del movimiento en el Paraguay, a quien Kliewer identifica como el "primer gestor" que "abandonó más tarde el partido", era Bruno Fricke, personaje de accidentada vida en Sudamérica y Europa.

Fricke, oriundo de Berlín, militó en el nacionalsocialismo en sus primeros años. A mediados de los veinte llegó al Brasil, donde trató de promover adeptos a la causa de Hitler, quien venía de ser liberado tras el fallido putsch de 1923. Desencantado por la escasa receptibilidad a sus ideas en Río Grande do Sul, Fricke viajó en 1927 al Paraguay, cubriendo solo y a caballo el largo trayecto desde São Leopoldo hasta Villarrica. Aquí se casó y plantó la primera semilla del nacionalsocialismo junto a otros admiradores de Hitler. En 1928 regresó a Alemania, donde ocupó un puesto importante dentro de la NSDAP en la ciudad libre de Danzig, ejerciendo tareas dentro de la S.A.[7]

Por aquella época comenzaron sus fricciones con Hitler. Siguiendo el ejemplo del capitán Stennes, de Otto Strasser y de otros, se convirtió en adversario del nazismo. Perseguido por la policía alemana, regresó al Paraguay, donde obtuvo un empleo como maestro de escuela. Desde aquí Fricke reinició su contacto con Strasser, jefe de la llamada "Schwarze Front" (Frente Negro), una organización decididamente antinazista que ahora Fricke intentaba organizar también en el Paraguay. Ya con Hitler en el poder, Fricke viajó a Buenos Aires, con la intención de aglutinar los elementos del "Frente Negro" de la Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Chile. Para ello dirigió un periódico llamado "Die Schwarze Front", que dejó de aparecer al décimo número en marzo de 1934, por razones de finanzas. "Debido a algunos errores de táctica y también por otros motivos —dice un documento nazi reproducido por Da Silva Py— Fricke perdió su posición de jefe y resignado se refugió nuevamente en el Paraguay". A comienzos de los años cuarenta se lo volvió a ver en Buenos Aires, donde escribió el prólogo del libro de Otto Strasser titulado "Hitler und Ich" (Hitler y yo).[8]

Por una extraña paradoja, Bruno Fricke fue así a la vez que el pionero del nacionalsocialismo en Río Grande do Sul y el Paraguay, también el primer luchador contra el nazismo en estas tierras.

Los primeros años del nacionalsocialismo alemán en Sudamérica no fueron, sin embargo, fáciles. Una publicación del Reich editada para

los "Auslandsdeutsche" o "Alemanes del exterior" afirmaría en 1938, entre otras cosas, que "en el año 1930 se formaron en el extranjero los primeros grupos nacionales-socialistas, que se confesaban abiertamente partidarios de Adolfo Hitler, llevando sistemáticamente una lucha amarga contra adversarios grandes y fuertes, como los poderes del comercio, etc. Allá, igual que en la patria, sólo se podía ganar terreno paso a paso, lo que muchas veces tenía que pagarse con grandes sacrificios. También aquí intentaron introducirse ciertos elementos que pronto fueron desenmascarados como perjudiciales. Despidos del trabajo y otras medidas semejantes, representaron también en ultramar armas frecuentemente usadas contra los 'nazis'. Los mismos alemanes no se avergonzaban de usarlas. A principios del año 1931 ya existían verdaderos grupos, células de distrito de la NSDAP (Orstgruppen) en diferentes países de ultramar. A estos grupos no les fue fácil derrotar las prevenciones que sentían los alemanes del extranjero acerca de todo lo que se llamaba 'partido' ".[9]

El citado Friedrich Kliewer refiere también las dificultades iniciales del partido nazi en el Paraguay. La "Unión Germánica" se negó en un comienzo, según él, a propiciar la formación de células distritales, hasta que fue copada por elementos nazis. El partido tampoco pudo organizar bases en todos los puntos de población alemana, pues muchos de sus componentes eran ya paraguayos de segunda o tercera generación, consustanciados con su vida e idioma. Para 1938, solamente Asunción y Colonia Independencia contaban con células de distrito. Bases existían en Hohenau, Alborada, Cambyretá, Yegros y Villarrica y células simples en Bella Vista, Obligado, Jesús, Barranquerita y Villa de San Pedro. Haciendo un recuento de la labor del partido en el Paraguay, Kliewer escribía en 1940: "La posición directriz del partido y de su organización en la vida de los alemanes del Paraguay es indiscutida. Así, la Unión Germánica del Paraguay cambió de conducción en 1933: en Asunción se halló representada en casi todos los organismos alemanes a través de sus miembros; en 1936 tomó también la dirección de la Sociedad de Escuelas Alemanas. Gracias al apoyo del partido, el Club Deportivo adquirió un gran impulso. Los miembros de la célula de Asunción se comprometieron a la construcción del campo de deportes mediante el trabajo voluntario. En Independencia obtuvieron los nacionalsocialistas una influencia determinante para la distribución de la colonia. También en algunas otras están comprometidos en la vida pública. La organización de las fiestas se halla en sus manos, como también la dirección de las organizaciones juveniles. Pero, a pesar de su posición dirigente, el partido comprende sólo una pequeña parte de los alemanes en el Paraguay".

La organización nazi del extranjero se inspiró también en el modelo alemán. Fue el caso de la división del territorio en "Gaue" o zo-

Seite 442 Der Deutschösterreicher Folge 48

Deutsch-Oesterreichische Vereinigung, Gau Paraguay

Geschäftsstelle: „Asunción, Casilla de Correo 482

rer des Deutschen Reiches die einzig würdige Antwort gab, so zeigt er, daß er derzeit der einzige europäische Staatsmann ist, der dem Einbruch des Weltbolschewismus und der kommunistischen Gottlosenverbände, hinter denen die Judenfratze hervorgrinst, Halt gebietet. Es ist eine unauslöschliche Schande für die Machthaber im sogenannten christlichen Oesterreich, daß sie in dieser wichtigen Stunde sich nicht nur **gegen ihr Volk** und **gegen ihr Blut** stellen, sondern daß sie **die ganze christliche abendländische Kultur an die jüdisch-asiatische Unkultur zu verraten bereit sind.** Das ganze Deutsche Volk, besonders aber das Deutsche Volk in Oesterreich wird dem politischen Katholizismus, der hier die Stellung bezogen hat, diese Meintat **nie** vergessen.

Gipfel der Borniertheit.

Die recht regierungsfromme Tiroler Bauernzeitung, die auf der einen Seite immer nach deutschen Vieh- und Holzkäufern ruft, hetzt in letzter Zeit wieder besonders scharf gegen das Deutsche Reich und beginnt auch legitimistische Propaganda zu treiben. In recht naiver Weise versucht sie das klägliche Fiasko der Schiwettkämpfe in Innsbruck (FIS.) in einen Erfolg umzulügen und die Olympia in Garmisch herabzusetzen. Offenbar noch immer in Unkenntnis davon, daß die Sportpresse der ganzen Welt bereits über das Innsbrucker Frühlingsfest und seine Unzulänglichkeiten den Stab gebrochen hat. Ja, ja mit der Vormacht Oesterreich ist es wieder einmal Essig. Und was im Jahre 1933 von den damals noch unabhängigen Innsbrucker Sportlern gut gemacht wurde, hat das Jahr 36 unter der Oberleitung des grünen Fürsten endgültig vertan.

Natürlich dürfen in der Tiroler Bauernzeitung die schon recht abgeschmackt gewordenen Verleumdungen tausender wahrer Oesterreicher, die aus der Heimat vertrieben, im Reiche für die deutsche Sache wirken, nicht fehlen. Diesmal geht es gegen den früheren Gauleiter von Wien, Frauenfeld wegen seiner aufbauenden Tätigkeit im nationalsozialistischen Kulturbund, der die Maulwurfsarbeit der Dunkelmänner in Oesterreich und auch im Reiche zu stark beleuchtet. Dann wird noch Otto das Kind vorgeführt, der ahnungslos wie ein Engel einem französischen Journalisten vorplaudert, daß fast ganz Oesterreich die Restauration der Habsburger wünsche. Schade, daß der Jüngling nicht die FIS.-Veranstaltungen in Innsbruck mitmachte. Da hätte er die Popularität seiner Schrittmacher einmal so richtig bewundern können.

Aber das ist erst richtig jesuitisch. Nach diesen perfiden Ausfällen wird dem Wunsche nach Friede mit dem Deutschen Reiche Ausdruck gegeben und der Hoffnung, daß in Deutschland Vernunft und Einsicht gegen Haß und Feindschaft obsiege. Mit solchen abgegriffenen Gaukeleien wird allerdings vergeblich versucht harmlose Gemüter zu täuschen.

Eine Elendsstatistik.

Unter diesem Titel veröffentlicht die in Wien erscheinende „Internationale Finanz- und Wirtschaftszeitung" das Ergebnis einer Ueberprüfung der Lebensverhältnisse von 150 Familien eines Wiener Arbeiterbezirkes, die sie durchgeführt hat. Das Ergebnis ist erschütternd. Von den erfaßten 150 Familien verfügen nur zwei über ein Einkommen von etwas mehr als einem Schilling pro Kopf und Tag. Bei einer weiteren Gruppe von 50 Familien kommen auf den Kopf und Tag nur 50 bis 100 Groschen, während die Kinder und Erwachsenen von 98 Familien mit durchschnittlich 20 Groschen pro Kopf und Tag auskommen müssen. Am schlimmsten steht es natürlich bei Familien mit vielen Kindern, deren Vater arbeitslos ist. Stünden die Angaben nicht in einer in Wien erscheinenden Zeitung, dann würde man uns der Greuelberichterstattung bezichtigen. So aber lesen wir in diesem Notruf folgende Tatsachen, aus denen man ersieht, wie elend es dem österreichischen Arbeiter im „christlichen Ständestaat" geht:

„A. N., Lehrstraße 35, Wien, arbeitslos, 2 Erwachsene, 9 Kinder, monatliches Einkommen 86 Schilling, davon ab Miete 18 S., bleiben 68 S., also pro Kopf und Tag 28 Groschen."

„R. Ei., Pasettistraße 45, arbeitslos, 2 Erwachsene, 6 Kinder, monatliches Einkommen 88 Schilling, Miete 23 S., bleiben zum Leben und Kleiden 65 S., also pro Kopf und Tag 12 Groschen."

Man sollte meinen, daß solche Elendsbilder nicht mehr überboten werden können. Es gibt aber auch Fälle, daß pro Kopf und Tag 2 bis 4 Groschen übrig bleiben, um die Aermsten der Armen ihre entsetzliche Not erst ganz erkennen zu lassen.

„Mit fallweisen Notstandsunterstützungen und Lebensmittelpaketen, mit lächerlich kleinen Pflegebeiträgen ist hier nicht mehr geholfen", schließt die Zeitung ihre Anklage. Diese Bemerkung läßt vermuten, daß demnach die allgemeine und christliche Fürsorge nicht in einer Weise zur Stelle ist, die dieses Elend zu mildern weiß. Zwar ist Oesterreich der „christliche Ständestaat", der sich rühmt, sein soziales Leben als erster auf den Lehren des Heiligen Vaters und des Christentums aufgebaut zu haben, zwar ist Wien die Stadt der Kirchen und Kapellen, der Klöster und Stiftungen, man hat die Arbeiterviertel nach dem Februaraufstand reichlich mit Kapellen und Kaplänen versehen, aber das scheint doch nicht zu genügen, wo es sich um die einfachste Christenpflicht, die Betätigung der Nächstenliebe handelt.

Internationale Nachforschungen im Christlichen Ständestaat.

In Brünn, auf tschechoslowakischem Staatsboden, erscheint nunmehr im dritten Jahrgang die „Arbeiter-Zeitung", Organ der österreichischen Sozialisten. Die Zeitung wird anstandslos vom Postamt Brünn 2 befördert. „Die Zeitungsfrankatur wurde von der Post- und Telegraphendirektion mit Erlaß Nr. 22306/6—34/6 bewilligt", d. h. tschechische Staatsbehörden erlauben und unterstützen die Arbeit der sozialdemokratischen Emigration und die Herren in Wien, die sonst so mimosenhaft empfindlich gegen jedes Einmischungslüftchen sind, lassen sich dadurch nicht abhalten, den tschechischen Nachbarn in neuentdeckter Liebe ans Herz zu drücken.

In der letzten Nummer des Jahres 1935 dieser „Arbeiter-Zeitung" werden nun die Hintergründe der sogenannten Weihnachtsamnestie enthüllt. Sie wurde vom österreichischen Bundeskanzler als Beweis der Gnade und Stärke, als freiwillige Geste verkündigt, wenn auch jedermann sofort auffiel, daß die Gnade wenigstens auf einem Auge blind sein mußte, denn von den Marxisten wurden 90 Prozent, von den Nationalen 3,3 Prozent begnadigt. Warum und weshalb ergeben folgende Angaben der „Arbeiter-Zeitung":

Es haben sich im Laufe des letzten Jahres Persönlichkeiten des sozialdemokratischen und demokratischen Auslandes nach Oesterreich begeben, um die politischen Zustände dort zu studieren. Da erschienen zunächst die Genossen Jean Vandervelde und Louis de Brouckère aus Brüssel, im Dezember kamen die englischen Genossen und Abgeordneten Grenfell, Parker und Jones nach Wien. Am 18. Dezember veröffentlichte die „Liga für Menschenrechte" das Ergebnis der Vanderveldeschen Untersuchung, in der über die Behandlung der politischen Gefangenen gesagt wird, sie sei beinahe dieselbe, wie die der kriminellen Verbrecher. Der Strafvollzug in Neu-Oesterreich bleibe hinsichtlich der Hygiene und der Menschlichkeit unter dem Mindestniveau zurück, zu dessen Einhaltung sich Oesterreich im September 1934 gegenüber dem Völkerbund verpflichtet habe. Noch tiefer sei das Niveau in den Wiener Polizeigefängnissen; in den Konzentrationslagern seien die Gefangenen der vollkommenen Willkür ausgeliefert. Es sei festgestellt worden, daß Brutalitätsakte gegen Gefangene in einigen Polizeigefängnissen und im Konzentrationslager von Wessendorf vorkommen. Was die Rechtsgarantien in Oesterreich betreffe, so sei die Unabhängigkeit der Richter nicht mehr gesichert, weil sie von der Regierung aus politischen Gründen abgesetzt werden. Die Geschworenen seien durch Schöffen ersetzt, die laut Gesetz nur aus den Reihen der Regierungsanhänger genommen werden können. Der politische Angeklagte werde also von seinem politischen Gegner gerichtet. Die Gesetze schreiben Mindeststrafen von ungeheurer Höhe vor. Die Polizei habe das Recht, jeden beliebigen Menschen einzusperren, ohne dem Gefangenen zu sagen, um was es sich

"Der Deutschoesterreicher" era una publicación de las asociaciones nacionalsocialistas germanoaustríacas de la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, editada en Buenos Aires. Sus informes estaban referidos a noticias de Alemania y Austria. La reproducción muestra una de las páginas de un número de 1936, con su encabezamiento correspondiente a la "Asociación Germanoaustríaca", Gau Paraguay, que daba como dirección la casilla de correos No. 482 de Asunción.

nas administrativas. Alemania fue dividida en estas comarcas, cada una con su "Gauleiter", una suerte de encargado distrital o jefe político que reportaba a Berlín sobre su región. Cada "Gau" volvía a dividirse en condados, distritos rurales y urbanos, células y bloques. Durante la ocupación alemana de Europa, se formaron los "Gaue" en Holanda, Polonia, Alsacia y los países bálticos. El mismo sistema se instituyó también para Latinoamérica y, consecuentemente, para el Paraguay. Hitler pretendía designar, además, un "Oberster Gauleiter des Protektorates Ibero-Amerikas", o "Representante Superior del Protectorado Iberoamericano" con jurisdicción sobre la Argentina (lugar de su residencia), Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Según Juan Antonio Solari, este "Gauleiter" obedecería directamente al "Oberster Parteirat" o Consejo Superior del Partido (nazi) y debería integrarse con los representantes de los "Gaue" o regiones.

Alentado por una agresiva política nacional, el terreno para el avance de la ideología nazi estaba convenientemente abonado. En el Paraguay, donde se seguían los progresos hitlerianos desde 1930, una profusión de banderas con la svástica negra saludó, en la colectividad germana, el triunfo del ex-cabo austríaco en 1933. "Con motivo de las elecciones —informaba "El Diario" de Asunción— un numeroso grupo de ciudadanos alemanes se reunieron en el restaurant 'Memel' de esta ciudad para seguir el desarrollo de las justas democráticas. Cuando se conoció el triunfo rotundo del partido nacionalista, cuyo líder es el señor Hitler, la concurrencia recibió la noticia con grandes demostraciones de júbilo".[10]

Poco después, el ministro Rudolf von Buellow declaraba a la prensa paraguaya que con Hitler comenzaba "una nueva era en Alemania", que el nuevo canciller "se apoya sobre las mejores tradiciones religiosas y nacionales del pasado alemán, sobre el protestantismo y el prusianismo", lo cual no implicaba un enfrentamiento con el catolicismo. "Al contrario, explicó von Buellow, el partido católico y su Iglesia en Alemania se han pronunciado abiertamente partidarios del nacionalismo". El mismo diplomático puso de resalto las intenciones pacíficas de Hitler y elogió las acusaciones de éste a las otras potencias por "la falta de amor por la paz, de la que hoy todavía, quince años después de la guerra, sufre el mundo".

El servicio de informaciones militares del Reich, dirigido desde Hamburgo, se ocupó pronto de Sudamérica, montando especialmente en el Brasil una activa red de espionaje. A comienzos del verano europeo de 1936, Hitler trazó su propio panorama de las perspectivas sudamericanas. Hermann Rauschning, ex-presidente del Senado de Danzig y autor de "Hitler me dijo", libro descalificatorio para el dictador

alemán, afirma que "Hitler habló de las posibilidades de Alemania en América del Sur. Argentina y Bolivia —prosigue Rauschning— le interesaban particularmente. Tenía buenas razones, dijo Hitler, para creer que el nacionalsocialismo encontraría un terreno favorable en esos países".[11]

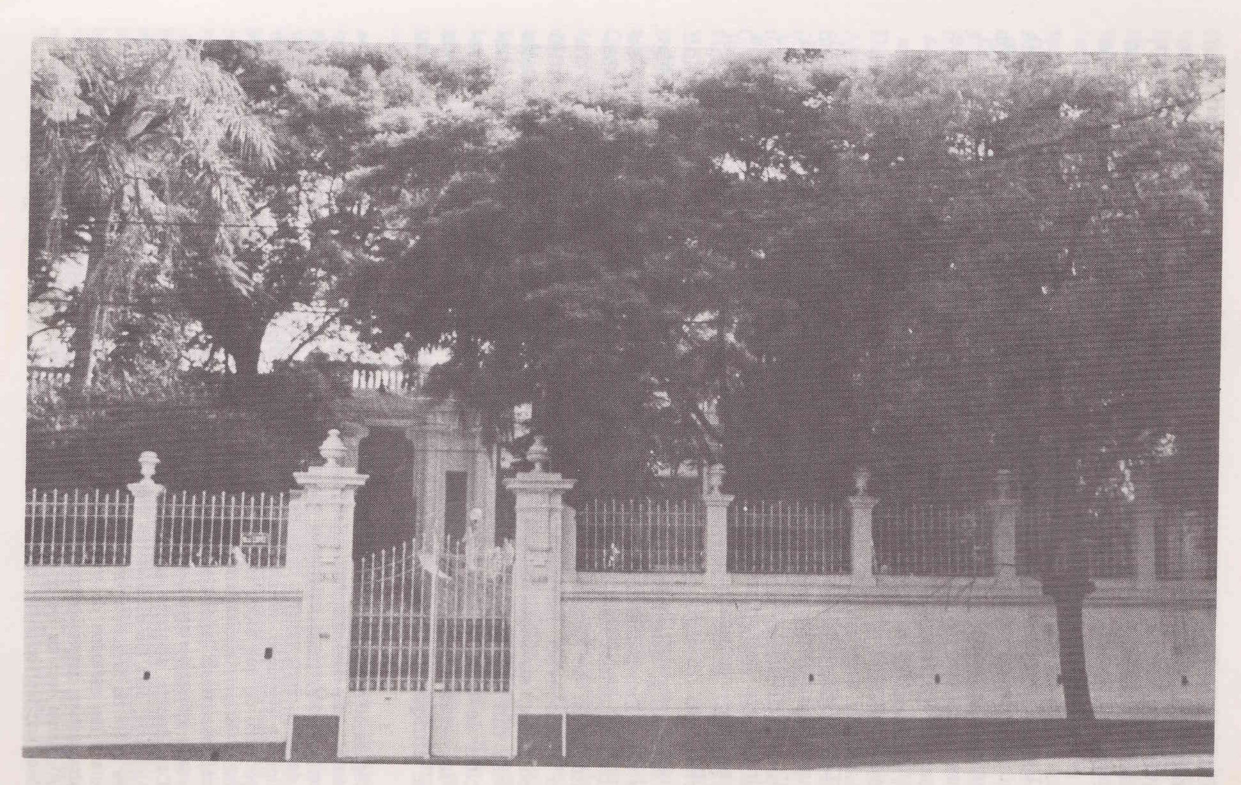
Con alguna demora, se fueron conformando también los "Landesgruppen" o Grupos-Países en las zonas de mayor influencia alemana en Sudamérica. Estas eran el Brasil, la Argentina, Chile, Paraguay, Perú y Bolivia. En el Uruguay solamente existía un "Orstgruppe" asentado en Montevideo, hasta que en 1936 fue creado el "Kreis Uruguay" o Círculo Uruguay, con administración autónoma, a cargo de Félix Schmidt. El "Landesgruppe" Paraguay estaba bajo la dirección del mayor von Reitzenstein, quien en 1936 fue transferido a Alemania, donde pasó a ser jefe de sección en la "Auslandsorganisation".[12]

En las diversas instituciones que funcionaban en el Paraguay bajo influencia o propiedad alemana, pronto comenzó una lucha por el poder, la que se inclinaría en favor de los nacionalsocialistas, que recibían asistencia pecuniaria y literaria de la metrópoli. Al igual que en Alemania, numerosos alemanes del Paraguay no coincidían con la doctrina nazi, al menos en un principio. Del mismo modo, otros repudiaban abiertamente la tesis de la segregación racial. En Alemania, el Ejército profesional se mantuvo por cierto tiempo al margen del partido, hasta que fue absorbido por él. * Un informe confidencial de la Embajada de los Estados Unidos de América en Asunción indicaba en 1940 que "la toma del poder por parte de Hitler dio un fuerte impulso a los nazis que luchaban por infiltrarse (en las instituciones alemanas). El objetivo era convertirlas a su ideología y deponer a los jefes tradicionales que se oponían a la nueva hegemonía. El ejemplo más palpable de esta decisión se produjo durante las elecciones de julio de 1933 para renovar las autoridades de la Cooperativa Agrícola. Se recibieron órdenes directas de Alemania. Las nuevas autoridades fueron digitadas desde allá, con el requisito principal de ser leales al nazismo". El mismo documento indica que en una carta fechada el 16 de noviembre de 1933, dirigida al diario Neues Magdeburger Tageblatt por

* Por mucho tiempo, los más altos jerarcas nazis hablaron en contra de la guerra en tanto armaban al país. "Mejor sería suicidarnos antes de entrar en otra guerra", afirmaban algunos con una buena dosis de cinismo. Más de un hombre de prensa paraguayo elogió inicialmente también al nuevo gobierno alemán. El periodista español José María de Nestosa, de notoria inclinación monárquica según su gran amigo Arturo Bray, hizo unos versos satíricos al final de una reunión de prensa en la Legación Alemana el 26 de abril de 1933. Firmando con el seudónimo "Marciano", de Nestosa exclamaba: "Y a mí que soy hitlerista/e imperialista de cepa/ por no interrumpir con hurras/ me hube de morder la lengua/ De la Legación salí/ cerca de las nueve y media/ pensando ¿por qué en España/ no saldrá un Hitler? ¡peineta!".[13]



La Legación de Alemania en Asunción ofrecía a menudo recepciones para granjearse la simpatía local. Aquí una de ellas, a finales del gobierno de Eusebio Ayala, aprovechando la visita del duque de Mecklenburg (medio, fila de abajo). A su derecha Marcelle de Ayala y el canciller Luis A. Riart. Arriba, segundo de la izquierda, el ministro Conde Erhard von Wedel junto a funcionarios de la Legación y algunas damas.



Edificio de la Legación del Tercer Reich en el Paraguay sobre la avenida Colombia No. 1.099, hoy Mariscal López. Desde allí también se impartieron instrucciones a los agentes nazis en el Paraguay durante casi todos los años de preguerra.

la"Unión Germánica" o "Deutscher Volksbund fuer Paraguay", ésta "manifestó la necesidad de continuar la suscripción a dicho periódico porque 'habiéndose llenado el directorio con personas de la NSDAP, el jefe colocaría este periódico en el salón de lectura para nuestro uso'. Se hicieron muchos esfuerzos para conseguir nuevos miembros a la causa, encomendados a los líderes locales".[14]

Una de las tareas primeras del nuevo gobierno alemán consistió precisamente en reagrupar a los alemanes del exterior en una nueva organización estatal, a través de la cual ejercer influencia política. El Tercer Imperio procuraba, de esta forma, contar con todos los que de sangre germana se hallaban dispersos allende sus fronteras. La idea, que en sí no constituía novedad, cobró en cambio vitalidad a partir de 1934.

Desde ese año, las diversas organizaciones alemanas quedaron obligadas a inscribirse en el "Verband Reichsdeutscher Vereine im Ausland" (Asociación de Organizaciones Alemanas en el Extranjero), cuya finalidad era registrar las actividades de los alemanes del exterior, a la vez que recaudar fondos para fines benéficos y militares en el Reich. *

Alemania, que contaba con unos 68.000.000 de habitantes en 1936, hizo del "Lebensraum" o "espacio vital" una cuestión esencial de su política exterior. El 7 de marzo de 1936 su Ejército ocupó la zona desmilitarizada de Renania, que se mantenía en dicho status por el tratado de Locarno. La violación no tuvo réplica. Francia, que se sintió agredida en su seguridad, se dispuso a reaccionar, pero la diplomacia inglesa dió una primera muestra de debilidad al recomendar la abstención de todo intento de respuesta. Aún se estaba a tiempo de parar la agresividad militar alemana, pero la advertencia cayó en saco roto. Aunque la reacción francesa hubiera provocado muestras de simpatía hacia Alemania en atención a que esta nación solamente había ocupado su propio territorio, lo sucedido mostró a Hitler que, contra la opinión de su propio Estado Mayor, podía tomar iniciativas sin medir previamente los riesgos lógicos. El hecho robusteció su posición interna y demostró que las democracias no estaban dispuestas a mantener irreductibles sus posiciones, aun al precio de violentar los tratados por ellas firmados. "Desde la remilitarización de Renania, escribe André Maurois, Hitler sabía que podía atreverse a todo. Apresuró abiertamente sus preparativos de guerra. La aviación alemana igualó y luego superó a la de los aliados. Sólo voces aisladas como la de Winston Churchill señalaron ese terrible peligro".[17]

* "Sépase bien, afirmó Hitler a poco de tomar el poder, que yo no quiero hacer ninguna distinción entre los ciudadanos del Reich y los alemanes naturalizados en un país extranjero. En apariencia, estaremos obligados a tener en cuenta el estatuto legal de cada uno de ellos. Pero vuestra tarea especial (de consulados, legaciones, etc.) será instruir a todos los alemanes, sin excepción, para que en cualquier circunstancia pueda yo tener la seguridad de que todos ellos antepondrán el patriotismo alemán a su compromiso de lealtad, a un país extranjero".[15] Al mismo tiempo fue creada la "Deutsch-Ibero-Amerikanische Gesellschaft" o Sociedad Germano-Ibero-Americana, que tendría por misión atraer a jóvenes latinoamericanos a Alemania. El director del Instituto Ibero-Americano de Berlín, Otto Boelitz, afirmaba en 1933 que "nuestros esfuerzos han de tender a crear aquí en Alemania, para los estudiantes Ibero-americanos que nos visitan en cantidad creciente desde el fin de la guerra, un centro en el que no sólo tengan oportunidad de conocer la ciencia y los métodos de trabajo alemanes, sino puedan ponerse en contacto vivo con nuestra cultura general y con el pueblo entero".[16] Varios estudiantes paraguayos, becados por Alemania durante los primeros años de predominio de Hitler, regresaron imbuidos en el ideal nacionalsocialista, quedando sólo los menos indiferentes a la doctrina.

Muchos fueron engañados con el espejismo de la "pax germana". Diplomáticos e intelectuales latinoamericanos que se encontraban en Alemania tampoco advirtieron los negros nubarrones que ocultaba el horizonte. Las intenciones de desarme y pacifismo alemán, discutidas en 1933, hallaron sorprendente comprensión. Antes de que en octubre de ese año Alemania se retirara de la conferencia sobre desarme en Ginebra, sus puntos de vista eran aceptados por muchos hispanoamericanos. Federico Nielsen-Reyes, primer secretario de la Legación de Bolivia en Berlín, afirmaba por ejemplo que "la opinión de Latinoamérica debería ser ampliamente comprensiva para el caso de la nación alemana por la justicia que le asiste". Miguel Cruchaga Ossa, Cónsul General chileno, sostenía que "Alemania cumplió todos sus compromisos contraídos en el tratado de paz y por lo tanto adquirió un derecho cierto e inamovible para exigir también que las otras partes actuantes cumplan a su vez las obligaciones contraídas". A su turno, Luis F. Dupuy, Encargado de Negocios del Uruguay, enfatizaba con relación a una demostración cívica realizada en Nuerenberg, que ella sirvió "para evidenciar, una vez más, la cultura ejemplar de este gran pueblo hermano... que todavía tiene una misión histórica que cumplir en el concierto de las naciones".[18]

Poco de extraño era entonces que en Alemania, donde la oposición había sido brutalmente oprimida y donde ya imperaban leyes raciales denigrantes para la minoría hebrea, se hubiese dado cita todo el orbe para participar de los XI Juegos Olímpicos, que tuvieron a Berlín por sede en el verano boreal de 1936. Las banderas nazis ondeando durante los juegos y el saludo olímpico del brazo levantado —confundido con el saludo nazi de la concurrencia— eran la prueba de la debilidad inicial de los huéspedes del nacionalsocialismo, cuando nadie podía desconocer las ideas motoras de la política alemana, como tampoco sus teorías, innúmeras veces explicitadas en la prensa, en discursos, directivas diplomáticas y en los mismos hechos.

La penetración de la doctrina nacionalsocialista en el Paraguay tampoco era desconocida por el gobierno del coronel Rafael Franco.

El canciller Juan Stefanich sabía, según sus propias palabras, que "las colonias del Sur del país, formadas por alemanes en su mayoría, habíanse constituído en activos focos del partido nacionalsocialista. En la capital existían células del movimiento hitlerista y el colegio alemán actuaba en el país bajo directas inspiraciones de Berlín, como órgano de la difusión de la doctrina nacionalsocialista. Periódicamente, decía Stefanich, llegaban instructores y agentes del partido que daban clases especiales a los alumnos alistados al servicio de la causa".[19]

Con esta opinión coincidían también los informes de la Embajada de los Estados Unidos en Asunción, uno de los cuales revelaría, en 1940, que los alemanes prestaron "especial atención al rol representado por los colegios en la divulgación de las ideas y en inculcar a la juventud (alemana) la ideología nazi. Los centros permitían —según la denuncia— controlar la actividad social de los colonos, en cada población. De ahí su admirable eficacia como vehículos de propaganda, asumida por los colegios. De Alemania se enviaron maestros y, a su vez, desde aquí les facilitaron pasajes y estadía pagados para educadores que viajasen allá. Todo era para modificar la educación de conformidad con los nuevos métodos empleados por la educación nazi. En Colonia Independencia, cercana a Villarrica, estas actividades recién comenzaron después de la llegada de Fritz Pfeiffer, en marzo de 1935. Pfeiffer se hizo cargo de la dirección de la escuela local y asumió el liderazgo nazi en esta comarca. Al año de su llegada, los colegios de la zona se convirtieron en verdaderos focos de difusión del nazismo. En 1937 se formó 'la Unión de Colegios Alemanes' por contarse con un número importante de instituciones educacionales. Eran casi 30 en la Región Oriental. A la cabeza de las actividades de esta nueva institución se colocó a Oscar Ketterer, quien fue nombrado, en 1938, Director del Colegio Alemán de Asunción. Ketterer era miembro del partido, llegado a Asunción en 1936. Desde el primer momento, ejerció un rígido control en las escuelas. Exigió que las ideas nazis fuesen incorporadas en las actividades escolares, que se mostrasen fotografías de Hitler y la bandera del partido, y que la instrucción fuese impartida únicamente en alemán. Los maestros, a su vez, eran controlados estrechamente en sus convicciones. Así lo revela una carta de Ketterer fechada en 1938 en la que amonestaba a maestros que aún no pertenecían a la Unión Germánica o al partido".[20]

El número de escuelas alemanas en el Paraguay era bastante elevado, comparativamente al de otros países sudamericanos. Según Alton Frye, ya para 1935 el Paraguay contaba con 31 escuelas y 1.169 alumnos, cuando la Argentina apenas tenía 58 para 7.276 estudiantes. Solamente el Brasil y Chile superaban al Paraguay en el total de escuelas alemanas donde se impartía enseñanza inferior.[21]

El interés del nacionalsocialismo por el adoctrinamiento de los jóvenes de origen germano se hizo sentir también en la formación de las organizaciones juveniles. Poco después de la asunción de Adolfo Hitler al poder, los jóvenes comenzaron a movilizarse en Asunción, no omitiendo, en sus charlas, referencias a "los grandes acontecimientos que revolucionan en sus cimientos a la vieja patria alemana", tal como lo consignara en 1937 el "Deutsche Warte" (Observatorio Alemán), órgano del partido nazi en el Paraguay.[22]

Según Friedrich Kliewer, la creación en la Argentina de un cuerpo de exploradores germano-argentino motivó una similar actitud en el Paraguay, donde pronto apareció el "Deutsch-Paraguayisches Pfadfinderkorps" o "Cuerpo de Exploradores germano-paraguayo", cuya sigla era DPPK. Este grupo, de orientación nazista, recibió de la Argentina sus uniformes e instrucciones. El grupo se hizo fuerte ya en 1933, y para el año siguiente se formaron parecidas unidades en San Bernardino y Bella Vista. Al 1º de setiembre de 1935 habían ingresado unos 50 jóvenes a estas tres organizaciones. El 15 de setiembre se sumó en Asunción un grupo femenino, que conformó su propia rama con el nombre de "Bund Deutsch-Paraguayischer Maedels" (BDPM) o "Sociedad germano-paraguaya de niñas". Toda la organización juvenil recibió posteriormente el nombre de "Deutsche Jugend in Paraguay" o "Juventud Alemana del Paraguay". En 1936 se inició una activa campaña para reclutar más jóvenes de origen alemán, destinada a organización regional. Para tales fines se apeló a este slogan: "En 1936, cada niño y cada niña cuyos padres son alemanes, debe ser miembro de la Juventud Alemana del Paraguay". El llamado dio sus frutos y la organización se expandió considerablemente.[23]

El gobierno del coronel Rafael Franco no ignoraba los afanes alemanes por ganar espacio en el Paraguay. El ministro de Relaciones y hombre fuerte del gabinete, Juan Stefanich, observaría que sobrevenida la revolución de 1936, "los elementos quintacolumnistas nazis del Paraguay seguían actuando en plena libertad, lo que hizo inevitable algunas fricciones que no se hicieron esperar. Semanas después de la constitución del gobierno de febrero —recuerda Stefanich— las autoridades nacionales viéronse en la necesidad de intervenir con motivo de ostensibles actividades políticas en algunas colonias. Una asamblea pública que deseaban realizar los afiliados del partido nacionalsocialista fue prohibida por orden del gobierno". Aunque Stefanich no aclara —en estas referencias publicadas en 1946— los puntos de la reuniones interdictas, estas situaciones fueron las menos. Por lo general, los simpatizantes nazis operaron con completa libertad casi hasta finales de la guerra mundial. La propia Iglesia Evangélica, señala el ya citado informe norteamericano, "no anduvo libre de la práctica de



61. Jahrgang

Berliner Evangelisches Sonntagsblatt

HERAUSGEGEBEN VOM CHRISTLICHEN ZEITSCHRIFTENVEREIN

Nr. 16 Quasimodogeniti — Berlin, 16. April 1939

Unser Dienst für Deutschland



In der kommenden Woche begeht der Führer seinen 50. Geburtstag, zu dem auch wir Sonntagsblattleser ihm dankbaren Herzens unsere aufrichtigen Segenswünsche darbringen. Möge Gottes Gnade ihm zum Wohle unseres Volkes noch viele Jahre hindurch Kraft und Weisheit verleihen.

Vor unseren Augen wurde Adolf Hitler Ansatzpunkt und Urheber einer lawinengleichen Kraftzusammenballung innerhalb des deutschen Volkes und einer ungeahnt starken und schnellen Kraftentfaltung deutschen Wesens in der Welt. In ihm vollzieht sich nach den Geburtswehen der Kriegs- und Nachkriegszeit ein schöpferischer Neuanfang innerhalb des deutschen Volkslebens, demgegenüber unsere überkommenen Maßstäbe einfach versagen. In erdbebenartigen Stößen schreitet in unseren Tagen die Geschichte voran und gibt dem Gesicht unseres Volkes und Reiches und damit auch seiner Umwelt für viele Geschlechter eine neue Prägung.

Deshalb trägt heute jeder von uns eine ganz besondere Verantwortung gegenüber der Zukunft. Ganz anders als in Zeiten festgebahnter Entwicklung muß sich in dieser Zeit das Tun und Lassen jedes einzelnen für Kinder und Kindeskinder auswirken. Wie selten vorher hat daher heute die Christenheit in Deutschland entscheidende Möglichkeiten, ihrem Volk in tausendfacher Weise mit Kräften des Glaubens und der Liebe, der Zucht und der Opferbereitschaft, der Gewissenhaftigkeit und der Brüderlichkeit wirksam zu dienen, ja diese Kräfte an tausend verborgenen Stellen in die Fundamente eines werdenden Reiches hineinzuleben. Diese Möglichkeiten auszunutzen, ist um Deutschlands und um des Evangeliums willen unsere heilige Pflicht.

So wollen wir als deutsche evangelische Christen mit unserer Fürbitte und unserem ganzen Leben hinter dem Führer und in unserem Volke stehen. Gott der Herr segne Führer, Volk und Reich! Er helfe uns, daß auch unseres Lebens Dienst und Zeugnis für Deutschland zum Segen werde!

Neske.

Las iglesias evangélicas alemanas se convirtieron también en propagadoras del nazismo. Las fachadas de muchas de ellas estaban ocasionalmente adornadas, en Sudamérica, con el símbolo de la svástica. La promoción también se hacía a través de la prensa, como lo muestra la primera plana del dominical evangélico berlinés del 16 de abril de 1939, celebrando el 50 cumpleaños del Fuehrer.

penetración. Su pastor, Carlos Richert, designado de acuerdo a sus estatutos por el Consejo Supremo de la Iglesia Evangélica de Berlín, utilizó su posición para hacer propaganda nazi. Viajaba por las colonias para dar conferencias acompañadas de exhibiciones de películas, mediante un proyector portátil".

Muchos paraguayos creyeron, inclusive de buena fe, que un gobierno como el de Hitler era lo mejor que podía haberle sucedido a Alemania. El coronel Federico W. Smith, autor material de la revolución de febrero, fue uno de ellos, aunque su experiencia sea escasamente conocida. Según su relato personal, Smith se alejó del gobierno que había contribuido decisivamente a instalar cuando sus desavenencias con algunos elementos del mismo se hicieron insalvables. A mediados de 1936, Smith decidió ir a Europa. Viajó previamente a Montevideo, y de allí a Jaen, España, portando una carta de recomendación del mayor Pablo Jiménez y Núñez para sus parientes (de Jiménez) en esa. Debido al estado de revolución en España, Smith —hijo de padre inglés— siguió para Alemania en un buque carbonero. Con una pensión anticipada de seis meses del gobierno paraguayo, se instaló en Berlín donde descubrió el nacionalsocialismo. "Hitler, afirmaría el coronel Smith, fue un gran gobernante; el obrero vivía bien, había trabajo y disciplina, pero se extralimitó con los judíos". Para Smith, de no haber sido así, el Fuehrer "hubiera dominado el mundo". Cuando los fondos de que disponía terminaron, regresó a Río de Janeiro, donde recibió una comunicación del Ministerio de Defensa, solicitándole su regreso a Alemania y proveyéndole de un año adicional de pensión. Hallándose aún Smith en América, se produjo la caída de Franco y aquél volvió a Alemania. El estallido de las hostilidades en Europa le hizo regresar vía Italia. Relata Smith: "A mi vuelta fuí acusado de agente nazi, aunque solamente tenía simpatías por ellos. Llegué a San Pablo y me establecí en Florianópolis. Allí la policía brasileña allanó mi casa y me detuvo bajo esa acusación. Fuí puesto en libertad e intenté vanamente regresar al Paraguay, ya bajo la presidencia de Estigarribia. Inclusive pedí ser procesado acá, pero no hubo caso".[24]

La cancillería del Reich designa a Hans Buesing como ministro plenipotenciario ante el gobierno de la revolución

El 12 de febrero de 1937 era acreditado ante el gobierno de Franco un nuevo ministro alemán, cuya formación estaba más acorde a las

exigencias del momento. Se trataba del Dr. Hans Karl Paul Buesing,* quien había prestado anteriormente servicios en Finlandia. Buesing, mayor de artillería durante la guerra mundial, declaró ante Franco que Alemania sentía "gran estima y admiración hacia el valiente pueblo paraguayo, por sus ideales, honor y libertad, que lo significan todo. La nueva Alemania, subrayó el ministro, conducida por su glorioso Fuehrer, también erigió en lema de su vida estatal estos magnos ideales del honor y de la libertad nacionales. La comprensión mútua de ambos pueblos es el resultado de estos ideales comunes".[25] Franco, en su respuesta protocolar, fue esta vez sumamente parco; no hizo elogio alguno a Hitler, aunque sí al pueblo alemán.

La presencia de Buesing en Asunción contribuyó a incrementar las actividades nazis, que se hallaban protegidas como labores propias de la representación diplomática. La Unión Germánica era la entidad a través de la cual se realizaba la difusión de la doctrina nacionalsocialista, tanto para alemanes como para potenciales adoctrinados paraguayos. Creada en 1916 para unir durante la guerra a los alemanes en el país, sus objetivos fueron desvirtuados para adecuarlos a los de la penetración nazi en territorio paraguayo. * La entidad tuvo, en ese orden, una decisiva participación en el reparto de literatura empapada de ideología nazi, la que se distribuía generosamente no sólo entre los súbditos del Reich. Con el soporte de editoriales argentinas, subvencionadas por el Estado alemán, libros y folletos circulaban regularmente en Asunción y los principales centros alemanes, tanto en idioma nativo como en español. Los textos de enseñanza primaria y secundaria que concurrían a inficionar la mente de los jóvenes, provenían directamente de Alemania. "Los recursos de la Unión, señalaron fuentes norteamericanas de la época, fueron enérgicamente utilizados para distribuir toda clase de propaganda, cuya actividad estaba patrocinada por la Legación Alemana. Se editaban panfletos que circulaban por todo el Paraguay. Una biblioteca compuesta de libros y revistas que exponían las teorías del nazismo fue agregada a la existente en la Unión. Allí, además de exhibirse películas, se distribuían copias de noticias radiales y se hacía circular un semanario alemán llamado 'Deutsche Warte' ".

El 30 de enero de 1937 había sido creado en el Ministerio del Exterior alemán un departamento de organización extranjera, que reportaría directamente a aquél las actividades de los "Auslandsdeutsche". A su frente se puso a Wilhelm Bohle, ex-jefe de las secciones germanas del extranjero, las que sumaban unas 600 por entonces. A finales de febrero del mismo año Bohle se dirigía a sus compatriotas del exterior señalándoles que "el decreto del Fuehrer y Canciller del Reich, Adolfo Hitler, de 30 de enero de 1937, referente al nombramiento de un jefe de la sección exterior del Departamento de Negocios Extranjeros, representa un hecho de un significado histórico para los residentes alemanes en el exterior. Anteriormente, nunca un gobierno alemán demostró en esta forma clara su lazo de unión con los ciudadanos del Reich residentes fuera del país. El Reich nacionalsocialista ha creado en el día del 4º aniversario de la Gran Revolución un nuevo punto de partida en la historia del germanismo en el extranjero, que será saludado cordialmente por los hombres y mujeres patriotas y por la juventud alemana del exterior".

La Legación alemana tampoco ocultaba sus propósitos, que eran el cumplimiento de las órdenes de penetración impartidas desde Berlín. El "Mein Kampf" de Hitler, que se distribuía profusamente en edición española, contenía además toda la filosofía política del dictador alemán. En Alemania, éste contaba ya hacia 1937 con amplio apoyo popular; solamente tal basamento explica que el pueblo se haya volcado a la guerra acicateado por la superioridad racial pregonada por las principales figuras del NSDAP.

En el Paraguay, sin embargo, no todos mantenían un silencio negligente o cómplice. Cuando a comienzos de 1937 fue denunciado públicamente que sectores alemanes propiciaban la creación de una S A, algunas voces se levantaron como advertencia. Víctor Montórfano dijo que "la constitución en el país de una tropa de asalto nazi constituye un insólito agravio al espíritu democrático del pueblo paraguayo y a los principios políticos sustentados por la revolución de febrero". Al mismo tiempo, Montórfano lamentó que la juventud tolerara en silencio el avance del fascismo criollo y extranjero coaligados, y propuso la creación de un "Frente Antifascista Nacional".[27]

* Buesing reemplazó en el cargo de ministro plenipotenciario en Asunción al conde Erhard von Wedel, quien había presentado cartas credenciales ante el presidente Eusebio Ayala el 14 de noviembre de 1934 sucediendo a Rudolf von Buellow. Además de Finlandia, también había estado en Londres, Ciudad del Cabo y Johannesburgo, y en 1921 fue Cónsul General en Sidney, Australia. Buesing moriría en Asunción ejerciendo sus funciones el 20 de julio de 1941, siendo por entonces decano del cuerpo diplomático ante el gobierno del general Higinio Morínigo.

*"En una circular, decía el ya citado informe norteamericano, se avisó a todos los miembros de la Unión que los directores de todas las oficinas fueran formados por personas prominentes del N.S.D.A.P. (Partido Nazi). Además, se recalcaba que la entidad ya no era, como anteriormente, un cuerpo representativo de las colonias, sino un cuerpo de trabajo bajo dirección nacionalsocialista. Concluía exhortando a los miembros a pelear por la causa de la nueva revolución social... La Unión mantenía, además, estrecho contacto con las organizaciones 'Ausland' (exterior), con la Legación, con sus similares de Chile y la Argentina y con los grupos locales del N.S.D.A.P. Una carta fechada el 2 de abril de 1937, dirigida a la Unión por el jefe del Partido Nazi en el Paraguay, Reiner Behrens, remarca lo antedicho: 'La administración de las organizaciones Ausland me autoriza a presentar sus agradecimientos y su reconocimiento a la Unión por todos sus esfuerzos hasta el presente. Heil Hitler' "[26]

El canciller Stefanich recuerda a su turno una manifestación antifascista llevada a cabo en Asunción, que arrancó de una casa comercial alemana la bandera con la svástica que ondeaba en su frente. "La multitud estalló en aplausos, se apoderó de ella y le prendió fuego en mitad de la calle, afirma Stefanich. Las llamas se alzaron entre el vocerío popular y el pabellón nazista fue convertido en cenizas". Poco después el canciller debía concurrir personalmente a la Legación alemana a asegurar al ministro que "se trataba de un hecho sin significación responsable, que el gobierno naturalmente no podía considerarse solidario del mismo y que la cancillería esperaba confiada que el incidente callejero no tendría trascendencia sobre las buenas relaciones existentes entre los dos países".[28]

Fueron estos hechos aislados y sin ninguna connotación para una juventud en la cual el nazismo no había arraigado, a pesar de que algunos elementos ideológicos se habían asimilado inadvertidamente. Por entonces, el gobierno paraguayo estaba más preocupado en sostenerse y remontar la escuálida economía nacional que en atender cuestiones que no importaban directamente a su seguridad. Las discusiones en Buenos Aires para encontrar una fórmula de paz con Bolivia, las inquietudes en el seno del Ejército cuya calidad de vida había disminuído y las discrepancias cada vez más agrias entre los autores de la revolución de febrero, relegaron a un plano muy secundario aquellas cuestiones de ideología y de doctrina que se agitaban en el país en 1937.

Italianos del Paraguay saludan con el brazo en alto

Ninguna colectividad extranjera, como la italiana, se hallaba tan ligada a la sociedad paraguaya por razones de parentesco, afinidad cultural y aptitud empresarial. Los italianos constituían aquí el sector de notoriedad intelectual en sus expresiones más refinadas. El arte, las letras, la medicina, las investigaciones y el periodismo contaban con un selecto número de oriundos de la península y de descendientes inmediatos. Su aporte al país, apreciado por todos, ejerció una influencia decisiva en su orientación política, social, económica y religiosa. Nadie, como el italiano —descontando obviamente a los españoles— estaba tan integrado al Paraguay, dando permanentes muestras de laboriosidad y espíritu emprendedor. Desde los tiempos de la creación de la "Societá Italiana di Mutuo Soccorso" (Sociedad Italiana de Socorro Mútuo), establecida el 8 de septiembre de 1871, un ancho campo de actividades incluyó la presencia italiana, con inmigrantes de los más dispares niveles. El 12 de noviembre de 1893 surgió también la "Societá Femminile Italiana di Beneficenza Margherita di Savoia". Estas dos instituciones impulsaron la creación, el 14 de marzo de 1895,

de la primera escuela italiana en el Paraguay, la "Dante Alighieri", que cerró sus puertas en 1900, por dificultades financieras, pero las reabrió el 8 de diciembre de 1908 con el nombre de escuela italiana "Regina Elena". A partir de 1929 la escuela pasó a integrar una sección de la "Dante Alighieri", entidad de carácter internacional con sede en Roma, dando así inicio a la participación política de la metrópoli en la educación de los italianos del exterior. Era su presidente en Asunción, por entonces, el doctor José Nigra, y la institución cambió de local para adecuarse a los requerimientos del momento.[29]

En marzo de 1928 se fundó en Asunción la sección local del "fascio", encabezada por el ingeniero Giuseppe Mazzola, designado también su primer secretario. Para 1931, el "fascio" tenía ya unos 100 inscriptos en la rama masculina, a más de 22 en la femenina, 45 adolescentes y 35 menores. A Mazzola lo reemplazó Alfeo Zanotti Cavazzoni, junto a un directorio electo ese año e integrado además con Francesco Fracchia de administrador, Paolo Belfiore de jefe de grupo, Luigi Zanotti Cavazzoni de agregado a la propaganda, Alberto Rochira de agregado de deportes y la señora Jone Guerrini Zanotti Cavazzoni como directora de la rama femenina.[30] El fascismo fue ganando, tanto aquí como en el extranjero, su lugar en parte de los siete millones de italianos que vivían fuera de las fronteras de la península, en especial en las clases de mejor posición económica que en América seguían la evolución de la política en su país de origen a través de la prensa editada en italiano en el nuevo continente.

El Paraguay pronto se vió envuelto y contagiado por la política mussoliniana. El 6 de enero de 1936 había sido creado en Asunción un "Comité de Hijos de Italianos Pro-Patria", el que, aunque de carácter patriótico, adhirió de inmediato a la creciente belicosidad italiana. Su primer mensaje a Italia, hecho público el 12 de enero de 1936, era una clara adhesión al espíritu de violencia que presidía en Roma la invasión de Abisinia (Etiopía).* Estas palabras de solidaridad significaban, a su vez, un compromiso que iba más allá de la sangre y que contaba con bastante simpatía entre descendientes de italianos y otros prominentes paraguayos.

* El mensaje expresaba: "Italia: paraguayos, hijos de vuestros hijos y amigos vuestros, solidarios de vuestro destino en el dolor y la gloria, ahora que de nuevo guerreáis en tierras de Africa, alentada por el impulso civilizador de vuestro genio y sangre latinos, sabiéndoos acosada por la conspiración universal dirigida a aniquilar por el aislamiento y por la inedia vuestro heroico y sublime esfuerzo libertador de los últimos seres humanos que todavía yacen en la abyección de la esclavitud, os envían su adhesión fervorosa, sus ardientes votos de triunfo, y os saludan vencedora inmortal". El documento apareció como suscripto por Reinaldo Bibolini (Senador Nacional) como presidente y Silvio Lofruscio de Vice-Presidente del Comité. Lo firmaban además, entre otros, José P. Guggiari (ex-presidente de la República y director del Instituto Cultural Paraguayo-Japonés que por entonces funcionaba en Asunción), Eduardo Schaerer, Manuel Burgos, Federico

Mensaje a Italia del Comité Paraguayo Pro-Italia

ITALIA: PARAGUAYOS, HIJOS DE VUESTROS HIJOS, Y AMIGOS VUESTROS, SOLIDARIOS DE VUESTRO DESTINO EN EL DOLOR Y LA GLORIA, AHORA QUE DE NUEVO GUERREAIS EN TIERRAS DE AFRICA, ALENTADA POR EL IMPULSO CIVILIZADOR DE VUESTRO GENIO Y SANGRE LATINOS, SABIENDOOS ACOSADA POR LA CONSPIRACION UNIVERSAL DIRIGIDA A ANIQUILAR POR EL AISLAMIENTO Y POR LA INEDIA VUESTRO HEROICO Y SUBLIME ESFUERZO LIBERTADOR DE LOS ULTIMOS SERES HUMANOS QUE TODAVIA YACEN EN LA ABYECCION DE LA ESCLAVITUD, OS ENVIAN SU ADHESION FERVOROSA, SUS ARDIENTES VOTOS DE TRIUNFO, Y OS SALUDAN VENCEDORA INMORTAL.

ASUNCION, ENERO DE 1936.

Prof. SILVIO LOFRUSCIO Vice-Presidente	REINALDO BIBOLINI Presidente
Dr. ATILIO VALENTINO Secretario	Dr. ALEJANDRO VOLPE Secretario

VOCALES:

Dr. José P. Guggiari	Dr. Gerardo Laguardia
Don Eduardo Schaerer	Dr. Alfredo Matteri
Dr. Manuel Burgos	Dr. Gerardo Boungermini
Dr. Luis De Gásperi	Gral. Manlio Schenone
Dr. Federico Chaves	Dr. Pedro Fiandro
Dr. Rodolfo González	Don Dámaso De Gásperi
Ing. Baltazar Ballario	Mayor Víctor Santiviago
Don Julio Bajac	Mayor R. Brusqueti
Dr. Francisco Chaves	Don Manuel Chaves
Dr. Eduardo López Moreira	Don Héctor Aceval
Dr. Miguel Ballario	Dr. José Antonio Pérez
Cap. José Bozzano (h.)	Don Domingo Volpe
Dr. Fabio Codas	Don Luis Patri
Dr. Alberto Schenone	Dr. Andrés Gubetich
Don Natalicio González	Don Constante Fassardi
Dr. César López Moreira	Dr. Salvador Fernández
Don Manuel Giménez	Don Humberto Camperchioli
Dr. Pedro De Felice	Cnel. Luis Irrazábal
Don Angel Battilana	Don Eduardo Ratti
Dr. Mario L. De Finis	Dr. Cayetano Masi
Don Marcos Quaranta	Dr. Víctor Abente Haedo
Ing. Alejandro Bibolini	Dr. Juan Francisco Recalde
Dr. Esteban Semidei	Cmte. Sampson Harrison
Don Víctor Morínigo	Don Guido Valobra
Dr. Carlos Gatti	Don Antonio Spinzi
Don Juan Patri	Don Juan Guillermo Peroni

El mensaje de apoyo a la política exterior italiana, tal como apareció en "El Liberal" del 12 de enero de 1936.

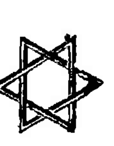
Cuando en 1938 la VII División Naval Italiana, al mando del Almirante Edoardo Somigli, llegó a Buenos Aires, un mensaje de italianos en el Paraguay le fue transmitido al "Duce", por ese intermedio, en estos términos: "Los cincuenta mil italianos del Paraguay, que en la tierra descubierta por Sebastián Caboto enseñaron el secreto de fecundar la vida, confían a su ministro, por Tí, oh Duce, estas palabras de ferviente amor destinadas a las naves de Italia que Te dirán al regreso, que el surco trazado en el océano por Cristóbal Colón está aún abierto, mientras las heridas de nuestra nostalgia no se cierran más".[31]

Aunque el número de cincuenta mil incluía los descendientes, todo daba a entender que los italianos del extranjero compartían plenamente los sueños imperiales de Mussolini, como una reivindicación a tanto fracaso del pasado. En el año 1932 fue creado en Asunción el "Fascio Italiano di Combattimento Sebastiano Caboto" y poco después su "Sezione del Fascio Femminile". Funcionaban igualmente para 1938 la "Gioventú Italiana del Littorio", la "Opera Nazionale Dopolavoro" y diversos comités deportivos y culturales, bajo control fascista. El Grupo Juvenil "Francesco de Pinedo" de Asunción tenía diversas centurias como los "Figli della Lupa" (Hijos de la Loba), "Marianaretti", "Azurri — Giovani Fasciste" (Jóvenes fascistas), "Marinai", etc. Sus subdivisiones eran similares a las existentes en Italia, como parecidas las instrucciones que recibían.

El fascismo, en su versión paraguaya, tampoco admitía en 1937 el antisemitismo como ingrediente esencial. Prueba de ello es que el 14 de mayo de ese año el club deportivo-social "Macabi", de la juventud israelita del Paraguay, celebró una velada y baile de inauguración en el local de la Sociedad Italiana del Paraguay, con un programa cultural netamente judío: obra cómica "Drai Minit Toit" (Tres minutos muerto) y números de canto a cargo de Aron Schvartzman.

Chaves, Rodolfo González, Julio Bajac, Francisco Chaves, J. Natalicio González, Víctor Morínigo, Salvador Fernández, Luis Irrazábal y Sampson Harrison. También, como era lógico, por descendientes de italianos o nativos como Luis De Gásperi, Pedro De Felice, Mario L. De Finis, Marcos Quaranta, Alejandro Bibolini, Esteban Semidei, Juan Patri, Gerardo Buongermini, Luis Patri, Eduardo Ratti, Antonio Spinzi, Juan Guillermo Peroni y varios otros. Casi diez años después, J. Natalicio González sostuvo no haber firmado nunca tal documento, mencionando que había rectificado la información en un periódico local. Su aclaración, hecha en 1945 cuando era embajador del gobierno de Higinio Morínigo en Montevideo, vino como consecuencia de una acusación formuládale por Policarpo Artaza, destacado periodista liberal, que acusó a González de haber dedicado un número de "Guarania" para elogiar al fascismo y la conquista de Etiopía. En su réplica, Natalicio González recordó a Artaza que si éste no mentó "que felicité telegráficamente a Mussolini por dicha conquista, es porque ese telegrama está suscrito por el Dr. José P. Guggiari y los más altos dirigentes del Partido Liberal. Mi nombre -añadía Natalicio González- fue incluído en él sin mi conocimiento, por lo que publiqué la consiguiente rectificación en el periódico asunceño 'Ahora', que dirigían los señores Moreno González y Villarejo".[32]

Club Deportivo-Social "Macabi"

Fundado el  19 de Marzo 1937.

Señor ....

Estimado Correligionario:

La C. D. de esta sociedad tiene el agrado de invitar a Vd. .... a la gran VELADA y BAILE de inauguración del Club que se llevará a cabo el día 14 de Mayo de 1937, a la 20 y 45 horas en el Local de la Sociedad Italiana, sito en la calle Palma N. 235.

Esperando vernos honrados con su presencia, salúdole muy atte.

LA COMISION

Haga obra de judío concurriendo a nuestras fiestas y actos deportivos.

A pesar de la influencia fascista en las instituciones itálicas del Paraguay, el antisemitismo no era su componente propio. Lo prueba esta velada y baile realizados en el local de la Sociedad Italiana por jóvenes judíos del Club Deportivo–Social "Macabi", en mayo de 1937.

La obsesión del fascismo por encontrar rasgos comunes entre su ideología y el país donde se la pretendía expandir, hizo que el Paraguay no fuera una excepción. El 28 de enero de 1938, en la "fecha de la caída de Barcelona", Piero Toni, que había sucedido al Comendador Alejandro Mariani como ministro de Italia en Asunción, escribía que "no es verdad que no exista una verdadera historia de los italianos en el Paraguay". Por el contrario, afirmaba, ella es "antigua e interesante como la historia de este país. Cada resplandor de luz, cada pálpito de vida, cada ideal inmolado sobre la pira del sacrificio, encuentra en el Paraguay la presencia de un italiano, de pie y sonriente, tanto en el paroxismo del cansancio como en el beso de la muerte".[33]

Roosevelt: primer presidente norteamericano que visita Sudamérica

La guerra mundial concluída en 1918 convirtió a los Estados Unidos en la primera potencia económica. El país conoció, hasta 1929, un crecimiento sin precedentes. El colapso de ese año puso un paréntesis al auge y provocó un reordenamiento de la economía mundial. En enero de 1933 asumió la presidencia el demócrata Franklin Delano Roosevelt, triunfador en noviembre pasado ante el entonces presidente Herbert Hoover, que aspiraba a la reelección.

Con Roosevelt al frente del gobierno, los Estados Unidos conocieron años de reformas en todos los órdenes. La política del "New Deal" o "Nuevo Trato", implementada por aquél, buscó dar un mejor standard de vida para los sectores socialmente menos favorecidos. En el plano internacional, Roosevelt decidió consolidar el predominio norteamericano, ante el desmesurado crecimiento de Alemania en Europa y el avance japonés en la China.

Sudamérica no constituía por entonces una prioridad. Y en dicho marco, según Michel Grow, "la presencia de los Estados Unidos en el Paraguay... era insignificante. Con menos del 1% del comercio total de los Estados Unidos con Latinoamérica y con solamente tres empresas norteamericanas y menos de treinta ciudadanos de esta nación en todo el país, el Paraguay estaba de hecho más lejos de la influencia y del interés norteamericanos que ningún otro país latinoamericano".[34] Esta significación, sin embargo, no hacia referencia al campo de la política internacional, desde que los Estados Unidos habían mostrado algún interés en el desarrollo de la guerra del Chaco y especial premura para que se lograra un tratado definitivo de paz con Bolivia para unir a Sudamérica en un bloque bajo la conducción hegemónica del país del Norte, de suerte a estar preparados, si las circunstancias lo requerían,

para contrarrestar la agresividad del totalitarismo europeo y el militarismo nipón". *

En enero de 1936 Roosevelt había sondeado la posibilidad de viajar a Sudamérica para promover una conferencia de paz, teniendo en mente, en forma inmediata, la guerra paraguayo-boliviana que había finalizado por un armisticio en junio pasado. ** El transcurrir de los meses lo convencieron de la necesidad de estar presente para demostrar a las naciones del continente su solidaridad y el interés norteamericano hacia países casi olvidados. Roosevelt creía que su visita tendría escaso efecto práctico en Europa, pero pensaba que la fuerza del ejemplo podría ayudar en algo. En noviembre, antes de su partida, había dicho que si la conferencia tenía éxito, similares iniciativas podían ser tomadas en el Pacífico para neutralizar las Filipinas, Hong Kong, las Indias Holandesas, Nueva Borneo y otros puntos conflictivos.[35]

Interin Roosevelt se acercaba a la capital argentina, Italia, Alemania y el Japón suscribían, el 25 de noviembre, el pacto anti-Komintern para evitar la expansión del comunismo, pero al mismo tiempo para

* A mediados de noviembre de 1936 el embajador norteamericano Dodd anotaba en Berlín: "Alemania e Italia reconocieron a Franco como adalid del pueblo español, que por cierto no lo es. Esto probablemente significará que Francia, Inglaterra y los Estados Unidos se nieguen a reconocerlo. Mientras esto ocurre, Roosevelt está en camino a Sudamérica, donde tratará de formar un sólido frente de ambas Américas, frente a la agresión económica europea. ¿Tendrá éxito? Los latinoamericanos no son muy democráticos. El embajador argentino es de mentalidad fascista".[36] Eduardo Labougle, el aludido, rechazaría años después las memorias póstumas de Dodd, sosteniendo en cambio que éste "creía y lo repetía" que no era diplomático; que era ante todo un profesor universitario y que, como no simpatizaba con el nazismo, no tenía razón de vincularse con las autoridades sino en los casos necesarios, y menos mantener relaciones con los miembros del partido, o sea, con el Estado nacionalsocialista". Olvidaba, añadía Labougle en su descargo, que uno de los tantos decretos-leyes había proclamado que "el Estado era el Partido y el Partido era el Estado".

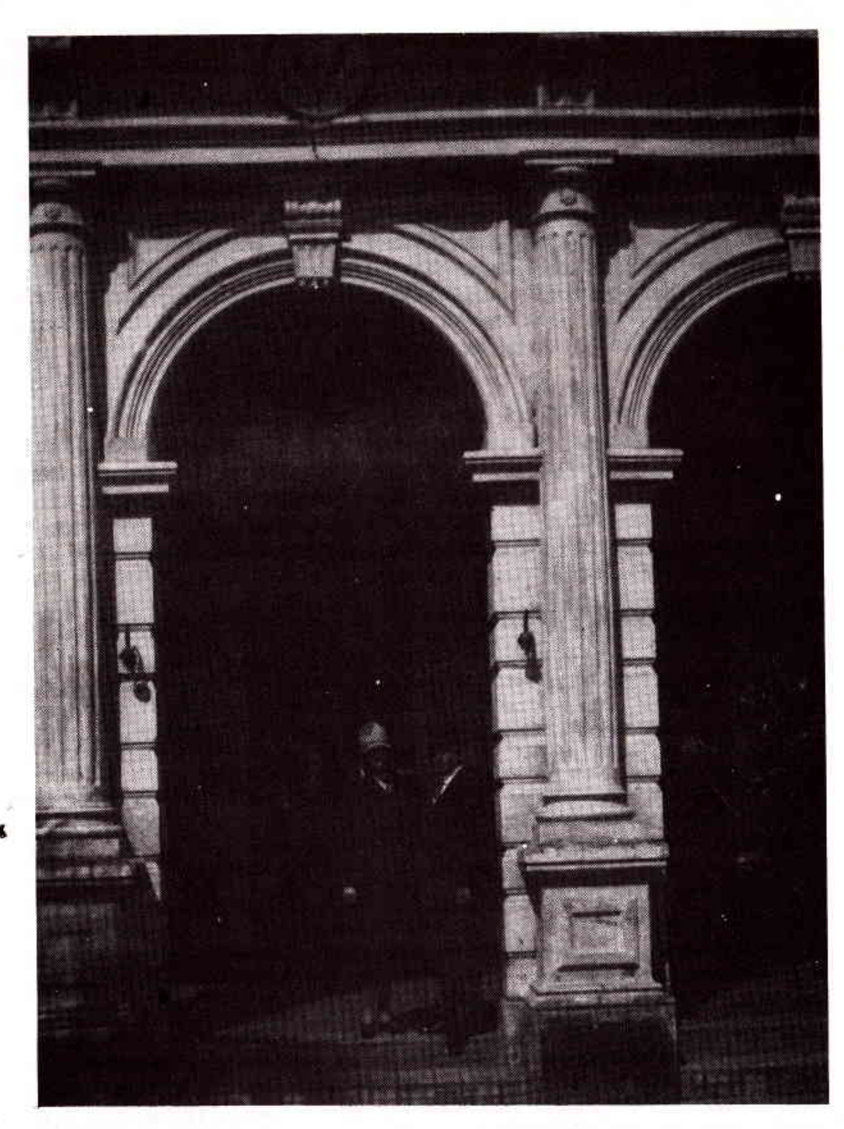
** El 30 de enero de 1936 Roosevelt había escrito al presidente argentino general Agustín P. Justo para manifestarle "la más profunda satisfacción del pueblo y gobierno norteamericanos" por la paz alcanzada entre el Paraguay y Bolivia, pues este hecho "los ha llevado a esperar que se abra ahora toda clase de perspectivas para una solución permanente y equitativa de esta trágica controversia que se ha mantenido durante un período tan largo, que ha causado el sacrificio de tantas vidas, y que ha impuesto una carga de gastos tan aplastante a los ciudadanos de las dos naciones beligerantes". Más adelante señalaba abrigar la "sincera convicción de que ha llegado el momento en que las repúblicas americanas, por medio de sus representantes designados, sentados a una mesa en consejo común, aprovechen esta oportunidad enteramente favorable (la paz del Chaco) para considerar su responsabilidad conjunta y su común necesidad de hacer menos probable en el futuro el estallido o la continuación de hostilidades entre ellas... Si pudiera considerarse que la tragedia del Chaco ha servido para una finalidad útil, decía Roosevelt, creo que esa finalidad ha de residir en nuestro deseo concurrente de aprovechar la experiencia adquirida y aplicar nuestros esfuerzos comunes en prevenir la repetición de tales desastres americanos".

demostrar a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, que Hitler y Mussolini habían extendido su presencia política en el Lejano Oriente a despecho de la preocupación demostrada por Inglaterra, por entonces todavía la primera potencia colonial.

El 1º de diciembre de 1936 quedó inaugurada en Buenos Aires la Conferencia para la Consolidación de la Paz, a la cual asistía Roosevelt, el primer mandatario de los Estados Unidos que visitaba Sudamérica en ejercicio del poder. Allí se considerarían, sucesivamente, cuestiones de organización de la paz, neutralidad, limitación de armamentos, problemas jurídicos y económicos, así como posibilidades de cooperación intelectual. Franklin D. Roosevelt abandonó Buenos Aires el día 3 y la conferencia sesionó hasta el 24 de diciembre.

Pocos meses después, la "Revista del Ejército y Armada" del Paraguay, que ya delataba las primeras influencias nazi-fascistas, comentaba en estos términos el discurso inaugural de Roosevelt: "La Conferencia en sí y el discurso del mandatario estadounidense no podían menos que merecer sendos comentarios y críticas, de la prensa de todas partes. De Roma decían que las aspiraciones pacifistas no son exclusivas de América. También Europa desea la paz, pero algunos Estados europeos piden la rectificación de las injusticias de los tratados posbélicos. Para la prensa romana, Mr. Roosevelt olvida el origen de la formación de las Américas y las vicisitudes europeas, muy distintas de las americanas. Quita el mandatario importancia a los peligros que amenazan la paz europea provenientes del bolcheviquismo". Y agregaba el comentarista: "No es que Europa desea la guerra, sino que se puede ver obligada a recurrir a ella por lo agresivo del programa del Komintern".[37]

El aspecto económico no estuvo ausente de las discusiones: en Buenos Aires se adoptó una resolución, por iniciativa estadounidense, reclamando de las naciones del hemisferio el superar en lo posible las barreras tarifarias, así como cualquier otro tipo de restricción que pudiera obstaculizar directa o indirectamente el comercio de la región. Los regímenes del Cono Sur sudamericano atribuían innegable importancia al sistema comercial, y con reiterada frecuencia anteriores gobiernos liberales —caso del Paraguay— eran acusados de haber estado al servicio de oligarquías extranjeras y de descuidar el interés nacional en provecho del interés extranjero. Como consecuencia de ello, una suerte de nacionalismo económico se había apoderado de la conducción política en el Paraguay, la Argentina, Bolivia y Brasil, con un fuerte control estatal sobre la economía de estos países. Según Grow, esta práctica, frente al libre comercio, significó el principal obstáculo a los planes de la administración Roosevelt por motorizar el comercio con la región y obtener, para unos Estados Unidos industriales, nuevos mercados de exportación para sus productos.[38]



Fachada de la Legación de los Estados Unidos de América en Asunción, en el antiguo Palacete Angulo sobre la avenida España. En los años previos al estallido de la guerra mundial ocuparon ahí el cargo de Ministro Plenipotenciario los enviados Meredith Nicholson, Walter C. Fouston y Findley Howard.

Judíos alemanes buscan refugio en el Paraguay

La comunidad hebrea que encontraron en el Paraguay las víctimas del fascismo era pequeña y desunida. Superando apenas el millar de creyentes, éstos tenían los más diversos orígenes: judíos de Galizia convivían con antiguos palestinos; otros eran de Salónica, de Esmirna y de distantes puntos de la Europa Oriental. En algunos, sus apellidos delataban un origen lituano, francés o italiano. Durante los años veinte llegó también al país una fuerte corriente migratoria de Polonia, que tuvo alguna dificultad en integrarse. Las actividades que realizaban, a más de su carácter de extranjeros, les impidió, con escasas excepciones, tener acceso a los centros de cultura. Casi ninguno de los pertenecientes a la primera generación de inmigrantes había seguido estudios superiores; no estaban, por ende, en condiciones de polemizar en la prensa, ni de arrimar sus razones ante los argumentos antisemitas; los de la generación siguiente, en cambio, no tenían todavía edad. En tales condiciones, les quedaba el silencio, el mismo empleado en Europa por quienes no defendieron sus derechos cuando éstos fueron vulnerados.

A principios de 1936 desarrollaban sus actividades en Asunción varias entidades judías. La más importante era la "Sociedad Unión Hebraica del Paraguay", establecida el 4 de octubre de 1920. Se hallaba presidida por Manuel Kalish, quien en agosto de 1935 había reemplazado en el cargo a Mauricio Libster, uno de sus integrantes más destacados. La "Alianza Israelita del Paraguay", fundada en 1916, era presidida por Samuel Grosman y se ocupaba prioritariamente de las cuestiones del culto. De igual modo tenían vida la "Sociedad Templo Israelita Latino", la más antigua, presidida por Luis A. Perera, que aglutinaba a los inmigrantes de origen sefardita desde 1913; la "Asociación de Damas Israelitas"; la "Sociedad Unión Israelita Residentes de Polonia" y el "Centro pro-Kultura Israelita" (sic) dirigido por Paul Levy y Kurt Loeb. A éstos se sumaban las organizaciones juveniles, de efímera vida cultural y social. *

Por entonces era preocupación de las colectividades la formación de la Escuela Hebrea, que fuera una escuela integral conforme a las exigencias del Consejo Nacional de Educación, pero donde se incluyera

* Entre éstas se encontraba el citado club deportivo-social "Macabi", que inició sus actividades el 19 de marzo de 1937 con Isaac Levin de presidente. Otros miembros de su primera directiva eran Samuel Gorlovetzky, Isaac Fridman, Salomón Saslasky, Samuel Libster, Marcos Specterman y Enrique Moguilner. El club era bastante activo y el 1º de enero de 1938 designó nuevo directorio, con Israel Schneiderman de presidente e Isaac Barnatán, Mauricio Leiderman, Jacobo Saragusti, Salomón Ismajovich y Benjamín Sapira de miembros. Una asamblea del 8 de marzo de 1939 nombró titular a Isaac Fridman y, según los libros de actas, la última reunión del "Macabi" se celebró entre agosto y setiembre de 1939. El club se orientó a buscar la solidaridad de sus integrantes, con discusiones sobre cómo hacer frente a los problemas del judío en el mundo contemporáneo.

la enseñanza del hebreo. Faltaba para ello, sin embargo, la unificación de las diversas sociedades, así como los necesarios fondos. Mientras no se llegara a ello, se decidió continuar con la enseñanza del hebreo en forma separada, hasta tanto se allanasen las dificultades para alcanzar la escuela integral.[39]

En aquel ambiente, con escasas posibilidades culturales, el judío se veía privado del marco dónde preservar todas sus tradiciones. Al mismo tiempo, se encontraba con una nueva forma de antisemitismo, menos sofisticada que la madurada en Europa, pero no por ello más tolerante. La prensa se hacía, por ejemplo, eco de las más inesperadas comparaciones en perjuicio del judío. Así, el matutino "El Diario", dirigido por Arnaldo Valdovinos, traía el 18 de mayo de 1936 un suelto que equiparaba el restaurant y café "El Polo Norte" con Jesucristo. A primera vista, la metáfora parecía absurda, pero no era así. Al "Polo Norte", rincón cargado de tradición, como a Jesucristo, "lo mataron los judíos". La explicación venía casi a vuelapluma: el local "había degenerado para transformarse en el cuartel general de la usura y los judíos", perdiendo clientela y quebrando, consecuentemente.[40] Otros medios, como el semanario "Vida Agraria" hacían campaña emulando burdamente al periódico alemán "Stuermer" (el asaltante), contra los inmigrantes israelitas. El 20 de julio de 1936 "Vida Agraria" denunciaba que no se advertía progreso ni en el departamento de Inmigración ni en la policía. "Mientras permanezca como Director de Inmigración un extranjero, ruso judío según nos dicen —sostenía el semanario— continuarán entrando como inmigrantes tandas completas de delincuentes judíos. Gran parte del comercio asunceno ya se encuentra en manos de esos servidores del delito en sus más amplias manifestaciones, que han comenzado a desarrollar sus actividades ilícitas".[41] Redundante sería aclarar que el director de Migraciones no era ruso, ni judío.

Algunos judíos colaboraban o simpatizaban, sin embargo, con el gobierno de la revolución, al margen de estas objeciones. En la "Unión Femenina del Paraguay" militaba como tesorera y fundadora Rosa Schipper, hija de un inmigrante judío polaco. Activista de izquierda desde temprana edad, a Rosa Schipper —que en los años cuarenta formaría parte de la "Compañía de Comedias del Ateneo Paraguayo" junto con su hermano Miguel— le había tocado hablar el 1º de mayo de 1936 en representación de la mujer de la revolución. Delatando su origen al afirmar que "todo el pueblo paraguayo está fuertemente unido, sin distinción de clase ni credos religiosos para poner a las fuerzas reaccionarias un frente de hierro", la Schipper arguyó entonces, asimismo, que "con el movimiento revolucionario del 17 de febrero el Paraguay ha roto la cadena que tan fuertemente le oprimía", y que éste era "de inspiración anti-imperialista".[42]

Isaac Kostianovsky fundó y dirigió, por su parte, en 1936 la revista "Creolina" hasta su clausura y deportación; Wolf Bandurek inició por la misma época una de las más destacadas faenas en el campo de la pintura en el Paraguay, en tanto otros jóvenes militaban en la izquierda, como una reacción al progreso del fascismo. *

Esta inclinación tenía raíces más profundas, nacidas como respuesta a la larga opresión impuesta a los israelitas por el imperio zarista en Rusia. Muchos judíos habían adherido a la revolución de 1917 no precisamente por coincidir con su doctrina como por superar el yugo dominante de las altas clases sociales, que los mantenían como ciudadanos de tercera categoría. Jacob Tsur, quien a finales de los años cuarenta fuera el primer embajador israelí acreditado ante un gobierno paraguayo, encontraría esta explicación al fenómeno de la presencia judía en los partidos comunistas de América: "En las ciudades y aldeas de las cuales provenían, esos judíos habían sido artesanos y obreros y muchos activaron en el 'Bund' o en círculos comunistas judíos. Aquí, en el mundo nuevo, escalaron posiciones sociales, incluso algunos hicieron fortuna, pero siguieron fieles a los antiguos marcos institucionales, especialmente por su amor al idisch (su idioma), santificado para ellos desde su juventud".[43]

La casi totalidad de la colectividad hebrea en el Paraguay tenía, sin embargo, otras preocupaciones. En Alemania el nazismo cerró a los judíos gradualmente las puertas de las universidades, teatros, orquestas, clubes sociales y otros sitios públicos, forzando su emigración.

* La actividad judía en los movimientos progresistas databa en el Paraguay de tiempo atrás. En marzo de 1916, Abraham Svidenovsky y León Lamisovsky adhirieron al movimiento anarco-sindicalista, aunque sin un papel protagónico. En 1927 Julio Company, de origen ruso, participó en mitines en la Plaza Independencia de Asunción, donde también delató sus inclinaciones anarquistas. En febrero de 1928 Moisés Dreligman integraba el primer Comité Ejecutivo del Partido Comunista Paraguayo, junto a Lucas Ibarrola, Víctor Valenzuela, Martín Báez, Juan B. Denis, Felipe Mancuello y otros.[44] Más tarde dirigió "Los Comuneros", vocero del P.C.P., y en setiembre de 1929 fue deportado al Norte del país junto con destacados dirigentes colorados como Juan León Mallorquín, J. Eulojio Estigarribia, Angel Florentín Peña, Ramón Méndez Paiva y otros. Aníbal Codas recuerda que Dreligman "era un luchador muy joven, entusiasta, sincero, de formación naturalmente precaria. Era polaco y vino al Paraguay con la decisión firme de actuar como comunista. Recorría la campaña vendiendo mercaderías y procurando conseguir simpatizantes. Dio a luz un semanario o quincenario donde escribía, cada vez que podía, artículos, donde también publicaban otros simpatizantes del Partido Comunista, que aún no eran comunistas".[45] Dreligman fue deportado en mayo de 1936 junto a Oscar Creydt, Obdulio Barthe, Francisco Gaona y otros. Marcos Zelda, ya citado, era otro militante del P.C.P., una de cuyas células llevaría su nombre. Luis Levinson, de origen egipcio, llegó al Paraguay en octubre de 1928 e introducía propaganda política a través de un puesto de venta de libros que tenía en el puerto de Asunción; entre ella, distribuía la revista argentina "Orientación". Bandurek tuvo actuación más sentimental que práctica. Perteneció a la célula 1º de Mayo, cuyo local estaba en Sexta Proyectada entre Al-

Veintiún mil de ellos habían abandonado el país para 1937 rumbo a Sudamérica, y muchos encontraron un techo en el Paraguay. * La persecución alcanzó también a los veteranos de la primera guerra. En febrero del mismo año, el gobierno del Reich les prohibió la realización de asambleas, que eran frecuentes entre los ex-combatientes. Serían los últimos en sospechar que Alemania pagaría, como pagó, su sacrificio por la patria. **

El 10 de diciembre de 1936 el diario "Voelkischer Beobachter" (Observador popular) publicaba un suelto firmado por Wilhelm Sternbauer, muniqués que había hecho un viaje a Sudamérica. Abultando exageradamente las cifras, Sternbauer hacía las siguientes observaciones respecto de la emigración judía: "Los judíos emigrados de Europa indican como punto de colonización el Paraguay, pero después de algunas semanas pasan la frontera argentina, llegando repentinamente a Buenos Aires. Muchas veces se radican en las provincias más ricas del país; pueblos enteros están habitados por judíos llevando ellos

---

berdi y Chile; albergó a camaradas perseguidos, pero su mayor dedicación fue la pintura. Tuvieron asimismo militancia los mencionados Salomón Sirota y Rosa Schipper, y en menor grado Manuel y Rebeca Schipper, León Asrilevich y Samuel Kessel, todos ellos en actividades estudiantiles ligadas indirectamente a la política. Del mismo modo trabajó Simón Schvartzman, nacido en Villarrica en 1914, quien se inició como manifestante en los sucesos de octubre de 1931. Schvartzman tuvo señalada actuación en la lucha contra el fascismo durante los años cuarenta, en que por efecto de la tregua política pesaba una interdicción sobre las actividades de los partidos, situación que fue aprovechada por el nazi-fascismo para extender su ideología.[46]

* El brazo extendido del odio racial también buscaría, por todos los medios, hacerse sentir en América. En esta tesitura, la denominada "Sociedad nacionalsocialista de defensa del derecho" había advertido a los alemanes del exterior que "confiar a los judíos en el extranjero la defensa de los intereses alemanes, es un acto hostil al pueblo alemán y prueba de una imperdonable indiferencia". El embajador argentino en Alemania, Eduardo Labougle, había anotado en sus memorias estas observaciones al respecto: "Para evitar que las casas de comercio y los pleitistas alemanes continuaran recurriendo en el extranjero a abogados judíos, la Sociedad ha establecido una nómina de abogados (arios) que en todas partes del mundo deberán tomarse en cuenta en primer término para los procesos alemanes".[47]

** Walter A. Frank escribe que 29.874 judíos alemanes fueron condecorados y 19.545 obtuvieron graduaciones, de los cuales unos 2.500 alcanzaron el rango de oficial a pesar de que esta categoría estaba vedada a los israelitas. "De los 1.100 afiliados al sindicato de estudiantes hebreos, dice Frank, 991 se inscribieron como voluntarios en el Ejército. Muchos de ellos murieron cerca de Langemarck. Un diputado judío socialdemócrata, Ludwing Franck, se alistó también voluntario y murió en 1914. El primer hebreo condecorado con la orden 'Pour le Mérite' fue el teniente del aire Wilhelm Frankl, que obtuvo la distinción en 1916 por una acción considerada digna de la máxima condecoración del Reich al valor. Un año después caería abatido por las balas enemigas. También fue judío el voluntario más joven de Alemania, Josef Zippes, que perdió ambas piernas en combate a los 13 años".[48]

hasta nombres hebraicos. Entre los 12 millones de habitantes de la Argentina hay dos millones de judíos". Por entonces, indudablemente, el Paraguay tenía una importancia mucho menor que la Argentina, el Brasil o Chile, cuya proporción de alemanes y de organizaciones era muy superior. Al Paraguay con frecuencia se consideraba una prolongación de estas naciones, sobre todo en las Misiones, las que en Europa no se distinguían muy bien como argentinas o paraguayas.

La colectividad judía de origen alemán creció así en el Paraguay con la presencia de quienes eludían las restricciones impuestas a su ingreso al país. En 1936 fue fundada en forma provisional la "Deutsch-Juedischer Kulturbund" (Asociación cultural judeo-alemana) y en 1937 un grupo de inmigrantes decidió la creación de una entidad de mayor envergadura, para precautelar su creencia y asistirse recíprocamente. El día 12 de mayo tuvo lugar el acto fundacional de la sociedad de Socorro Mútuo, que llevó inicialmente el nombre de "Unión de Israelitas Alemanas de Socorro Mútuo" (sic) o "Gemeinde Deutschsprechender Israeliten", convertida posteriormente en "Unión de Israelitas Pro Socorro Mutuo", cuyo primer presidente fue Otto Loeb. *

Universitarios de origen semita llegaban por vez primera al Paraguay; de ellos, algunos quedarían en el país y los más lo abandonarían al cabo de pocos años. Apellidos como los Levy, Meyer, Rothschild, Stadecker, Bandler, Preuss, Hirsch, etc., pertenecían a antiguas familias alemanas, que buscaban refugio en Sudamérica. Algunos eran ve-

* El acta de fundación de la entidad fue redactada en estos términos: "En la ciudad de Asunción, capital de la República del Paraguay, a los 12 días del mes de mayo del año mil novecientos treinta y siete, en la casa sita en la calle Convención (Hotel Europa), siendo las 3:30 horas de la tarde bajo la presidencia del Sr. Siegmund Hirsch se reunieron los señores: Albert Gruenbaum, Leo Blatt, Ludwig Neustadt, Ernst Klein, Erwin Abraham, Heinz Goldenring, Kurt Loeb, Emanuel Lehmann, Rudolf Mainzer, Moritz Loeb, Herbert Rochocz, Otto Loeb, Kurt Hirsch, Alex Ermann, Wilhelm Bonem, Paul Levi; Albert Salomon, Heinz Statthalter, Josef Froehlich, Sebald Levy, Gustav Durlacher, Paul Lachmann, Ernst Stadecker, Hans Schlesinger, Oskar Neu, Gustav Berg, Julius Rosenberg, Siegmund Hirsch, Bernhard Salomon, Georg Mainzer, Jacob Unger, Salomón Cohn, Erwin Hirsch, Ludwig Neu, Siegfried Stadecker, Rudolf Pollack y Félix Komjati y luego de ciertos deliberaciones resolvieron: 1) Fundar una sociedad de Socorro Mútuo cuyos fines se establecerán oportunamente cuando se confeccionen los Estatutos Sociales; 2) Interin se convoque la Asamblea General Ordinaria se resuelve integrar la C. D. provisoria en la siguiente forma y cuyo mandato durará hasta la confirmación definitiva de S.S.; 3) El primer presidente Otto Loeb; 4) El segundo presidente Oskar Neu; 5) Los vocales señores Gustavo Berg, Guillermo Bonem, Alex Ermann, Ernesto Klein, Paul Levi, Herbert Rochocz, Juan Schlesinger; 6) Siendo socios fundadores los restantes. Siendo las 5:30 horas de la tarde y no habiendo otros asuntos que tratar se dio por terminado el acto". (La transcripción es textual, respetando la redacción y ortografía originales). El sitio fundacional, el Hotel Europa, sobre Convención (hoy Juan E. O'Leary) entre Palma y Presidente Franco pertenecía a la familia Salomon y albergó a muchos inmigrantes que llegaban al Paraguay. Todos los fundadores eran alemanes, salvo Félix Komjati, de origen húngaro.[49]

teranos del catorce y debieron interrumpir estudios y profesiones para emigrar. La colectividad judeo-alemana se organizó diligentemente y en agosto de 1937 fundaba su sinagoga para los oficios, conforme a sus tradiciones. Sus integrantes debieron improvisar las más diversas actividades para subsistir, despojados de sus bienes, sus hogares y su nacionalidad. *

El nacionalsocialismo se infiltra en las colonias mennonitas **

A fines de 1926 llegó al Paraguay, a bordo del buque argentino "Apipé", el primer contingente de colonos mennonitas. Eran 155 varones y 153 mujeres que se habían embarcado en el "Western World", en Nueva York, rumbo a una tierra donde les serían respetadas su religión y costumbres. Para 1933 vivían ya en el país 3.534 integrantes de la colectividad, de los cuales 1.558 eran de origen canadiense y 1.976 oriundos de Rusia, de ancestros alemanes, uno de cuyos antiguos dialectos conservaban.

Los mennonitas constituían una comunidad cuyo nombre provenía de Menno Simons (1496-1561), pastor holandés, apartado del catolicismo. Hacia finales del siglo XVIII sus seguidores abandonaron sus asentamientos en la Prusia Oriental, rumbo al Este, a las estepas rusas, donde pudieron preservar sus creencias. Un sector de ellos tomó luego camino a los Estados Unidos de América y al Canadá, cuando los zares iniciaron persecuciones contra la secta. El otro grupo abandonó

* Un caso típico lo constituía la familia Rohr, oriunda de Essen. Federico Rohr, que llegó en 1938 con esposa e hijo, relata: "En todas partes se hablaba ya de la proximidad de la guerra, de los campos de concentración. Y comenzamos a mirar dónde emigrar. No era fácil dejar parientes y amigos en una situación incierta y dejar una posición materialmente buena... Comenzamos a estudiar el castellano y festejamos con gran alegría cuando recibimos la noticia de que podíamos partir rumbo al Paraguay... El buque 'Asunción' de línea argentina nos llevó en un tranquilo recorrido hasta la ciudad del mismo nombre. Nuestra alegría no tuvo límites al reencontrar a los parientes en el puerto. Estábamos entusiasmados... nos impresionó la pobreza de la población, una consecuencia de la guerra del Chaco... Por fin podíamos vivir libres y estimados por todos los vecinos... Asunción, con los árboles florecidos, el río tan cercano y su gente amable y siempre dispuesta a ayudar a los 'gringos', hizo revivir en nosotros una alegría que casi habíamos perdido".50

** Se conocen denuncias de intenciones alemanas, durante los años treinta, de convertir a las colonias mennonitas del Paraguay en una quinta columna del nacionalsocialismo. La presente síntesis está basada en un estudio de Manfred Kossok, investigador alemán que accedió a documentación oficial sobre el particular, y cuyas conclusiones suscribimos. Su trabajo, titulado "Die Mennoniten-Siedlungen Paraguays in den Jahren 1935-1939 (Zur politischen Rolle der Auslandsdeutschen in Suedamerika), "Los asentamientos Mennonitas del Paraguay en los años 1935-1939" (Rol político de los alemanes del extranjero en Sudamérica), fue publicado en 1960 en la "Zeitschrift fuer Geschichtswissenschaft" (Revista para el conocimiento histórico), Nº 8, Berlín.

la Unión Soviética en 1929 para regresar a Alemania. De éste y del núcleo canadiense se nutriría el Chaco, acogiéndolos el gobierno paraguayo, ley especial de privilegios mediante dictada en julio de 1921, para dedicarse a tareas agrícolas en ese inhóspito territorio.

El advenimiento al poder del nacionalsocialismo trajo consigo el interés por convertir a la doctrina al millón y medio de alemanes que vivían fuera de las fronteras del Reich, especialmente a los de la zona de la Cuenca del Plata. Los por entonces casi cuatro mil mennonitas, de innegable origen germano, fueron pronto uno de los objetivos del plan de nazificación, para así alargar, indirectamente, el territorio alemán hasta ellos.

Los diplomáticos alemanes que se sucedieron en Asunción tuvieron por primera tarea la de informar y acercarse a los colonos, con las buenas nuevas triunfantes en el Tercer Reich desde 1933. El ministro von Wedel obró, empero, con cautela en los comienzos. En 1935 reconocía, por ejemplo, en un informe pasado a Berlín, que para 1933 el comportamiento de los nazis y pronazis en las colonias "no había sido siempre correcto" para con sus adversarios. Por ello, añadía, se había preocupado por reprimir la "inoportuna arrogancia e intolerancia de los jóvenes elementos pertenecientes al partido". Sin embargo, decía von Wedel, "no he encontrado (a finales de 1935) en mis visitas a las colonias, ninguna directa enemistad hacia los fines del partido, con excepción de algunas restos, sin importancia, del 'Frente Negro' ".

Casi simultáneamente, el reverendo Marczynski, "Representante de la Iglesia Evangélica Alemana para los Países del Plata", que también se había llegado de visita hasta los mennonitas, informaba con mucho más optimismo que "quizá no exista una colonia de alemanes del extranjero que, como la de los rusoalemanes mennonitas, haya saludado con tanta euforia la revolución nacionalsocialista".

La seguridad del reverendo no tenía un asidero concreto en la realidad, como habría de demostrarse tiempo después, especialmente con los colonos procedentes del Canadá. Tales dudas motivaron un viaje de indagación, el año 1937, del Dr. Herbert Wilhelmy, quien produjo un extenso informe de su presencia en las colonias mennonitas. Para enero de 1937, el ministro von Wedel informaba que Wilhelmy se aprestaba a partir rumbo al Chaco, como efectivamente ocurrió. Entre los objetivos de la expedición, escribió Wilhelmy, se hallaba el aspecto de la colonización alemana, así como lo relativo a un mejor conocimiento de los asentamientos a los fines "de propaganda nazigermana". A su criterio, la tarea de la NSDAP entre los rusoalemanes y los brasileños-alemanes sería muy difícil, "por su falsa comprensión" del nacionalismo, razón por la cual éste emprendió una tarea de concientización a través de charlas a los colonos con temas relativos al

interés del partido nazi hacia ellos. "Para muchos mennonitas, escribe Kossok, esta propaganda chocó con el rechazo y produjo una negativa apreciación".

Según Wilhelmy, el trabajo de conversión sería árduo por los privilegios con que contaban los colonos, por el escaso antisemitismo de sus pobladores y la poca resonancia hallada hacia el nacionalsocialismo. Para el visitante, la autoridad de los pastores era incontrolable, y los mennonitas se consideraban, como los judíos, el pueblo elegido. "Los mennonitas, escribía Wilhelmy, conocen en detalles la historia judía y con la adopción de nombres judíos intentan parecerse al pueblo hebreo".

Otro motivo de decepción lo constituía su carácter antimilitarista, que no concebía el servicio militar obligatorio precisamente en momentos en que Hitler lo reimplantaba en Alemania buscando armar a toda la nación. Con estas objeciones, Wilhelmy sostenía que solamente quedaba la posibilidad de catequizar a la nueva generación, para ganarla a la causa. "Por el deseo de los jóvenes, señalaba, no debería suspenderse el esfuerzo del pueblo alemán.... para que este grupo de rusoalemanes regrese nuevamente al seno de la sociedad alemana".

Contra las conclusiones "negativas" de Wilhelmy se alzaron, sin embargo, dos pobladores que hacía tiempo trabajaban en el adoctrinamiento: el profesor Unruh y el maestro Fritz Kliewer que enseñaba en la colonia Fernheim. "Ambos, según Kossok, se preocuparon por demostrar a Wilhelmy lo contrario de sus conclusiones, pretendiendo convencerlo de la extraordinaria importancia que los asentamientos mennonitas tenían para los nazis". Según Kliewer —quien fuera becado para realizar estudios en Alemania— los conocimientos del enviado eran deficientes en materia religiosa, lo que le había impedido advertir las similitudes entre los objetivos mennonitas y alemanes. Para un mennonita recto, sostenía el maestro, alemán y mennonita significaban de lejos la misma cosa. Según Kliewer, los mennonitas eran profundamente antisemitas: de ningún modo, arguía, el Antiguo Testamento era leído "por simpatía hacia los actuales judíos" y, por lo demás, los nombres dados a sus miembros "tenían origen bíblico, pero no judío".

Para el maestro Kliewer, la impresión de los suyos en la "cuestión judía" no podía ser sino la misma de quienes conocieron el comunismo en el Este. "Se conoce a los judíos como un fraudulento y corrosivo momento, del cual no hay que descuidarse", añadía. Kliewer, en cambio, no hizo mención, según Kossok, ni tan siquiera al mínimo de coraje civil que la propia publicación oficial mennonita, el Menno-Blatt, de marzo-abril de 1938, atribuía a los judíos.

El 29 de enero de 1937 el profesor Unruh denunciaba por su parte en Alemania que "existen también colonos que de tanto en tanto realizan oposición contra la germanidad y el nacionalsocialismo". Esta "oposición antipopular, con el maestro W. Klassen a la cabeza", fue también varias veces delatada por Kliewer a Unruh, quien se dirigió a la administración de la colonia en Berlín para advertir sobre el particular, así como para llamar también al orden a otro maestro y predicador, Peter Klassen, de abstenerse de opinar sobre política. A ambos se sumó luego el maestro Vogt, lo que indicaba las discrepancias que la cuestión nacionalsocialista promovía en las colonias. En sus prédicas, Klassen había comenzado, además, a poner reparos al "Hitlergruss" o saludo hitleriano, descartándolo por incompatibilidad religiosa.

La magnitud de la injerencia nacionalsocialista en las distintas colonias mennonitas del Chaco dependía del origen de sus pobladores. La colonia Menno, que según el ministro Hans Karl Buesing contaba en 1939 con unos 1.700 miembros, era la de más difícil acceso dada su procedencia canadiense y su relación con el "Mennonite Central Comitee" (Comité Central Mennonita). En el curso de la guerra ella no se dejaría intimidar por la propaganda nazi, apoyando inclusive más tarde la política exterior norteamericana. Por ello, Buesing afirmaba aquel año que estos pobladores eran "los más conservadores de todos" y que "no sentían ningún impulso hacia la germanidad o al Tercer Reich".

En cambio, la colonia Fernheim era el punto de apoyo de la penetración nazi. Integrada por rusoalemanes, su participación en la lucha antibolchevique les había hecho permeables a la política. Para Buesing estaban "más cerca de la germanidad que los mennonitas del 'Menno' ", pero aun así, informaba el ministro a Berlín, "todavía están muy lejos de nosotros". En su criterio, eran típicos alemanes del extranjero, cuyo ideal era, según habían expresado a Buesing, que "el Fuehrer conquiste alguna vez Ucrania para Alemania", a fin de regresar "como trigueros al suelo ruso" que les era familiar.

La colonia Friesland, instalada con unos 700 pobladores en 1937 en la Región Oriental del Paraguay, ofrecía también posibilidades a la infiltración nazi dada su ubicación próxima a otras zonas de influencia alemana. A pesar de que para la Legación su conocimiento de la Alemania nazi era aún "deficiente", el ministro Buesing creía que estos mennonitas se hallaban más próximos al sentir alemán que los habitantes de Menno y Fernheim, por lo que comenzó de inmediato una tarea de adoctrinamiento, conforme a las sugerencias emanadas de Berlín.

Al margen de estas iniciativas, el historiador Manfred Kossok recuerda la importancia por entonces atribuida al Chaco como posible reservorio de petróleo, que lo convertía en un territorio estratégico-militar de gran importancia. Un bien organizado asentamiento alemán en la zona reduciría el peligro de recelos por parte del gobierno paragua-

yo ante cualquier iniciativa alemana en la región, avalada por la presencia de algunos miles de compatriotas. Era de utilidad, entonces, según Kossok, contar en las colonias —a más de las permanentes remesas de libros y medicamentos— con elementos de total confianza para reorganizar la población y adoctrinar a la juventud.

Las 33 escuelas mennonitas que funcionaban en 1938 con unos 600 alumnos eran el punto de mira del nacionalsocialismo en el Paraguay. Sus enseñanzas despertaron en muchos jóvenes el afán de viajar a Alemania, pero la Legación del Reich en Asunción trató por todos los medios de mantener este anhelo dentro de estrechos límites. A su política de expansión no convenía el desarraigo de pueblos germanos de Sudamérica. Entre 1938 y 1940 la presión por emigrar, sobre todo por parte de los colonos de Fernheim, se hizo más intensa, impulsada por el deterioro de la situación económica y algunas tensiones surgidas con el gobierno como consecuencia de la influencia nazi en las colonias. El propio Kliewer promovía ahora una campaña de emigración hacia Alemania, afirmando que en el Chaco paraguayo los mennonitas no podrían mantenerse como pueblo.

Una vez más, sin embargo, surgió la "oposición antipopular" de Wilhelm y Peter Klassen, opuestos ahora a los métodos de enseñanza nazi en las escuelas. Según denunciaba Kliewer, "el grupo antipopular no es grande: sus partidarios se encuentran principalmente en los pueblos 6, 7 y 8". El mismo agente nazi se declaraba además preocupado "por la mucha propaganda" norteamericana, cuya influencia "debía ser cuanto antes contenida... pues solamente impide el desarrollo político del pueblo".

La ofensiva nazi dió finalmente sus frutos y en mayo de 1939 viajaron a Alemania dos grupos de jóvenes mennonitas. El ministro Buesing ratificó su confianza en ellos señalando que conformaban "un importante y valioso material humano" para los fines del nacionalsocialismo. El primer grupo se componía de quince jóvenes, tres de ellos mujeres, entre los 15 y 26 años; el segundo era de once, con dos mujeres, de 17 a 26 años. El traslado se hizo mediante el concurso de Hayo Heinrich Schroeder, que se hallaba en relación estrecha con Fernheim, mediante una cautelosa operación que confundió a las autoridades locales, según sostiene Kossok.

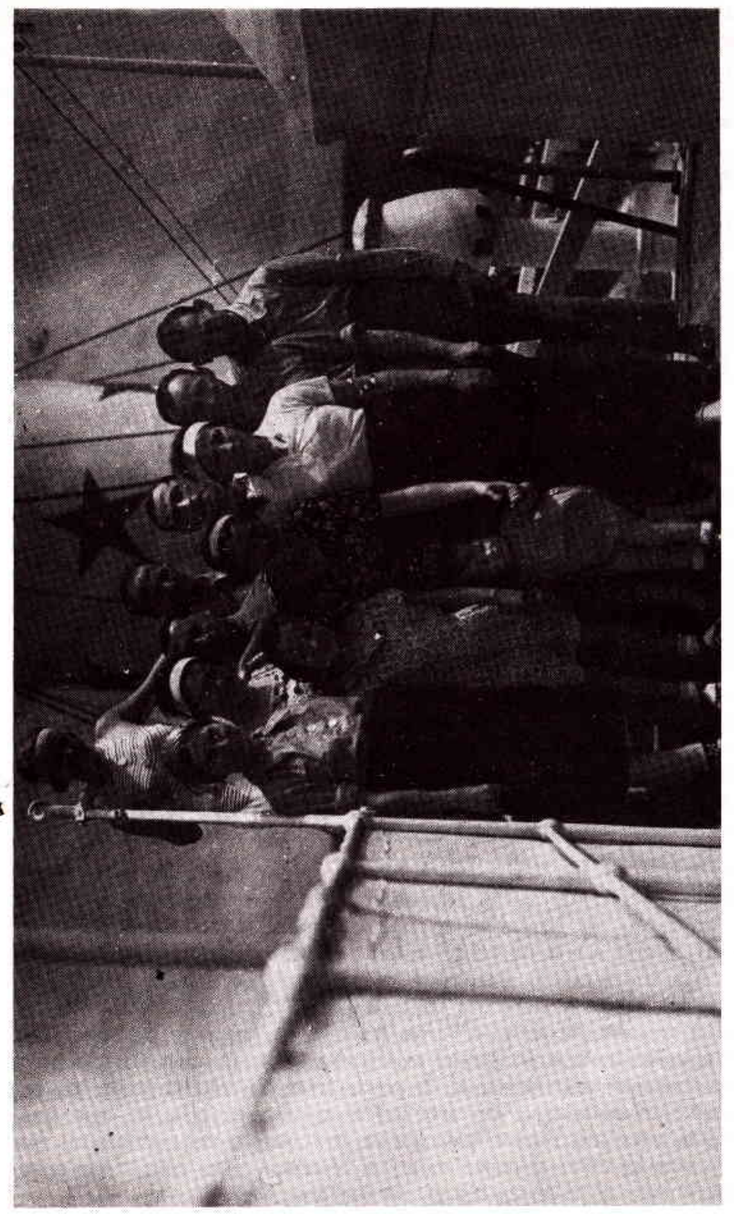
Pero para el nacionalsocialismo, el retorno de los mennonitas no era el objetivo de su campaña; ésta consistía exclusivamente en preparar a sus miembros para servir a los planes de una quinta columna si la situación político-militar así lo requería, lo que no aconteció. Fuera de algunos logros relevantes, como la formación del "Bund-Deutscher Mennoniten" (Federación de mennonitas alemanes) en Colonia Fernheim —clausurada por su "tendencia nazi-fascista" en setiembre de 1946— así como la propagación de literatura nacionalsocialista, los colonos en su mayoría no adhirieron a la ideología imperante en el Reich. A ello contribuyeron su religión y sus convicciones pacifistas, que los alejaban ideológicamente de los proyectos de conquista bélica implementados por la Wehrmacht alemana.

Se aplican las primeras restricciones legales a la inmigración

La prédica nacionalsocialista surtió efecto cuando desde principios de 1937 el gobierno paraguayo consideró la posibilidad de modificar la vieja ley de inmigración, vigente desde el 6 de octubre de 1903, para introducir el concepto de selectividad de los extranjeros que desearen afincarse en el Paraguay. Caducada la Constitución de 1870, que establecía que el gobierno no podía "restringir, limitar, ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio paraguayo de los extranjeros que traigan por objeto mejorar las industrias, labrar la tierra e introducir y enseñar las ciencias y las artes" (art. 6º), el camino estaba ahora allanado para distinguir entre la inmigración deseable y la indeseable.

Por decreto-ley Nº 10.193 del 29 de marzo de 1937, la revolución puso una pica en Flandes en el tema de la restricción a la inmigración judía, aunque sin aludir con todas las letras a ella. Su artículo 17 traía las categorías de la inmigración "de rechazo", para la cual los cónsules nacionales no podían visar documentos. Entre ellas se encontraban quienes sufrían enfermedades crónicas que les impedían ganarse la vida, así como los mutilados, ciegos y dementes; los alcohólicos y, finalmente, "las personas que prediquen la transformación de la sociedad por medios violentos, los expulsados de otro país como anarquistas o comunistas, de cualquier otra clase o denominación, las personas que directa o indirectamente procuren o traten de procurar o importar prostitutas o personas para el ejercicio de la prostitución".[51]

En el inciso de los "expulsados de otro país", tendrían finalmente cabida los hebreos, aunque la adecuación de la expresión fuese forzada. Sin embargo, se impartieron instrucciones a los consulados en Europa, así como a los de Montevideo y Buenos Aires, para que los candidatos a inmigrar al Paraguay presentasen certificados de estar exentos de los vicios y defectos contemplados por la ley. Hermógenes Rojas Silva, que se encontraba como cónsul paraguayo en Montevideo, recuerda que las instrucciones del canciller Stefanich eran terminantes en cuanto a no permitir el visado de pasaportes a ciudadanos de origen judío. Esto, sin embargo, con frecuencia no se cumplía, ya que por una parte la cuestión de los pasaportes era objeto de negociados en Europa y, por la otra, siempre existían recursos para eludir las prohibiciones.[52]



La condición de no agricultores de los inmigrantes hebreos alemanes motivó, junto a la creciente propaganda antisemita promovida por el nacionalsocialismo, las primeras medidas restrictivas para su ingreso al Paraguay. Esto no impidió, sin embargo, que muchos alcanzaran sus fronteras.

La discusión en torno de cuáles eran las inmigraciones convenientes para el país y cuáles podían significarle una carga, venía ya de algunos años atrás y era, inclusive, anterior al problema planteado por el nazismo. Genaro Romero, funcionario que se ocupó como pocos favoreciendo la inmigración extranjera al Paraguay, se preguntaba en 1934 si teníamos "los medios adecuados para que podamos tener la convicción de que la afluencia inmigratoria será cuidadosamente seleccionada y de que podamos incorporar firmemente los individuos que la componen como injertos sanos para la población y como brazos útiles para la producción de las riquezas nacionales?".[53] El mismo se respondía que "una política de puerta abierta sin control ni selección, y antes de plantear la solución de otras necesidades más inmediatas e impostergables de la propia población, sin duda aparejaría serios contratiempos, con sus peligros y perturbaciones consiguientes".

Era atendible preocupación en la época la situación que ofrecían numerosos inmigrantes que habiendo llegado para el laboreo de la tierra, se habían establecido en Asunción vendiendo baratijas o dedicándose a profesiones improductivas. Quienes así razonaban, sin embargo, perdían de vista el carácter individual e improductivo que había tenido casi toda la corriente migratoria al Paraguay desde finales de la guerra contra la alianza, por lo que el Paraguay, geográficamente en desventaja ante el Brasil y la Argentina, debió siempre conformarse con una inmigración de menor calidad, o de "rebote", pero que también incorporó profesionales liberales, técnicos, constructores y gente de parecido nivel.

La cuestión, presentada en tales términos, no era desdeñable, pues el Paraguay no estaba en condiciones de ser demasiado estricto si deseaba seguir a Alberdi en que "gobernar es poblar". Y, en ese poblamiento, los riesgos eran normales. Existía, empero, una coincidencia en las críticas a la inmigración "indeseable", tanto de gubernistas como de opositores. El sociólogo Justo Prieto, ex-ministro liberal de Educación de Eusebio Ayala y una de las mentes mejor dotadas de la época, advertía desde su exilio en Buenos Aires que "todos los países de esta parte del mundo requieren inmigración, pero no la inmigración sin cierto criterio".[54] Y, haciendo de la inmigración un cuestionamiento político, Prieto añadía que "la dictadura paraguaya ha exhibido la más completa incapacidad e inconsciencia en cuanto a esta actividad gubernamental". *

* El mismo autor concluía: "Características raciales distintas, tradiciones y creencias religiosas imposibles de ser absorbidas porque no lo fueron en ningún país ni en ninguna época de la historia, manteniendo para desconocidos intereses de su raza y de su religión la integridad de sus energías intelectuales, tales son las minas destructoras colocadas mediante la actual inmigración en el fondo puro y noble de nuestra nacionalidad, para destruir su unidad espiritual y para desviarla de la civilización latina, en

Comenzaba así a agitarse, en el marco de la política local, un problema alentado por el nacionalsocialismo. La corrosiva terminología antisemita, según Efraím Cardozo, volcaba en el Paraguay su odio irracional: "La 'casta maldita', los 'vende-patrias', los 'anti-paraguayos', los judíos del Paraguay, eran los liberales. Los liberales no amaban a la tierra paraguaya; vivían en su patria espiritual, Buenos Aires, como los judíos soñaban en Sión".[55] En parecida perspectiva, sin embargo, no fueron pocos los correligionarios de Cardozo que apelaron a una similar comparación para criticar a sus adversarios.

La legislación sobre selección de inmigrantes conformó a todos. Según Jorge Báez, "se hacía sentir la necesidad de seleccionar la inmigración, con el fin de precaverse contra inmigrantes indeseables, por su ineptitud para el trabajo productivo, ni arraigo ni cariño a la tierra que los ampara". Y agregaba el escritor paraguayo: "Tal es la situación de la raza judía en el Paraguay. La indeseabilidad de esa inmigración, debe decirse de una vez por todas, no responde a su fe ni prácticas religiosas (pues que harto sabido es que el paraguayo es tolerante y hasta indiferente en materia de religiones), sino a su costumbre nómade, a sus actividades improductivas, a su insaciable sed de lucro y a su resistencia tenaz a toda mezcla racial por el matrimonio, para privarse del vínculo que liga el hogar a la familia".[56]

Estos argumentos no eran del todo descartables. Verdad es que el judío era nómade y que sus actividades resultaban mayoritariamente improductivas en razón de una herencia muy antigua: en otros tiempos les estuvo prohibido poseer tierras, como también dedicarse, en muchos países, a actividades intelectuales. Debieron conformarse con el comercio, práctica despreciable para muchos pueblos. En esa tesitura, el prejuicio hacia los judíos tampoco era unilateral. Estos, en su afán de supervivencia, se abroquelaron en sus tradiciones, aunque no fueron impermeables a las costumbres vecinas. La cuestión matrimonial no era de estricta observancia. En el Paraguay eran ya numerosas las uniones mixtas, caso de los Friedmann, los Levi y los Kohn de Villarrica. Asimismo en Alemania la asimilación era progresiva: a comienzos del siglo XX un tercio de su población judía estaba casada con arios, cifra en aumento en los años treinta. Este fenómeno no se daba, empero, con los hebreos de Europa Oriental, que poseían la más densa y sólida cultura hasta el estallido de la segunda guerra y, con ello, un apego mayor hacia las enseñanzas ortodoxas. El antisemitismo político-sociológico desplazó en el mundo el amplio legado judío a la humanidad. Con mucha ligereza los principales centros de cultura y civilización olvidaron que los mandamientos eran originarios del pueblo de Israel, como que de él provenía Jesucristo. Casi nadie recordó que así como Grecia había legado las ciencias y las artes, y Roma el derecho, Israel había dejado de herencia la moral y la religión. Pocos mencionaban los nombres de Mendelssohn, Heine, Marx, Engels, Ricardo, Disraelí, Rubinstein, Kafka, Husserl, Durkheim, Freud, Fermi, Chagall, Einstein y otros como valores universales de origen judío.[58] La propia Alemania pudo enorgullecerse: de cuarenta premios Nóbel alemanes hasta 1933, once eran judíos. Cifra infrecuente para un sector poblacional que sólo alcanzaba el uno por ciento.

cuyas fuentes el Paraguay ha encontrado los principios de la vida social. El paraguayo, mezcla del español hidalgo y del guaraní valeroso, que defendió el suelo de sus mayores en tantas guerras, por obra de una vesánica dictadura, al iniciar su peregrinaje por los países vecinos tiene el dolor de ver ocupado su hogar por hombres de lejanas tierras y de extraños dioses, o que esperan el cumplimiento de misteriosas profecías".[57]

A diferencia del Paraguay, donde prácticamente no hubo reacción ante el auge del antisemitismo, la Argentina, que era la puerta de entrada del mayor número de inmigrantes, reaccionó en algunos círculos intelectuales. En julio de 1937, el "Comité contra el Racismo y el Antisemitismo" suscribía una declaración inicial, con la firma de políticos y escritores como Lisandro de la Torre, Arturo Frondizi, Arturo Illia, Julio A. Noble, Diego Luis Molinari, Américo Ghioldi y otros. Se realizaron, simultáneamente, actos públicos de advertencia ante la creciente infiltración del nacionalsocialismo. Pero tales manifestaciones no traspusieron las fronteras paraguayas. En su descargo, hay que admitir que en el Paraguay no se produjeron, como en su vecino del Sur, actos de violencia antisemita.

Otras eran las interrogantes en esta sociedad dividida por el exilio forzado de muchos dirigentes y de exponentes intelectuales que esperaban regresar a caballo de un Ejército cuyo descontento habían conseguido alentar. El gobierno de Franco vivía sus últimas semanas, en un ambiente de absoluta confusión, donde casi nadie sabía con quién contaba y a quién debía descontar.

SE DESMORONA EL GOBIERNO DE LA REVOLUCION

El Ejército y la Armada nacionales, conscientes de la inmensa responsabilidad contraída frente al pueblo de la Nación, han resuelto encauzar sobre bases más firmes y patrióticas la revolución de febrero, dentro del marco estricto del Acta Plebiscitaria. Se deja expresa constancia, en forma contundente y categórica, que el movimiento armado del 13 de agosto de 1937 no es ni será de exclusividad de ningún partido político del país.

Ramón L. Paredes

En julio de 1937 el gobierno despachó al Chaco el grueso del Ejército, reducido por la desmovilización que siguió al armisticio. La División de Caballería, al mando del mayor Dámaso Sosa Valdez, el R. I. 1 "2 de Mayo" y unidades del R. I. 3 "Corrales" se encontraron con que no existía allí un peligro inminente de agresión boliviana, como lo había sostenido el canciller Juan Stefanich. El ambiente de desconfianza y la gravitación de Sosa Valdez y del TCnel. Ramón L. Paredes —comandante de aquel territorio militar y hombre desafecto a Franco— hicieron el resto. Soliviantadas las fuerzas contra el gabinete del coronel, sus promotores visibles firmaron el 2 de agosto, en el fortín López De Filippis, ex-Camacho, un acta juramentada por la cual decidían constituir un gobierno netamente militar, que no debía apoyarse en fuerza política alguna. Quedaba igualmente establecido que la presidencia debía serle ofrecida al coronel Rafael Franco. En caso de no contarse con su aprobación, se anulaba el Acta Plebiscitaria del 17 de febrero de 1936. El nuevo gobierno duraría un mínimo de seis meses y un máximo de doce, en cuyo lapso debía convocarse a elecciones.[1]

La sentencia de muerte del "gabinete Stefanich" había sido firmada en el Chaco, a espaldas del grueso del Ejército y de los ex-combatientes. Pero la habían rubricado oficiales leales al franquismo, en coordinación con la Marina que en las inmediaciones de Asunción

estaba a la espera de manifestarse. Si bien los firmantes contemplaron la posibilidad de que Franco, por lealtad, no habría de permitir tal menoscabo a su autoridad, supusieron que iría finalmente a continuar, aunque atado de pies y manos a los nuevos dueños de la situación.

Constituyó sí una sorpresa el vínculo que el TCnel. Paredes mantuvo durante la conspiración con dirigentes del Partido Liberal en el exilio, que se habían comprometido a respaldar la nueva situación, que de hecho les sería favorable pese al carácter apartidario invocado por el movimiento. A un Franco dubitativo, que quería conversar y resolver la situación amigablemente, se interpuso la habilidad de Paredes, que había convencido a sus camaradas de la supuesta predisposición del presidente por continuar en el cargo, inclusive prescindiendo de sus colaboradores inmediatos.

La reticencia del coronel por trasladarse al Chaco a calmar los ánimos, así como las dilaciones que Paredes dió a la cuestión, demoraron cualquier solución transaccional. Franco habría aducido que la realización del Primer Congreso Eucarístico por esos mismos días en Asunción, así como la presencia de invitados extranjeros con motivo del aniversario 400 de la fundación de la capital que debía celebrarse el día 15, hacían inconveniente cualquier movilización de fuerzas para enfrentar a las unidades sublevadas del Chaco.

La operación duró unos pocos días. Concepción fue ocupada por los levantados y Sosa Valdez, a la cabeza de su División y de otros siete regimientos, desembarcó sorpresivamente en Viñas-Cué y se dirigió al Parque de Guerra en Campo Grande. En la madrugada del 13 la Marina hizo algunos disparos desde el cañonero "Humaitá'", anunciando su estado de rebeldía. Como era lógico, Franco no aceptó imposiciones, a pesar de contar con la renuncia de su gabinete en pleno, y se solidarizó con él. El 13 de agosto de 1937 se derrumbaban, sin el disparo de un tiro de fusil, los dieciocho meses de gobierno revolucionario.

Frente a una situación no aguardada, el Ejército se convirtió en árbitro de la situación y Paredes convenció a sus cuadros superiores de la necesidad de buscar un presidente que pudiera conducir al país hacia una inmediata convocatoria de elecciones. En la noche del 13 de agosto los altos mandos se dirigieron a la casa de Félix Paiva, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para ofrecerle la primera magistratura. Paiva, de 60 años, había militado en el Partido Liberal y ocupó entre agosto de 1920 y octubre de 1921 la Vice-Presidencia de la República en la fórmula con Manuel Gondra. Hombre honesto y de principios, puso una serie de condiciones para la aceptación del cargo, las que fueron admitidas por la comisión militar, sin mayor intención, por parte de ésta, de acatarla cuando así debía hacerse.

El día 15 de agosto, luego de sucesivas reuniones, los tenientes coroneles Ramón L. Paredes y Leandro González, el mayor Dámaso Sosa Valdez y los capitanes de corbeta Porfirio Machuca y Ramón E. Martino firmaron en representación del Ejército y la Armada un acta de compromiso con el doctor Félix Paiva, para que éste acceda a la presidencia provisional gozando de "plena libertad de acción en el gobierno desde su constitución, dejando sin perjuicio de esto a los dirigentes del movimiento político la indicación de las personas que han de desempeñar los ministerios que tendrán a su cargo la tarea de asegurar el éxito de dicho movimiento, tales las carteras del Interior y de Guerra y Marina, y siempre que el nuevo gobierno no haya de significar una mera continuación del gobierno anterior y, por el contrario, deba ser un gobierno restaurador del orden constitucional".[2]

El acta garantizaba el retorno a los principios de la Constitución de 1870 y la preparación de la vuelta a la normalidad institucional, la que no debía durar más de seis meses. Se aseguraba, asimismo, que seguirían subsistentes, en forma transitoria, los ministerios creados fuera de la Carta Magna, "hasta tanto que se tomen las providencias encaminadas a encomendar a otros órganos las importantes funciones que actualmente tienen a su cargo".

Todavía un día antes del viraje político, el TCnel. Paredes debió calmar los reclamos de los cuadros inferiores del Ejército, asegurándoles, por medio de una proclama, que por "voluntad unánime del Ejército y Armada, el eminente ciudadano coronel de la Nación don Rafael Franco continuará presidiendo el gobierno de este movimiento reivindicatorio de los ideales de febrero".[3] Para entonces, la realidad ya era otra y Paiva, aunque alejado hacía casi 16 años de la vida pública —había ocupado asimismo la cartera de Relaciones en 1912, luego la de Justicia, Culto e Instrucción Pública en los gobiernos de Eduardo Schaerer y Manuel Franco, y las del Interior y Guerra y Marina— mantenía sus vínculos con el Partido Liberal, como era de suponer. Sin embargo, su gabinete inicial fue integrado con total prescindencia del partido en el que militaba. Depositó su confianza para los cargos civiles en profesores de la Facultad de Derecho, quedando la competencia militar para este fuero.*

* Paiva juró como presidente provisional el 16 de agosto de 1937 y constituyó su primer gabinete con Cecilio Báez en Relaciones Exteriores, Luis A. Argaña en Justicia, Culto e Instrucción Pública, Luis P. Frescura en Hacienda, Ramón L. Paredes en Interior y Juan B. Ayala en Guerra y Marina (Defensa Nacional). Días después Francisco Rolón fue convocado a ocupar la cartera de Agricultura y Gerardo Buongermini la de Salud Pública. Durante los dos años del gobierno de Paiva dirigieron también la secretaría de Relaciones Luis A. Argaña y Elías Ayala, la de Instrucción Pública Justo Prieto y Juan Francisco Recalde, la de Hacienda Enrique Bordenave y Justo P. Benítez y la de Economía José A. Bozzano y Andrés Barbero. A Paredes sucedió en Interior Arturo Bray y a éste Higinio Morínigo. El ministerio de Guerra y Marina lo ocuparon también Nicolás Delgado y José A. Bozzano.



El derrocamiento del coronel Rafael Franco reconcilió a la jerarquía eclesiástica con el gobierno de Félix Paiva. En la gráfica, el Arzobispo de Asunción, Juan Sinforiano Bogarín, con el presidente a su izquierda, rodeados ambos de los principales jefes del movimiento militar de agosto de 1937.

El TCnel. Ramón L. Paredes se convirtió en censor del denominado "gabinete universitario", y a través suyo hacía sentir su peso la División de Caballería, estratégicamente colocada en Campo Grande. No podría ya Paiva zafarse de la preeminencia militar heredada de su antecesor. Sus actos de gobierno, a pesar del acuerdo suscripto con el Ejército y la Armada, estuvieron en buena medida sujetos a la voluntad de Paredes y Sosa Valdez. A pesar de ello, pudo Paiva imponer alguna autoridad y restablecer el orden constitucional que, como ex-profesor de Derecho Constitucional, significó su mayor preocupación.

Para el Partido Liberal, cuyos dirigentes regresaron en masa del mismo exilio hacia el que ahora partían los adeptos al defenestrado gobierno, las cosas mejoraron ostensiblemente, aunque ya no recobraría el predicamento de que gozaba antes de febrero de 1936. Restaurado el equilibrio de poderes, el Legislativo volvió a integrarse en ambas Cámaras con participación exclusivamente liberal. El Partido Colorado, que inicialmente decidió concurrir a las elecciones, dio marcha atrás cuando su Convención fue atropellada por la policía. Adujo, en consecuencia, falta de garantías.

El gobierno de Paiva debió hacer frente, a poco de su instalación, a una primera intentona cívico-militar por restablecer la situación preexistente. El 7 de septiembre de 1937, en horas de la noche, tropas al mando del mayor Juan Martincich ocuparon la Jefatura de Policía a cargo del TCnel. Alfredo Ramos, haciéndose fuertes en sitios aledaños. El movimiento franquista fue sofocado horas más tarde con el concurso de la Caballería que Sosa Valdez, luego de vencer algunas dificultades internas, volcó sobre las calles de Asunción.

Dos semanas después fue hallado muerto, en aguas del río Paraguay, el estudiante Félix H. Agüero, de filiación comunista. Días antes había sido sacado violentamente de la Central de Policía, sin autorización del TCnel. Ramos, por orden de la Caballería. El caso nunca fue del todo esclarecido, pero provocó la renuncia de Ramos y su reemplazo por el de igual grado Arturo Bray.

Arturo Bray: jefe de policía de la capital

Era el TCnel. Arturo Bray —y lo sería mucho más después— una de las plumas selectas de la literatura paraguaya. Hijo de un inmigrante inglés, combatió en la guerra europea por su segunda patria y regresó a su término para incorporarse al Ejército paraguayo. Aborrecía a Alemania en su despotismo y en su obediencia hacia el amo de turno, pero coincidía con la doctrina nazista en cuanto hacía a los judíos. Ferviente antisemita, nunca ocultó su antipatía por todo lo hebreo, que juzgaba despectivamente. Para Bray, detrás de un comunista había un

judío, y detrás de un expoliador o un usurero, un antepasado semita. La lista de por sí importante de judíos militantes de izquierda, sería ampliada por Bray con un criterio racial antes que político. Los hechos sangrientos del 23 de octubre de 1931, a consecuencia de los cuales fuera nombrado Jefe de Plaza de Asunción y virtual comandante del Ejército paraguayo, también tuvieron, en la mira de Bray, un acento judeo-comunista. Del mismo modo, no conocía él la apropiación indebida de riquezas más que aquélla realizada por israelitas. *

La muerte del estudiante Agüero y la precaria seguridad del gobierno hicieron que los ojos de éste se volvieran hacia Arturo Bray, que acababa de regresar de su exilio argentino. El 23 de setiembre el TCnel. Bray se hizo cargo de la policía, comprometiéndose a devolver la tranquilidad pública. El día 28 implantó el toque de queda en la capital a partir de las 24 horas. "Después de la hora citada, decía la resolución, el personal de vigilancia dará la voz de 'alto' a todo transeunte o vehículo, con instrucciones de hacer fuego después de la segunda intimidación, si el 'alto' no es obedecido". El 2 de noviembre de 1937 Bray fue designado nuevamente Jefe de Plaza de Asunción, para hacer frente a posibles repercusiones de una sublevación militar que estalló en la víspera en Concepción. De manera inconsulta, dictó un bando policial que contemplaba el fusilamiento, "sin otro requisito que la presencia de un oficial del Ejército o la Armada", de toda persona que atentare contra las Fuerzas Armadas o la Policía o que realizare actos hostiles contra cuarteles y comisarías.[4]

Las drásticas medidas no llegaron a materializarse, pero Bray inició una deportación progresiva de opositores, de preferencia franquistas y comunistas. A éstos acompañaron también varios judíos. El caso más sonado afectó a los hermanos Pascual, Luis, Abraham y Mauricio

* Según Bray, Manuel Kalish era, por ejemplo, un agente soviético en 1931. "A la Legación del Brasil —afirma en sus memorias— le constaba que el referido judío ruso Kalish recibió en determinada ocasión la suma de diez mil dólares de procedencia soviética, según un memorándum de dicha Legación, obrante en mi archivo".[5] Bray no arrima, desde luego, ninguna prueba sobre la autenticidad de la información. Asimismo, era para Bray "La Industrial Paraguaya" una empresa "negrera", opinión casi coincidente en el Paraguay de la época. Correspondía entonces alguna injerencia judía en ella. Para Bray, por tanto, al frente "oficiaba el judío anglo-argentino Federico Thomas", quien, según nuestro autor, no contribuyó a la defensa del Chaco. "Si acaso lo hizo, dice Bray, el proverbial desinterés hebraico le habrá impedido darlo a publicidad, por excusables de recatada modestia, propia de los de sangre y raza circuncisa"[6] Otro caso: Durante el gobierno de Franco se procedió a la venta de una importante partida de armamentos, en cuya negociación intervino el ciudadano belga Erich Thorwald. Bray, que censura aquella operación, añade que Thorwald era "judío de origen y oficio, por más señas". Y sugiere que la compra se hizo con una dosis de deshonestidad, explicada en estos términos: "Es que los hijos de Israel suelen ser tan, pero tan insinuantes, cuando se trata de guarnecer sus bolsillos".[7] Abundan parecidos comentarios que delatan el antisemitismo del jefe de policía del gobierno de Félix Paiva.

Schvartzman, que habían llegado al Paraguay hacía un cuarto de siglo. En octubre de 1937 fueron expulsados a Clorinda, acusados de "comunistas". * La información resultó fraguada, pero el daño estaba hecho.

Bray continuó en el cargo hasta finales de octubre de 1938, en que Paiva le ofreció la cartera del Interior, la que ocupó por dos meses y medio, dimitiendo el 16 de enero de 1939. En ese tiempo, el coronel Arturo Bray debió enfrentar una creciente oposición estudiantil, alentada desde afuera y adentro por el franquismo. Controló con rigor las actividades del Partido Colorado y censuró personalmente sus precarios medios de difusión. Poco antes de abandonar el Ministerio del Interior, alentó a un grupo de diputados liberales a presentar un proyecto de prohibición de inmigración semita, la que combatía denodadamente. Bray concluiría su vida pública como representante diplomático del general Higinio Morínigo ante el gobierno español de Francisco Franco, el año 1941.

Alemania extiende sus fronteras: anexión de Austria y claudicación en Munich

La formación de la "entente" Roma-Berlín mostró al mundo que Italia y Alemania coincidían más allá de sus ideologías. En septiembre de 1937 Mussolini visitó la capital alemana ratificando la amistad por encima de los acuerdos alcanzados. El embajador británico en Berlín, Neville Henderson, quien ocupaba el cargo desde el 30 de abril de ese año, creía que la alianza ítalo-germana fue inicialmente provechosa para Roma, pero que luego redundó positivamente para Alemania. Según Henderson, la unión eliminó para Alemania las dificultades de las intrigas nazis en Austria, país que el Tercer Reich observaba como un objetivo inmediato, y en el cual Hitler había alentado la hegemonía del partido nacionalsocialista.

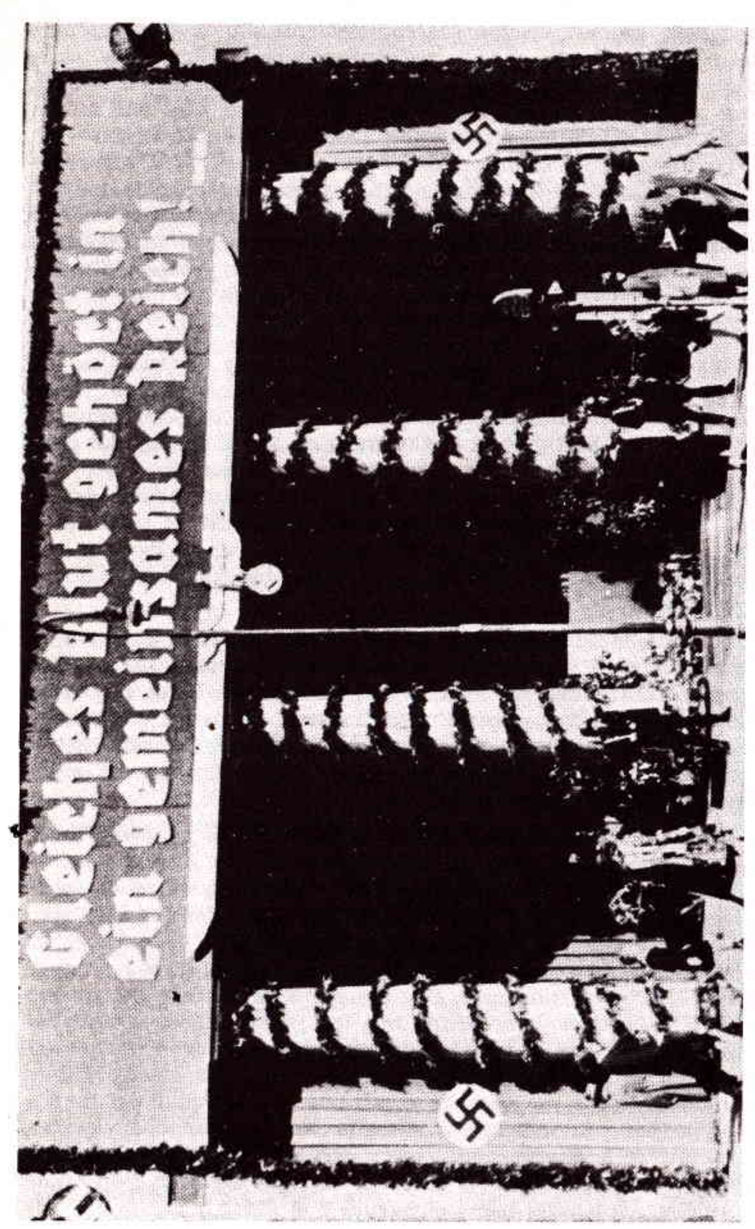
* Refiere Gregorio Schvartzman, hermano de los afectados, que su familia nada tenía de comunista. "Jamás, dijo, nadie de nosotros tuvo algo que ver con la política de ningún país y menos, mil veces menos, de simpatizar con Rusia o algún comunismo". Según éste, todo se debió a la intriga de un supuesto amigo y al antisemitismo del TCnel. Bray. Gregorio narra haber obtenido inclusive una entrevista con el presidente Paiva, "un profesor muy conocido y persona muy correcta", quien prometió ocuparse del caso. Una semana después, Paiva hizo decir a Schvartzman que el caso estaba en manos de Bray y que nada podía hacer por sus hermanos. La cuestión cambió de curso cuando falleció el padre de éstos, el 18 de febrero de 1938, y tres de los hermanos regresaron.[8] Según Luis Chase Sosa, que fue uno de los mejores amigos de Bray, Mauricio Schvartzman "fue deportado de Asunción a raíz de una confidencial información del entonces Agregado Militar Argentino TCnel. Gregorio Tauber, quien cumpliendo instrucciones de Buenos Aires informó que el señor Schvartzman pertenecía a una importante célula del comunismo internacional". Según Chase Sosa, eminentes liberales y colorados como Gerónimo Riart, Eladio Velázquez, Manuel Giménez, César Vasconsellos, Leandro P. Prieto y Juan Manuel Frutos se ocuparon del caso, una vez que quedó demostrado que la información de Tauber no se compadecía con la verdad.[9]

Henderson, que representaba la complaciente diplomacia británica de aquel período, sostenía que la generalizada crítica británica hacia todo lo que era nazismo fue un error, pues "si se quería que reinara la paz en la Europa Central era esencial hacer algo más que meras críticas... A lo largo de los años 1933 a 1938 —añade Henderson— no fuimos, en mi opinión, siempre justos con Alemania, y, al proceder así, debilitamos nuestra propia posición, robusteciendo la de los nazis".[10] Sin embargo, el diplomático, tenido por pro-alemanista cuando la preparación bélica de Alemania era pública y visible, subestimó a sus arsenales y astilleros que trabajaban día y noche ocupando mano de obra otrora ociosa, preparándose para la guerra no exactamente por añorar la paz.

Las oscilaciones de la situación política interna y externa alemana repercutirían cada vez más sobre los súbditos germanos que vivían fuera del Reich. Entre finales de agosto y comienzos de septiembre de 1937 tuvo lugar en Stuttgart el V Congreso de los alemanes del exterior. Allí volvió a repetirse, ante miles de "Auslandsdeutsche", que "los germanos en el exterior que no quieren ser nacionalsocialistas, considerándose sin embargo alemanes, tienen un sólo nombre: traidores a la patria", o conclusiones parecidas. Todo alemán que escapaba a esta concepción totalitaria del partido único, atentaba contra el Reich y contra su caudillo.

Sudamérica llamó de nuevo la atención del congreso. "En los más humildes ranchos de la Argentina viven ahora alemanes que son los más fieles colaboradores del Fuehrer"[11], rezaba una de las exposiciones reproducida por la prensa. En su discurso de apertura, Wilhelm Bohle reiteró que "cuando nosotros hablamos de nuestros ciudadanos alemanes en el extranjero comprendemos en ellos únicamente a los nacionalsocialistas".[12]

En enero de 1938 Bohle no dejaba dudas sobre lo afirmado cuando aclaró, públicamente, que "la Organización de los Alemanes en el Extranjero es, en el sentido restringido del término, la unión de todos los ciudadanos del Reich en el extranjero que son miembros del partido".[13] De este modo, el "Deutschtum" o germanidad ocupaba el espacio alemán con proyección exterior solamente válida para los miembros del NSDAP o partido nazi. Una ley del 3 de febrero del mismo año obligó a los alemanes del exterior a inscribirse en los consulados de su jurisdicción, para mantener un control estricto sobre sus pasos. La disposición establecía además la obligatoriedad de inscripción en los consulados de los menores de edad, bajo responsabilidad de sus padres. El artículo 5º señalaba que según las disposiciones vigentes, "puede quitársele la ciudadanía alemana a quien contravenga el deber de registrarse constantemente y en tal forma que signifique una falta contra el deber de lealtad hacia el pueblo y el Reich".

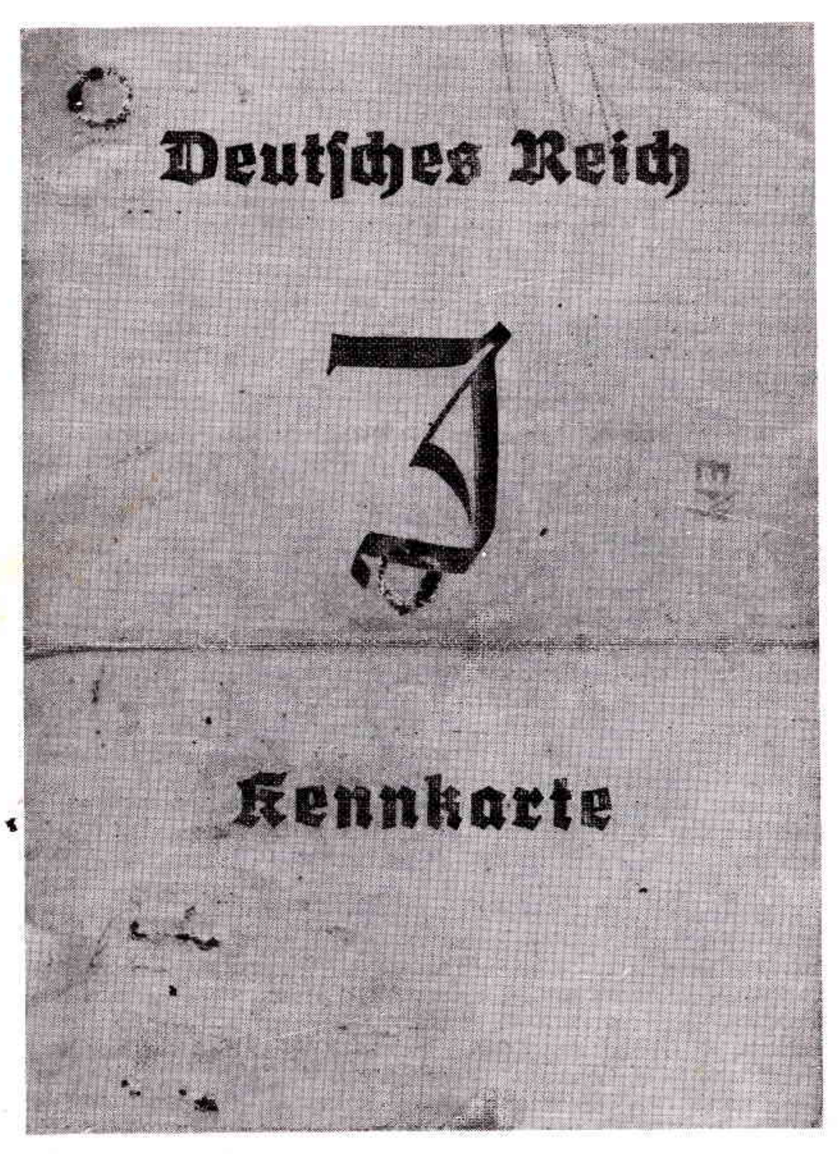


"Una misma sangre en un mismo imperio". Slogan de Adolfo Hitler desplegado en Viena poco antes del plebiscito que consagró la anexión de Austria al Tercer Imperio Alemán en marzo de 1938.

En el Paraguay, entretanto, los grupos nazis mantenían un fluido contacto con Alemania, participando de los congresos de Stuttgart y reportando informaciones políticas. La juventud hitlerista o "Hitler-jugend", creada a semejanza de sus pares alemanes, se adiestraba en el fanatismo que sus integrantes de corta edad no podían medir. El núcleo central de la actividad nazista seguía siendo el "Volksbund". Su director, Georg Schneider, difundió por ejemplo en 1938 una circular señalando: "La Unión Germánica es una organización en la cual todos los alemanes y descendientes de alemanes deben reunirse unos con otros. Debemos tratar de enrolar a todos en el Volksbund. Por ejemplo, todos los maestros, todos los miembros de los directorios de escuelas y algunos miembros del NSDAP no están aún enrolados en el Volksbund. Todos debemos trabajar para conseguir nuevos miembros".[14]

Entre el 11 y el 12 de marzo de 1938 tropas alemanas ocuparon Austria, produciéndose la anexión o "Anschluss" de la tierra natal de Hitler. La mayoría de la población aceptó jubilosa su "reintegración a la madre patria". Un fuerte partido nazi, sostenido desde territorio alemán, había creado las condiciones para que el cambio político se hiciera pacíficamente. Según el embajador Henderson, "el gobierno de Su Majestad no se hallaba en situación de salvar a Austria", como tampoco lo harían Francia y la Unión Soviética. A pesar de constituir una clara violación del tratado de Versailles, Hitler dio el paso sin dificultades. Una situación de orden interno, y la lengua y cultura comunes, facilitaron las cosas. De no haber sobrevenido la guerra en 1939, Austria posiblemente hubiese continuado como parte integrante de Alemania. "Austria era alemana y muchos austríacos se inclinaban de todo corazón en favor de la unión con el Reich", diría Henderson. Y añadiría el dubitativo diplomático británico: "El amor del público británico por la paz era demasiado grande para aprobar una guerra respecto a la cual el aspecto moral pudiera estar en duda".[15]

El cambio de status político de Austria significó la sumisión a las leyes del Reich para unos 200.000 judíos que vivían en sus fronteras, mayoritariamente en Viena. Con el Ejército también llegó la Gestapo, que pronto redujo a prisión a numerosos opositores. Millares de hebreos austríacos se sumaron al éxodo rumbo a Palestina, Inglaterra, América, u otras regiones del globo que permitían su ingreso. Para mayo de 1938 el Tercer Reich alemán había incrementado su población a alrededor de noventa millones de habitantes, incluyendo Austria. De ella, la mitad era protestante y la otra parte se componía de unos 37.500.000 católicos, 900.000 cristianos de diversas sectas, 550.000 hebreos y unos 4.350.000 de otras religiones.



Desde octubre de 1938 los pasaportes de los ciudadanos alemanes de origen judío debían llevar insertos una "J". A los nombres no semitas se añadían los de "Israel" o "Sara", según si el portador era varón o mujer.

El año 1938 trajo también para los semitas nuevas limitaciones. El 28 de marzo se decretaba la obligatoriedad de inscripción de todas sus sociedades; el 26 de abril se disponía el registro de todas las fortunas superiores a cinco mil marcos. Desde el 14 de junio las industrias o comercios judíos debieron anotarse por separado. El 25 de julio se casó a médicos y abogados judíos sus respectivos títulos. A ellos seguirían dentistas, farmacéuticos, veterinarios, etc. Desde el 17 de agosto se decidió que los hebreos que no llevaban nombres judíos debían agregar, como segundo nombre, el de "Sara" para las mujeres y el de "Israel" para los varones. Desde el 5 de octubre de 1938 comenzaron a circular nuevos pasaportes, que llevaban impresos una "J" bien visible como equivalente a "Jude" o judío. Durante este mes fueron expulsados de Alemania unos 17.000 judíos rusos y polacos que vivían en su territorio. Poco antes, otra disposición decidió que quienes habían sido detenidos anteriormente por más de un mes, fueran trasladados a campos de concentración, sin protección legal alguna.[16]

La anexión de Austria contagió al pequeño Estado, en medida general, de la filosofía nacionalsocialista. Judíos, comunistas, anarquistas y católicos eran a menudo introducidos en una misma bolsa como componentes del virus anti-nacional que debía ser combatido. El "Voelkischer Beobachter", edición vienesa, enderezaba sus críticas contra la religión católica, a la vez que ubicaba a Hitler en el lugar del Mesías anti-comunista, redentor de Europa, pronunciándose en contra de la ayuda a las congregaciones religiosas. "El método de acción de los jesuitas —afirmaba el diario en una de sus entregas— consiste en un 'camouflage'... Lo único de que pueden envanecerse es de haber fundado, en el Paraguay, el primer estado comunista... No nos dejaremos engañar por gente de la calaña esa... Nadie pretenderá que el Estado se encargue de mantenerlos".[17]

En agosto de 1938 la revista "Deutschtum im Ausland" (Germanidad en el extranjero) publicaba en Stuttgart una larga nota sobre la Argentina, con la firma de W. Rohmeder, quien vivía en Buenos Aires. Este ponía énfasis en la importancia de la provincia de Misiones, que consideraba, "entre todos los territorios de colonización, desde el punto de vista político y económico, el más activo". Luego de evaluar favorablemente el clima, la tierra y la producción de la zona, Rohmeder afirmaba: "La pequeña industria pudo ser organizada, estableciéndose la venta directa a los compradores alemanes en Buenos Aires. La fuerte fe en sí mismo del alemán, aumentada por el contacto con alemanes originarios del Reich; la inmigración del Brasil y del Paraguay como asimismo una vida política, religiosa y social intensa, llevada a cabo por las 30 escuelas alemanas, obligan a las autoridades argentinas a un control más riguroso".[18]

Con el correr de los meses, Misiones, en estrecho contacto con el departamento paraguayo de Itapúa, se convertiría en un centro más de actividad nazi del continente. El VI Congreso de los alemanes en el extranjero, que abrió sus sesiones el 28 de agosto de 1938 ante unos veinte mil ciudadanos en dicha condición, ratificaría nuevamente el creciente interés en las colonias argentinas, paraguayas, brasileñas y chilenas. Pero el jefe de la organización, Wilhelm Bohle, declararía durante las deliberaciones que los alemanes del extranjero no tenían intención de inmiscuirse en asuntos internos de los países donde vivían. Su mejor garantía, afirmaba, era la disciplina alemana. Rudolf Hess también proclamó en el discurso inaugural que ningún alemán realizaba una "penetración pacífica", que nadie pensaba introducir el nacionalsocialismo en los países que les ofrecían su hospitalidad. Pero advertía que cabía esperar que aquellos países "no se entrometan en nuestros problemas y que nos dejen obtener nuestra felicidad por el medio que nos parezca más oportuno".[19]

La alusión iba esta vez dirigida a la región de los Sudetes, territorio checoeslovaco donde vivían unos 2.750.000 habitantes de origen alemán, para quienes Hitler reclamaba la autodeterminación. En el verano boreal de 1938 el gobierno alemán había presionado duramente sobre el checo y amenazado con ocupar los Sudetes, si no se llegaba a un arreglo pacífico. Existiendo de por medio un tratado checo-francés y otro acuerdo anglo-francés, la amenaza podía conducir a una nueva guerra, que el gobierno británico de Arthur Neville Chamberlain deseaba evitar, aun al precio de la humillación. Pero su política del "appeasement", o apaciguamiento forzado, obtendría sólo una claudicación tras otra como cosecha. El 28 de septiembre de 1938 el presidente francés Edouard Daladier se reunió en Munich con Chamberlain, Hitler y Mussolini en una conferencia cuatripartita que puso término transitoriamente al problema, con la entrega de los Sudetes a Alemania, los que el Reich ocupó días después.

Henderson, que también había hecho suya la frase de "paz para nuestros tiempos" de Chamberlain, escribía a éste que si bien la humillación de los checos fue una tragedia, "millones de madres bendecirán su nombre esta noche (del 28) por haber salvado a sus hijos de los horrores de la guerra. Océanos de tinta, en cambio, se volcarán desde hoy en adelante para criticar la acción de usted".[20] Los horrores de la guerra no fueron sin embargo evitados y las madres cuyo sufrimiento se quiso ahorrar, se decuplicaron un año después. En 1938 la guerra hubiera encontrado a Alemania en otra situación, sin la alianza con Rusia ni el crecimiento militar sostenido en ese período. Pero Alemania no se conformaría con Austria y los Sudetes, y continuaría su política ofensiva hasta hacer inevitable la guerra.



Septiembre de 1938. En Munich se consuma la entrega de Checoeslovaquia por parte de Francia e Inglaterra. Sus protagonistas principales: el premier británico Arthur Neville Chamberlain, el "Duce" Benito Mussolini, el presidente francés Edouard Daladier y el dictador Adolfo Hitler.

Las grandes potencias luchan por los mercados sudamericanos

La agresividad ítalo-alemana, sumada al militarismo japonés, dio también lugar, de manera predominante, a un acoso en el terreno económico. Al principio del autoabastecimiento, que Alemania, Italia y Japón aplicaron con vistas a cualquier situación de conflicto, se sumó un nacionalismo económico que puso sus ojos en las naciones que podían proveerles de materias primas indispensables para la prosecución de sus planes de expansión. La independencia económica fue conjugada en Alemania con una mejor vinculación hacia aquellos países donde existía una importante colonia de nativos alemanes, de suerte de crear un compromiso estable a través del cual acceder, ulteriormente, a beneficios políticos. *

A principios de los años treinta, solamente los Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia podían hablar de un autoabastecimiento, incluyendo en ello las dependencias coloniales británicas. Alemania, Italia y el Japón apenas iniciaban la lucha por obtener un mayor espacio exterior, terreno en el cual Sudamérica era un objetivo nada despreciable.

A diferencia de los demás países sudamericanos, era el Paraguay por entonces el único cuyo comercio internacional derivaba, en su mayor parte, a otra nación del continente. La Argentina era la principal compradora y la más importante vendedora; su moneda era de uso corriente en las transacciones comerciales y en las operaciones contables paraguayas. Un peso argentino equivalía en 1932 a 18,75 pesos de curso legal, al tiempo que un peso oro sellado —moneda de cuentas, que no existía como circulante— valía 42,61 pesos paraguayos o de curso legal. El año 1935, único período desfavorable en el comercio exterior durante la guerra, el Paraguay importó por valor de 11.630.390 pesos oro sellado, exportando por 11.396.050 de la misma moneda de cuentas. De estas sumas, 5.867.848 pesos oro sellado fueron importados de la Argentina, país al cual se exportó, el mismo año, por 9.981.381 pesos oro, dos tercios de este total considerado en tránsito.[21]

* La preocupación alemana era, en este sentido, hasta comprensible. Bernhard Hinst, Consejero de Aduana en Berlín, afirmaba en 1933: "Alemania, pobre en materias primas y que consume una extraordinaria cantidad de artículos extranjeros, en particular de los llamados de primera necesidad, tendrá que cultivar en lo sucesivo, ante todo y sobre todo, las relaciones comerciales con los países proveedores que le ofrezcan la posibilidad de comprar los productos de su industria. Además, la capacidad de colocación de la industria alemana estará determinada en gran parte por la voluntad que muestre de comprar a dichos países todos los productos extranjeros que le hacen falta. También desde este punto de vista hay que atribuirles gran importancia a las repúblicas de Hispanoamérica, con sus enormes fuentes de materias primas y los productos coloniales y de otra clase que necesita Alemania, tanto más, cuanto que en dichos países, dada la escasez de fondos, se procurará evitar en lo futuro la inversión de capitales en industrias propias nada productivas, dejando así abierto el camino a la importación de productos alemanes".[22]

Desde los tiempos de los empréstitos londinenses de 1871 y 1872, la influencia británica subsistió en el Paraguay de manera muy menguada. La única línea de ferrocarril y columna vertebral de su comercio terrestre, de 375 kilómetros de extensión, estaba en manos de la "Paraguay Central Railway Company, Ltd.", controlada por capitales británicos, con un trayecto que partiendo de Asunción atravesaba, entre otros puntos, Paraguarí, Villarrica, Pirapó y Encarnación, unido con un ferry a la ciudad de Posadas, río Paraná de por medio.

La disputa comercial entre Inglaterra y el Tercer Reich era aquí una herencia de los años veinte, época en que el Banco de Londres y Río de la Plata pujaba con la filial del Banco Germánico de la América del Sud, también establecida en Asunción.* El Banco de Londres comenzó operando en el Paraguay el año 1919 con un capital de 250.000 pesos oro sellado y pronto ganó confianza en el mercado. Unos años después se establecía el Banco Germánico con 500.000 pesos argentinos de capital, suma duplicada al poco tiempo.[23]

En 1933, en plena guerra con Bolivia, el total de las exportaciones paraguayas sumaba 6.864.000 dólares al cambio de la época, (un dólar igual a 1,42 pesos oro). Cinco años más tarde, ellas apenas habían crecido a 6.966.000 dólares, manteniéndose la Argentina como primer comprador. Alemania, que en 1933 había importado del Paraguay por valor de 35.000 dólares y en 1935 por 171.126 de la misma moneda, alcanzó en 1938 casi el millón, lo que hacía un 14,2 por ciento del total de las exportaciones paraguayas, cuando cinco años atrás sumaba apenas el 0,5 por ciento. Verdad es que en el mismo período también crecieron los volúmenes exportados a Inglaterra y los Estados Unidos, aunque no en igual proporción. Si a esto agregamos que el Paraguay era para norteamericanos e ingleses un mercado mucho más antiguo que para los alemanes, podrán advertirse los resultados prácticos de la inteligente política económica alemana. **

* El Banco Germánico, sucursal de la "Deutsch-Suedamerikanische Bank AG" de Berlín, progresó notablemente con el correr de los años, llegando inclusive a otorgar créditos al Estado paraguayo. En 1939 contaba con sucursales en Hamburgo, Madrid, Buenos Aires, Río de Janeiro, San Pablo, Santos, Valparaíso, Ciudad de México y Asunción.

** El embajador americano en Berlín, William Dodd, anotaba en sus apuntes el 18 de noviembre de 1937: "En América Latina los propagandistas ítalo-germanos han hecho lo imposible por trastornar nuestros mercados y por implantar dictaduras que puedan aliarse con las de Europa. Nos hemos enterado aquí de un trabajo en el Brasil; recientemente un chileno nos informó que en ese país existe un partido nazi de 35.000 hombres. Hace dos días vino a verme el ministro colombiano y dijo que la actividad de estos propagandistas en toda América Latina era muy importante, y que deseaba que yo informase sobre ello". Y, días después, Dodd afirmaba: "De Munich y Stuttgart me trajeron otra prueba de que el gobierno de Hitler está haciendo lo posible en Sudamérica para atraer a todos aquellos países a una alianza con Alemania e Italia. Estos trabajos se llevan a cabo por lo menos hace tres años, con enormes gastos".[24]

En 1938, según los economistas Hickman y Olson, solamente cuatro naciones de América Latina se hallaban bajo una virtual dominación comercial europea: Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay.[25] Dos años atrás, conforme a datos del "South American Journal", las inversiones inglesas en América Latina ascendían a 1.161.006.075 libras esterlinas, de las cuales 493.830.472 correspondían al rubro "ferrocarriles".[26] Por aquella época, el encargado de negocios británico en Asunción, R. H. Tottenham Smith, hacía visibles esfuerzos por mejorar la vinculación comercial inglesa al Paraguay, que se inclinaba decisivamente hacia fructíferas relaciones con el Japón y el Eje europeo.

Alemania contaba en Sudamérica con una antigua cabecera de puente —la aeronavegación— que había alentado y fomentado en esta región del globo hasta convertirse, en 1933, en la única nación europea que mantenía tráfico regular de personas, cargas y correspondencia con Sudamérica. Desde abril de 1930, los dirigibles "Graf Zeppelin" comenzaron a llegar al Brasil partiendo de Friedrichshafen, inicialmente hasta Pernambuco (Recife) y luego a Río de Janeiro. Los países afectados, entre ellos el Paraguay, imprimieron inclusive sellos postales alusivos a estos vuelos, promocionando tan novedoso medio de comunicación. El Sindicato Condor Ltda. del Brasil empleaba, por su parte, aparatos alemanes para sus vuelos en la costa Este brasileña hasta Buenos Aires, con conexiones al interior. Bolivia también utilizaba para su "Lloyd Aéreo Boliviano" máquinas alemanas tipo Junker y en Colombia cumplía servicios la primera sociedad sudamericana de aviación, la "Scadta", fundada el año 1921 con participación de la Hansa Aérea Alemana ("Deutsche Lufthansa"). La "Scadta" había volado para 1932 un millón de kilómetros, transportando 6.271 pasajeros, 32 toneladas de correo y 685 de carga.[27] Paul Behncke, jefe de las Fuerzas Navales Alemanas, sostenía en 1933 que su país estaba "a la cabeza en lo que se refiere a las comunicaciones aéreas a través del océano entre Sudamérica y Europa", y que Alemania estaba "fuertemente interesada, y con éxito, en la administración de las sociedades aéreas nacionales en Sudamérica".[28]

Los hechos eran la prueba fehaciente del éxito. Poco después llegarían los Condor-Lufthansa al continente, comunicando Buenos Aires y Santiago de Chile, a más de la ruta ya recorrida al Brasil. Para el francés André Chéradame, la preparación armada alemana en Sudamérica pasaba también por las empresas aéreas de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Brasil y Ecuador. "En los últimos años —afirmaba— las compañías de navegación aérea de América del Sur han cambiado frecuentemente de líneas a los pilotos alemanes. Con esta renovación inusitada de personal, Berlín persiguió sin duda alguna hacer que el más grande número posible de pilotos se familiarizase

con las condiciones atmosféricas y campos de aterrizaje de las más variadas regiones sudamericanas".[29]

Alemania no se limitó a promover su influencia en el campo de la aeronavegación. La poderosa flota británica, que monopolizaba el transporte del comercio sudamericano, pronto encontró en la reconstruida marina mercante alemana una competencia cada vez más sólida, que operaba con buques más modernos y con marinos que no perdían de vista el objetivo que acompañaba a sus viajes. * La actividad del "Abwehr" se hizo más intensa, sobre todo en su litoral Atlántico, reportando a Hamburgo sobre movimientos de buques.

La ubicua influencia alemana en la zona austral de Sudamérica se expandió notablemente, señala Grow. Entre 1933 y 1938 el volumen de su comercio con la región creció en un 137 por ciento, en tanto los incrementos norteamericanos y británicos eran de apenas el 41 y el 19 por ciento respectivamente. Las compras alemanas aumentaron en dicho lustro un 136 por ciento, en tanto las británicas crecieron un 13 y las norteamericanas un 4 por ciento. Alemania no pretendía solamente materias primas de consumo, sino también otros productos para su expansión industrial, como el algodón para sus hilanderías, la bauxita para su industria del aluminio y el hierro y manganeso para su producción férrea.[30]

Los Estados Unidos de América se hallaban hacia 1937 en manifiesta desventaja. A pesar de que el capital norteamericano en América Latina —según el Departamento de Comercio de la Unión— era de 5.077.053.000 dólares, cifra muy superior a las inversiones alemanas en la región, su comercio era desproporcionado en comparación al pujante intercambio alemán, que con ínfimos riesgos superaba al inglés y norteamericano, mucho más comprometidos en sus capitales en América Latina.[31]

Buscando superar este déficit, los Estados Unidos se aproximaron al Sur del continente mediante tratados bilaterales y promoción de sus industrias, a fin de incorporar nuevos mercados. La situación, sin embargo, no se presentaba favorable para la Unión, cuyos productores competían con sus pares sudamericanos en los mismos rubros: algo-

* La importancia que Alemania concedía en 1938 y 1939 al tráfico comercial inglés a Sudamérica está patente en la construcción y misión cumplida por el acorazado "Admiral Graf Spee". Esta nave, que zarpó de Wilhelmshafen poco antes del estallido de la guerra, tenía por objetivo el control de las rutas al Río de la Plata, recorridas por cargueros británicos. Seriamente dañado en combate con la flota inglesa a mediados de diciembre de 1939, el "Graf Spee" se refugió en Montevideo, puerto que debió abandonar por decisión del gobierno uruguayo. A escasos kilómetros de la ciudad, la embarcación fue hundida por su dotación el 17 de diciembre de 1939. Su comandante se suicidó en Buenos Aires y los tripulantes hallaron refugio en la Argentina, el Brasil, Uruguay, Chile e incluso el Paraguay.

dón, carne, tabaco, granos, etc. Esta realidad alejaba la posibilidad de un comercio complementario, provocando, en cambio, un mayor acercamiento de América Latina a Alemania e Italia.

Para sortear este obstáculo, los Estados Unidos apelaron a la "política del buen vecino" (the good neighbor policy), cuyo objetivo era establecer nuevas relaciones interamericanas. Este viraje en el criterio norteamericano fue acompañado, según el Subsecretario de Estado Sumner Welles, de "consideraciones financieras y económicas". Estas, canalizadas a través del "Export-Import Bank", institución creada en febrero de 1934, permitirían la llegada del capital estatal estadounidense allí donde el privado tenía motivos para no participar. Según Welles, "las operaciones del banco fueron en extremo eficaces para contraatacar los esfuerzos de Alemania de ejercer un control financiero y comercial sobre las economías nacionales de muchas de las repúblicas americanas".[32]

La asistencia norteamericana a América Latina por medio del "Banco de Exportación e Importación" tenía también por meta asistir a la propia empresa privada, condicionando la ayuda exterior a la compra de materiales y equipos del propio país. Del mismo modo, los Estados Unidos exigían que fueran empleadas sus compañías constructoras para los trabajos realizados con esa ayuda. Tales estipulaciones, observaba un funcionario norteamericano, eran un subsidio indirecto del gobierno a las empresas privadas frente a la competencia subsidiada de Alemania en Sudamérica.[33]

En mayo de 1938 el gobierno de Paiva designó en carácter de Ministro Plenipotenciario del Paraguay en Washington al general José Félix Estigarribia. El nombramiento no era casual. El ex-Comandante del Ejército, vuelto en febrero del mismo año de su exilio en Montevideo, había manifestado reiteradamente sus simpatías por los Estados Unidos. Hacía meses que Paiva insinuó la posibilidad de aprovechar el prestigio de Estigarribia para una misión parecida. El 30 de octubre de 1937 había escrito al Dr. Gerónimo Zubizarreta, presidente de la delegación ante la Conferencia de Paz en Buenos Aires, que "estamos estudiando la forma de aprovechar el nombre y el prestigio de aquél (Estigarribia), si no en Buenos Aires, en alguna misión muy útil e importante fuera del país".[34]

Las especulaciones de la política menuda paraguaya hablaron entonces de un "exilio dorado" para el general, de suerte a alejarlo de pretensiones políticas. La realidad no era esa. Estigarribia contaba con la simpatía de la Legación de los Estados Unidos, que lo tenía por el hombre que podía contrarrestar la influencia nazi en el Paraguay. Estados Unidos había visto positivamente el retorno del Partido Liberal al poder, en agosto de 1937, como "un desarrollo políticamente

estabilizante", según lo indicaba un documento del Departamento de Estado.[35] Por otra parte, el 20 de agosto de 1937 el ministro en Asunción Findley Howard —que reemplazó en 1936 a Walter C. Fouston, sucesor de Meredith Nicholson— había elogiado, en carta al Secretario de Estado Cordell Hull, el reciente cambio de gobierno, criticando la revolución de febrero de 1936 como el derrocamiento del "pensamiento sobrio del elemento más substancial del país" por parte de "hombres mayormente inexpertos, muchos de ellos con tendencias claramente radicales".[36]

La acreditación de Estigarribia en Washington coincidió con el tramo final de las negociaciones en Buenos Aires para el arreglo definitivo de límites entre el Paraguay y Bolivia. La diplomacia norteamericana no dejó de insistir ante el general en la necesidad de poner término a la disputa territorial aun al precio de algunas concesiones. La preocupación de Roosevelt no había variado desde enero de 1936 en que tomara la iniciativa de venir a Sudamérica para promover una conferencia de paz. El tema del petróleo jugaba, por su parte, un rol predominante. La compañía Standard Oil de Nueva Jersey, a quien el gobierno boliviano del coronel David Toro había expropiado sus bienes y concesiones en Bolivia en marzo de 1937, pugnaba por recuperarlos a través de presiones ejercidas, en Buenos Aires, por el representante diplomático norteamericano Spruille Braden, quien había vendido precisamente sus acciones a la compañía antes de decretarse su caducidad. Braden, en el doble papel de embajador y agente petrolero, se había esforzado por que ningún país limítrofe llegase a un acuerdo con Bolivia para el transporte y aprovechamiento del crudo. La situación de una producción sin mercado, gravitaría en la conducta de los dirigentes políticos bolivianos para que restituyan a la compañía sus bienes y concesiones.

Una desinteligencia en la delegación paraguaya en Buenos Aires a finales de junio de 1938 motivó, entretanto, la renuncia de Zubizarreta al cargo de presidente. El simultáneo arribo, por esos días, del general Estigarribia a Buenos Aires de paso a Asunción, prácticamente forzó su designación en reemplazo de aquél. En la madrugada del 9 de julio de 1938 se firmaba el convenio, y el día 21 el tratado definitivo de paz, amistad y límites entre el Paraguay y Bolivia, ratificado posteriormente en ambos países. El acuerdo impuesto taxativamente en el Paraguay —pues no se permitió discusión política alguna— dió al país, en el orden internacional, una nueva imagen. La posibilidad de que las tres cuartas partes del territorio disputado, que habían quedado bajo su soberanía, fuesen importante reservorio petrolífero, motivó que el Chaco dejase de ser de exclusivo interés argentino, para la explotación ganadera y taninera. Otras cuestiones, en las que no estaban ausentes las estratégicas, llamaron la atención norteamericana sobre esa vasta zona.



La presión norteamericana jugó un papel decisivo en las negociaciones de paz con Bolivia. El viejo canciller paraguayo Cecilio Báez, que muestra las consecuencias de una caída en Buenos Aires, dialoga con el embajador norteamericano Spruille Braden, agente petrolero y uno de los principales gestores del acuerdo definitivo de julio de 1938.

Estigarribia regresó a Washington exhibiendo como carta de presentación su decisiva intervención en el arreglo con Bolivia. "Roosevelt y su principal asesor para asuntos latinoamericanos, el Subsecretario de Estado Sumner Welles —escribe el norteamericano Michael Grow— habían sido particularmente impresionados por Estigarribia a nivel personal, como 'un hombre inteligente, de mente constructiva', quien estaba 'sinceramente deseoso de cultivar cercanas relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos' ".[37]

En diciembre de 1938 el gobierno paraguayo solicitó al "Export-Import Bank", a través del ministro Estigarribia, una línea de créditos por 7.800.000 dólares "para mejorar las condiciones económicas y financieras del Paraguay". De este monto, 3.300.000 debían destinarse a la construcción de una ruta pavimentada a la frontera brasileña, 2.500.000 para instalar el sistema cloacal y de aguas corrientes en Asunción y otra suma para consolidar la moneda, dándole respaldo para su estabilidad.

Basado en documentación oficial, Michael Grow afirma que Estigarribia manifestó a Warren Lee Pierson, presidente del "Export-Import Bank", que el crédito para la ruta "será doblemente beneficioso: pasará por la zona agrícola más fértil, reduciría los precios de flete de granja a mercado y estimularía la producción de algodón y otros frutos de exportación, triplicando el volumen de las exportaciones paraguayas y vigorizando su economía".[38] Estigarribia había añadido que, al mismo tiempo, sería quebrada la supremacía argentina sobre el comercio exterior paraguayo, ofreciéndose otra alternativa de salida al Atlántico. Según Grow, "el Departamento de Estado urgió activamente al banco hacia una respuesta favorable, en contra de las conclusiones de su propio asesor sobre asuntos económicos internacionales (del Departamento) para quien 'desde un punto de vista económico', la propuesta paraguaya era 'en el mejor de los casos de dudosa conveniencia', citando, en cambio, 'evidencias varias de actividades europeas en el presente, el calibre de las autoridades que estarán a cargo del programa de desarrollo' y el deseo de la administración (americana) de ayudar a Estigarribia 'para distraer la mente (de los paraguayos) de otra cosa' como razones para ofrecer la ayuda".[39] El asesor económico del Departamento de Estado confesó además que "un aspecto desfavorable del proyecto carretero... es que incrementaría cuatro veces la producción de algodón. Esto muy difícilmente puede considerarse como una ventaja desde el punto de vista de los intereses de los Estados Unidos".[40]

Durante las primeras semanas de 1939 el general José Félix Estigarribia, en estrecha colaboración con su secretario Pablo Max Ynsfrán, continuó manteniendo contacto con las autoridades bancarias que



Junio 13 de 1939. Los Estados Unidos acuerdan el primer crédito al Paraguay. El Secretario de Estado Cordell Hull lo firma ante la mirada del ministro paraguayo general Estigarribia. Asisten al acto, de izq. a der., Herbert Feis, Emilio Collado, Jesse Jones, Laurence Duggan, Henry Morgenthau Jr. (Secretario del Tesoro), Warren Lee Pierson (Presidente del Export–Import Bank), Sumner Welles (Subsecretario de Estado) y Pablo Max Ynsfrán.

estudiaban la solicitud crediticia con ayuda de informaciones recibidas desde Asunción. Aquí era entretanto promovida la candidatura presidencial de Estigarribia para el período 1939-1943, la que contaba con el respaldo del Ejército, que reclamaba un presidente sin ataduras políticas. Estigarribia regresó a finales de febrero, pero dando la espalda a quienes propiciaban su nominación apartidaria, decidió aceptar el ofrecimiento del Partido Liberal, cuya convención del 19 de marzo de 1939 proclamó en su presencia su nombre, junto al de Luis A. Riart para Vice Presidente.

A comienzos de abril Estigarribia retornó a los Estados Unidos. Interin, en la Paz y Asunción los gobiernos de Germán Busch y Félix Paiva habían llevado adelante un importante proyecto de complementación económica, conforme a los términos del acuerdo de paz. El mismo contemplaba la construcción de un oleoducto para transportar petróleo boliviano al río Paraguay, así como la de una refinería en territorio paraguayo. Para este efecto, el gobierno boliviano había adelantado gestiones en Alemania, donde firmas particulares se comprometieron a aportar a "Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos", la compañía estatal que manejaba los hidrocarburos, un empréstito de 4.000.000 de marcos, pagadero en minerales.

El 21 de abril de 1939 fue suscripto en Asunción el tratado ad-referéndum de ambos gobiernos, en presencia de los enviados bolivianos Guillermo Mariaca y Jorge T. Lavadenz y del ministro de Economía paraguayo José Bozzano. Habían tenido en él decisiva participación los ministros paraguayos en La Paz Justo P. Benítez y Julio César Chaves, así como el ex-secretario de Minas y Petróleos de Bolivia Gustavo Chacón, impulsor del proyecto. Un día antes de la firma del tratado se produjo en Bolivia la disolución del parlamento y, con ello, la concentración total del poder político del país en manos del presidente Busch, cuya ascendencia alemana ya le había valido el aplauso del Reich y las sospechas norteamericanas.*

En mayo del mismo año el gobierno de Roosevelt comenzó a inquietarse ante la penetración alemana en la región: el Tercer Reich ofrecía también a Bolivia la explotación de sus pozos petrolíferos, empleando un oleoducto al Paraguay, a la vez que dinero y tecnología. Si la solapada influencia alemana había sido hasta entonces motivo de

* Un cable noticioso fechado en Berlín el 9 de mayo de 1939 decía: "En primera página el diario nacionalsocialista oficial 'Voelkischer Beobachter' comenta el golpe de Estado en Bolivia y hace el más vivo elogio de la personalidad del coronel Busch. Dice que los sucesos bolivianos pueden tener consecuencias en la evolución en Sudamérica pues el golpe de Estado de Busch no fue uno de los habituales pronunciamientos militares sudamericanos sino que por primera vez en la historia un país sudamericano proclama oficialmente la instauración del régimen totalitario".[41]

perturbación para los Estados Unidos, el acceso germano vía convenios de Estado a Estado no podía ser tolerado.

Sumner Welles informó a Estigarribia, el 24 de mayo de 1939, que el proyecto paraguayo-boliviano era "objetable en varios aspectos". Según Grow, Welles "indicó su sorpresa de que Paraguay asistiera a Bolivia en la explotación de pozos petrolíferos que los Estados Unidos consideraban de propiedad de la Standard Oil". Pero Estigarribia, "elegido presidente 'in absentia' aseguró a Welles que, como presidente, no tenía la intención de honrar tal acuerdo y que 'en materia política estaba en contra de sus intenciones permitir que el gobierno del Paraguay se alíe con Bolivia para un fin que sería perjudicial para la causa de la práctica del comercio liberal... y para una acción tomada por el gobierno boliviano, que había resultado en la confiscación sin compensación de propiedades norteamericanas'. Según Welles, el ministro (Estigarribia) dijo que podía estar seguro 'de que a lo largo de su período presidencial el primer y primordial principio de su política exterior sería el establecimiento y fortalecimiento de las relaciones comerciales y políticas entre nuestras dos naciones' ".[42]

Està profesión de fe democrática salvó el último obstáculo, al tiempo que Estigarribia recomendaba al presidente Paiva el congelamiento del proyecto binacional con Bolivia. El 13 de junio de 1939, mientras Estigarribia hacía sus maletas para regresar al Paraguay como futuro gobernante, el "Export-Import Bank" concedía al país la suma de 3.500.000 dólares, exiguo monto para una institución bancaria cuyos planes de expansión crediticia aumentarían en 1940 a 700 millones, pero una suma suficiente para incorporar al Paraguay a la esfera norteamericana.

El crédito, informaba al día siguiente el New York Times, era "parte de un impulso para estimular la industria y el comercio en el hemisferio occidental y para combatir los intentos de Alemania e Italia para penetrar económicamente en Sudamérica". Según el Times, "Alemania ofreció recientemente al Paraguay, a través del coronel Bruno Metlitsky del Estado Mayor General, construir una ruta automovilística de 220 millas de Asunción a Villarrica hasta la frontera brasileña... Las proposiciones alemanas contemplaban también el establecimiento de colonias industriales en la ruta, incluyendo fábricas de tejido y de tabaco, así como otras plantas para el empleo de materia prima del lugar".[43]

Por vez primera, un crédito norteamericano era otorgado al Paraguay para su desarrollo rural. El "Export-Import Bank" había cumplido así con una de las finalidades para la que había sido creado, al tiempo que levantaba un muro de contención a los afanes alemanes que pugnaban por alcanzar un objetivo político a corto plazo.



VI

FALLIDA INMIGRACION SEMITA A CONCEPCION

No podemos recibir a estos inasimilables que son arrojados de otras naciones que se están depurando. No debemos permitir que se nos confunda con el sitio en donde se arrojan los resíduos.

Emilio Sosa Gaona

En la historia de las persecuciones a judíos existió siempre, hasta finales de los años treinta, una dosis de esperanza para éstos. Nunca faltó una tierra que les diera albergue. Desde la destrucción de Jerusalén, pasando por la expulsión de España en 1492 hasta los hostigamientos en el Este europeo, los israelitas errantes pusieron sus pies en tierras desconocidas, entre pueblos hostiles o indiferentes cuyas fronteras no estaban cerradas. Pero el moderno antisemitismo alemán consiguió variar, en pocos años, esta ancestral conducta, pervirtiendo viejas tradiciones de hospitalidad. El organismo central para la emigración judía, el Hicem, constituído para enfrentar el problema, ya no podía canalizar satisfactoriamente el oleaje humano que buscaba refugio donde fuere. El continente sudamericano, al que habían llegado para 1937 unos veinticinco mil semitas, seguía recibiéndolos, pero imponiendo cada vez más restricciones. Los cambios políticos en la geografía europea hicieron que a partir de 1939 las dificultades se agudizaran, al tiempo que prosperaba la ideología nacionalsocialista.

La búsqueda de otra tierra prometida, lejos de la Palestina donde el mandato británico también había impuesto sus limitaciones, llevó a la "Agencia Judía" a contemplar la posibilidad de un asentamiento masivo en el Paraguay. El antecedente inmediato era la colonización mennonita, que se mostraba próspera y floreciente. Pero a diferencia de sus integrantes, los judíos no eran colonos. Nunca habían poseído tierras propias y el campo no era su oficio. Esta situación planteó el primer problema cuando en abril de 1938 la "Agencia" inició gestiones para ubicar un millar de familias en el Paraguay. Se había pensado inicialmente en el Chaco, emulando a los seguidores de Menno Simons, pero el proyecto fue abandonado por la situación de beligerancia que sub-

sistía antes de la firma del tratado de paz, así como por sus particulares condiciones climáticas. Autoridades paraguayas se manifestaron entonces favorables a considerar un asentamiento en el departamento de Concepción, en tierras adyacentes a la vía férrea de su capital a Horqueta. El contingente debía estar compuesto de mil familias, incluyendo agricultores, artesanos, técnicos, industriales y profesionales, "rigurosamente seleccionadas, con la obligación de portar cada familia un mínimo de mil dólares, lo que hará un total de un millón de dólares, suma que el gobierno compromete a garantizar su inversión en beneficio exclusivo de la región".[1]

Las informaciones pronto resultaron divergentes y contradictorias. Un cable originado en Nueva York aseguraba a mediados de abril que "el consulado del Paraguay en Viena procuraba alistar una legión extranjera judía para combatir a Bolivia en caso de que las hostilidades se reiniciaran en el Chaco".[2] La noticia, publicada en Río de Janeiro, fue objetada por el embajador paraguayo Luis A. Riart, que la calificó de "absurda e inverosímil".[3] En declaraciones para "O Radical", Riart confirmó que el Paraguay estaba en tratativas para recibir a judíos que serían encaminados a la agricultura y a la industria. Pero "los judíos —aseveró Riart— vendrán como inmigrantes con propósitos de paz, trabajo y prosperidad, y dada la habilidad de cada uno, ésta será aprovechada en la agricultura, el comercio o la industria".[4]

En Concepción, ciudad norteña cuyo territorio debía recibir al contingente, se abrió sin demora una polémica en torno de la cuestión. El semanario "Correo del Norte", sin tomar postura en ella, expresó que esa inyección de inmigrantes incrementará la producción de la zona y vigorizará las transacciones comerciales. * Según "Correo del Norte", la cuestión económica era primordial aunque no decisiva. La hoja ponía sus columnas a disposición de los lectores, confiando que "de la actitud que adoptemos dependerá la resolución del gobierno de orientar hacia nuestra región este importante número de colonos".[5]

Así habría de ser, pues el proyecto nació muerto ante la formidable oposición del Obispo de Concepción y Chaco, Monseñor Emilio Sosa Gaona, quien en sucesivos documentos se mostró radicalmente contrario a la inmigración. Sosa Gaona, que ocupaba dicha jerarquía desde 1932, pertenecía a la congregación salesiana y había sido un esforzado organizador de las misiones en el Chaco. Influenciado por los escritos y escritores antisemitas de la época, su interpretación era simplista. Para él, "por algo la República Argentina ha rechazado el lote de judíos que le fuera asignado por la Conferencia de Evián.* No será tampoco por espíritu nacionalsocialista que otras naciones han cerrado sus puertas a la entrada de judíos en sus respectivos países sin controlarlos".[6]

* "Con un millón de dólares, o los cuatro millones y tantos argentinos, confesaba 'Correo del Norte', podríamos pensar en la prolongación de las vías del ferrocarril a la frontera, asfaltar nuestras calles, instalar nuevas fábricas e industrias, mejorar nuestras comunicaciones y construir grandes obras de utilidad pública que contribuirán a impulsar hacia adelante nuestra estacionaria economía regional".

El Obispo Sosa Gaona, que admitía que la Constitución no ponía trabas a la inmigración, era en cambio del criterio de seleccionarla rigurosamente. En este aspecto existía coincidencia con la posición del gobierno, aunque los argumentos fuesen otros. El prelado repetía que el judío, "como los hechos lo demuestran, no se asimila, no se deja absorber, y por tanto, es un poderoso factor antinacional, ** por lo que es enteramente indeseable como agricultor e indeseable como factor de convivencia".[7]

No todos eran, sin embargo, de su opinión. El capitán concepcionero J. Cándido Ríos alegaba que el problema de las minorías era su falta de arraigo en tierra extraña, pero que la situación de los judíos no debía hacer perder al Paraguay su carácter de tierra hospitalaria. Era del criterio que si no podía aceptárselos como colonos, no se les podía cerrar las puertas como refugiados. El alma paraguaya, según Ríos, había sido hasta ahora extremadamente generosa como para que ese cargamento humano, que deambulaba por los mares sin tierra donde bajar, no pueda llegar a suelo paraguayo. Para éste, no se podía mercantilizar el sufrimiento ajeno, por lo que pedía a Dios iluminara "esos corazones de mercaderes que ofrecen caridad a mil dólares", interrogándose a renglón seguido: "¿O es que la generosidad latina, la hospitalidad guaraní ya no anidan en el alma paraguaya? ¿Guardaremos los mil dólares de esos miserandos para arrojarlos de nuevo a vagar por el mundo?".[8]

El 8 de julio de 1938 Monseñor Sosa Gaona volvía lanza en ristre a impugnar el proyecto de inmigración. Tras haber demostrado, según él, la inconveniencia de la presencia de los judíos como colonos y profesionales, ponía empeño en señalar que tampoco eran bienvenidos desde un aspecto moral y religioso. Sintetizando las aparentes dis-

* El problema de los refugiados movió al presidente Roosevelt a solicitar una conferencia internacional que discutiera el tema. Ella se desarrolló en Evián, Francia, con participación de delegados de treinta y dos países. "El resultado, escribe el historiador Werner Keller, fue decepcionante: ningún país se mostró dispuesto a admitir a los judíos que habían quedado sin patria. Se temía una inundación masiva de fugitivos con el consiguiente perjuicio económico".[9]

** Sosa Gaona subrayaba sus palabras en estos términos: "Los profesionales judíos que invadirán nuestro foro, que se apoderarán de nuestros hospitales, que dictarán cátedras en nuestros colegios y universidades, muchísimo menos nos convienen, no porque sean inhábiles o incompetentes, sino porque son inasimilables, y nunca ni serán ni se sentirán paraguayos".

crepancias entre Cristianismo y Judaísmo, el Obispo de Concepción y Chaco argüía que el sueño judío era "poseer el oro mundial para apoderarse por este medio del orbe y dar cumplimiento a su ideal mesiánico".[10] La influencia de los "Protocolos de los Sabios de Sión" era aquí evidente para explicar, a los ojos de Sosa Gaona, la pretendida dominación judía del mundo.* Cuatro días después se vertían en Concepción otros argumentos: Una persona que firmaba C. Núñes se oponía terminantemente a la creación de una colonización judía, que ahuyentaría a los agricultores de la zona, pero sugería que los inmigrantes llegaran con su dinero y lo invirtieran en la prolongación del ferrocarril, formando una compañía de construcción de línea férrea, terrestre o aérea, "bajo un control riguroso", para hacer progresar la zona.[11]

La cuestión desbordó el ámbito concepcionero y en la capital el diario "La Democracia", dirigido por Luis Chase Sosa, también se hizo eco del proyecto. Para éste, resultaba excesiva la preocupación que en Europa se mostraba por el problema de unos pocos miles de ciudadanos sin patria, cuando habían dificultades mayores, como el mantenimiento de la paz, que no eran debidamente abordadas. Admitía, en cambio, que la grandeza del continente americano fue hecha por los inmigrantes, pero se interrogaba sobre la correcta absorción, por Sudamérica, de los futuros inmigrantes judíos.[12] Al día siguiente, el diario aludía de nuevo a los expatriados de Alemania y Austria, aclarando no tener "prejuicios de raza". El comentario observaba que a diferencia de las demás razas, la judía no renunciaba a su condición de "pueblo elegido". En América, los israelitas "continúan con tradiciones que perjudican la libertad de pensamiento en sus niños,** que fomentan la intransigencia a otras posiciones religiosas y practican, en materia económica, principios de una evidente y perjudicial absorción".[13]

* El Obispo escribía más adelante: "Los pueblos, por la experiencia milenaria que tienen de los judíos, saben que son irreductibles e indeseables; que la cuestión judía se entabla con caracteres alarmantes donde esta gente tiene alguna preponderancia, sea numérica o plutocrática; que no tienen reparos en ser perjuros, pues que sus sinagogas y sus rabinos propician el perjurio, la traición y aun los más nefandos crímenes siempre que se trate de defender sus creencias, sus personas y sus talegas. Esta es la enseñanza talmúdica y su interpretación rabínica; esta es la moralidad que gastan, y por eso principalmente se han echado encima el encono de los pueblos y naciones en todas las edades; esta es la causa de los 'pogroms' de la edad media y aun de la nuestra, con la diferencia de que ahora ya no es sangrienta la persecución del judío: se la sustituyó por el destierro". En un sentido literal, añadiríamos nosotros, la persecución de los años cuarenta tampoco fue "sangrienta" en el concepto de "verter sangre". Las cámaras de gas, al igual que la hoguera de la inquisición, evitaban el carácter sangriento, pues no era humano el derramar sangre.

** Unos días después llegaba de visita a Asunción el periodista y escritor argentino Alberto Gerchunoff, redactor de "La Nación" y uno de los principales sostenedores de la causa paraguaya durante el conflicto del Chaco, cuya pluma "ilustre y generosa", al

En su edición del 15 de julio, "Correo del Norte" publicaba el último comentario del Monseñor Emilio Sosa Gaona sobre el ya trillado tema de la inmigración a Concepción. Para entonces, la iniciativa había abortado. El Obispo comenzó aceptando que el pueblo judío había sobrevivido persecuciones y penurias a lo largo de los siglos. "Forzosamente debemos concluir que este pueblo debe vivir", consentía. Reconocía que los judíos tenían derechos como seres humanos, pero que también los tenían los paraguayos. Admitía, por vez primera, que el Paraguay podía recibirlos, pero bajo especiales condiciones. "Habrá que legislar —decía— de modo que se establezca una rigurosa selección; se impida que formen un Estado dentro del Estado; que no puedan nuclearse para fines atentatorios a nuestra sociedad; que no puedan pasar de ciertos límites a fin de que no constituyan un peligro en un momento dado; formarles el ghetto si es que han de vivir en ciudades y, en fin, todas aquellas precauciones que la experiencia del trato con judíos enseña".[14]

Por vez primera una importante cabeza de la jerarquía eclesiástica paraguaya planteaba la formación de ghettos o barrios como los que inicialmente los judíos habían construido en algunas ciudades europeas para protegerse de la hostilidad gentil y defender su religión y costumbres. Pero las juderías en el siglo de la emancipación no cumplían ya igual función y eran un anacronismo y un evidente prejuicio. Sin embargo, la población concepcionera coincidía con el Obispo en sus puntos de vista, que eran los sostenidos por la Iglesia Católica de la época, con excepción de algunos sacerdotes de mentalidad más avanzada. Sería incorrecto juzgar, con la lupa de los años posteriores, una actitud como aquélla, extrayéndola del contexto de tiempo y circunstancias. Sosa Gaona y la sociedad paraguaya pensaban que así preservaban la nacionalidad de una amenaza real contra la religión católica.

La discusión no se agotaría en Concepción. Su Obispo, que había dado su "voz de alerta al pueblo y al gobierno", obtuvo también apoyo en Asunción. Incluso "Jornada" se hizo eco de la "inmigración indesea-

decir de Luis De Gásperi, repudió la agresión boliviana. Poco importaba, en este caso, que el escritor fuera judío. El diario de oposición "Jornada", vocero oficioso del Partido Colorado, saludaba el 27 de julio de 1938 la presencia en Asunción de "uno de los valores más puros de la literatura argentina contemporánea". El autor de "Los gauchos judíos", "La asamblea de la buhardilla" y otros libros, visitaba por segunda vez el Paraguay. "Ninguno de sus escritos, aun aquéllos que toquen temas frívolos, parecen intrascendentes, decía 'Jornada'. Siempre hay en ellos un soplo vital de belleza que trasunta un espiritu superior".[15] Para "El País", Gerchunoff "siempre ha demostrado gran afecto a nuestro pueblo, por lo que goza aquí de generales simpatías y sincero afecto".[16] Amigo de intelectuales paraguayos, Alberto Gerchunoff disertó el 11 de agosto en la Universidad Nacional sobre "La América que construimos", esa misma América que la doctrina nacionalsocialista buscaba destruir.

ble", aunque sin apelar al tono periodístico de los primeros meses del gobierno de Franco. "No pretendemos, opinaba el 17 de agosto de 1938, ocuparnos de las creencias o doctrinas ideológicas que sustentan los que pisan nuestras playas. Pero no estaría demás advertir que muchos de nuestros actuales visitantes, que han sufrido persecuciones de los gobernantes de los países de donde provienen, en vez de dedicarse a las labores del agro, principal objeto de las leyes de inmigración, entran al país a sumar la masa parasitaria de cambalacheros o de minoristas, de los que nuestro ambiente se encuentra más que saturado".[17]

En medio de estos comentarios adversos, los refugiados seguían llegando al Paraguay, burlando de alguna forma los controles u ocultando sus verdaderas profesiones. La hospitalidad paraguaya no había desaparecido del todo, y nunca faltaron funcionarios que conseguían ganar algún extra cerrando los ojos un par de minutos que manteniéndolos abiertos por horas. El pecado no era de ellos, sino de quienes a partir de premisas falsas querían borrar más de cinco mil años de cultura.

Se radicaliza la posición nazi-fascista en Europa

Quienes conservaban alguna esperanza de regreso a días mejores, la perdieron en los últimos meses de 1938. Era por entonces previsible que 1939 no traería ningún viento bienhechor sino que, por el contrario, sería el huracán de una nueva guerra.

El totalitarismo alemán se había consolidado firmemente, y no cabían ya especulaciones políticas en perjuicio de la figura de Hitler. Casi seis años de predominio acabaron con la mínima oposición al régimen. Unas mil cien calles y plazas de Alemania y Austria llevaban el nombre del Fuehrer, y la cruz gamada había reemplazado a los símbolos nacionales. En el campo internacional, el precio de la transitoria paz también sería muy alto para las democracias. El 12 de mayo de 1938 Gran Bretaña y Francia reconocían las conquistas italianas en Abisinia y el 20 de junio el gobierno francés cerraba sus fronteras con España, por presión inglesa, cesando la asistencia a la administración republicana. El 1º de octubre de 1938 tropas alemanas ocupaban los Sudetes conforme al acuerdo de Munich y de inmediato se estableció en Eslovaquia un gobierno nazi. En Italia se promulgaron leyes de corte racial por imposición de Berlín. Se asistía al último acto antes de la tragedia.

El 7 de noviembre de 1938 un joven judío que vivía en París y cuyos padres habían sido expulsados de Alemania a Polonia, asesinó al tercer secretario de la Embajada alemana en Francia, Ernst vom

Rath. El crimen desató la hasta entonces parcialmente contenida ira nazi. Joseph Goebbels reclamó de todo el pueblo alemán un "condigno castigo", que incendió el país contra sus compatriotas hebreos.*

Pocos días después de los sucesos en Alemania, la administración inglesa sobre el territorio de Palestina rehusaba permitir la entrada de unos diez mil niños judíos alemanes. La cuestión fue también agitada en Sudamérica. La Unión Hebraica del Paraguay, presidida por Jaime Italiansky —quien el 7 de agosto de 1938 había reemplazado en el cargo a Libster— informaba el 2 de noviembre a su directiva, que "dada la justicia de la causa ha firmado un telegrama de adhesión a las gestiones de la Agencia Judía y al memorándum dirigido al gobierno británico por nuestros derechos sobre Palestina y otro de adhesión al congreso del 30 de octubre por reivindicación de nuestros derechos sobre Eretz Israel".[18]

El diario "El País" de Asunción comentaba el 4 de noviembre que la creación de un Estado judío en Palestina sería una realidad en las próximas dos décadas. "A los veinte años de la declaración de Balfour, decía, los judíos parece que van a reconstruir su patria, allá por las tierras de su origen... Si ese destino no cambia, dentro de otros veinte años Palestina entera será de ellos, y ese nuevo Estado tendrá su peso en el equilibrio del Mediterráneo".[19] En menos tiempo del pronosticado por la hoja paraguaya, Palestina se convirtió, en el sector habitado en buena medida por judíos, en el Estado de Israel. Para entonces la población judía mundial se había reducido a la mitad y las potencias aliadas, triunfantes en 1945, establecían una estrategia geopolítica muy distinta a la preexistente en la región. Los sucesos de noviembre mostraron por su parte a los judíos alemanes que ningún bien material podía ya retenerlos. Ahora restaba salvar la vida, si todavía se estaba a tiempo. Para la mayoría, Palestina era su segunda patria, y no quedaba tan lejos como América. Unos 75.000, la cuarta parte de los que habían salido, alcanzaron la vieja tierra bíblica, pero sus puertas tampoco se abrieron para todos.[20]

* Entre el 9 y 10 de noviembre de 1938 los judíos de Alemania vivieron su mayor pesadilla. Unas 300 sinagogas, muchas de ellas de gran valor histórico, ardieron a la vista de sus fieles. Millares de comercios e industrias fueron destruidos o saqueados por instigación de la S A , al igual que casas particulares. Unos 90 judíos fueron muertos y otros 25.000 conducidos a campos de concentración en Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen. Los heridos sumaban millares. La "noche de los cristales" o "Kristallnacht" tuvo al pueblo alemán de observador y testigo. La mayoría reprobó los actos, pero en silencio. Hasta el gobierno, por temor a mostrarse tal cual era ante el extranjero, negó su participación y el 14 de noviembre impuso a los judíos el pago de una indemnización de mil millones de marcos por "daños materiales". Al mismo tiempo, les prohibió el acceso a lugares públicos y el uso de transportes.

La penetración nazi se consolida en el Paraguay

Para 1939 existía en Sudamérica una incipiente red de espionaje nazi, que tenía en el Brasil su centro de operaciones. Dependiente directamente del "Abwehr" en Hamburgo a cargo del almirante Wilhelm Canaris, los espías al servicio de Alemania reportaban informaciones militares, económicas y políticas que eran del interés del Reich. Los "Verbindungsmaenner" u hombres de enlace de la organización también trabajaban en el Paraguay, dependientes de las redes brasileñas. Como el país no tenía una posición económica importante ni una posición geográfica estratégica, la labor se limitaba a la propaganda y a la concientización.

Uno de los medios de propagación ideológica era el "Deutsche Zeitung fuer Paraguay" (Diario Alemán para el Paraguay), que comenzó a aparecer en forma intermitente a finales de los años diez, obviamente con otro carácter. Mucho después pasó a formar parte de los instrumentos de divulgación del nazismo. Dirigido por el agente Adolf Borstendorfer, su edición del 1º de noviembre de 1938 saludaba por ejemplo la ocupación nazi de los Sudetes en estos términos: "Europa se halla aún en formación. Aquellos dos grandes arquitectos, Mussolini e Hitler, se esfuerzan desde que llegaron al poder en dar a ese continente una nueva y sana estructura. Pero todavía no han llegado al fin de su programa; todavía queda mucho que debe ser limpiado. Los Balcanes tienen que desaparecer. El camino del Danubio y el Mar Negro muestra aquel 'Drang nach Osten' (impulso hacia el Este) que siempre ha sido el propósito y la misión de ambos pueblos".[21]

El mismo número se esforzaba por demostrar la participación decisiva que los alemanes habrían tenido en la historia de Sudamérica, como el mejor punto de apoyo para su actividad. El diario "Crítica" de Buenos Aires, que comentaba diversas entregas del D. Z. P. de Borstendorfer, afirmaría en junio de 1939 que sus argumentos se exponían para "desarrollar en el espíritu de los alemanes residentes en el Paraguay la idea de que son 'una minoría injustamente oprimida', de que necesitan 'espacio vital', de que América es 'tierra de nadie' y de que la Gran Alemania, llamada a regir los destinos del mundo, está por supuesto señalada para regir los destinos de América".[22]

El diario bonaerense llamaba igualmente la atención sobre las actividades nazis en la zona fronteriza entre el Paraguay, la Argentina y el Brasil. "Puede decirse —sostenía 'Crítica'— que las colonias alemanas de Río Grande del Sur y Santa Catalina, en el Brasil; las del Paraguay y las de Misiones, constituyen una gran colonia nazi sudamericana.* El tráfico y tránsito entre ellas es continuo, lo que se ve favorecido por la falta de vigilancia de las fronteras respectivas. Cargamentos de armas, en camiones, pasaron el año pasado de Brasil a Misiones y de allí al Paraguay".[23]

Los Estados de Paraná, Río Grande do Sul y Santa Catarina tenían una importante población alemana —unos 100.000 habitantes— sin olvidar a los brasileño-alemanes (teuto-brasileiros) diseminados en el área en una proporción mucho mayor. Sus estrechas vinculaciones con el Paraguay y la Argentina los hacían además sospechosos, sobre todo ante los ojos del Ejército brasilero, de actividades antinacionales. Esta presunción militar creció aún más cuando en Europa se produjo la anexión de Austria y la absorción de Checoeslovaquia, sucesos en los cuales las minorías alemanas tuvieron decisiva participación.

La persistente propaganda nazi logró, por otra parte, que la política del gobierno paraguayo respecto del problema planteado por los judíos que buscaban refugio se mantuviese invariable. No obstante las diferencias entre Paiva y su antecesor, la actual administración hizo imprimir en noviembre de 1938 millares de copias del decreto-ley del 29 de marzo de 1937, promulgado bajo el gobierno de Franco, que contenía las primeras restricciones legales a esa inmigración. El documento, editado como "Cartilla de Propaganda Nº 1" a través del Ministerio de Economía, fue profusamente distribuido para desalentar la llegada de nuevos contingentes.

El antisemitismo de los tardíos años treinta alcanzó también al Ejército, aunque mimetizado en un afán de exclusión de lo foráneo, para aparentemente privilegiar lo nacional. En una conferencia pronunciada por el coronel Higinio Morínigo el 24 de noviembre de 1938 en el Círculo Militar y Naval, el entonces Jefe del Estado Mayor General del Paraguay se refirió a la organización de las Fuerzas Armadas

* La IX República de los Estados Unidos del Brasil, surgida violentamente en 1930 con Getulio Vargas, era hacía tiempo sospechosa, a los ojos de los Estados Unidos de América, de inclinación fascista. La Constitución de 1934 contenía elementos del corporativismo italiano y ese año una Asamblea Constituyente permitió a Vargas continuar en el cargo. En 1937 éste propugnó una nueva Carta política, centralizando aún más los poderes del Ejecutivo y posibilitando el dictado de decretos-leyes y la disolución parlamentaria. El "Estado Novo" estaba en marcha. La prensa norteamericana se alarmó, exageradamente, ante el inesperado viraje. "El eje nazi-fascista se extendió a las Américas" decía un diario en St. Louis. Para el New York Times, el Brasil aparecía como planteando "el problema de un gobierno fascista en este hemisferio". La revista Newsweek denunció que "Getulio Vargas convierte al Brasil en el primer Estado fascista".[24] La prensa alemana coincidió por vez primera con la americana en una parecida calificación al gobierno brasileño, aunque por razones diferentes. El propio Vargas se encargó, sin embargo, de desmentir las sospechas, argumentando que era "risible" que el gobierno del Brasil tuviera conexión con Roma, Berlín o Tokio.[25] El Brasil no era, en esencia, ni nazista ni fascista, pero tampoco era democrático.

en tiempos de paz. Morínigo puntualizó en la ocasión que el Paraguay era para los paraguayos, alertando sobre la influencia negativa de la "masa judía". * En forma generalizada, el futuro presidente de la República recomendó: "Cerremos nuestra frontera a los árabes, polacos, etc., y a cuantas inmigraciones indeseables aparezcan. No queremos esa raza heterogénea: judía, gitana, etc., sin patria y sin arraigo en ninguna parte, que cada día va en aumento en nuestro país. Está pues en peligro nuestra raza con sus virtudes tan preciadas".[26]

Las palabras de Morínigo eran reflejo de una mentalidad que iba cobrando vigor en importantes sectores de las Fuerzas Armadas, contagiadas con la disciplina alemana que exaltaba al nacionalismo como motor impulsor de los pueblos. En aquel ambiente preexistía una suerte de logia militar denominada "Frente de Guerra", la que, según Arturo Bray, nació durante el conflicto con Bolivia y, para otros, a mediados de 1938. De objetivos "totalitarios y reaccionarios", formaban parte de él, afirma Bray, entre otros, Heriberto Florentín, Luis Santiviago, Mutshuito Villasboa y Pablo Stagni, figuras que habrían de ser preponderantes durante el gobierno de Higinio Morínigo.[27]

El "Frente de Guerra" contaba con un periódico del mismo nombre, elaborado en una casa de las calles Teniente Fariña y Perú. Bray afirma que la actividad del mismo no fue más allá de la impresión de panfletos sobre la unidad nacional, con el empleo de argumentos del fascismo, cuya importancia se diluyó con el tiempo. Otros sostienen, en cambio, que el Frente fue una organización gravitante dentro del Ejército paraguayo, y que contó también con la influencia de varios elementos civiles. **

* En enero de 1939 Morínigo sería designado ministro del Interior, y el 17 de mayo de 1940 ministro de Guerra y Marina, ya en el gobierno de Estigarribia, a quien sucedería el 7 de septiembre del mismo año. Su discurso de noviembre de 1938 fue elogiosamente recibido en el Ejército, cuya filosofía era la del Jefe del Estado Mayor. Pero diez años después, y tras ocho de presidencia, Morínigo no había sido fiel a su palabra. "Cuando a su vez fue destituido —recuerda el capitán Federico C. Figueredo— más que en ninguna otra ocasión, más paraguayos eran extranjeros no solamente en su propia tierra sino fundamentalmente en el extranjero, a donde habían huído en busca de refugio".[28] Por otra parte, numerosos eran los inmigrantes polacos que tras llegar al Paraguay volvieron a salir rumbo a la Argentina y el Brasil, al carecer de posibilidades de trabajo. Alguno que otro comentario de entonces aludía a su falta de adaptación al país, sugiriendo la incorporación de vascos españoles huídos de la guerra civil, de aparente mayor capacidad de trabajo y mejores condiciones naturales que los europeos del Norte y Este.

** El capitán Figueredo señala que Florentín y Stagni, así como los tenientes coroneles Bernardo Aranda y Victoriano Benítez Vera, también de decisiva actuación cuando la presidencia de Morínigo, profesaban el nazifascismo y adherían a las potencias del Eje.[29] Según Guillermo Enciso Velloso, "bajo el auspicio de los militares y jóvenes liberales influídos por las tendencias nazi-fascistas, se organizó en esta etapa (hacia 1939) el 'Frente de Guerra', núcleo netamente fascista".[30] Eugenio Jiménez y Núñez coincide



Año 1939: civiles y militares convergen en el gabinete de Félix Paiva, con preponderancia de éstos. De izq. a der. Nicolás Delgado, Justo P. Benítez, Higinio Morínigo, Félix Paiva, Elías Ayala, Juan Francisco Recalde y José A. Bozzano.

El día en que Morínigo pronunciaba su conferencia en Asunción, "El Pueblo" de la ciudad de Villarrica, nominado "El primer diario del interior de la República", se ocupaba una vez más de la afluencia de extranjeros en la capital del Guairá. "Vemos las calles de nuestra ciudad animadas por numerosos transeúntes extranjeros que dicen ser de nacionalidad judía", observaba aquél en ratificación de que la inmigración hebrea continuaba a pesar de las medidas legales. Y agregaba el diario: "Quisiéramos que esta gente de tendencia generalmente especulativa empiece por dar otra orientación a sus medios de vida, así como emplear sus actividades en el fomento agrícola, ganaderil, etc., industrias convenientes y adecuadas a nuestro país".[31] A comienzos de diciembre "El Pueblo" anunciaba, ocupándose del mismo tema, que la Dirección de Inmigración presentaría a consideración del gobierno un proyecto de creación de una gran colonia para la inmigración semita. La misma debía comprender una importante extensión de tierra, sobre la que estaría asentada una cooperativa dirigida por tres personas: un representante del gobierno, otro de los colonos y un último de la sociedad judía.[32]

El tema, debatido en Asunción, llegó también por aquellos días al parlamento. El diario "El País" se refería extensamente a él el 2 de diciembre de 1938, recordando la necesidad de brazos agrícolas —y no de otra índole— para el Paraguay. Según su criterio, el problema no era racial, sino de selección, conforme a los requerimientos del país. Había que poner coto a la llegada de obreros agrícolas que no eran tales, así como al tráfico o contrabando de inmigrantes que utilizaban el Paraguay para dar un rodeo e ingresar a la Argentina, su destino final. Para "El País", solamente un 4% de los judíos establecidos en el Paraguay se dedicaban, a finales de 1938, a la agricultura, lo que demostraba que no eran aptos para dichos menesteres. "No se trata pues de poner una barrera racial a la inmigración israelita, fundamentaba el diario, sino de adaptar ésta a las necesidades de nuestro país".[33]

---

con Enciso en que "en el partido gobernante (Partido Liberal) se conformó un sector autodenominado 'Frente de Guerra', nombre con el que se pretendía reivindicar un sentimiento nacionalista, aunque respondía a intereses meramente políticos".[34] Por su parte, el capitán Juan Speratti afirma: "Los deslumbrantes éxitos políticos y triunfos militares de la Alemania nazi y la Italia fascista influyeron en el ánimo de ciertos militares y civiles, determinándolos a declararse adeptos de tales regímenes. Esta posición adquirió la significación de una actitud política concertada con la formación del 'Frente de Guerra'... El 'Frente de Guerra' adquirió gran preponderancia política durante el gobierno del general Higinio Morínigo, al asumir sus integrantes el mando de las unidades de Campo Grande: la Caballería y la Aviación, y la jefatura del Estado Mayor, los tenientes coroneles Victoriano Benítez Vera y Pablo Stagni y el coronel Bernardo Aranda, respectivamente".[35] Escritores liberales como Efraím Cardozo y Carlos Pastore rechazan, por su parte, cualquier vinculación del Partido Liberal con el "Frente".

Este criterio, sustentado con bastante altura, era comprensible siempre que no existieran prejuicios raciales, como acontecía con numerosas manifestaciones de orden moral o religioso. El caso de algunos espíritus emprendedores, como los Friedmann en Villarrica, era suficiente prueba de que también existía correspondencia entre el judío y la tierra. En Alemania muchos de ellos se dedicaban a la industria vinícola, o la compra-venta de ganado, a las pequeñas industrias, etc., sector migratorio que hubiera sido aconsejable para el Paraguay. Por lo demás, desde hacía varios años prosperaban en Palestina colonias agrícolas a cargo de inmigrantes europeos de origen hebreo. El fenómeno, que con el tiempo se haría mucho más tangible en un territorio árido como aquél, indicaba que el laboreo de la tierra también podía ser su oficio.

La problemática de la "inmigración indeseable" se trató nuevamente a comienzos de diciembre de 1938 a nivel gubernamental.* La política consistía ahora en tomar las previsiones en origen, para impedir el visado de los pasaportes de quienes querían trasladarse al Paraguay. Esto daría lugar, con el correr de los meses, a un inicuo comercio de visación ilegal en consulados paraguayos de Europa.

A pesar de la crítica situación política en el viejo mundo, las cifras de inmigrantes para el Paraguay seguían siendo reducidas. Ellas habían crecido en los últimos años, pero la afluencia no era proporcional a la que arribaba a otros países. Según estadísticas oficiales, en 1936 llegaron al Paraguay 2.484 inmigrantes; al año siguiente 4.775 y en 1938 eran 4.541. Para una población de 954.848 habitantes a finales de 1938, estos 11.800 inmigrantes representaban apenas algo más del uno por ciento. Durante 1938 llegaron 451 alemanes, casi todos judíos, pero el grueso estuvo conformado por polacos, que en número de 3.604 ingresaron en su casi totalidad al departamento de Itapúa.[36]

En diciembre de 1938 se celebró en Lima la VIII Conferencia Panamericana, durante la cual los Estados Unidos propusieron la firma de un pacto colectivo contra la agresión exterior, insinuando que ella sólo podía provenir de los totalitarismos europeos. La Argentina, el Paraguay y el Uruguay rechazaron adherirse a una manifestación indirectamente hostil hacia Alemania y sugirieron al proponente ampliar

* "La Tribuna" de Asunción escribía por entonces: "Con fecha reciente, el titular del Ministerio de Economía dirigió a su colega de Relaciones Exteriores una nota, en la que solicita que por conducto de dicho departamento de Estado se tomen las medidas necesarias para evitar la entrada al país de elementos que por sus condiciones puedan poner en peligro la nacionalidad. El coronel Elías Ayala, correspondiendo a dicho pedido, difundió entre los representantes consulares que el país tiene acreditado en Europa, instrucciones precisas en el sentido de no autorizar la visación de pasaportes de aquellas personas que sin acreditar en forma incontrovertible su calidad de agricultores, deseen venir al Paraguay".[37]

la referencia hacia una potencia continental o extracontinental. Para éstos y otros países latinoamericanos, la dominación anglo-americana sería tan peligrosa como la dominación nazi.[38]

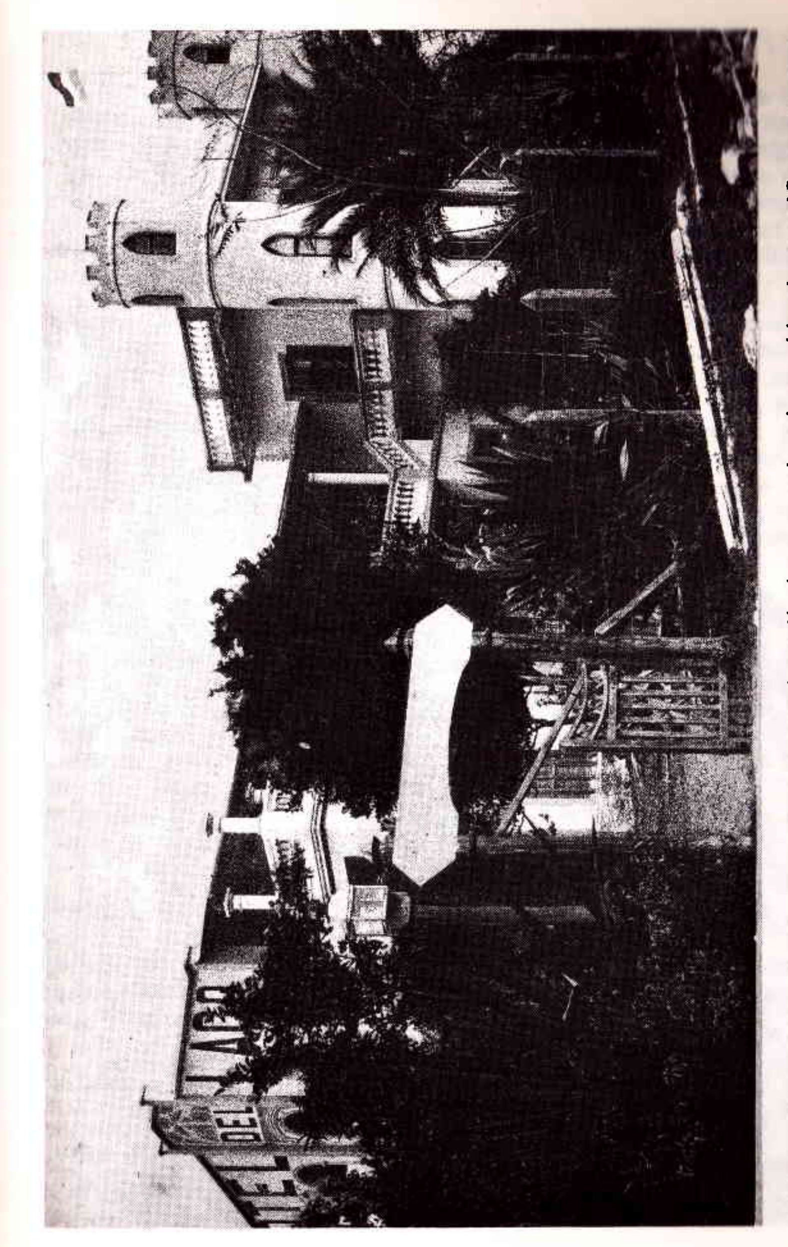
Según Michael Grow, la Legación de los Estados Unidos en Asunción reportó que la interrogante básica de los dirigentes políticos paraguayos se limitaba a saber si se podía obtener, para sus naciones, una mayor prosperidad en un mundo bajo control alemán o bajo control anglo-franco-americano. "En sus puntos de vista, informaba el embajador norteamericano Findley Howard, es común que busquen conciliar a ambos poderes que jugarán un papel predominante en el futuro".[39]

Para Alemania, en cambio, la actitud norteamericana en Lima se explicaba por el carácter impulsivo de Roosevelt y por la influencia judía y masónica en la vida pública y económica de los Estados Unidos. El general Wilhelm Faupel, director del Instituto Ibero-Americano de Berlín, declaraba poco después que "la propaganda norteamericana ha inventado el peligro de un supuesto ataque alemán a Iberoamérica y su penetración ideológica por el fascismo y el nacional-socialismo", rechazando estas insinuaciones. Más adelante, Faupel se haría eco de recientes alusiones del presidente argentino Roberto Ortiz, "quien niega el peligro de una invasión alemana, militar o ideológica".[40]

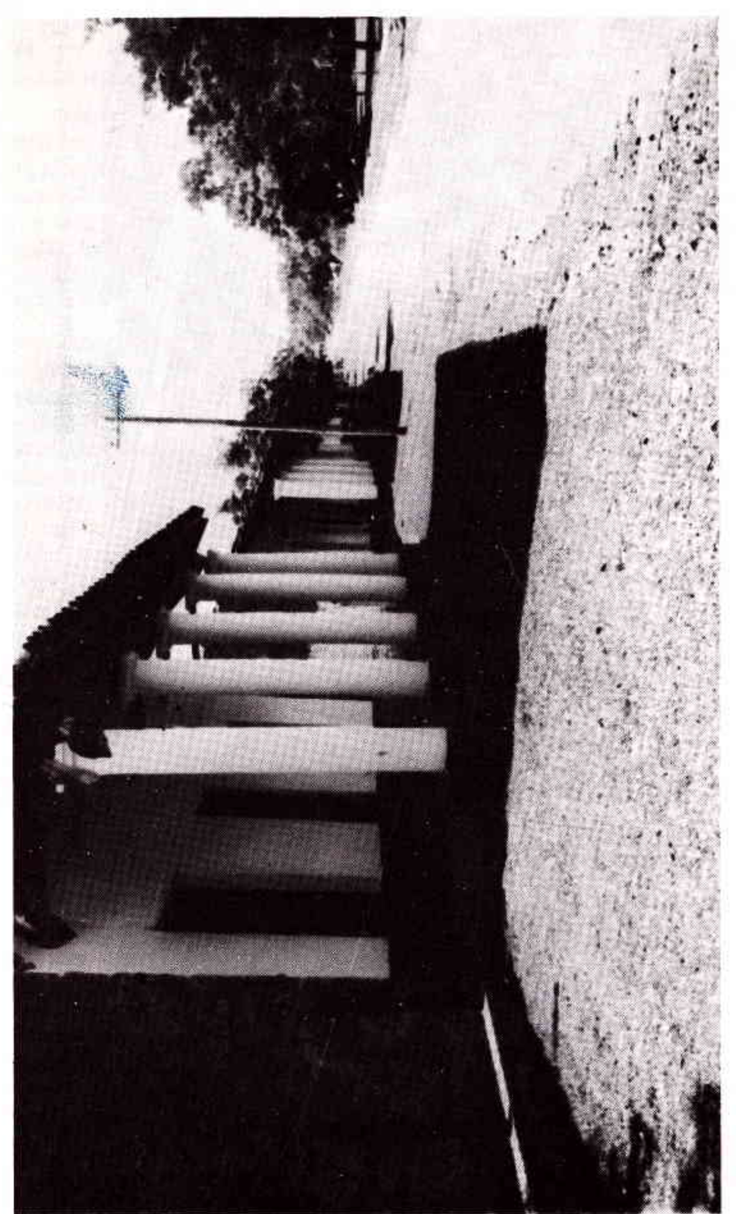
La Conferencia de Lima no fue un completo fracaso para los Estados Unidos. Una de sus resoluciones rezaba que "cualquier persecución a causa de motivos raciales o religiosos que impida que un grupo de seres humanos viva decorosamente es contraria al sistema político y jurídico de América". Esta declaración ratificaba una vieja tradición americana de hospitalidad y tolerancia, pero no envolvía el compromiso de franquear el paso a los perseguidos.

Las discusiones en el seno de la Conferencia del Perú también tuvieron eco en Asunción, donde integrantes del Legislativo consideraron la cuestión de la afluencia judía. Pero casi todos desconocían la magnitud del problema y las dificultades con que tropezaban los inmigrantes para llegar hasta el Paraguay. Creyendo que se trataba de centenares de miles, se pusieron en guardia ante un peligro potencial para la nacionalidad, el que en realidad no existía.*

* "El Pueblo" de Villarrica, siempre bien informado en estos menesteres, escribía el 18 de diciembre de 1938 respecto de las repercusiones de la Conferencia: "Tendientes a solucionar el peligro de estas corrientes de inmigraciones que se dirigen a nuestro país, el Primer Magistrado de la Nación, Dr. Félix Paiva, recibió en audiencia a los integrantes de las comisiones de Hacienda y de Asuntos Agrarios de las dos Cámaras Legislativas, donde fue tratado debidamente el problema inmigratorio y con especialidad el de la afluencia de gente de raza judía. Esta entrevista, aun cuando no se conocen



El antiguo "Hotel del Lago" en San Bernardino era punto de reunión de agentes y simpatizantes del nazismo en el Paraguay, antes y durante la guerra.



La vieja localidad de Altos, ubicada a pocos kilómetros de San Bernardino, también se destacó por sus actividades nacionalsocialistas. En 1945 el gobierno de Higinio Morínigo clausuró allí el "Verein Altos" (Sociedad Altos), identificada con los principios del Partido Nazi.

Se motivan las primeras discusiones parlamentarias

El problema de la "nacionalidad" era una sutil herencia del régimen anterior, así como de la pasada guerra del Chaco. En los años veinte o aun antes, aisladas habían sido las objeciones a la inmigración que, sin tener por exclusivo destino el campo, se incorporaba a la vida del país. Ni tan siquiera la corriente mennonita provocó resistencia en la población, con excepción de un bloque del Partido Nacional Republicano (Colorado) que se opuso alegando la inconstitucionalidad de la ley de privilegios dictada para ella.

La controversia en torno del cada vez más crecido número de forasteros que se afincaba en el Paraguay derivó en un aspecto hasta ahí muy soslayado: el de las naturalizaciones que, conforme al artículo 36 de la Constitución, se otorgaban a quienes habían cumplido los recaudos y así lo solicitaron. Sus requisitos eran bien simples: residencia de dos años con posesión de alguna propiedad raíz o capital en giro, o profesando alguna ciencia, arte o industria. La Carta Magna establecía inclusive la posibilidad de reducir el término si el extranjero estaba casado con paraguaya o si realizaba servicios en provecho de la República.

Al amparo de esta disposición, numerosos extranjeros solicitaban y obtenían su naturalización, sin más requisito que el cumplimiento de la Constitución. La ley no hacía discriminaciones y de su observancia crecía año a año el número de paraguayos naturalizados. Esta situación no hubo de pasar desapercibida por mucho tiempo. Con bastante lógica, Jorge Báez afirmaba ya en julio de 1937 que "donde se observa la falta de correlación de las disposiciones legales en nuestro país es en la situación de los judíos: mientras por un lado se les prohibe la entrada en el territorio paraguayo, por el otro se les concede el privilegio de la ciudadanía paraguaya".[41]

Las Cámaras de Diputados y de Senadores, integradas exclusivamente con legisladores liberales, pronto fueron el receptáculo de parecidas inquietudes. Una sesión ordinaria de Diputados, el 28 de noviembre de 1938, en la que se consideraba el proyecto de decreto para otorgamiento de carta de naturalización a un ciudadano oriundo de Letonia, Leonardo von Krogebark, motivó la primera ponencia en contra-

detalladamente sus resultados, fue tendiente a tomar medidas urgentes con el objeto de restringir esta clase de inmigración, a menos que se trate de agricultores. Consideramos que sería una justa disposición gubernamental la que se tomará en este sentido de la selección de estas inmigraciones, pues ya estamos viendo en todo el país, así como en nuestra propia ciudad, que tenemos un avance de estos ciudadanos que, durante el tiempo de estada, se pasan sin procura de una ocupación y enteramente aislados del resto de la población".[42]

rio. Benjamín Velilla manifestó que ya no era suficiente, en ese momento, reunir los requisitos constitucionales para el otorgamiento de una ciudadanía. "No basta, a mi juicio, decía Velilla, que los postulantes llenen las condiciones materiales expresadas en la Constitución Nacional vigente. Es necesario ahondar un poco más sobre la situación moral y, sobre todo, sobre las nacionalidades de origen de estos postulantes".[43]

El tema había sido planteado. Emilio Saguier Aceval recordó que era conocido el problema que afrontaban muchos europeos que por razones políticas o de orden social debían abandonar sus patrias y buscar refugio en América. Sostuvo que la Constitución era completamente tolerante en cuanto a las naturalizaciones, pues un país despoblado como el Paraguay necesitaba de brazos extranjeros. Saguier Aceval decía comprender la inquietud de Velilla "para que el advenedizo de otros países, el indeseable, no pueda, con sólo pedir la naturalización, infiltrarse en nuestro medio y provocar una situación difícil para el Estado paraguayo", pero señaló que mientras la Carta Fundamental no fuera modificada, la Comisión de Negocios Constitucionales no podía poner más vallas que las determinadas por la propia Constitución.[44]

A día siguiente también la Cámara de Senadores consideró el interrogante de las naturalizaciones. El senador Venancio B. Galeano advirtió que en adelante los pedidos irían en aumento, "como en Europa se ha creado una situación tan anormal para los hombres de cierta nacionalidad y raza que podrían afluir a nuestro país". Por ello, señaló la conveniencia de velar cuidadosamente porque los antecedentes de las solicitudes se ajusten a los requisitos constitucionales.[45]

En otra sesión, el 12 de diciembre de 1938, el diputado Saguier Aceval propuso la naturalización de los hermanos Adalberto, Ernesto, Eugenio, Egon y Edgar Friedmann, así como la de la señora Emma Feldmann viuda de Friedmann, a quienes calificó de familia "progresista". Su colega Francisco Orué Saguier apoyó la moción significando que los Friedmann "han sido los principales benefactores de la población (de Villarrica) en todo sentido". Subrayó sus palabras recordando que "lo que hace simpático el gesto de estos señores Friedmann es la contribución que han hecho para la reorganización del Partido Liberal; gentes que comprenden que el Partido Liberal es un partido de orden que ampara y garantiza el capital honesto, el capital que no solamente hace riqueza, sino también obra social".[46] El proyecto de naturalización pasó a Senadores con apoyo total de Diputados, como era natural para el expediente de una familia arraigada desde 1908. No dejó de llamar la atención, sin embargo, que, en este caso, el dinero, las influencias y la política se antepusieron a la religión. Los Friedmann eran judíos —don Jacobo, el padre, había sido enterrado unos años

atrás en el Cementerio Israelita de Asunción— pero no eran indeseables como muchos otros. Este tipo de contradicción era frecuente pero a su vez sintomático de la ausencia de un racismo definido.

A comienzos de 1939 prosiguió el debate. El 4 de enero el diputado Artemio Mereles, miembro de la Comisión de Asuntos Agrarios, condujo el examen hacia el problema de los paraguayos ausentes. Ningún valor tenía, a su criterio, dictar leyes para traer inmigrantes si al mismo tiempo pasaban a la Argentina o al Brasil diez, veinte o treinta mil connacionales. Al aludir al Departamento de Tierras y Colonias, Mereles dijo que éste debía seguir dedicado "a los complejos problemas que tiene a su disposición como es la entrada de extranjeros indeseables, como son los judíos, la distribución de tierras, etc.", pero que la cuestión de los paraguayos emigrados, alrededor de cincuenta a cien mil, debía ser prioritaria y de interés nacional.[47]

Las discusiones no se centraron exclusivamente en el tratamiento de las naturalizaciones y las migraciones. Saguier Aceval defendió el 5 de enero los principios democráticos, y se manifestó preocupado por el avance de las dictaduras europeas. Expresó que la bandera del Partido Liberal no podía permanecer indiferente, junto a su bancada, en tan difícil trance. "No es un misterio para nadie, advirtió, que en América también quiere infiltrarse un hálito pernicioso. Se habla por allí de la bondad de los regímenes totalitarios... La bancada liberal, en cambio, ratifica que ésta es la hora en que debe hacer una declaración de fe democrática".[48]

Algunos días después ingresó a Senadores un proyecto de reglamentación del artículo 36 de la Constitución, elaborado por la Comisión de Negocios Constitucionales. Su tratamiento daría lugar a interesantes y ásperos contrapuntos por parte de varios legisladores que disentían abiertamente entre sí. El senador Manuel Sisa recordó el 16 de enero de 1939 que se debía respetar el espíritu de la Constitución, pues ningún proyecto podía alterar sus principios. Sisa se oponía a que los postulantes presentasen ahora, según el proyecto, pasaporte, cédula de identidad y otros documentos, lo que colisionaba con una Constitución que ofrecía todas las facilidades. "Nuestro país, afirmaba, necesita de los elementos extranjeros útiles, porque es un país despoblado y son necesarias estas liberalidades para que vengan los extranjeros a poblar la República, a fomentar nuestras industrias y acrecentar nuestra economía. Esto necesitaba el país, y no dictar una ley extorsiva, restrictiva, que la misma Constitución repudia".[49] Por su parte, Venancio B. Galeano defendió el derecho de reglamentación de la Constitución en su artículo 36, para hacer más estrictas las disposiciones respecto de los extranjeros. "Estamos, decía, en un período de reacción universal, sobre todo en América, desde los Estados Unidos

a América del Sur, contra las excesivas liberalidades para la adquisición de la ciudadanía... Las razones de estos cambios de orientación cultural son obvias. Muchas veces los países europeos arrojan sobre las playes de estos países gentes no tan deseables. Más aún, en la terminología político-constitucional norteamericana se ha hecho general esa palabra 'indeseable' aplicada a los inmigrantes cuya entrada ha tenido que detener".[50]

Para Galeano, no debía sorprender que tal oleaje hubiese también llegado al Paraguay. Era esa, precisamente, la razón por la cual el proyecto, dormido hacía tiempo, era ahora considerado. Europa, decía Galeano, pasaba por un momento que tendía a permitir la salida "de individuos de una raza privilegiadamente inteligente, pero que por sus férreas características, terriblemente férreas, de su voluntad y espíritu de raza, constituyen núcleos apartes, aislados de las nacionalidades en cuyos senos han querido alojarse; y los individuos de esas nacionalidades han reaccionado en forma violenta".[51]

En la misma sesión, el senador Luis C. Ortellado exhibió mayor amplitud que los demás al plantear el problema desde otro ángulo. Según su criterio, los países europeos y los Estados Unidos tenían razón de seleccionar, ahora que se hallaban superpoblados; pero no era éste el caso paraguayo. "El Paraguay, indicaba, necesita todavía que vengan pobladores". Y agregaba Ortellado: "Hasta a ojos cerrados debemos recibir a estos elementos extranjeros. Pero, naturalmente yo no llego a ese extremo, de que se los reciba con los ojos cerrados... Yo no sé por qué hemos de ser tan líricos; basta dirigir nuestras miradas a nuestro alrededor, en los países vecinos, para ver cómo han progresado con la inmigración que no se sabe de dónde ha venido".[52] Para Ortellado, la ciudad de Posadas era el ejemplo más claro frente a la de Encarnación, mucho más antigua ésta, pero diez o veinte veces menos importante que aquélla según el legislador. "Han ido allí bandidos, asesinos de toda clase; pero esos mismos asesinos y bandidos se convirtieron en trabajadores y con el trabajo han engrandecido a Posadas... Y comparémosla con la ciudad de Encarnación, que es una vergüenza para los gobernantes del Paraguay siendo cien años más vieja".[53]

Más adelante, Luis Ortellado concretaba su exposición con igual franqueza, al manifestar que "este susto que yo he notado en muchos ahora, es un contagio nervioso debido al problema creado en Europa y Norteamérica con motivo de la cuestión racial, o sea la cuestión de los judíos". Y a renglón seguido se interrogaba: "¿Y por qué se nos va a contagiar ese temor, señores senadores? A mi no me asustan los problemas creados a las naciones europeas y norteamericanas en tal sentido, porque para nosotros todavía no es un problema... En todo caso está la ley de inmigración; es ella la que debe poner el torniquete; ella debe hacer la selección y no después que hayan pasado adelante, después que la misma ley de inmigración con sus exigencias les haya permitido el paso a nuestro territorio".[54]

La postura de Luis C. Ortellado era la de los menos en aquellas circunstancias, donde el fondo de lo tratado hacía evidente relación con los centenares de miles de perseguidos que podían naufragar si no alcanzaban tierra firme. La posición paraguaya, como la del resto del mundo, fue en extremo desconcertante. Muy pocos se dieron cuenta, en el momento, que las teorías política y racial del nacionalsocialismo habían hecho escuela en los más apartados rincones del mundo.

La ideología fascista gravita en algunos sectores del país

La concepción fascista del nacionalismo encontró un ambiente propicio en el Paraguay a partir de 1936. Algunas similitudes con el proceso italiano de los años veinte facilitaron la adecuación de las ideas mussolinianas en lo político y económico. Aunque pocos estaban dispuestos a admitirlo, el fascismo ejerció también durante el gobierno de Félix Paiva una influencia nada desdeñable en los sectores dirigentes y en el Ejército, cuyos miembros anteponían la disciplina y el orden a otros valores morales tenidos por ambiguos y de escasa aplicabilidad en el país. El liberalismo, herido de muerte desde finales de la guerra del Chaco, perdía adeptos en sus propias filas. El "laissez-faire" o "dejar hacer", vigente aún a comienzos del siglo XX, estaba en retroceso. Diversas legislaciones para regular con mayor justicia las desigualdades sociales, se mostraron insuficientes en Italia y Alemania, países que se autoerigieron en líderes de una nueva mentalidad, rescatando la tesis hegeliana de que el Estado era la reconciliación de la sociedad con la razón, en contraposición al individualismo liberal.

La proclividad del hombre por generalizar y emular lo proveniente de países más adelantados, hizo que al Paraguay llegara sin mayor distorsión el esquema político y social ítalo-germano. El nacionalismo subsistente durante Paiva se confundía con el rescatado por el coronel Rafael Franco, lo que no implicaba que las ideas fascistas hubieran sido promovidas por el mismo gobierno, sino que subyacían a la espera de aflorar, como afloraron, con su dosis de irracionalidad y fanatismo. Gobiernos siguientes tampoco se substrajeron a dicho influjo, aunque muchos prefirieron luego olvidar cómo habían germinado estas iniciativas en suelo paraguayo.

En el campo de la economía, el fascismo oponía una concepción parcialmente opuesta al liberalismo. Uno de sus difusores, Giuseppe

Tassinari, sostenía que mientras el Estado liberal desempeñaba el papel de "Estado-policía" o de "pedagogo", el Estado fascista consideraba "como uno de sus deberes más perentorios y precisos el de regular y determinar el desarrollo material y espiritual de la colectividad, negando resueltamente que del libre y confuso choque de las fuerzas individuales pueda originarse la forma más perfecta y elevada de la vida civil". Según este criterio, el Estado era "ético" por tener una voluntad propia y una conciencia de sí y de la vida.[55]

El Estado fascista, que inició inclusive su propia cronología a partir de 1922 como pretensión de marcar una nueva época en la historia de la humanidad a imagen de Napoleón, partía en Italia de un esquema relativamente simple. Para Benito Mussolini, la economía del país debía seguir basada en "una agricultura fuerte" y una "sana industria pequeña o media".[56] Esta estructura se prestaba a ser emulada por el Paraguay, que se parecía a Italia en la posesión de millones de hectáreas incultas (aunque en la península este fenómeno ocurría porque las tierras debían ser desecadas o irrigadas con acueductos), como también por su población que permanentemente migraba al extranjero en busca de lo que su suelo no le ofrecía. "El alma de nuestra raza —afirmaba el Duce el 2 de mayo de 1924—, que históricamente ha vivido el tránsito de la vida rústica a la vida urbana, y que ha producido maravillosas expresiones de arte, de vida social y religiosa, sabe muy bien que la agricultura es la base sobre la cual ha de construirse el entero edificio de la prosperidad social".[57] Este edificio comenzó a levantarse en Italia mediante la creación de numerosas colonias y el mejoramiento de las condiciones de cultivo. La "batalla del trigo", implementada por Mussolini para "libertar al pueblo italiano de la esclavitud del pan extranjero", significó un crecimiento de 15,3 millones de quintales recolectados en 1921, a 77,14 en 1935.

En el Paraguay, el gobierno de Rafael Franco estableció la "Reforma Agraria" para derogar el Estatuto Agrario que, según los considerandos del decreto del 5 de mayo de 1936 que constituyó el "Consejo de Reforma Agraria", había originado el latifundio, sustrayendo a la tierra "sus dos funciones básicas, consistentes en servir de morada a la raza y en factor de la producción". Consecuentemente, el gobierno de la revolución implementó la distribución de tierras integrando el referido Consejo y aplicando algunas pautas que en Italia habían dado razonable éxito. Los conceptos de "raza", "hogar" y "nacionalismo" se utilizaron con parecida frecuencia y similares propósitos.

Para Mussolini, era objetivo esencial de su política económica el alcanzar una "justicia social más elevada", lo que se tradujo en la formación de las corporaciones o del corporativismo, donde participaban los sectores productivos del país en una suerte de "síntesis" contro-

lada por el gobierno. Esta concepción tuvo también sus émulos en los más tarde denominados "tiempistas", así como en algunos jóvenes liberales que habían perdido la fe en los viejos esquemas manchesterianos.

Mientras durante el mandato de Paiva diversas tendencias liberales luchaban por imponerse, el fascismo seguía avanzando. El Ejército estaba, como en ninguna época anterior, predispuesto a absorber sus principios a la luz de los acontecimientos que ensangrentaban a España. En tiempos de Franco en el Paraguay —cuando su homónimo aún no se había alzado en armas— el Ejército ya rebasó los límites de los cuarteles para incidir en las más diversas manifestaciones de la vida política y económica del país. Rafael Franco había otorgado ascensos y condecoraciones inclusive a quienes no habían pisado el Chaco ni colaborado en su defensa, masificando las Fuerzas Armadas para instrumentarlas con fines políticos. Aumentaron sus efectivos pero disminuyeron la ración y la paga. Empeoró el habitat y el virus de la deliberación ganó sus unidades. Paiva heredó sin beneficio de inventario un Ejército poco proclive a respetar las instituciones civiles, cuando no a condenarlas abiertamente.

Ese nuevo espíritu quedó de manifiesto cuando algunas solapas de oficiales paraguayos exhibieron el distintivo de la falange española (yugo y flechas); otras el del fascio (manojo de varas atadas a un hacha por una correa), sin faltar tampoco la cruz gamada, menos ostentosamente. Por una u otra razón, la mayoría de los militares y civiles de la época —los que tenían algún poder de decisión— simpatizaban con el franquismo español. Este fenómeno estaba en buen grado alentado por la Iglesia, que había decidido ignorar las implicaciones de la intervención nazi-fascista en España para poner término al gobierno de una II República excedida, antes y durante la guerra civil, con el clero. Este, salvo el vasco, apoyó desde un primer momento la "cruzada" franquista contra el sistema republicano. * La Iglesia paraguaya se puso también del lado de la subversión: los sacerdotes españoles, todavía de fuerte influencia en el Paraguay, eran decididos partidarios

* El 1º de julio de 1937 cuarenta y tres Obispos españoles hicieron pública una carta justificatoria de la guerra emprendida por Francisco Franco. Acusando al Frente Popular de ser contrario "a la naturaleza y exigencias del espíritu nacional", el documento aludía al "comunismo destructor" de la revolución "antidivina". La guerra, escriben al respecto Pierre Broué y Emile Temime, fue presentada como "una reacción saludable, como un remedio 'heroico' contra un peligro público; los que se habían sublevado habían hecho del patriotismo y del espíritu religioso imperativos que la Iglesia no podía censurar". Ambos escritores subrayan también que era "por completo notable que el texto (de la carta) comience con un llamado a la ayuda de los pueblos católicos: este llamado estaba sin duda destinado a los católicos franceses, pero también a los de América del Sur".[58]

del franquismo, cuando no simpatizantes de la falange. Monseñor Juan Sinforiano Bogarín no ocultó su aversión por la República, aunque se guardó de darla a conocer públicamente. La historia del franquismo y la Iglesia se repetía ahora a la inversa, en provecho de la falange.

Por entonces, la jerarquía eclesiástica del Paraguay estaba empeñada en obtener que la instrucción religiosa volviese a ser impartida en las escuelas. La separación oficial entre escuela y religión católica había sido condenada desde siempre por ésta. El 20 de octubre de 1938 el Arzobispo Bogarín suscribía junto con los Obispos de Villarrica y de Concepción y Chaco, Agustín Rodríguez y Emilio Sosa Gaona, un petitorio al presidente Félix Paiva, solicitando la vuelta de la enseñanza religiosa, cuya exclusión "ha originado en el alma del pueblo paraguayo un sentimiento de honda contrariedad".[59] Según la carta, el reclamo venía acompañado de cien mil firmas de padres de familia que testimoniaban la identidad entre la Patria y la Iglesia de Cristo, pidiendo a Paiva "que con vuestra suprema autoridad se digne disponer la inclusión de la enseñanza religiosa en la Escuela para los niños cuyos padres no la rehusen".* El petitorio no prosperará, a pesar de las presiones de la Iglesia.

El fascismo, presente en la falange española y en los campos de batalla de la península, creía en la "santidad" y en el "heroismo" a diferencia del socialismo marxista que todo lo explicaba a partir del materialismo histórico y los factores económicos. En ambos, sin embargo, desaparecía la iniciativa individual que daba vida al liberalismo. Como todos los extremismos, fascismo y marxismo tenían muchos puntos en común. La manera de encarar el aspecto laboral era uno de ellos. A diferencia de los anarquistas, que sostenían la necesidad de sindicatos no adheridos ni instrumentados, comunistas y fascistas creían en la intervención de las uniones trabajadoras, así como en su sometimiento al Estado. En Italia, Mussolini implementó la "Carta del Trabajo" como una declaración de política laboral que consideraba al trabajo como un "deber social". Con el fascismo nació el contrato colectivo para regular la relación entre patrones y obreros, pero sólo los

* La carta sintetizaba que la escuela laica era "antinacionalista" pues "desterrando de
sus programas la enseñanza religiosa prepara una sociedad despojada del elemento
constitutivo más característico de la Nación Paraguaya, cristiana en su génesis, cristia-
na en su historia, cristiana en su vida y sentimientos". Apuntaba asimismo que la escuela
laica era "inconstitucional" por ser la religión del Estado la Católica, Apostólica, Roma-
na. Para sus firmantes, era "inadmisible" que "una simple disposición administrativa"
pueda "establecer sistemas destructores de los elementos básicos de nuestra organiza-
ción política como la Nación". Cuestionaba también a la escuela laica "porque es vio-
latoria de la libertad, cohibiendo los deseos y derechos de los padres y de los niños
mismos de que en la escuela se enseñe Religión; es ofensiva a la Religión porque no
sólo prescinde de ella sino que la repudia con la fuerza de una terminante prohibición".

sindicatos controlados por el Estado representaban legalmente a la patronal y al obrero. Por su intermedio se regularon los salarios y se contemplaron numerosas pautas de beneficio al trabajador.

En el Paraguay de finales de los treinta la puja por el control obrero no se dió tregua ni perdón. Durante el gobierno de Franco fueron asesinados los sindicalistas Ramírez y Humberto Solaro, cuyos cadáveres aparecieron en las aguas del río Paraguay, antecediendo al crimen de Félix H. Agüero. La jefatura de policía a cargo de Bray mantuvo un férreo control sindical en 1938, deportando y arrestando a sus líderes. Con todo, el Partido Comunista retuvo la dirección de la Confederación Nacional de Trabajadores. "El partido —afirmaba Hugo Campos— se arraigó en las grandes empresas (tanineras, frigoríficos, ferroviarios, marítimos, CALT y otras) y dirigió la casi totalidad de los sindicatos y todas las centrales sindicales únicas (CPT, CNT, Comité de Defensa Sindical y Consejo Obrero del Paraguay) que se sucedieron en 10 años".[60] El Partido Comunista Paraguayo organizó, todavía en 1939, el primer Congreso Obrero del Paraguay, contando con el apoyo de un sector estudiantil donde destacaron Alfonso Guerra y Alfredo Alcorta.[61]

El comunismo, al igual que el movimiento de febrero, no arraigó en el campesinado. El Partido Comunista buscaba, desde luego, tan sólo el control obrero, a semejanza de sus modelos europeos, para proyectarse de allí con poder decisorio sobre otros resortes de la economía paraguaya. En el febrerismo del 36, con excepción del programa de reforma agraria que era de inspiración oficial, solamente la autodenominada "Juventud Revolucionaria" organizó los "Centros Campesinos" para los estudiantes del interior que vivían en la capital y eran hijos de pequeños comerciantes, de funcionarios públicos o de campesinos de algunos recursos.[62] Roberto Céspedes señala que estos centros se fundaron entre 1939 y 1940. En abril de 1939, los once por entonces existentes se unieron en una "Federación de Centros Campesinos" coordinada por Benigno Perrota Britos. Según Céspedes, su labor se limitaba a llevar asistencia médica y cultural a los puntos de origen de los estudiantes. "Parte de esa extensión cultural, acota, era la de difundir las ideas 'revolucionarias', en las que de una manera u otra se promociona al gobierno del coronel Franco en sectores campesinos y obreros".[63]

El 24 de junio de 1936 esta administración había puesto en vigor el decreto-ley N° 2.303 de creación del Departamento Nacional del Trabajo, que indicaba que "la intervención del Estado en la solución de los problemas sociales" se hallaba "justificada por los principios que rigen la nueva organización de la sociedad y satisface una pública aspiración nacional". La nueva institución, si bien garantizaba "la liber-

El orden y la obediencia que ofrecía el fascismo a la luz del ejemplo italiano no podían caer indiferentes en aquel momento de cambios en el Paraguay e Hispanoamérica. Con la tradición liberal quebrada, el fermento europeo contagió a muchos escépticos y desencantados de la democracia. Las posturas intermedias o moderadas no eran para una época de alteraciones tan radicales. El nazi-fascismo sacó en el Paraguay buen provecho de la desorientación de liberales y colorados atrapados en el viejo caudillismo, y que no habían podido modernizar, tras medio siglo de predominio, una estructura que empalmaba con facilidad en el modelo del liderazgo.





VII

AMERICA DEJA DE SER PARA TODOS LA NUEVA TIERRA PROMETIDA

La historia del mundo enseña la formidable impulsión energética que encierra el antisemitismo, entre todas las fuerzas irracionales la de mayor capacidad de perturbación irracional de las masas populares.

Efraím Cardozo

Los primeros días de 1939 encontraron al mundo irreconciliablemente dividido en ideologías y sistemas políticos antagónicos: las democracias en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos; los totalitarismos nazi-fascistas dominando en Italia, Alemania y casi por completo en España; el comunismo en Rusia y las dictaduras militares en Polonia, Turquía, China, el Japón y otras naciones. En el fondo se trataba de una división económica entre potencias autosuficientes, las democracias, y aquéllas que carecían de un ensanche colonial para la obtención de todas las materias primas que sus industrias reclamaban.

La autosuficiencia no estaba, empero, exclusivamente ligada a la bonanza económica. Los Estados Unidos de América, al igual que los países que vivían una prosperidad relativa mayor, hubieron de adoptar con los años una serie de medidas para limitar el que había sido principal factor de su crecimiento: la inmigración. Razones de orden político a la vez que económico, hicieron decaer el número de inmigrantes en forma considerable. Los 800.000 que habían llegado a la Unión en 1921, eran menos de 150.000 a finales de la misma década.

Para muchos, incluyendo los descendientes de inmigrantes como era la mayoría, las nuevas corrientes significaban un riesgo para el "americanismo"; para los obreros era la llegada de mano de obra competitiva y para otros el peligro de las luchas sociales. Un ex-presidente de la "National Association of Manufacturers", escribe Edward C. Kirkland, anunció "que los europeos del Sur no traían sino 'semillas de socialismo y anarquía, con las que arrasarían nuestro fértil país'. El Congreso aprobó rápidamente unas leyes restrictivas, nuevas en la historia de Estados Unidos".[1]

Aquellos temores de los años veinte se tradujeron, en 1924, en la prohibición a la inmigración japonesa. Una ley posterior dividió a los inmigrantes en los sometidos a contingente y los no sometidos. Entre éstos estaban todos los americanos. Los europeos, en cambio, se hallaban subordinados a contingente y por ese medio se limitaban las entradas anuales, por procedencia, a un dos por ciento del número de residentes de dicha nacionalidad que vivían en los Estados Unidos. Desde 1929, en cambio, se restringió la inmigración de contingente a 150.000 por año, cuando la demanda de ingreso a los Estados Unidos era muy superior. Estas medidas estaban apoyadas por una mejor inspección de los viajeros a cargo de los consulados del exterior, los que ponían obstáculos cuando aquéllos no contaban, como era el caso mayoritario, con fuentes inmediatas de trabajo.[2]

Este proceso limitativo afectaría también a la larga a los judíos, que convirtieron a los Estados Unidos en uno de sus tres más importantes centros, junto a Rusia y Polonia. Las persecuciones zaristas de finales del siglo XIX y principios del XX habían hecho crecer el número de hebreos en los Estados Unidos de manera sostenida. Hacia 1930 hàbían inmigrado unos dos millones trescientos mil: un setenta por ciento de Rusia y otro dieciseis por ciento de Rumania. El resto provenía, en su mayoría, de Galitzia, al Sur de Polonia.

A mediados de los años treinta, los Estados Unidos no estaban libres de discriminaciones. En el Sur se mantenían viejas limitaciones raciales, y en otras regiones y zonas urbanas eran frecuentes los contratos de compra-venta de inmuebles que traían cláusulas de prohibición de transferencia a negros, judíos, asiáticos, etc. Todo esto, subsistente a pesar de los cambios en la legislación social, cobró impulso con la llegada de las corrientes fascistas y de derecha, que se mostraron bastante activas en los Estados Unidos. Cuando comenzó a plantearse la situación de los judíos alemanes, sus hermanos de raza tampoco se mostraron del todo solidarios. El embajador norteamericano en Berlín, William Dodd, reveló el 7 de febrero de 1934 que James G. McDonald, alto comisionado de la Liga de las Naciones para los refugiados alemanes, le había confesado haber obtenido unas 500.000 libras esterlinas de los judíos ingleses, "pero que los donantes no eran muy entusiastas y no deseaban que entrasen a Inglaterra muchos judíos alemanes. Dijo que en los Estados Unidos hay y existe gran interés en círculos limitados, pero ningún entusiasmo por permitir la entrada al país a los perseguidos."[3]

Desde 1933 la corriente migratoria hacia los Estados Unidos ya no era de orden puramente económico, sino también político. El presidente Roosevelt buscó los medios de facilitar el ingreso de los perseguidos, instruyendo en tal sentido a los consulados norteamericanos.

Pero el Congreso y las leyes de restricción pusieron una barrera insalvable, que tampoco Roosevelt pudo transponer. Recién en 1940, ya en plena guerra y cuando las dificultades para abandonar Alemania y las zonas ocupadas de Europa eran incontables, el Departamento de Estado desbloqueó los cupos de inmigración. Durante toda la depresión, afirma Maldwyn Allen Jones, "hubo poca disposición en los Estados Unidos por bajar las barreras impuestas por el sistema de cuota, y los 250.000 refugiados admitidos en el período 1934-1941 llegaron dentro de los límites de las leyes vigentes".[4]

Este escaso interés, por parte norteamericana, tenía sus razones legales, pero también sus sinrazones morales. Su culposa restricción significó, con los años, una traición a sus propios ideales.

La predisposición en otros países era aún menor. En Gran Bretaña se mantenía en vigor una ley sobre refugiados políticos, que entorpecía su ingreso. El Canadá era aún más drástico, no obstante la promoción exterior por aumentar el número de sus habitantes. Béla Szekely denunciaba por entonces que "tampoco Australia, a pesar de contar con una población no superior a seis millones y medio en un territorio tan grande como los Estados Unidos, admite a los refugiados judíos. Y en la Unión Sudafricana, bajo la influencia de los fascistas... se ha promulgado en 1937 un 'Immigration Act' según la cual quedó suspendida la inmigración judía".[5] En tanto en América, ya en 1940, la cancillería chilena declararía que "en adelante no se tolerará la entrada de judíos. Habrá a lo más una infiltración individual, pero ya no una inmigración colectiva".[6]

Esta era, a grandes rasgos, la actitud universal. ¿Podía pedirse al Paraguay que obrara de manera dispar? Tenía razón el capitán de reserva paraguayo J. Cándido Ríos cuando en plena polémica sobre el asentamiento de judíos en Concepción afirmaba que todo el mundo les cerraba las puertas. "En Palestina, su tierra, decía, los británicos, generosa y noble raza, los reciben a cañonazos.* Estados Unidos,

* El 17 de mayo de 1939 aparecía, con el rechazo del Partido Laborista, un nuevo Libro Blanco, de autoría del secretario de colonias británico Malcom MacDonald, el que reflejaba la nueva política oficial inglesa ante la creciente agresividad del Eje, y sus propios temores de perder la ayuda árabe: la salida de judíos para Palestina fue reducida a diez mil personas al año, durante un lustro. Entre mayo y septiembre de 1939 la inmigración fue muy inferior, y en el otoño e invierno de 1939/40 ella no fue permitida debido a la inmigración clandestina, que no tuvo el volumen que los británicos le asignaban. Escenas de tragedia ocurrieron después con buques conduciendo refugiados que escapaban de una muerte segura en Europa. El "Patria" se hundió en Haifa en noviembre de 1940 cuando la "Haganá" judía quiso evitar la reexpedición del buque a la Isla Mauricio por decisión inglesa. El "Struma" naufragó en febrero de 1942 en el Mar Negro con judíos rumanos que no recibieron autorización británica, vía Turquía, para desembarcar.

México, Cuba, Costa Rica, el mundo, hacen oídos sordos a los lamentos. ¿Y el Paraguay va a mercar ese dolor, tasar el llanto de las madres y los niños?... ¡No puede ser! Los caros sentimientos de patria no son incompatibles con la caridad".[7]

No eran, en efecto, aquellos sentimientos incompatibles con la caridad, aunque sí con la estrechez de mira que provocaría una psicosis de temor hacia un fantasma —la "invasión" judía— que el nacionalsocialismo supo animar con maestría.

No prospera una legislación contra la inmigración judía

El antisemitismo, sin ser originario de América, ganaba adeptos en el nuevo continente en la medida en que crecía el número de judíos. La ausencia de éstos había hecho estéril cualquier terreno para que aquella semilla fructificase. En el Paraguay, a pesar de sus diferencias, los dirigentes liberales, colorados, franquistas, comunistas, católicos e independientes pensaban uniformemente respecto de la inconveniencia del ingreso de los hebreos. Al mismo tiempo, el coronel Higinio Morínigo, portavoz oficioso del Ejército, coincidía en ello con los jóvenes liberales, a pesar de haberse declarado su principal enemigo.

En ese clima, poco lugar había para la discrepancia en torno de un problema de aristas casi desconocidas. Así, mientras el Consejo de Ministros discutía la conveniencia o no de recibir a los inmigrantes —cuyo principal propiciador, el ministro de Economía capitán José A. Bozzano, ponía como argumento el dinero que se recibiría por ellos— el presidente Paiva visitaba el 9 de enero la ciudad de Villarrica, segunda capital de la República, para elogiar el aporte que una asimilada familia judía hacía a la sociedad y al progreso del Guairá.*

El 11 de enero de 1939 "El Diario" dio la voz de alerta sobre las gestiones que una empresa colonizadora realizaba para la venida de 5.000 inmigrantes judíos para el Chaco, como rezaba un título en primera plana y a cuatro columnas del principal diario paraguayo.

* En la fecha, la viuda de Jacobo Friedmann, y su hijo Eugenio ponían en posesión del presidente el Pabellón de Maternidad construido en el Hospital Regional. Eugenio Friedmann evocó a su padre, fundador del ingenio azucarero, en cuya memoria hizo la entrega. El director del hospital, Vicente Chase Sosa, elogió asimismo a los Friedmann, radicados hacía más de 25 años en la región. Estos habían sido, entre otras cosas, los propulsores de la radiofonía en Villarrica con la inauguración, el 19 de enero de 1935, de Z.P. 15 Broadcasting Municipal. A comienzos de febrero de 1939 el "Porvenir Guaireño", el más antiguo club social del interior de la república, designaba presidente a Adalberto Friedmann. Los Friedmann, sin embargo, no hicieron ninguna gestión pública en favor de sus correligionarios de Europa, cuando estaban en óptimas condiciones para ello.[8]

Según la oferta pasada al Ministerio de Economía, la compañía de colonización se proponía adquirir importantes extensiones de tierras de laboreo, para entregar unas veinte hectáreas a cada colono, debiendo el gobierno decidir la zona de arraigo. La empresa depositaría mil pesos oro sellado por cada inmigrante mayor de catorce años y cien pesos por cada menor. Un diez por ciento del dinero debía ser entregado a los colonos para mejoras viales y de obras públicas en sus parcelas. La oferta contemplaba asimismo la llegada de diez por ciento de no agricultores, entre médicos, ingenieros, obreros, técnicos, etc.[9]

En el mismo día y al siguiente, el periódico sentó su postura al respecto. Dirigido por Juan José Soler, "El Diario" se mostró favorable a la colonización, siempre que ésta se instalase en el Chaco. Pero adelantaba que "en el seno del mismo gobierno hay opiniones encontradas que dificultan una solución rápida", pues es probable que sin los problemas políticos del momento, el interés judío por el Paraguay sería nulo, "dado que nuestro medio económico no es el más apropiado para esos especuladores de genuina especialidad mercantil".[10]

El principal opositor a la iniciativa era en realidad el ministro del Interior coronel Arturo Bray. Su condición de militar le daba, además, la posibilidad de hablar no solamente como Secretario de Estado. Ante este "impasse", la prensa planteó llevar la cuestión al Congreso, para dar mayor participación a la opinión pública y sustraerla del reducido ámbito del Consejo de Ministros.

En medio de aquel tire y afloje, diez diputados presentaron el 16 de enero un proyecto de ley "por la cual se prohibe terminantemente la entrada al país de inmigración de raza u de origen semita". Sus propiciadores, Emilio Saguier Aceval, Artemio Mereles, Rogelio Pavón, José de la Cruz Franco, Rogelio Pereira González, Juan Guillermo Peroni, Alejandro Marín Iglesias, Juan B. Wasmosy, Carlos Burgstaller y Amancio Insaurralde (h) exceptuaban de la medida a "aquéllos que visiten el país con fines industriales, comerciales, científicos, artísticos o de turismo", los que podían permanecer por un tiempo no mayor de tres meses.

El proyecto era una síntesis de las ideas en boga sobre los inconvenientes de la inmigración judía, "para preservar a la nación de problemas que tengan relación con la diferenciación racial".[11] El documento se hacía eco de los hostigamientos en Alemania, recordando que se hallaban, en ese país, de 600 a 700.000 judíos que esperaban salir y obtener de alguna nación extranjera el correspondiente asilo. El proyecto argumentaba que los países afectados por una probable inmigración semita establecieron un sistema de cuotas para defenderse. "Lo que es lógico, decía, cuando se ve el hecho de que las naciones, aun aquéllas con extenso territorio despoblado, desean pre-

servarlo de una población que sólo se acumula en las ciudades y no reporta ventajas para el aumento de la clase rural. Los Estados Unidos —añadía— están dispuestos a recibir 28.000 por año, habiendo llenado este contingente para dos años; la República Argentina, que ha recibido doce mil, está dispuesta a admitir la entrada de doscientos por mes; Colombia ha dejado penetrar a 4.000 almas; Perú ha aceptado aproximadamente esta misma cifra".[12]

Luego de hacer hincapié en las barreras que a dicha inmigración ponían naciones como Canadá, México, el Brasil y Africa del Sur, los proyectistas aseguraban que "nuestro país ha permitido la entrada de una numerosa población, que se halla muy por encima de la relación que han establecido Estados Unidos y otros países, proporcionalmente al número de sus habitantes", y que el Paraguay necesitaba de una población inmigratoria rural y útil. La propuesta, conforme al planteamiento, no tenía antecedentes de asentamiento en el campo.* El proyecto concluía con una suerte de elogio a los semitas al subrayar que "sus hábitos internacionales han creado hoy en Alemania y en otros países, como en otras épocas y centurias, la desconfianza por esta raza, que poseyendo brillantes cualidades intelectuales y espirituales, se ha dejado determinar por un sentido internacional de las cosas y de los intereses".[13]

"El Diario" hizo de inmediato mención del planteamiento de los diputados liberales, confirmando su tesis respecto de la inmigración. "Esta alta iniciativa, señalaba, viene así a dar vigoroso impulso a una de las tendencias en pugna que se consideran desde hace algún tiempo sin solución decisiva".[14]

La presentación, que tuvo entrada en la sesión extraordinaria de Diputados del 16 de enero, nunca fue tratada. Aparentemente, la idea no prosperó por inconstitucional, aunque no podía decirse lo mismo

* A raíz de una polémica periodística que se suscitó en 1984 en Asunción entre un dirigente político colorado y otro liberal, aquél dio a publicidad, por vez primera desde entonces, el aludido proyecto de prohibición, pretendiendo descalificar con él al Partido Liberal, en el gobierno en 1939. Como consecuencia de ello, el ex-legislador liberal radical Aurelio Ramón Insfrán (períodos 1973—1983) se dirigió a cuatro de los siete firmantes sobrevivientes del proyecto, en cartas de distinto tenor e igual propósito, pidiendo una clarificación sobre el particular. "Se trata decía Insfrán, de una cuestión que afecta y preocupa a muchos miles de correligionarios", pues "al no conocerse la verdad de aquel episodio, se creará un estado de inquietud entre los liberales radicales a causa de esa supuesta propuesta que no podríamos acompañar ni por principio ni por tradición, y menos moralmente, comprometidos como estamos con la suerte de todos los pueblos de la tierra". Uno de los destinatarios, Juan Guillermo Peroni, respondió el 11 de enero de 1985, significando a Insfrán que luego de haber consultado con algunos amigos ex-diputados llegaba a estas conclusiones: "1) Nadie se acuerda de haber firmado el proyecto de ley que prohibe el ingreso de los judíos en el país, lo que no significa que pudo haber sido formulado pero no tratado ni siquiera en comisión. 2) To-

de su espíritu. Pues si bien no se llegaría a dictar una ley de prohibición expresa de inmigración semita, ésta se hallaba de hecho interdicta por la condición de no expulsados que debían exhibir los candidatos, así como por sus inclinaciones a la agricultura. Además, tácitamente se decidió incluir, en futuros proyectos de colonización, una cláusula de prohibición para la entrada de inmigrantes judíos, como sería el caso, el 6 de marzo de 1939, con una disposición que concedía franquicias a la inmigración checoeslovaca.

La renuncia del coronel Bray al cargo de ministro del Interior, tomada por extraña coincidencia el mismo día de la presentación del proyecto en Diputados —aunque por razones de política interna— privó posiblemente a la iniciativa de uno de sus principales puntales. Por lo demás, la mayoría de los legisladores auspiciantes tenía amigos judíos; uno de ellos habría justificado su actitud señalando que "alguien tenía que sacrificarse en esto y mostrar la cara".[15]

Ese mismo día de enero de 1939, "El Diario" denunciaba que continuaban arribando inmigrantes sin su documentación en regla. El sábado 14 habían sido devueltos a su puerto de embarque 17 de ellos, llegados en el vapor "Washington" de la compañía Mihanovich, por no contar con el permiso exigido por el Departamento de Tierras, Inmigración y Colonización (Departamento de Tierras y Colonias). "Vemos con satisfacción, señalaba la hoja, que mediante la acción eficiente del Departamento de Tierras y Colonias se van cumpliendo nuestras leyes de inmigración. No es el caso de opinar, en este momento, sobre la conveniencia o no de la inmigración hebrea... Es el Parlamento a quien, en último caso, compete resolver la cuestión. Pero mientras existan leyes coercitivas o restrictivas, dichas leyes deben ser cumplidas".[16]

dos recordamos que en el curso del año 1938 el capitán Bozzano siendo Ministro de Agricultura se presentó a la Cámara con un anteproyecto de ley que permitía el ingreso al país de 3.000 familias judías, quienes se comprometían a invertir no puedo decir cuántos millones de dólares en caminos y obras públicas y dedicarse a la agricultura. 3) En ese momento, así como los años siguientes hasta el final de la guerra europea, el 80 ó 90% de los ejércitos paraguayos, lo mismo que el argentino y de otros países americanos era de tendencia nazi, de manera que ni se nos ocurrió prestar conformidad con el proyecto. Por otra parte cabe destacar que durante la misma época se produjo el ingreso al país de numerosos judíos quienes mediante una importante retribución conseguían documentación para trasladarse al extranjero, Argentina y Estados Unidos especialmente. 4) El proyecto que me imputan pudo haber sido formulado al solo efecto de contener ese tráfico ilegal, a fin de disuadir a las personas que estaban dedicadas a esa actividad y no con el propósito de convertirlo en ley". El doctor Peroni concluía manifestando a Insfrán: "Lamento no poder darle más informaciones porque no las tengo. En mi breve vida política creo haber cometido varios errores. Ese pudo haber sido uno de ellos".[17]





Las representaciones diplomáticas de Italia y Alemania jugaron un papel clave en la propagación del nacionalsocialismo. A la izquierda el ministro alemán, Conde Erhard von Wedel, que se retiró en 1937. A la derecha Piero Toni, ministro italiano, quien abandonó el Paraguay tras la ruptura de relaciones dispuesta en enero de 1942.

El exagerado celo legalista, cuando se trataba de acatar disposiciones tomadas vía decretos-leyes por el anterior gobierno, no dejaba de sorprender. El titular de Tierras, Inmigración y Colonización, Carlos Pastore, requerido dos días después por la prensa, recordó que el departamento bajo su dirección había notificado a los consulados que, conforme a las leyes vigentes, podían ingresar al país solamente aquéllos que contaban con un permiso especial de la sección a su cargo. Tales instrucciones, aseveró Pastore, habían sido impartidas el 25 de agosto de 1938 y reiteradas el 12 de noviembre del mismo año. "A pesar de aquellas terminantes manifestaciones, se quejó, los cónsules continuaron visando los pasaportes de judíos, sin atenerse a los requisitos legales. Y, con tal motivo, llegaron a Montevideo, entre el 7 de noviembre y el 28 de diciembre de 1938, alrededor de 1.700 semitas sin la documentación correspondiente. Ante tal invasión, este Departamento, basándose en leyes y decretos sobre selección de inmigrantes y entrada y residencia de extranjeros, comunicó al Consulado en Montevideo que no debía visar los documentos de dichas personas, salvo de las que, conforme estipulan aquellas disposiciones legales, puedan entrar al Paraguay".[18]

Pastore justificó la conducta de los inspectores de su Departamento, que prohibieron el desembarco de semitas, significando que éstos habían llegado sin llenar los requisitos. Criticó, al mismo tiempo, a los cónsules y compañías navieras, a quienes se había advertido de atenerse a las leyes.* El 25 de enero de 1939 "El Diario" editorializó también sobre "La inmigración hebrea y el momento político", recordando el proyecto de colonización que venía gestándose en el Ejecutivo. A su vez, hizo referencia a la división de criterios existente. Para sus propiciadores, aquél reportaría cinco millones de dólares al país. "Este doble negocio, fiscal y privado, no nos compensa, dicen sus impugnadores, del peligro que entraña para la nacionalidad todas las invasiones indeseables".[19] Según la hoja, la propuesta fue tratada en Consejo de Ministros, pero las opiniones estaban muy divididas al punto de producirse un empate. Lo cual, sumado al proyecto de prohibición presentado en el Parlamento, mostraba que no existía uniformidad de criterios.

* Pastore, que posteriormente fue informado que los judíos demorados no venían al Paraguay sino a Bolivia, utilizando solamente territorio paraguayo en tránsito, dijo que a ello "no tenemos motivos legales para oponernos. Tan solo nos cabrá controlar que, efectivamente, se dirigen a ese país". Luego añadió: "El Departamento a mi cargo viene obrando con toda ecuanimidad, en el cumplimiento de las leyes que rigen la materia. Mientras no se modifique esa legislación, no podrá obrarse de otro modo. En los últimos tiempos pretendieron entrar muchos judíos al país. Cerca de 5.000 israelitas habían obtenido visaciones de nuestros cónsules en Europa y solicitado permisos. Pero, puedo asegurar que en total ha entrado al país menos de un centenar de hebreos desde noviembre a la fecha".

El mismo medio, que recomendaba no precipitar las cosas, advertía: "Todo lo que se va a conseguir con las actividades que actualmente despliega el Ministerio de Economía para vencer las resistencias que el proyecto (de inmigración) encuentra en la opinión civil y militar, es introducir un nuevo y grave factor de perturbación en el momento político, de suyo delicado, porque atraviesa el país".[20] El diario dirigido por Soler recordaba que el tema volvería a ser tratado preferentemente luego de la incorporación del nuevo ministro del Interior, el coronel Higinio Morínigo.

La opinión de Morínigo en torno de la iniciativa era bien conocida. La salida de Bray y el ingreso de aquél a las sesiones del Consejo de Ministros mantuvieron el equilibrio de fuerzas respecto de la colonización. Pocos días después, el capitán Bozzano presentó un proyecto concreto, por el cual el Paraguay autorizaría el ingreso de 3.000 judíos, cada uno de los cuales debía abonar mil dólares. El producido se destinaría a obras públicas, cuarteles, hospital de clínicas y Facultades de Medicina e Ingeniería.

La prensa escrita volvió a hacerse eco. "El Diario" confesó no tener "prejuicios raciales ni de ninguna clase", pero se mantuvo en que la inmigración debía ser admitida solamente para el Chaco. "En el Chaco y nada más que en el Chaco", subrayó como postura final. Al cabo de tantos ajetreos, era visible el afán mercantilista —el mismo atribuído a los hebreos— que se había apoderado de un importante sector gubernativo. Sin embargo, el Ejército, verdadero árbitro político, no dio un paso atrás. La proposición se frustró y el agravamiento de la situación en Europa hizo que muy pocos pudieran finalmente llegar al Paraguay.

Se estimula el negociado de visas y pasaportes

Las cinco mil visaciones otorgadas por los consulados paraguayos en el viejo continente se multiplicarían una vez entrada la guerra, añadiéndose a ellas varios miles de pasaportes. En la mayoría de los casos no habían sido otorgados por razones humanitarias sino comerciales. Familias oriundas de Austria y Alemania, así como aquéllas provisoriamente instaladas en Francia, Portugal, Holanda, Checoeslovaquia y otras naciones, precisaban desesperadamente de papeles para poder salir. Poco importaba dónde ni por cuánto. Si la operación venta de visas y pasaportes constituyó una estafa en su primera fase, por los altos "extras" pagados, gracias a ella muchos salvaron sus vidas. Por entonces, sin embargo, nadie podía predecir los extremos de barbarie a que llegaría el nacionalsocialismo en Europa.

A comienzos de 1939 y en la medida en que arribaban nuevos contingentes de inmigrantes al Paraguay, éstos se encontraban con trabas para ingresar, por faltarles la documentación pertinente, es decir, el permiso de la Dirección de Tierras y Colonias. "El Diario" era categórico al afirmar que "nuestros agentes consulares en Europa hacen caso omiso a las leyes paraguayas y a las instrucciones de la cancillería, otorgando los pasaportes a quienes después se encuentran con que no pueden entrar al país".[21]

La cancillería paraguaya actuó con prontitud. El 11 de enero de 1939 fue destituido el cónsul en París, Juan B. Lapièrre, y dos días después se tomaba igual medida con el vice-cónsul en Varsovia, Eduardo B. Sydow, ambos por extender pasaportes contra las resoluciones legales en vigor. La prensa paraguaya alentaba, por su parte, a que se "continúe sancionando a los cónsules que violan las disposiciones legales pertinentes". Y yendo más lejos, ella sugería que quizá cabría "una medida general, declarando a todos los funcionarios acreditados en Europa, en comisión, a los efectos de emprenderse una reorganización total, sancionándose a los malos funcionarios y ratificando en sus cargos a los buenos, que también los hay, aunque excepcionalmente".[22] "El Pueblo" de Villarrica, dirigido por Federico Riera, también se ocupó del problema, asegurando que el gobierno había tomado cartas en el asunto contra algunos cónsules que comerciaban con visados y pasaportes.* "Estos representantes, decía, estaban acusados de ciertos negociados en el pasaporte de judíos que se embarcaban hacia el Paraguay. Las ciudades de París y Berna eran sindicadas como centros de estos negociados".[23]

El tráfico continuó a pesar de todo. En marzo de 1939 se volvió a denunciar que 21 judíos alemanes habían ingresado, procedentes de Buenos Aires, con pasaportes falsificados. Portaban, en realidad, permisos falsos del Departamento de Tierras y Colonias.[24] Días después, Pastore presentó al Ministerio de Economía un proyecto de decreto estableciendo que los cónsules, antes del visado, debían comprobar personalmente si los certificados de agricultores que acreditaban los

* Durante la presidencia del coronel German Busch, la operación de venta de las visas y los pasaportes también afectó a Bolivia, provocando inclusive una crisis ministerial. Mariano Baptista Gumucio escribe: "El país conoció la denuncia del 'affaire' de la inmigración judía, hecha a consecuencia de que Busch eliminó las restricciones para el ingreso de los refugiados judíos, que escapaban de la persecución y los campos de exterminio del nazismo. Esta generosa apertura humanitaria de Bolivia sirvió para el escandaloso negociado de la venta de 'confirmaciones' de visas, que el cónsul general boliviano en París había centralizado, cobrando 'contribuciones' de 10.000 y 20.000 francos por persona. Fuera de la exclusión del nombrado cónsul, el turbio asunto determinó el cambio del canciller Eduardo Diez de Medina por Alberto Ostria Gutiérrez, que ocupaba el cargo de Embajador ante el gobierno brasileño".[25]

inmigrantes correspondían a la realidad. Igualmente se disponía que la policía no otorgaría cédulas de identidad, ni la municipalidad patentes de comercio, a quienes no tenían sus documentos de Tierras y Colonias en regla.

Los apercibimientos a los cónsules prosiguieron durante el gobierno del general Estigarribia. Así, por resolución del 25 de mayo de 1940 se amonestó al cónsul paraguayo en Colonia (Alemania), Guillermo Vohs, "por irregularidades cometidas en el desempeño de sus funciones", al no dar cumplimiento a las instrucciones del Departamento de Tierras y Colonias del 14 de julio de 1939. Por otra resolución del 13 de julio de 1940, el ministro de Relaciones interino Justo P. Benítez apercibía "seriamente al cónsul en Lisboa, Lucio Tomé Feteira" por denuncia del Departamento de Tierras y Colonias en el sentido de haber otorgado "visaciones en contradicción a las leyes de inmigración vigentes".[26]

En tanto la guerra provocaba muerte y destrucción en Europa, millares de perseguidos no podían salir por faltarles la documentación.* Al mismo tiempo, se suscitaban en el Paraguay las primeras fricciones con motivo de la expedición irregular de visas. El 24 de septiembre de 1940, ya bajo el gobierno provisional de Morínigo, el canciller Tomás Salomoni dictó una resolución Nº 166 por la cual dispuso no devolver una suma de dinero que había ingresado al Consulado del Paraguay en Praga, Checoeslovaquia, en concepto de visaciones. El reclamo había sido promovido por Rogelio Pavón, en representación del ex-cónsul en ese país, Roberto Fischer, quien solicitó la devolución de 14.977,09 pesos moneda argentina, equivalentes a 6.590 pesos oro sellado. En el considerando primero de la resolución se señalaba que

* Eusebio Báez Mongelós, ex-parlamentario liberal, nos relató que Horacio Chiriani, canciller paraguayo el año 1944, le refirió a su turno, mucho tiempo después, una situación en extremo delicada que debió afrontar hacia finales de la guerra el gobierno de Higinio Morínigo. Según Chiriani, su ministerio recibió en 1944 una comunicación de la Embajada de los Estados Unidos en Asunción, indicando que unos diez mil "ciudadanos paraguayos" se hallaban en campos de concentración de Francia. La representación diplomática adjuntaba listas con sus correspondientes números de pasaportes, advirtiendo sobre el origen semita de los mismos. Estados Unidos pedía también instrucciones al gobierno paraguayo para la salida de los ex-prisioneros con destino al Paraguay. Confrontadas las listas con los registros de Relaciones Exteriores, pudo comprobarse, según Chiriani, que los pasaportes correspondían a los que habían sido anulados por haberse expedido fraudulentamente, situación que se hizo saber a la Embajada norteamericana. Esta insistió, empero, ante Morínigo, para que los documentos fuesen reconocidos como válidos pues de lo contrario sus tenedores serían internados. El gobierno paraguayo, por razones humanitarias, consintió que se utilizaran dichos documentos para que los afectados pudieran abandonar Europa. Báez Mongelós, que conoció de cerca a Chiriani con quien trabajó 16 años como abogado, presume que los diez mil "paraguayos" salvaron sus vidas gracias a estos pasaportes, expedidos al margen de las leyes de inmigración.

"el señor Gonzalo Montt, designado por decreto del P.E. Cónsul General del Paraguay en Praga denunció, por nota dirigida al Cónsul General del Paraguay en Génova y posteriormente a este ministerio, que el señor Herbert Weil, Encargado del Consulado en Praga, había otorgado visaciones a 1.318 judíos 'sin estampillas' y sin dejar rastros en los libros". El reclamo de Fischer y Pavón se hacía en virtud de que no habiendo estampillas en aquellos momentos, el dinero fue remitido al Ministerio de Relaciones Exteriores de Asunción, pero los ciudadanos con visados al Paraguay no vinieron al país, correspondiendo, según decían, la devolución de la importante suma.[27]

Finalmente, el negociado de los pasaportes fue también utilizado con fines políticos. En octubre de 1945 el embajador paraguayo en Montevideo, J. Natalicio González, informaba a la prensa uruguaya que entre los desterrados, cuya existencia denunciaba la oposición al gobierno de Higinio Morínigo, se encontraban quienes abandonaron el país "por eludir la acción de la justicia ordinaria, que ordenara la captura de los mismos por retención de fondos consulares, negociados de tierra, estafas a inmigrantes semitas, abigeato y otros delitos comunes".[28]

Se manifiesta preocupación por una posible penetración japonesa en el Paraguay

La particular posición del Japón en el tablero internacional, su presencia continuada en China y su alianza tácita con Alemania e Italia, que se ratificaría a través del pacto contra la "Internacional Socialista" (anti-Komintern), eran observadas con creciente preocupación por los Estados Unidos, sobre todo desde que a finales de febrero de 1936 elementos jóvenes y nacionalistas del Ejército se apoderaron del gobierno en Tokio.

Al igual que las colonias alemana e italiana, la nipona era adecuada como factor de desestabilización si las circunstancias se mostraban apropiadas. El interés japonés por el Paraguay no era nuevo, pues se había manifestado ya en plena guerra del Chaco. En julio de 1934 visitó Asunción el ex-diputado y Director del "Colegio de Colonización del Japón" Kyoichi Hattori, en representación de un sindicato de colonización, para estudiar las posibilidades que ofrecía el Paraguay a la inmigración japonesa. Hattori dialogó con el canciller Justo P. Benítez y con otras autoridades, y recorrió colonias agrícolas en el Alto Paraná. El 4 de julio, el oficialista "El Liberal" aplaudía la iniciativa, "por tratarse de una inmigración deseable, que por sus características no podría menos que ser beneficiosa al desarrollo económico nacional".[29]

Meses más tarde, el embajador norteamericano en Alemania, William Dodd, revelaría en su diario personal que el 4 de marzo de 1935 "el ministro del Uruguay (debe decir Paraguay), muy excitado me llamó a un lado (en la embajada del Japón) para decirme que tenía noticias de una comisión japonesa en el Chaco tratando de comprar tierras para establecer 80.000 familias allí". Dodd añade que el diplomático le pidió telegrafiara a Washington al respecto. "Yo tenía mis dudas, pero escuché", asienta.[30]

Un año después, siendo ministro del Japón para el Paraguay Yiro Yamasaki, se formalizaba el primer acuerdo de colonización japonesa a través de una iniciativa privada. El ingeniero agrícola Chihiro Uchida convino con el gobierno del coronel Franco el ingreso de cien familias que se dedicarían a la agricultura y a producir volúmenes exportables al Japón. Las mismas debían instalarse en unas diez mil hectáreas en las inmediaciones de Ybytymí, localidad que contaba con estación de ferrocarril. Para el efecto, el gobierno paraguayo promulgó el decreto 1.026 el 30 de abril de 1936; por él, estas familias "de raza japonesa" se dedicarían al laboreo agrícola, pero con restricción de ocupar zonas de población nacional.

Un total de veintiseis familias ingresó en 1936, y la colonia inició sus tareas el 15 de mayo del mismo año. El 5 de diciembre el gobierno paraguayo amplió las posibilidades de inmigración de japoneses mediante un nuevo decreto que contemplaba la entrada de mil familias en un período de cinco años, con un máximo de 250 anualmente. Al mismo tiempo, condicionó que previo al asentamiento de los inmigrantes, debía establecerse un flujo de exportación de productos paraguayos al Japón por un valor no inferior a los 250.000 pesos oro anuales. Fijaba, asimismo, la obligatoriedad de los colonos de dedicarse a trabajos agrícolas con fines de exportación, pudiendo introducir en el país nuevos cultivos e industrias, como el tung, el té, la seda y el yute.

El número de familias radicadas resultó, con el correr de los años, muy inferior al previsto. Dificultades de orden material y climático, la falta de caminos y de una adecuada infraestructura desalentaron a los inmigrantes a pesar de la fertilidad del suelo donde se asentaron. Con todo, la colonia "La Colmena", sitio de colonización, fue creciendo y para 1938 ella sumaba 70 familias japonesas, que convivían con un número algo superior de paraguayas. Para Carlos Pastore, la inmigración japonesa fue autorizada por el gobierno de Franco "bajo condiciones no impuestas hasta entonces en el país y contrarias a expresas disposiciones constitucionales y legales vigentes". Si bien la Constitución de 1870 no estaba en vigor ni ella fomentaba la inmigración oriental, estas condiciones no fueron cumplidas. Según Pastore, los colonos se establecieron en una colonia habitada por agricultores paraguayos, pero el Estado, al prohibirles asentarse en "núcleos o centros de población nacional" les negó "derechos humanos consagrados en la Constitución y en convenios internacionales vigentes".[31]

Si el proyecto de colonización no alcanzó las metas inicialmente trazadas, no podía decirse lo mismo del comercio paraguayo-japonés, establecido desde entonces. Al igual que con los demás países con los cuales negociaba el Japón, el superávit en su balanza comercial crecía día a día. Los Estados Unidos, constreñidos a mantener su política de libre competencia, veían su propio mercado inundado con productos japoneses, pero se mantenían reacios a adoptar una política proteccionista, contraria a la que su gobierno pregonaba.

En el Paraguay, donde tales desfasajes eran más sensibles, el problema inquietó al Parlamento. En enero de 1939 el Senado interpeló al Ministro de Relaciones Elías Ayala, preocupado por la desigualdad en el comercio con el Japón. El senador Venancio B. Galeano dijo que el Paraguay adquiría anualmente de esa nación por unos cinco millones de pesos argentinos, desplazando por completo en ciertos renglones al comercio europeo y norteamericano. En cambio, se interrogaba, "¿qué adquiere el Japón de nosotros?". Y se autorrespondía: "Nada, sino la suma risible de unos mil o mil quinientos pesos oro. Y eso en algunos años". El Paraguay era, según Galeano, "el único que no exige a los países que le venden, la reciprocidad". La política de puertas abiertas en esta materia era un absurdo para el legislador liberal, que sostenía que a pesar de tener el Paraguay comercialmente una cláusula de nación más favorecida con el Japón, éste no era "de los que se afligen extraordinariamente por cumplir sus obligaciones contractuales".[32]

El ministro Ayala admitió en la sesión que el comercio con el Japón era en extremo beneficioso para éste, pero que el fenómeno "ocurre con casi todos los países que mantienen intercambio comercial con el nuestro y cuyo balance en desfavor apreciable para el Paraguay va en alarmante aumento". Dijo, además, que recién ahora el gobierno prestaba atención debida a tales problemas económicos, que creía serían superados.

Las oscilaciones en el comercio paraguayo-japonés motivarían con el tiempo un mayor acercamiento a través de misiones comerciales niponas. En 1939 el gobierno paraguayo se mostró interesado en procurar un incremento de sus exportaciones al Japón, para alcanzar los 250.000 pesos oro sellado establecidos en diciembre de 1936. Fruto de esta inquietud, como de un interés particular de la Legación de los Estados Unidos, se tomó la iniciativa de conocer la situación actualizada del asentamiento japonés en la jurisdicción de Ybytymí, el que no dependía del Departamento de Tierras y Colonias.

El 5 de septiembre de 1939, ya bajo la presidencia del general Estigarribia, el jefe de la Sección Colonias, Epifanio Méndez Fleitas, pasaba un extenso informe a su superior inmediato, Carlos Pastore, sobre el desenvolvimiento de "La Colmena". La misma, según Méndez, tenía un carácter casi autónomo en razón de hallarse a cargo de una empresa particular japonesa. No obstante, se respetaban las leyes nacionales, salvo "algunas lagunas, especialmente en cuanto se refiere a la ley que reglamenta la educación primaria".[33]

En otro orden de cosas, el informe señalaba que la superficie total de la colonia era de 8.493 hectáreas, con precarios medios de transporte para llegar a Ybytymí. La población se componía de 101 familias paraguayas y 79 japonesas, aquéllas con 270 hectáreas cultivadas y éstas con 508. No existía tirantez entre ambos grupos, sino más bien "una especie de comprensión bien apreciable y una práctica de mútua asistencia". El principal cultivo era el algodonero, calculándose una producción de 450.000 kilos de fibra para 1938. En "La Colmena" funcionaba una escuela particular con 262 alumnos, de los cuales 106 eran japoneses o descendientes y los demás paraguayos. "Los niños japoneses, informaba Méndez Fleitas, estudian bajo la dirección inmediata de un profesor japonés, secundado por maestros netamente japoneses".

La relación concluía con un resumen de la demografía japonesa en el Paraguay, que era como sigue: "En Asunción: 1 diplomático, 3 empleados de la Legación del Japón, 1 funcionario de la Colonia 'La Colmena', 1 florista, 1 cafetero y 5 tenderos. Total: 12 japoneses. En la Colonia 'La Colmena': 45 funcionarios y 554 colonos. Total 599 japoneses, de los cuales 276 mujeres. En otros lugares: 6 cultivadores de verduras, 2 lecheros, 1 floricultor y 2 sin profesión. Total: 11 japoneses, de los cuales 3 mujeres. Total de japoneses en el Paraguay: 622, de los cuales 341 varones y 281 mujeres".[34]

El ministro norteamericano en Asunción, Findley Howard, recibió copia del informe, alerta ante cualquier cambio del status agrícola de la colonia. "Los asuntos de la misma —sostendría un documento de su representación producido tiempo después— fueron estrechamente vigilados por la Legación del Japón en Asunción", cuyos propósitos eran prioritariamente políticos. "Subvencionando la emigración japonesa a otros países, denunciaría el mismo, el gobierno del Japón persigue una política de largo alcance, que pretende la dominación eventual del mundo. En lugar de participar de la vida del país al cual van y de contribuir a él, el gobierno del Japón insta que cada colonia japonesa sea completamente controlada desde el Japón por medio de las embajadas, de los consulados y de las federaciones".[35]

El denominado "problema japonés", que en realidad no era tal en el Paraguay, obligaría al gobierno de Paiva a tomar algunas pre-

cauciones adicionales, aunque todo se limitase a mantener bajo observación a menos de un millar de súbditos nipones que se dedicaban a la agricultura, pero que eran susceptibles de ideologización, como era el caso con sus compatriotas asentados en importantes centros del Perú y el Brasil.

"El Tiempo" reacciona ante la candidatura de Estigarribia

Al margen de la inestable situación europea, la política paraguaya contaba, desde finales de febrero de 1939, con un nuevo protagonista. El día 23 aparecía el diario "El Tiempo" bajo la dirección de Carlos A. Pedretti, con un Consejo de Redacción integrado por Celso R. Velázquez, Miguel A. Maffiodo, Carlos R. Andrada y el mismo Pedretti. Sus promotores y adherentes, entre los cuales se encontraba en primera línea el ministro Luis A. Argaña, eran católicos militantes y críticos del individualismo liberal propugnado por la Constitución de 1870. Según Pedretti, impulsaban una corriente más "anti-Partido Liberal" que "anti-liberal" propiamente dicha.

La aparición de "El Tiempo" dió a sus propiciadores el apelativo de "tiempistas", nombre con el que serían conocidos en adelante. Sus relaciones con el Ejército eran inicialmente buenas, sobre todo a través de la amistad de Argaña con el hombre fuerte coronel Ramón L. Paredes. Esto, sin embargo, no impidió que con el correr del tiempo surgieran insalvables discrepancias. Los "tiempistas", sin más arraigo que las cátedras universitarias que algunos ejercían, pronto fueron combatidos por los colorados, liberales y franquistas. Su doctrina política abogaba, según Grow, "por una especie de socialismo católico, modelado en base al 'Estado Novo' portugués de Salazar".[36] Uno de sus miembros más jóvenes, Jorge H. Escobar, explicaría mucho después que la idea del corporativismo les atrajo como forma de representar en el gobierno a los distintos sectores de la sociedad. A este proceso, dice Escobar, se pensaba llegar desde las bases, a diferencia de Mussolini, pero a través de una generación en el poder. La figura de Oliveira Salazar se insinuaba entonces como uno de los que podía llevar a la práctica la idea, "por lo que lo mirábamos desde el punto de vista de nuestra simpatía, si se quiere confesional".[37]

En un principio, los hombres de "El Tiempo" apoyaron en público y en privado la candidatura del general José Félix Estigarribia, que ya contaba con el aval militar. El 3 de marzo de 1939 éste visitó la redacción del diario, conversando con Pedretti. Sobre su candidatura, dijo que daría una respuesta en los días por venir, pero aclaró que "me sentiría feliz si lograra reunir en un haz de corazones y voluntades al Ejército, a la juventud, a las masas obreras y campesinas y a

todos los ciudadanos bien intencionados en torno de un grandioso ideal de reconstrucción nacional". Las palabras de Estigarribia resultaron reconfortantes para los "tiempistas", por provenir del "glorioso jefe que al frente del pueblo paraguayo realizó una magnífica obra nacional". No obstante, en conocimiento que el nombre de Estigarribia se barajaba también en el seno del Partido Liberal, "El Tiempo" advirtió que "si el gobierno es partidario en su origen y, como consecuencia, en su constitución, lo será también de modo fatal en su funcionamiento".[38]

Los "tiempistas" no estaban mal encaminados en su observación, pues la candidatura de Estigarribia, propuesta por el sector joven del Partido Liberal, había sido aceptada por aquél. Pero ella motivó largas consultas internas en el liberalismo, que por vez primera en su historia propiciaría una candidatura militar en elecciones. Esta era la objeción básica que hacían sus dirigentes, en especial aquéllos que habían combatido por un civilismo a ultranza dentro del partido.*

A la postre, los jóvenes impusieron su criterio ante la indiferencia de las figuras notables que, con escasas excepciones, convinieron en la dificultad material de propugnar una candidatura civil ante la influencia decisiva de las Fuerzas Armadas en el juego político nacional. Esto hubiera equivalido, según el criterio de Manuel Burgos, a "enfrentar al Ejército con un candidato liberal".

El 15 de marzo de 1939 "El Tiempo" volvía a abordar la llamada "cuestión presidencial". Cuatro días antes de la proclamación de la candidatura de Estigarribia por el Partido Liberal, ya no quedaban dudas de que éste se había apropiado de ella. Para el "tiempismo", la liberalización de Estigarribia era contraria tanto a sus propios intereses como a la búsqueda de la unión nacional, en torno de un candidato nacional. "¿Acaso, se preguntaba, constituiría un menoscabo para el honor, la independencia y la vitalidad del Partido Liberal el hecho de concurrir con los otros sectores del pueblo paraguayo a la creación de ese instrumento indispensable para reconstruir la nación? No resultaría moralmente superior dicha solución del problema presidencial a la de proclamar, como propio y a regañadientes, a un candidato impuesto por fuerzas extrañas al mismo partido?".[39]

"El Tiempo" endurecería radicalmente su postura cuando el 15 de agosto de 1939 el general Estigarribia asumió la presidencia conformando un gabinete exclusivamente liberal, con dos militares en Interior y Guerra y Marina. Esta actitud, sumada a otros desacuerdos, motivarían un enfrentamiento directo entre el general y Carlos Andrada, uno de los puntales del grupo.

El 30 de abril de 1939 fueron designados los electores que reunidos en Colegio el 11 de junio proclamaron a Estigarribia como presidente por el período 1939-1943, acompañado en la fórmula por el expresidente provisional y varias veces candidato Luis A. Riart. Con el crédito norteamericano bajo el brazo, el futuro mandatario, que había viajado a Washington, regresó a Sudamérica en junio, haciendo escalas en Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Rosario, Corrientes, Resistencia y Formosa. En julio y primeros días de agosto aprovechó para recorrer el interior, mientras el Partido Colorado sumaba su voz a las advertencias de no sectarizar el futuro gobierno. Pero las cartas estaban echadas y Estigarribia se escudó en una suerte de reciprocidad para iniciar, sin los mejores auspicios, un gobierno más efímero del que cualquiera hubiera podido predecir.

Caída de Barcelona y Madrid
El acuerdo de Munich queda hecho trizas

La caída de Barcelona, el 26 de enero de 1939, marcó el comienzo del fin de la larga guerra civil española y la salida rumbo a Francia de millares de exiliados que se sumarían al éxodo hacia América. Con los nacionalistas en Cataluña, Francia e Inglaterra reconocieron el 27 de febrero al gobierno de facto de Francisco Franco. El 3 de marzo de 1939 la cancillería de Félix Paiva aceptaba asimismo al gobierno de Burgos y el 28 de marzo la ocupación de Madrid rubricaba el triunfo del nazi-fascismo en la península.

* Con fecha 14 de marzo de 1939 se dio a conocer, en el seno del directorio del Partido Liberal, un documento que recogía la opinión de Gerónimo Zubizarreta, Manuel Burgos, Eladio Velázquez, Belisario Rivarola, Eduardo Schaerer, Enrique Bordenave, Vicente Rivarola, José P. Guggiari, Juan Francisco Recalde, Narciso Méndez Benítez, Juan B. Benza, Carlos L. Isasi, Patricio A. Escobar y Modesto Guggiari sobre la candidatura del general Estigarribia. En sus conclusiones se aseguraba que "el civilismo no consiste en que el presidente vista traje de paisano", sino que implicaba el "régimen de la libertad". De no ser así, decía, "el actual gobierno sería indiscutiblemente civil. Sin embargo es un sistema militar en sus formas más adecuadas". Más adelante expresaba: "Por eso nuestro partido es civilista y es liberal. Porque preconiza el sistema de la libertad y de la discusión. Porque quiere un gobierno y no un mando. No porque fuera enemigo del Ejército, o tenga aversión al uniforme. Para nosotros, el civilismo del partido, que profesamos fervorosamente, no es una cuestión de trajes; es una cuestión realmente de principios o de sistema. No es una divisa o un trapo: es una posición espiritual. Permítasenos un ejemplo: no fue el general Hindenburg quien rompió la democracia o sus moldes civiles en Alemania. Fue Hitler, quien siendo civil en el sentido vulgar, implantó el nazismo que es sistema militar, incivil. Mussolini, también civil, implantó el fascismo, otro sistema militar, con o sin uniforme. Si el general Estigarribia devuelve su rol propio al Ejército y a los partidos políticos hará un gobierno civil, de acuerdo con el programa del partido, en vez del gobierno militar del Dr. Paiva, universitario y constitucionalista, a quien las circunstancias no le han permitido hacer un gobierno civil, sin duda contra sus propósitos sanos de reconstrucción política".[40]

Hitler destacó como embajador en España a un viejo conocido del Paraguay, el general retirado Wilhelm Faupel, quien desde tan estratégica posición mantendría contacto, paralelamente a Hamburgo, con algunos agentes nazis en Sudamérica. Faupel, que había sido dos veces director del Instituto Ibero-Americano de Berlín, era un militar de escuela y como tal había dictado varias conferencias en Asunción, con el grado de coronel, en 1921. Enemigo del nazismo en sus comienzos, el peso de los años y la propaganda lo convirtieron en un militante más.

Un documento revelador de las actividades de Faupel es una misiva que desde Buenos Aires le envió el capitán de marina alemán Dietrich Niebuhr el 7 de agosto de 1939. La carta, dada a conocer poco después del término de la guerra, denunciaba las actividades antinazis de Heinrich Juerges, quien en la Argentina enfrentó al aparato propagandístico nazi. "El perjuicio que este traidor ocasionara a la reorientación e intensificación de la política sudamericana del gobierno del Reich —decía la misma— sigue repercutiendo desfavorablemente en el plano político local. El decreto de prohibición de las organizaciones nacionalsocialistas dictado por el presidente Ortiz y aparecido el 15 de mayo de este año, ha hecho en el ínterin escuela, tanto en el Uruguay como en Bolivia. A estar a las informaciones recibidas, poderosas influencias se han movilizado tanto en el Paraguay como en Chile para equiparar con las de la Argentina las relaciones de esos gobiernos con nuestras organizaciones".[41]

Niebuhr, alias "Diego" y director del servicio de informaciones alemán, se quejaba asimismo de las dificultades de penetración de la propaganda en los sectores de habla no alemana. Los ochenta mil ejemplares del "Trommler" (El Tamborilero) en su número 161 eran insuficientes y encontraban resistencia.* Más adelante pedía a Faupel su asistencia en el caso Juerges, pues "como consejero personal de nuestro Fuehrer en lo relativo a política sudamericana debe resultarle

* Niebuhr concluía su carta con estos juicios: "Deduzco de unas informaciones especiales de la O.K.M. que los grandes proyectos de nuestro Fuehrer están madurando y que nos hallamos en víspera de grandes acontecimientos militares. La situación estratégica de la costa patagónica y fueguina se presta maravillosamente a la instalación de bases de aprovisionamiento para corsarios y submarinos. La puesta en ejecución de mis planes relativos a esta cuestión depende de que consigamos disipar rápidamente el clima de desconfianza fomentado contra nosotros por el traidor Juerges. Nuestros viejos camaradas del Estado Mayor Argentino me han indicado que es absolutamente indispensable lograr un vuelco de la opinión pública en nuestro favor, y estoy seguro que harán depender de ello su colaboración activa. Dado que en las presentes circunstancias una liquidación física de Juerges resultaría desventajosa, tenemos que empeñarnos en liquidarlo moralmente. Ruego a usted, muy Honorable Excelencia, que movilice sin demora en Berlín todo lo necesario al logro de este propósito. Heil Hitler. S.S.S. Niebuhr, Capitán de Navío".

fácil, en mi opinión, recabar de la Gestapo las medidas necesarias para hacer frente a esta emergencia".[42]

En tanto estos contratiempos ocupaban la atención de sus agentes en Buenos Aires, Hitler se aprestaba a romper en pedazos el pacto de Munich. El 12 de marzo de 1939 reclamó la inmediata libre determinación de Eslovaquia; el anciano premier Emil Hacha viajó desesperado a Berlín a parar el ultimátum, pero terminó por ceder. Entre el 14 y el 16 de marzo Hitler completó la ocupación de Checoeslovaquia. Bohemia y Moravia se convirtieron en protectorados y Eslovaquia, con status independiente, cayó también bajo la "protección" alemana.

La ocupación de Praga hizo ver a los pacifistas que cualquier acuerdo firmado con Hitler era apenas un pedazo de papel. El embajador inglés en Berlín, Neville Henderson, reflexionaba también tardíamente por aquellos días: "Praga fue el límite. No existía sensación de seguridad en ninguna parte de Europa, sino una atmósfera de completa falta de confianza en la buena fe de Hitler. Nadie estaba dispuesto a creer en cualquier garantía que pudiera ofrecer en el futuro".[43]

Francia e Inglaterra seguían impasibles. Winston S. Churchill, por entonces en la oposición, escribiría sobre aquel momento crucial: "Para el gobierno de Francia fue un triste error, del que fluyeron terribles consecuencias, el dejar a su fiel aliada Checoeslovaquia librada a su destino... Gran Bretaña, que habría sin duda alguna luchado si hubiese estado atada por compromisos provenientes de tratados, estaba, sin embargo, profundamente implicada, por lo que se recordará con pena que el gobierno británico no sólo consintió sino que alentó al gobierno francés a que siguiera un curso fatal".[44]

La agresión alemana movió a Chamberlain a cambiar abruptamente de política. Admitiendo la desaparición del mapa de Checoeslovaquia como un hecho consumado, ofrecía ahora ayuda a cualquier país agredido por las dictaduras europeas. Cuando era visible que los problemas de Danzig y el corredor polaco, agitados por Hitler, podían convertir a Polonia en la próxima víctima, Francia e Inglaterra, animadas por los Estados Unidos, dieron el paso de firmar en julio una alianza militar con Polonia, a fin de disuadir a Alemania. Pero era tarde para disuasiones. La política de brazos cruzados seguida por las democracias en los años anteriores dió a Hitler sus motivos para intervenir en Polonia, removiendo una vieja herencia de Versailles y confiado en que el temor a una guerra lejos de sus fronteras, desalentaría finalmente a franceses e ingleses.

En el Paraguay, las peripecias de Checoeslovaquia acabaron, por su parte, con una iniciativa de colonización gestada poco tiempo atrás, para la cual se habían dado los primeros pasos legales, mientras en

Praga el Consulado del Paraguay vendía los visados sin distinción. El 4 de marzo de 1939 el Consejo de Ministros paraguayo firmó en pleno un decreto que concedía franquicias a la inmigración checa destinada a la agricultura, en el que por vez primera se exigía la condición de no-semita para el ingreso al país.

Fechado el 6 de marzo de 1939, la disposición requería que los inmigrantes fueran agricultores, así como "ciudadanos checo-eslovacos de raza no semita, con pasaporte checo-eslovaco, en el que se indicará la profesión fundada en certificados, títulos o diplomas expedidos por las autoridades oficiales checoeslovacas, entendiéndose que no serán de raza semita". También se vedaba la inmigración de anarquistas y comunistas.

Para "El Tiempo", esta providencia concordaba "con un íntimo anhelo de la opinión pública: no se desea la afluencia de gente indeseable; nos basta y sobra con la que tenemos dentro". El vocero del "tiempismo" no desaprovechó, sin embargo, la ocasión de hacer política, poniendo en entredicho la eficacia del control que debía establecer el Departamento de Tierras y Colonias. "Esta duda, afirmaba, sube de punto teniendo en cuenta que de la región Sudete no pueden salir las personas de raza aria, sino precisamente los judíos y los extremistas"[45] Por su parte "El Diario", no queriendo ser menos, pregonaba al día siguiente que el decreto era "el más previsor que hasta ahora se ha dictado en materia de inmigración. Bajo el aspecto social comprende la prohibición de la inmigración semita y la entrada de los afiliados a entidades anárquicas y comunistas".[46]

Los obstáculos legales interpuestos a la inmigración no aria se mantendrían sin solución de continuidad hasta el término del gobierno de Paiva. En su mensaje de apertura de sesiones del Congreso, el 1º de abril de 1939, el mandatario distinguió una vez más la "inmigración sana, capaz, inteligente", de la que no lo era. "No es tampoco cosa de traer gentes sin preocuparnos de su calidad y menos sin preparar las condiciones de vida a que tendrán que conformarse en los primeros años de su instalación", señaló el presidente.

A pesar de estos prejuicios, la colectividad judía se integraba lentamente, asimilando la cultura local. Las necesidades del país también se convirtieron en necesidades propias. Sus instituciones eran respetuosas de los sentimientos del pueblo que los había acogido y la nueva generación pasaba por las mismas aulas en las escuelas que sus pares de apellido español o italiano.*

* Así, por ejemplo, una sesión de la directiva de la Unión Hebraica del Paraguay del 22 de marzo de 1939 consignaba haberse enviado al Arzobispo de Asunción un telegrama de pésames por la muerte de Pio XI. En la misma reunión se formó un "Comité Pro-Donación de Camas" para el Hospital Nacional, que afrontaba serias dificultades

En algunas colonias del interior se daba un parecido proceso. Judíos alemanes convertidos en colonos por imperio de las circunstancias —aunque algunos habían tenido una tarea afín en Europa— mantenían una relación cordial con otros europeos, inclusive alemanes. El tumor de la segregación no había alcanzado a todos, y muchos permanecerían inmunes. El 11 de mayo de 1939, un grupo de dieciocho "chacreros" dirigía una nota al ministro de Agricultura lamentando el cierre de las fronteras paraguayas a la inmigración y solicitando que ellas sean abiertas a los "israelitas" alemanes que deseen dedicarse a la agricultura.*

El petitorio no fue considerado favorablemente. El gobierno mantuvo con firmeza su decisión de no permitir el ingreso de semitas, y las instrucciones a los consulados en Europa, Montevideo y Buenos Aires se hicieron más estrictas. Ello motivaría que a finales de mayo de 1939 "El Diario" de Buenos Aires se refiriese al problema, denunciando que "el Paraguay cultiva el racismo como lo hace Alemania". El artículo, elocuente por sí mismo, revelaba que "a raíz de una comunicación de la Legación del Paraguay a la cancillería, anunciando que su gobierno dispuso la no admisión de inmigrantes semitas, el Ministerio de Relaciones Exteriores dispuso que el funcionario de su dependencia que concurre a la inspección de los barcos que arriban a Montevideo, hiciera el rechazo correspondiente de los pasajeros que llegaron el 23 del corriente en el Cap. Norte. Pero ante la imposibilidad de discriminar la condición de semitas de los no procedentes de Alemania, se dispuso preventivamente el rechazo de todo el pasaje en tránsito para el Paraguay, excepto de cinco que eran portadores de certificados de religión, expedidos por el Consulado del Paraguay en Praga. Se anuncia que a bordo del Monte Oliva que llega a Montevi-

económicas.[47] Sus resultados se vieron poco después: "El Diario", en su entrega del 10 de abril, destacaba la "generosidad israelita" y se hacía eco de una nota remitida por el Director del Hospital de Clínicas a los miembros de la comisión, donante de objetos por valor de 105.786,81 pesos. "El Diario", que a menudo se mostraba crítico con los judíos, resaltaba "la noble y humanitaria actitud de los miembros de la laboriosa colectividad israelita radicada en el país, que acaban de dar un ejemplo de comprensión y de altruismo, digno de ser imitado".[48] Presidía la Unión Hebraica Jaime Italiansky, periodista y corresponsal de diarios argentinos, quien sería reelecto para el cargo el 6 de agosto de 1939, acompañado de Max Brudner, artista fotográfico, como Vice Presidente.

* La nota, firmada por Emilio Reiser, Guido Hásek, Federico Lehmann, **Antonio Wilk**, Walter Haas, Leo Baum, Simón Karlsberg, Alberto Exhgfaelder, Julio Baruch, Julius Lippmann, Jacobo Schaefer, Bernhardo Baum, Pedro Hummel, José Hoenig, Bertoldo Seiferheld, Carlos Mayerhofer, Ernesto Kochmann y Carlos Laurer (Administrador de la Colonia Carlos Pfannl), significaba que los "chacreros" de las colonias Independencia, Mubebo y Carlos Pfannl habían recibido con "pésame" la noticia de la clausura de las fronteras a la inmigración. Aduciendo razones económicas, los firmantes solicitaban se revea la medida para aquéllos que podían certificar su condición de agricultores, llamados por los "colonistas" de Independencia, Mubebo y Carlos Pfannl.[49]

Serie E

Nº 256146

$ 10
DIEZ PESOS

II.

personas , que todos tendran algo capital , tiene gran importancia para nuestras colonias. Una vez permitída la entrada , los colonistas que llaman tales familias enseguida manden a rozar hacer ranchos y caminos en estos lotes reservados. A causa de ese muchos trabajadores y artesanos tendran trabajo durante un largo rato . -

En vista del caracter puramente agrácultor de todas personas llamadas por colonistas israelitas , de personas que con su labor aportaránTambien beneficio a la tierra paraguaya, los suscritos Paraguayos y Alemanes se dirigen a la benevolencia de S.E. pidiendole el permiso de entrada para personas , que se dedicaran a la agricultura , llamadas por colonistas de las colonias Independencia Mubebo y Carlos Pfannl.

Será Justicia.

Mayo 11 de 1939

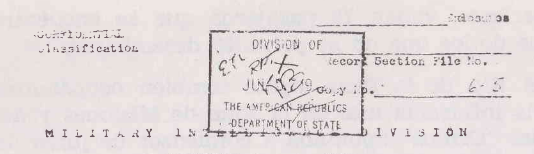
NO SE PERMITE ESCRIBIR ENTRE LOS RENGLONES

Ultima página de la nota solicitud de agricultores extranjeros de las colonias Independencia, Mubebo y Carlos Pfannl, pidiendo el levantamiento de las medidas restrictivas a la inmigración israelita al Paraguay. La misma no tuvo curso.

deo el 30 del corriente, viajan 78 pasajeros que se encuentran en iguales condiciones de los que no se permitió desembarcar".[50]

La prensa del Río de la Plata siguió también ocupándose, por aquellos días, de la influencia nazi en la zona de Misiones y Alto Paraná. El bonaerense "Crítica" apuntaba a comienzos de junio de 1939 que la presencia nazista se acrecentaba en el Paraguay, en la frontera con el Brasil y la Argentina; una amenaza preocupante, porque "el nazismo del Paraguay está estrechamente ligado al que actúa en el Norte argentino". El citado medio anti-nazi denunciaba además que "en Hohenau, Paraguay, un vice cónsul argentino fue separado de su cargo por presión de los elementos nazis de la zona. La actitud de nuestras autoridades es inexplicable —decía— pero el hecho se ha producido en las condiciones que mencionamos". "Crítica" se hacía asimismo eco de otra inquietud, ratificada por los hechos: "Para Alemania, denunciaba, no existen en esa región tres países que confluyen: Brasil, Paraguay y Argentina, sino una gran colonia nazi. Por eso, los límites internacionales no aparecen marcados en algunas publicaciones nazis y por eso también todo el Noroeste argentino es denominado como 'Alto Paraná' por los nazis; en el 'Alto Paraná' se incluye parte del Paraguay".[51]

Las actividades nazis en el Sur del Paraguay también eran motivo de atención del servicio de inteligencia militar de los Estados Unidos. Un informe a este departamento, firmado por el agregado militar teniente coronel Thomas F. Van Natta, indicaba que las escuelas de las colonias Hohenau, Bella Vista y Obligado utilizaban como lengua el idioma alemán, por cuanto los colonos tenían maestros locales proveídos por el gobierno. "Hasta 1938 —sostiene el documento— todos los colonos contribuían a mantener las escuelas. Ese año los nazis tomaron el control de las comisiones directivas de las escuelas, de suerte que los suizos, polacos y muchos alemanes renunciaron". Según el citado informe, las leyes paraguayas exigían que el himno nacional se cantara al inicio de cada día de clases. Esto ha sido cumplido, decía el memorándum, "pero desde 1938 el "Horst Wessel" (canto nazi) se entona inmediatamente después". Conforme al documento militar, los pobladores se dividían por entonces en tres grupos: los pro-nazis, los anti-nazis y los neutrales. Los primeros eran los más activos, y se hallaban dirigidos por Willy Guenther, quien recibía órdenes directas de Reiner Behrens desde Asunción. Los demás tenían una actividad más limitada, por el miedo que sentían de oponerse a los adherentes del nacionalsocialismo.[52]


Classification

DIVISION OF

THE AMERICAN REPUBLICS

DEPARTMENT OF STATE

Record Section File No.

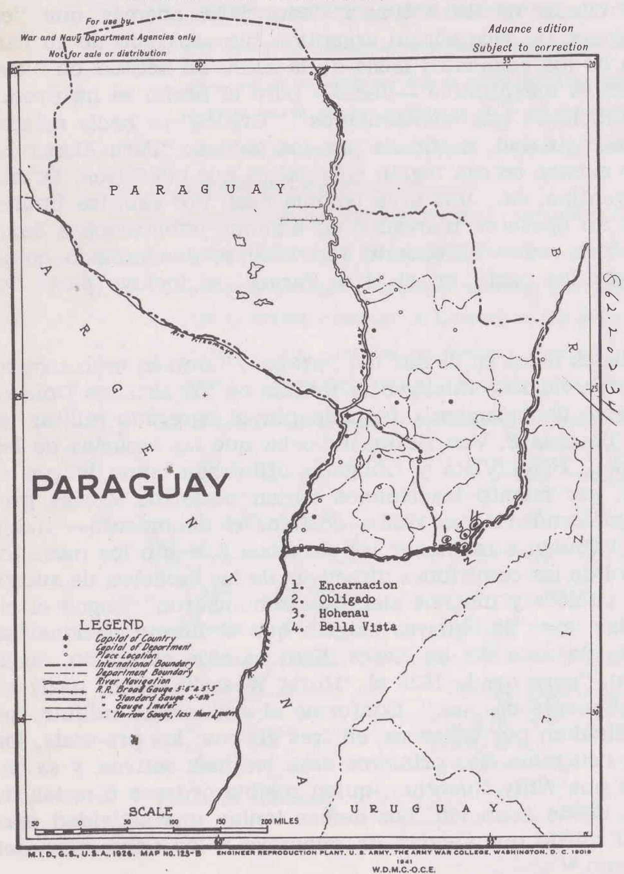
Copy No. 6-5

MILITARY INTELLIGENCE DIVISION

WAR DEPARTMENT GENERAL STAFF

Paraguay
Country reported on.

Ethnic and Social Groups -
German Colonies in Encarnacion Area.



Copia reducida de un mapa del Paraguay perteneciente a la división de inteligencia militar de los Estados Unidos. En él están marcados los puntos de confluencia alemana en la zona fronteriza con la Argentina.

DECLASSIFIED
NND 730032
NARS, Date

La propaganda radial del nacionalsocialismo también llega al Paraguay

Una de las aristas mejor desarrolladas en el plan de penetración nazi en América Latina era el relativo a la propaganda radiofónica, realizada en un comienzo a través de estaciones alemanas de onda corta y, más tarde, con el concurso de varias emisoras de radiodifusión del continente, las que retransmitían programas recibidos en forma de discos, con música, informaciones, discursos, etc. La Legación de Alemania en Asunción tenía en 1939 un importante archivo de 500 discos, así como cinco aparatos de radio, cantidades éstas que fueron en aumento con el inicio de la guerra.[53] Las placas eran cedidas en préstamo a las emisoras locales, como también a quienes poseían fonógrafos.

La propaganda por radiotelefonía fue un valioso punto de apoyo para la política exterior nacionalsocialista. Según Wolfang Schallock, su objetivo inicial era la obtención de una "comprensión" por el nuevo desarrollo político alemán, que en su primera etapa debía despertar las simpatías de Latinoamérica. Detrás de esta meta venían propósitos económicos, a la búsqueda de una expansión de la economía alemana mediante la "conquista" del continente y el logro de acuerdos bilaterales favorables a sus naciones. Simultáneamente, no se perdía oportunidad de poner énfasis en el carácter "expoliador" del comercio "imperialista y monopolista" de los Estados Unidos e Inglaterra. Otro factor hábilmente explotado por la propaganda era el que anteponía a los afanes panamericanos de los Estados Unidos de América, la "relación cultural" de Europa con Hispanoamérica, la que aparecía como una suerte de "madre patria espiritual" del nuevo continente. En cambio, la cuestión racial no fue abordada por esta propaganda, en atención al especial carácter étnico de América Latina. Estos principios fueron considerados "inútiles" por quienes tenían a su cargo evaluar el material que debía transponer el océano para llegar a los radiorreceptores del nuevo continente.[54]

Los inicios del empleo de la radio como instrumento de propaganda se remontaban, en Alemania, al año 1926, en tiempo anterior al ascenso del nazismo. La República de Weimar formó en Stuttgart, ese año, la Sociedad Radial Alemana, con el fin de alcanzar, con las antenas de emisoras más potentes, a las naciones vecinas, donde vivía una importante población de origen alemán. Con el nacionalsocialismo en el gobierno, el sistema se orientó a los fines de la propaganda y del servicio al partido. El monopolio impuesto a las radios derivó también en un mayor interés hacia los alemanes del exterior. El 1º de abril de 1933 se creó bajo la dirección de Kurt v. Boeckmann el "Deutsche Kurzwellensender" (Emisora alemana de onda corta), dentro del departamento exterior de la Sociedad Radial Alemana. Para Schallock,

ésta inició la gran ofensiva propagandística nazi contra el exterior, en especial con destino a ultramar. La emisora, que arrancó con 7 funcionarios, tenía 70 en 1935 y 248 en 1938. Desde un comienzo, dice el citado investigador alemán, las emisiones de onda corta "fueron la principal arma en la lucha por ganar la opinión pública internacional, e imponer la ideología".[55]

Los destinatarios iniciales de los programas eran los ciudadanos alemanes, o de ese origen, que vivían fuera de las fronteras del Reich. Las programaciones debían ser, al decir de éstas, un "puente entre la nueva Alemania y los hermanos alemanes del extranjero". No tardó mucho en incluirse en ellas algunas horas en español y portugués, al tiempo que las emisoras significaban haberse "ganado en corazón del mundo" a través de sus audiciones. En 1939 las estaciones alemanas de onda corta transmitían diariamente unas 72 horas de programas destinados al extranjero, los que habían sido reforzados, desde 1938, con "enlatados" en forma de discos. El uso de éstos fue en un comienzo restringido, dada la escasa potencia de las transmisoras hispanoamericanas.

La radiotelefonía en el Paraguay era casi inexistente a comienzos de los años treinta. * Este hecho, sumado a la falta de electrificación y de mejores condiciones económicas, hizo que tanto aquí como en el resto del continente la población alemana se volcara mayoritariamente a los programas nacionalsocialistas de onda corta, los que en forma sutil incluían, cada vez con mayor énfasis, los elementos ideológicos adecuados para una "correcta" adoctrinación de sus súbditos de allende los mares.

El paso siguiente fue ofrecer audiciones en diversos idiomas, por "pedido de los extranjeros". Wolfang Schallock refiere: "Sin dudas

* Las primeras emisiones de radio, de carácter particular, se hicieron en el Paraguay en 1922, mediante dos transmisores instalados por Alfonso Sá en Asunción y Ernesto Striker en San Bernardino. Poco después se formó el "Radio Club Paraguayo" que ya transmitía como broadcasting.[56] En 1926 los señores Aldaz y Giménez pusieron en funcionamiento la Z. P. 1, y en noviembre de 1930 Isern y Saccarello inauguraron Z. P. 4 Radio Continental. Poco después, Alfonso Sá dió vida a Z. P. 5 Radio Paraguay. A fines de 1932, con motivo de la guerra con Bolivia y de la necesidad de una emisora más potente, la firma Artaza Hermanos inauguró Z. P. 9 Radio Prieto, que incluyó en sus programaciones noticias relativas al conflicto. En 1935 apareció en el éter Z. P. 13 "La Voz del Aire" de Fulvio Picossi Villagra y al año siguiente el padre franciscano Luis Lavorel añadió su nombre a la nómina con una pequeña radio, puesta en funcionamiento "con el objeto de combatir las ideas exóticas" y emplear los ingresos para mantener una escuela de niños pobres. Cerró la aparición de los broadcastings, hasta mediados de 1939, la estación Z. P. 6 Radio Livieres, de propiedad de Jordán Livieres. Por entonces también funcionaban dos emisoras del interior, una en Villarrica y otra en Encarnación. Fuera de Z. P. 9, las demás trabajaban con una potencia promedio de apenas 100 wattios en antena.[57]

ni escrúpulos, la propaganda radiofónica alemana se orientó no solamente a los llamados 'Auslandsdeutsche', sino bajo ese disfraz a los latinoamericanos. Este segundo componente de la actividad radial germano-fascista estaba dirigido a modo de promoción del nacionalsocialismo, para fortalecer los grupos pro-fascistas y antidemocráticos de América Latina. Era intención y esperanza de los nazis contribuir a la toma del poder por estos sectores, conforme al modelo alemán, para obtener también adeptos en el hemisferio occidental".[58]

La penetración de las emisoras de onda corta alemanas en Hispanoamérica llamó la atención tardía de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. El diario "The Washington Post" advirtió el 5 de junio de 1938, que "entre todos los pueblos que utilizan las emisiones de onda corta, Alemania se encuentra con mucho en primer lugar. En tanto los Estados Unidos y el resto del mundo dormitaban —seguía diciendo el diario— Alemania se movía y ganaba terreno en Sudámerica... Alemania domina, en consecuencia, el territorio de onda corta en Sudamérica". El contraataque no se hizo esperar. En 1938, la "National Broadcasting Company" comenzó a transmitir desde los Estados Unidos a Sudamérica, para balancear la influencia nazi. También en ese año, el "Empire Broadcasting Service" inglés se dirigió a Hispanoamérica, a la vez que la "Radio Mondiale" francesa. Estas emisoras, sin embargo, se hallaban ya en seria desventaja, como consecuencia de la activa propaganda radial alemana.[59]

Con sus radiorreceptores mayormente a batería pero provistos de buenas antenas, la densa población de origen alemán sintonizaba en el Paraguay las programaciones que tenían en ella a su destinataria. Salvando las diferencias horarias y con una potencia cada vez mayor, los programas se iniciaban con una señal, a la que seguía un noticiero tendenciosamente preparado. Una variedad de informaciones y comentarios pregonaba la grandeza de la nueva Alemania y el "reencuentro fraterno" de los hijos "transitoriamente" alejados de ella. Muchos paraguayos fueron tocados por un mensaje que llegaba sin costo ni intermediario, haciendo renacer en distantes hogares el vínculo de la germanidad política. Antiguos colonos de San Bernardino, vinicultores de la Colonia Independencia, comerciantes de Asunción o apicultores de Nueva Germania se sintieron nuevamente alemanes, cuando muchos de ellos hacía tiempo habían dejado de serlos.

Los nacionalsocialistas alemanes estaban convencidos de las bondades de su red de emisiones de onda corta. Una publicación editada por entonces en el Reich afirmaba sin mengua de altanería: "Hay que haber vivido la experiencia de escuchar la conversación entre dos compatriotas tras oir un discurso del Fuehrer, para comprender que los puentes a la madre patria alemana nunca más serán destruidos. Quien

haya oído sonar de nuevo en el éter, luego de años, las viejas marchas militares, nunca olvidará que existe una sola Patria: Alemania".[60]

El Partido Comunista ofrece su colaboración a Estigarribia

Mientras el nazismo extendía su doctrina a lo largo de la geografía sudamericana, el comunismo buscaba mantener el control obrero. En el Paraguay, el Partido Comunista, produciendo un gran vuelco en su política, decidió apoyar la candidatura de Estigarribia a través de la Confederación de Trabajadores.* Una nota del 8 de julio de 1939 explicaba las razones que reclamaban del futuro mandatario, "se ponga al servicio de los intereses nacionales" para la "satisfacción de los intereses inmediatos de las masas que reclaman amnistía, paz y libertad". Con espíritu pragmático, el documento argumentaba más adelante: "El contacto indudable que el presidente electo tiene con la política panamericanista de Roosevelt, basado en el empréstito y expresado en declaraciones progresistas y en promesas de gobernar democráticamente, aseveran la justeza de nuestra posición actual. El Partido Comunista es un partido de orden y de democracia, que cumple un deber patriótico al salvar a nuestra nacionalidad de la vergüenza bochornosa del fascismo y de la oligarquía".[61]

Días antes, encontrándose Estigarribia en Buenos Aires, el futuro presidente recibió a José Luis Nicora, miembro del Comité Central, a quien le unía una lejana relación de amistad. Nicora expresó a Estigarribia el apoyo del partido y la colaboración obrera. Esta actitud marcó una de las primeras discrepancias con Oscar Creydt, quien se hallaba en México y desautorizó cualquier soporte del comunismo paraguayo al "imperialismo norteamericano", según una extensa nota que hiciera llegar al Comité Central.[62]

Esta aparente alianza, que era apenas un pacto de no agresión que debía permitir a Estigarribia iniciar su gobierno sin mayores inquietudes laborales, fue aprovechada por la oposición para acusar de "comunista" al futuro gobierno. Facundo Recalde, uno de los autores centrales de la revolución de febrero de 1936, llegaría a sostener que

* Ciriaco Duarte, uno de los principales líderes anarquistas de la época, afirma que el entendimiento entre Estigarribia y el Partido Comunista Paraguayo se mantuvo durante el gobierno de aquél. "Por entonces, dice Duarte, el Partido Comunista, que se había apoderado de la central de trabajadores, dando un espectacular viraje se aproximó al Partido Liberal de gobierno para poder rescatar algunos presos que tenía y dar vida a la Confederación de Trabajadores del Paraguay bajo su dirección. Barthe, Aurelio Alcaraz, Tomás Mayol y otros fueron liberados a raíz de un entendimiento al que llegaron con el Ministro de Gobierno y Trabajo, Alejandro Marín Iglesias, de tal suerte que la Confederación adhirió públicamente al gobierno de Estigarribia siguiendo la disciplina comunista".[63]

la unión entre liberales y comunistas en el Paraguay era un calco de la alianza anglo-soviética, que el escritor creía ver por entonces en Europa. "Es preciso, decía Recalde, tener el valor y la claridad de ver que el comunismo, con su táctica amoral y sus concomitantes, está creando las condiciones objetivas del fascismo, al aliarse con las oligarquías entreguistas, al enmaridarse en lecho crápula con el régimen vendedor de patrias". Acusando el impacto de la polarización de fuerzas, Fa-Re sugería que "la conclusión a que prácticamente hace arribar a las generaciones actuales el comunismo es trágicamente cenital: impone el fascismo como única salida, como forzosa solución, al descubrir en este sistema nominalmente bárbaro, retrógrado y despótico, el final refugio de la íntegra energía de liberación de América, de afirmación de su personalidad, de culminación de su destino"[64]

"Patria", vocero de la Asociación Nacional Republicana que denunció la "alianza", no coincidía en cambio con Recalde en esta salida extrema. A su criterio, "el vergonzoso pacto líbero-comunista no tendrá otro resultado permanente que el total desprestigio y la dislocación total de ambos aliados".[65] Tres semanas después, el mismo órgano acusaba a los dirigentes comunistas de haber llegado "a un pacto con el partido antiobrerista, conquistándose así la antipatía de los obreros, de la clase intelectual y de las jóvenes generaciones estudiantiles avanzadas y revolucionarias de la República que condenan a la oligarquía extranjerizante instrumentada a los intereses del capitalismo anglo-argentino".[66]

Estigarribia apoya una política inmigratoria sin restricciones

El Departamento de Estado norteamericano solicitó de Estigarribia su comprensión y apoyo a la política promovida por Roosevelt de puertas abiertas a la inmigración. El futuro presidente aceptó rever la cuestión y adoptar en su gobierno una posición más amplia que la sostenida por Paiva, aunque dentro de los marcos legales.

En ese convencimiento, Estigarribia declaró a finales de junio de 1939, durante su viaje de regreso al Paraguay, que para suplir la falta de brazos en su país apoyará "una intensa campaña de inmigración libre, sin preferencia de nacionalidad o de raza". En Buenos Aires sostuvo asimismo, poco después, que se preocupará de fomentar la inmigración seleccionada, pero sin prejuicios de raza ni de religión.

En Asunción, el diario "Patria" dirigido por Guillermo Enciso, fue también el primero en alertar sobre el particular, señalando el 27 de junio que de ser así, "tendrán entrada libre al país los judíos y todos los hombres de las razas más exóticas", política que "constituye un error que puede traer en el futuro desagradables consecuencias".[67]

Dos días después, "Patria" enfatizaba que en las palabras de Estigarribia "indudablemente hay el influjo del problema europeo de la raza semita, perseguida en los países germanos y que las 'democracias' buscan contrarrestar".[68] El mismo vocero político afirmaba que la prohibición a la entrada de las razas exóticas, como la negra y la mongólica, no era un prejuicio, sino una manera de precautelar al país de problemas raciales que en otro caso sobrevendrían irremediablemente.*

El 21 de julio de 1939 "Patria" generalizaba sus objeciones hacia el ingreso de extranjeros. Una nota editorial, sin duda sugerida por la concepción racial nacionalsocialista, acusaba al régimen liberal de buscar, mediante tales inmigraciones, "desnaturalizar nuestra raza, inspirado por la idea de la inferioridad biológica y psicológica del nativo". Según dicho comentario, el régimen liberal quiso, desde 1904, "resolver el problema de la despoblación por medio de inmigraciones exóticas, de razas diametralmente opuestas a la nuestra, inasimilables a nuestra población. Así —sostenía 'Patria'— la colonia mennonita atraída mediante antipatrióticos privilegios; más tarde la inmigración japonesa y polaca. Esta política de inmigración no responde a los intereses nacionales, sino a los intereses de los abogados gestores. En estos tiempos fracasó la inmigración checa y actualmente subsiste la intención de atraer al país judíos expulsados de Alemania".[69]

La historia no habría de darle la razón a "Patria", como tampoco se la dió a los legisladores colorados que junto al mismo vocero se habían opuesto, en 1921, a las franquicias concedidas a los mennonitas para que pudieran afincarse en territorio paraguayo. Dieciocho años después, "Patria" seguía opinando de la misma forma, cuando el progreso de las colonias del Chaco movía a elogios de todos sus iniciales detractores. Los redactores del vocero sustentaban en cambio la tesis

* El 1º de julio del mismo año, "Patria" aludía nuevamente a la inmigración, comentando que Estigarribia "dijo a otro periodista que le interrogó sobre la inmigración hebrea, que en el Paraguay no hay problema racial y que será liberal, en este sentido". Según el diario colorado, "se infiere con evidencia de estas declaraciones que el general Estigarribia retorna del extranjero con un espíritu político influído por el problema de la raza semita, que hoy preocupa a los países europeos y norteamericanos". Y opinaba "Patria" a modo de colofón: "En referencia a la cuestión racial, es indudable que a nuestro país no le conviene fomentar la inmigración negra o mongólica, lo que se halla contemplado en la letra y el espíritu de la Constitución, que establece que el gobierno fomentará la inmigración europea y americana, y no otras. Respecto a los judíos —aunque uno sea absolutamente neutro en materia religiosa o racial— hay que tener en cuenta que dicha raza y secta religiosa a través de su larga y azarosa vida ha evidenciado su resistencia a asimilarse a las razas nacionales, en cuyo seno ha convivido durante siglos; que además esta raza es fundamentalmente comercial; que el Paraguay necesita ante todo agricultores e industriales y que no le convienen colonias extranjeras exóticas, que no son asimiladas por la población nativa".[70]

de traer algunas de las miles de familias españolas huídas con la guerra civil. "La raza española, en particular su población campesina, exclamaba 'Patria', es desde el punto de vista biológico, psicológico y moral lo mejor de Europa y la inmigración más conveniente a nuestro país". Y acusando sin duda el impacto de las ideas raciales de la época advertía que "no hay que confundir al campesino agricultor español, que casi no conocemos en el país, con esos mozos o patrones de café españoles que nos tira la Argentina, ya descompuestos por la vida porteña".[71]

El general Estigarribia se encontró, a su vuelta, con una oposición más endurecida de la que suponía respecto de la cuestión inmigratoria. A pesar de todo, el 30 de julio declaraba en Encarnación que el país seguía abierto. "Vengan en buena hora los extranjeros a nuestra tierra, decía, amparados por los principios libérrimos de nuestra carta magna, a propulsar nuestro progreso y a vivir libres y respetados. Lleguen a nuestro suelo, algunos voluntariamente y otros porque en sus patrias se les niega el derecho de vivir en ella".[72] Pero recordaba a todos que solamente los paraguayos debían organizar la vida civil y política del país para evitar la presencia de ideologías extrañas que podían traer su secuela de odios e intolerancia.

El 10 de agosto de 1939, cinco días antes de asumir la presidencia, Estigarribia manifestaba en Asunción que se asistía en Europa "al derrumbamiento de todos los principios, normas y organismos creados por la paciente obra de los hombres, bajo la égida del derecho internacional". En clara alusión a Alemania e Italia, afirmaba: "Pareciera que en este naufragio pavoroso de la moral internacional, en que la única ley que impera es la ley de la fuerza, muchos países no se hallan inclinados a reconocer, ni a acordar a otros, más derechos que aquéllos que están en condiciones de defender con buen éxito en el campo de la pura controversia bélica".[73]

Toca a su fin el gobierno de Paiva

Con menos sobresaltos políticos de los que hicieron suponer sus primeros meses, el gobierno provisional de Félix Paiva —convertido en constitucional en octubre de 1938— llegaba a su término dejando a su sucesor un país en crisis. Paiva había durado más tiempo que el propio coronel Rafael Franco, a despecho de las intenciones de muchos militares que en agosto de 1937 sólo quisieron encontrar un presidente por algunos meses, para luego hacer regresar al gobierno a los cuarteles.

Pero el último presidente civil del Partido Liberal gobernó no sólo con los militares, sino también a veces contra la opinión de éstos, que

buscaron quebrar, permanentemente, la colaboración liberal surgida después de su asunción. Sin haberlo logrado, se aprestaban a volver. Y hallaron en el general Estigarribia un punto de equilibrio que satisfacía a medias sus aspiraciones. Era la única figura militar aceptable y, coincidentemente, también la única que merecía crédito en un Partido Liberal que buscaba recuperar el terreno confiando en la protección de su candidato.

La carga social de más difícil solución que Estigarribia heredaría de Paiva era la rebeldía estudiantil, reflejada en fogosos discursos de dirigentes secundarios y universitarios contra el Partido Liberal. Influídos decisivamente por el franquismo, los estudiantes alentaban una suerte de nacionalismo sin injerencia extranjera, pero su filiación era muy proclive al cambio dada la confusión ideológica e inmadurez de sus miembros. Las críticas estudiantiles eran constantes al comunismo, el fascismo, el capitalismo, el liberalismo y al tradicionalismo. Carlos Jorge Freytag, miembro de la Federación Universitaria del Paraguay, sostenía por ejemplo el 14 de mayo de 1939 que la postura estudiantil era de un "nacionalismo progresista, renovador, democrático y defensor de lo autóctono". Por ello, alertaba que "la nueva generación paraguaya repudia al fascismo, el comunismo o cualesquiera tendencias totalitarias o autocráticas, porque no acepta que inquietudes foráneas e importadas suplanten a la sangrienta realidad paraguaya".[74] Poco antes el presidente del "Centro Estudiantes de Medicina", Alejandro Chirife, había manifestado la general simpatía estudiantil y obrera por el febrerismo al destacar que todos ellos "no pueden hacer otra cosa sino abrazar la causa del pronunciamiento del 17 de febrero, que es la causa del Paraguay redimido".[75]

Por su parte, la memoria de la Federación Universitaria del Paraguay correspondiente a 1938-39 subrayaba también que la F. U. P. no aceptará "ningún intento anti-democrático, ni tampoco la implantación de regímenes como el depuesto el 17 de febrero de 1936", ya que la revolución ha formado "una nueva conciencia política".[76] Vicente Zayas, estudiante de Derecho, tenía una postura aún más radical: "De un lado el pueblo y al otro lado la oligarquía liberal: paraguayos y antiparaguayos frente a frente".[77] Este, también simpatizante del febrerismo, remarcaba el 24 de junio de 1939 que no cabían pactos con el liberalismo. En indirecta alusión al acercamiento obrero con el futuro gobierno, Zayas prevenía que era "inadmisible todo contacto y mucho menos ningún pacto con él, so pretexto de luchar contra el fascismo y restaurar la normalidad institucional".[78]

La politización también había llegado al "Centro Estudiantil" del Colegio Nacional de la Capital. Un claro ejemplo eran las palabras de su presidente, Julio Mendoza. "No somos fascistas ni comunistas",

sentenciaba. "No aceptamos el totalitarismo de las fórmulas extremas, porque sus principios absorbentes y extranjerizantes contrarían nuestra paraguayidad. No aceptamos la dominación de ninguna plutocracia, sea ella londinense o neoyorquina, porque ellas atentan contra nuestra seguridad", subrayaba Mendoza. Y sin apartarse del común denominador antiliberal, el estudiante ratificaba su "repudio" a la situación política vigente.[79]

Tal la virulencia estudiantil con que se habría de encontrar el general Estigarribia a partir del 15 de agosto de 1939: una suerte de hoguera a la que él añadiría un nuevo elemento inflamable con la designación de un gabinete representativo del Partido Liberal, argumento poco convincente para iniciar un gobierno de unión nacional como el que había sido prometido.

En medio de ingentes problemas económicos y sociales, con un país en crisis ideológica como secuela de un mundo dividido, un Partido Liberal fisurado a raíz de la candidatura militar, un coloradismo desgastado en rivalidad interna y sin organización coherente, un febrerismo que tenía en la masa estudiantil su punta de lanza para horadar al gobierno, la desconfianza del "tiempismo" y el Ejército que de inmediato promovería intentos de cambio, el general Estigarribia se aprestaba a recibir la banda presidencial a la que había accedido por méritos militares y no políticos.

Mientras en el mundo el nazi-fascismo hacía cada vez más audible el ruido de sables, Estigarribia prometía al Paraguay paz y orden. Su prestigio militar le daba la suficiente autoridad, pero su estrella política eclipsaría muy pronto en un medio en el cual no todas las órdenes podían ser cumplidas.



CITAS

INTRODUCCION

1) Hilton, Stanley E., "A guerra secreta de Hitler no Brasil". A espionagem alemã e a contra-espionagem aliada no Brasil, 1939—1945 (Ediçao revista e ampliada de "Suástica sobre o Brasil"), Editora Nova Fronteira S/A, Río de Janeiro, 1983, p. 104.
2) Archivo "Centro Paraguayo de Documentación Social", Asunción.
3) "El País", Año VIII, Nº 1.202, 7 de diciembre de 1943, Asunción, p. 2. Idem; archivo general Amancio Pampliega.
4) Seiferheld, Alfredo M., "Los Judíos en el Paraguay". Inmigración y presencia judías (siglo XVI—1935), Editorial El Lector, segunda edición, Imprenta El Gráfico S.R.L., Asunción, 1984, pp. 177/80.

CAPITULO I

1) Ayala, Eusebio, "Patria y Libertad". Selección de discursos, artículos y documentos. Talleres Gráficos "Optimus", Buenos Aires, 1952, p. 261.
2) Rivarola Coello, Vicente, "Cartas Diplomáticas". Eusebio Ayala—Vicente Rivarola, Industria Gráfica del Libro S.R.L., Buenos Aires, 1982, p. 308.
3) Jover Peralta, Anselmo, "El Paraguay Revolucionario", Ediciones La República, vol. 3, Asunción, 1984, p. 19.
4) Sánchez Palacios, Francisco, en "Cómo viven hoy", diario ABC Color, Revista Dominical, 24 de enero de 1982, Asunción, pp. 14/17.
5) "El Nuevo Ideario Nacional". Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos, La Colmena S.A., Asunción, 1929.
6) Referencias de José Luis Nicora al autor.
7) Referencias de Simón Schvartzman al autor.
8) "Crítica", Año 6, Nº 2.078, 7 de enero de 1936, Asunción, p. 1.
9) Referencias de Albo Capurro al autor.
10) "El Diario" Año XXXII, Nº 9.643, 8 de enero de 1936, Asunción, p. 1.
11) "Crítica", Año 6, Nº 2.079, 8 de enero de 1936, p. 1.
12) "El Diario", Año XXXII, Nº 9.645, 10 de enero de 1936, p. 5.
13) "Crítica", Año 6, Nº 2.081, 10 de enero de 1936, p. 1.
14) Idem, Nº 2.082, 11 de enero de 1936, p. 1.
15) "Alborada", Año I, Nº 8, enero de 1936, Asunción, p. 42.
16) "Crítica", Nº 2.081, 10 de enero de 1936, p. 1.
17) Idem, Nº 2.086, 16 de enero de 1936, p. 1.

18) "El Diario", Año XXXII, N° 9.673, 18 de febrero de 1936, p. 2.
19) Rivarola Coello, Vicente, opus cit., pp. 328/30.
20) Seiferheld, Alfredo M., "Conversaciones político-militares", vol. I, Editorial El Lector, Asunción, 1984, p. 220.
21) "El Diario", Año XXXII, N° 9.662, 4 de febrero de 1936, p. 1.
22) Speratti, Juan, "La revolución del 17 de febrero de 1936". Gestación, desarrollo, ideología, obras. Escuela Técnica Salesiana, Asunción, 1984, pp. 335/40.
23) "El Diario", Año XXXII, N° 9.585, 25 de octubre de 1935, p. 1.
24) "El Liberal", Año XXIV, N° 7.314, 17 de enero de 1936, Asunción, pp. 4/8.
25) Idem, N° 7.337, 14 de febrero de 1936, p. 2.
26) "Acta Plebiscitaria del 17 de febrero de 1936", documento impreso.

CAPITULO II

1) "El Diario", Año XXXII, N° 9.677, 22 de febrero de 1936, p. 1.
2) Idem, ídem.
3) "El Estudiante", 2ª Epoca, N° 5, 22 de febrero de 1936, Asunción, p. 1.
4) Jover Peralta, Anselmo, opus cit., p. 24.
5) "El Estudiante", 2ª Epoca, N° 7, 25 de febrero de 1936, p. 3.
6) Bray, Arturo, "Armas y Letras", Memorias, tomo II, Ediciones Napa, Asunción, 1981, p. 97.
7) "El Estudiante", 2ª Epoca, N° 8, 26 de febrero de 1936, p. 4.
8) Bray, Arturo, opus cit., tomo II, p. 98.
9) Querejazu Calvo, Roberto, "Masamaklay". Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco, Cuarta Edición, Editorial Los amigos del Libro, Cochabamba, La Paz, 1981, p. 64.
10) Epistolario Justo Pastor Benítez-Pablo Max Ynsfrán, Archivo Justo P. Benítez (h), Asunción.
11) Grow, Michael, "The Good Neighbor Policy and Authoritarianism in Paraguay", The Regents Press of Kansas, Lawrence, 1981, p. 48.
12) Artaza, Policarpo, "Ayala, Estigarribia y el Partido Liberal", 2ª Edición, Editorial Ayacucho, Buenos Ares, 1946, p. 146.
13) El Pueblo, Nueva Epoca, Año I, N° 15, 20 de setiembre de 1984, Asunción, p. 2.
14) "Patria", Año I, N° 10, 1° de marzo de 1936, Asunción, p. 6.
15) "El Pueblo" Año I, N° 15, 20 de setiembre de 1984, p. 2.
16) "El Estudiante", 2ª Epoca, N° 12, 1° de marzo de 1936, p. 7.
17) Speratti, Juan, opus cit., p. 192.
18) Speratti, Juan, en "Cómo viven hoy", cit., 15 de febrero de 1981, pp. 14/17.
19) Speratti, Juan, opus cit., pp. 192/93.
20) "El Estudiante", 2ª Epoca, N° 23, 14 de marzo de 1936, p. 4.
21) González, J. Natalicio, "Vida y pasión de una ideología", Ediciones Napa, Asunción, 1982, pp. 44/45.
22) Cardozo, Efraím, "23 de Octubre". Una página de historia contemporánea del Paraguay, Editorial Guayrá, Buenos Aires, 1956, p. 103.
23) Idem, p. 104 (cit. de Revista Guarania, N° 35).
24) González, J. Natalicio, opus cit., p. 47.
25) Solari, Juan Antonio, "América, presa codiciada". Planes de dominación nazi, Talleres Gráficos de "La Vanguardia", Buenos Aires, 1942, p. 117.

26) "El Repertorio Colorado". Mensuario documental sobre la política colorada. Año I, N° 1, 10 de mayo de 1935, Asunción, p. 1.
27) Solari, Juan Antonio, opus cit., p. 117.
28) "El Repertorio Colorado", pp. 1/12.
29) Idem, p. 6.
30) Idem, p. 1.
31) Revista "Guarania", N° 35, setiembre de 1936 Reproducido en "Cultura", Organo del Centro de Cultura Paraguaya "Gral. Bernardino Caballero", Año II, N° 17, Asunción, febrero de 1945, p. 15.
32) Revista "Guarania", N° 27, Asunción, 20 de enero de 1936.
33) "El Paraguayo". Año IV, N° 955, 21 de octubre de 1945, Asunción, p. 1.
34) "El Pueblo", Nueva Epoca, Año I, N° 15, 20 de setiembre de 1984, p. 2.
35) Bogarín, Juan Sinforiano, "Mis Apuntes", inéditos, copia archivo Monseñor Agustín Blujaki, p. 155.
36) Jover Peralta, Anselmo, opus cit., pp. 12/13.
37) Bogarín, Juan Sinforiano, opus cit., pp. 154/55.
38) Céspedes Ruffinelli, Roberto, "El febrerismo: del movimiento al partido", 1936-1951, Editorial Luxe, Asunción, 1983, p. 41.
39) Stefanich, Juan, "Renovación y Liberación". La obra del gobierno de Febrero, Editorial El Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1946, p. 59.
40) Céspedes Ruffinelli, Roberto, opus cit., p. 54.
41) Speratti, Juan, opus cit., p. 263.
42) "La Hora", Organo de la Asociación Nacional de Ex-Combatientes, Año 1, N° 95, 8 de octubre de 1936, Asunción, p. 1.
43) Idem, ídem.
44) Bogarín, Juan Sinforiano, opus cit., p. 159.
45) Idem, p. 158.
46) Idem, ídem.
47) Speratti, Juan, opus cit., p. 31.
48) "La Hora", Año 1, N° 204, 25 de febrero de 1937, p. 3.
49) Idem, N° 205, 26 de febrero de 1937, p. 1.
50) Campos, Hugo, "Panorama del Paraguay", Editorial Alas, 1970, p. 210.

CAPITULO III

1) Orsi, Prieto, "Historia de Italia", Editorial Labor, Tercera Edición, Barcelona, 1960, p. 347.
2) Mc Nall Burns, Edward, "Civilizaciones de Occidente". Su historia y su cultura, Sexta Edición, Peuser, Buenos Aires, 1959, pp. 832/33.
3) Cardozo, Juan Andrés; en diario "La Tribuna", 25 de enero de 1980, Asunción, p. 8.
4) Mc Nall Burns, Edward, opus cit., pp. 838/39.
5) "Ibero-América y Alemania". Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos, Carl Heymanns Verlag, Berlín, 1933, p. 181.
6) Keller, Werner, "Historia del Pueblo Judío", Ediciones Omega S.A., Barcelona, 1969, p. 555.
7) Dodd, William, "Revelaciones del Embajador Dodd". Cinco años de misión en Berlín, Editorial Ayacucho, Buenos Aires, 1943, p. 19.
8) Idem, p. 241.
9) Cardozo, Juan Andrés, cit., p. 8.

10) Tenbrock, Robert-Hermann, "Historia de Alemania", Max Huber Verlag, Muenchen y Ferdinand Schoening, Padeborn, 1968, pp. 285/86.
11) Power, Miguel, "La persecución nazi contra el cristianismo", Ediciones Difusión, Buenos Aires, 1941, pp. 35/36.

CAPITULO IV

1) Solari, Juan Antonio, opus cit., pp. 11 y 42/43
2) González, J. Natalicio, "El Milagro Americano", Editorial Cuadernos Republicanos, Asunción, 1983, pp. 373/81.
3) Kliewer, Friedrich, "Die Deutsche Volksgruppe in Paraguay". Eine siedlungsgeschichtliche, volkskundliche und volkspolitische Untersuchung, Hans Christian Verlag, Hamburg, 1941, pp. 187/88.
4) Weber, Gaby, "Krauts erobern die Welt". Der deutsche Imperialismus in Suedamerika, Libertaere Assoziation, Hinterhof Druckerei, Hamburg, 1982, pp. 59/60.
5) Grow, Michael, opus cit., pp. 52 y 131. (Fettinger a Hoenig, Jefe de Estado Mayor del General Ritter von Epp, Reichleiter de la Oficina Política Colonial del Partido de Trabajadores Nacionalsocialista, NSDAP, Munich).
6) Krome, Fritz, "Deutsche in Suedamerika", Verlag Luehe und Co., Leipzig, 1938, pp. 40/41.
7) Da Silva Py, Aurelio, "A 5ª coluna no Brasil". A conspiraçao nazi no Rio Grande do Sul. Quinta edición, Livraria do Globo, Porto Alegre, 1942, pp. 368/69.
8) Idem, pp. 369/70.
9) Labougle, Eduardo, "Misión en Berlín", Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, 1946, p. 82. (Cita de la revista "Seefahrt ist Not", mayo de 1938).
10) "El Diario", Año XXIX, Nº 8.802, 6 de marzo de 1933, p. 1.
11) Chéradame, André, "La Defensa de América", Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1942, p. 245.
12) Da Silva Py, Aurelio, opus cit., pp. 372/73.
13) "El Diario", Año XXIX, Nº 8.845, 27 de abril de 1933, pp. 1 y 3.
14) Informe confidencial sobre las "Actividades nazis en el Paraguay", Embajada de los Estados Unidos en Asunción, año 1940. Archivo general Amancio Pampliega, Asunción.
15) Chéradame, André, opus cit., p. 243.
16) "Ibero-América y Alemania", varios autores, cit., pp. 166/67.
17) Maurois, André, "Historia de Francia", Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1952, p. 500.
18) "Ibero-América y Alemania", cit., pp. 119, 123 y 135.
19) Stefanich, Juan, "El Paraguay en febrero de 1936", Edit. El Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1946, pp. 41/42.
20) Informe confidencial sobre las "Actividades nazis en el Paraguay", cit.
21) Frye, Alton, "Nazi Germany and the American Hemisphere, 1933-1941", New Haven and London, Yale University Press, 1977, p. 67.
22) "Deutsche Warte". Parteiamtliches Organ der Landesgruppe Paraguay der Auslandsorganisation der NSDAP, Nº 100, Asunción, 1937, p. 23.
23) Kliewer, Friedrich, opus cit., p. 189.
24) Referencias de Federico W. Smith al autor.
25) "La Hora", Año I, Nº 195, 13 de febrero de 1937, p. 1.
26) Informe confidencial sobre las "Actividades nazis en el Paraguay", cit.
27) "La Hora", Año I, Nº 189, 3 de febrero de 1937, p. 3.

28) Stefanich, Juan, "El Paraguay en febrero de 1936", cit., pp. 43/45.
29) Pérez Acosta, Juan F. y Majavacca, José, "El aporte italiano al Paraguay", 1527-1930, Biblioteca de la Sociedad Científica del Paraguay, Nº 12, Talleres Gráficos Lucania, Buenos Aires, 1951, pp. 105/06.
30) Aliprandi, Ermenegildo y Martini, Virgilio, "Gli Italiani in Paraguay", La Colmena S.A., Asunción, 1931.
31) Aliprandi, Ermenegildo y Martini, Virgilio, "Italiani nel Paraguay". Estirpe Itálica en Paraguay, Talleres Gráficos "Ultra", Buenos Aires, 1939, p. 3.
32) "El Liberal", Año XXIV, Nº 7.310, 12 de enero de 1936, p. 2. Idem, "El Paraguayo", Año IV, Nº 955, 21 de octubre de 1945, p. 1.
33) Aliprandi y Martini, "Italiani nel Paraguay", cit., p. 14.
34) Grow, Michael, opus cit., p. 52.
35) Hilton Stanley E., "Brazil and the Great Powers,1930-1939". The Politics of Trade Rivalry. University of Texas Press, Austin and London, 1975, pp. 144/45.
36) Dodd, William, opus cit., p. 376.
37) "Revista del Ejército y la Armada", Publicación Oficial del Centro Militar y Naval, Año I, Nº 2, marzo-abril de 1937, Asunción, p. 195.
38) Grow, Michael, opus cit., pp. 22/23.
39) "Sociedad Unión Hebraica del Paraguay", libro de actas Nº 2, Acta Nº 130.
40) "El Diario", Año XXXII, Nº 9.738, 18 de mayo de 1936, p. 1.
41) "Vida Agraria", Año VII, Nº 85, 20 de julio de 1936, p. 4.
42) "La Lucha", Año I, Nº 31, 5 de mayo de 1936, p. 3.
43) Tsur, Jacob, "Cartas Credenciales Nº 4", La Semana Publicaciones, Jerusalem, 1983, p. 35.
44) Campos, Hugo, opus cit., p. 206.
45) Codas, Aníbal, en "Como viven hoy", cit., 13 de setiembre de 1981, pp. 14/16.
46) Referencias de Albo Capurro al autor.
47) Labougle, Eduardo, opus cit., pp. 67/68.
48) Frank, Walter A., "El III Reich". Historia total de una época decisiva, fascículo 15, Anesa/Noguer, Barcelona, 1974, p. 285.
49) Archivo y referencias de Heinz Goldenring, Asunción.
50) Referencias de Federico Rohr al autor.
51) Ministerio de Economía, "Cartilla de Propaganda", Nº 1, noviembre de 1938, Imprenta Nacional, Asunción, p. 16.
52) Referencias de Hermógenes Rojas Silva al autor.
53) Romero, Genaro, "Expresiones de Paraguayismo". Contestando a una encuesta, Imprenta La Paraguaya, Asunción, 1934, p. 5.
54) Prieto, Justo, "18 meses de regresión política", Talleres Gráficos A. Plantié y Cía., Buenos Aires, 1937, p. 63.
55) Cardozo, Efraím, opus cit., p. 108.
56) Revista "Notas", Año 2, Nº 50, 2 de julio de 1937, Asunción, pp. 8/9.
57) Prieto, Justo, opus cit., pp. 66/67.
58) Roth, León, "El pensamiento judío como factor de civilización", Publicaciones de UNESCO, Talleres M. Blondin, París, 1954, p. 14.

CAPITULO V

1) "Acta juramentada de los SS.JJ. y OO. que emprenden la revolución inspirados en un sano patriotismo e interpretando el sentimiento unánime del Ejército y Marina". Copia, archivo del autor.

2) Acta de aceptación de la presidencia provisional. Original, archivo Félix Paiva Alcorta.
3) "La Hora", Año II, Nº 349, 15 de agosto de 1937, p. 3.
4) Seiferheld, Alfredo M., "Estigarribia". Veinte años de política paraguaya, Editorial Laurel, Asunción, 1982, pp. 132 y 241/42.
5) Bray, Arturo, opus cit., vol. II, p. 37.
6) Idem, p. 135.
7) Idem, p. 56.
8) Schvartzman, Gregorio, "Reb Jaim". Historia de una familia, mecanograf. Asunción, 1980, pp. 103/14.
9) Luis Chase Sosa a Atilio J. Benítez, carta personal, Buenos Aires, 30 de setiembre de 1979.
10) Henderson, Neville, "Dos años junto a Hitler", Talleres Gráficos Agustín Núñez, Barcelona, 1945, p. 21.
11) Labougle, Eduardo, opus cit., p. 57.
12) Idem, p. 58.
13) Idem, p. 88.
14) Archivo general Amancio Pampliega, Asunción.
15) Henderson, Neville, opus cit., p. 100.
16) Sievers, Leo, "Juden in Deutschland". Die Geschichte einer 2000jaehrigen Tragoedie, Verlag Gruner + Jahr AG und Co., Hamburg, 1977, p. 260.
17) Power, Miguel, opus cit., p. 175.
18) Labougle, Eduardo, opus cit., p. 115.
19) Idem, pp. 96/98.
20) Henderson, Neville, opus cit., p. 136.
21) Seiferheld, Alfredo M., "Economía y petróleo durante la guerra del Chaco", Editorial El Lector, Asunción, 1983, p. 387.
22) "Ibero-América y Alemania", cit., p. 212.
23) Rivarola Paoli, Juan Bautista, "Historia Monetaria del Paraguay", Imprenta El Gráfico, Asunción, 1982, p. 289.
24) Dodd, William, opus cit., pp. 441 y 443.
25) Olson, Paul R. and Hickman, Charles Addison, "Pan American Economics", John Wiley and Sons, Ltd., New York, 1943, p. 58.
26) "The South American Handbook, 1938", Trade and Travel Publications Ltd., Mendip Press Ltd., London and Bath, 1939, p. 13.
27) "Ibero-América y Alemania", cit., pp. 162/63.
28) Idem, p. 163.
29) Chéradame, André, opus cit., p. 246.
30) Grow, Michael, opus cit., pp. 26/27.
31) "The South American Handbook, 1938", cit., p. 13.
32) Welles, Sumner, "The Time for Decision", Harper and Brothers Publishers, New York and London, seventh edition, 1944, p. 209.
33) Grow, Michael, opus cit., p. 37.
34) Paiva a Zubizarreta, Asunción, 30 de octubre de 1937. Archivo Féliz Paiva Alcorta, Asunción.
35) Grow, Michael, opus cit., p. 54.
36) Idem, ídem.
37) Idem, ídem.
38) Idem, p. 53.
39) Idem, p. 54.
40) Idem, p. 132.
41) "El Pueblo", Año I, Nº 281, 18 de mayo de 1939, Villarrica, p. 1.
42) Grow, Michael, opus cit., p. 55.
43) "The New York Times", 14 de junio de 1939, pp. 1 y 12.

CAPITULO VI

1) "Correo del Norte", 10 de junio de 1938, Concepción.
2) "O Globo", Año XIV, Nº 3.663, Río de Janeiro, 16 de abril de 1938, p. 1.
3) Idem, ídem.
4) "O Radical", Río de Janeiro, 16 de abril de 1938, p. 1.
5) "Correo del Norte", 10 de junio de 1938.
6) Idem, 17 de junio de 1938.
7) Idem, 24 de junio de 1938.
8) Idem, 8 de julio de 1938.
9) Keller, Werner, opus cit., p. 558.
10) "Correo del Norte", 8 de julio de 1938.
11) Idem, 22 de julio de 1938.
12) "La Democracia", Año I, Nº 273, Asunción, 9 de julio de 1938, p. 1.
13) Idem, 10 de julio de 1938, p. 1.
14) "Correo del Norte", 15 de julio de 1938.
15) "Jornada", Año I, Nº 24, Asunción, 27 de julio de 1938, p. 1.
16) "El País", Año III, Nº 447, 27 de julio de 1938, p. 3.
17) "Jornada", Año I, Nº 39, 17 de agosto de 1938, p. 2.
18) "Sociedad Unión Hebraica del Paraguay", libro de actas Nº 3, acta Nº 160, pp. 9/10.
19) "El País", Año III, Nº 139, 4 de noviembre de 1937, p. 5.
20) Lorch, Netanel, "Las guerras de Israel". Arabes contra judíos desde 1920, Plaza y Janés S.A., Barcelona, 1979, pp. 60/64.
21) "El Pueblo", Año 2, Nº 299, 9 de junio de 1939, p. 1. Reprod. de "Crítica" de Buenos Aires.
22) Idem, ídem.
23) Idem, ídem.
24) Hilton, Stanley E., opus cit., pp. 171/72.
25) Idem, p. 172.
26) Bellani Nazeri, Rodolfo, "Morínigo, un hombre de América", Editorial "Revista de las Américas", Santiago de Chile, 1946, p. 87.
27) Bray, Arturo, opus cit., vol. III, p. 56.
28) Seiferheld, Alfredo M., "Conversaciones político-militares", vol. II, Editorial El Lector, Asunción, 1984, pp. 227/28.
29) Idem, p. 229.
30) Speratti, Juan, opus cit., p. 301.
31) "El Pueblo", Año I, Nº 141, 23 de noviembre de 1938, p. 1.
32) Idem, Nº 149, 3 de diciembre de 1938, p. 1.
33) "El País", Año III, Nº 446, 2 de diciembre de 1938, pp. 2/3.
34) Jiménez y Núñez, Eugenio, en "Cómo viven hoy", cit., 7 de junio de 1981, pp. 14/16.
35) Speratti, Juan, opus cit., pp. 300/01.
36) "Anuario del Ministerio de Economía", 1938-1939, Imprenta Nacional, Asunción, 1939, pp. 20/23.
37) "El Pueblo", Año I, Nº 150. 4 de diciembre de 1938, p. 1. Reprod. de "La Tribuna", Asunción.
38) Grow, Michael, opus cit., p. 38.
39) Idem, pp. 38/39.
40) Labougle, Eduardo, opus cit., p. 118.
41) "Notas", Año 2, Nº 50, 2 de julio de 1937, pp. 8/9.
42) "El Pueblo" Año I, Nº 161, 18 de diciembre de 1938, p. 1.
43) "Diario de Sesiones del Congreso", Período LXI, Imprenta Nacional, Asunción, 1939, p. 102.
44) Idem, ídem.
45) Idem, p. 105.
46) Idem, p. 135.

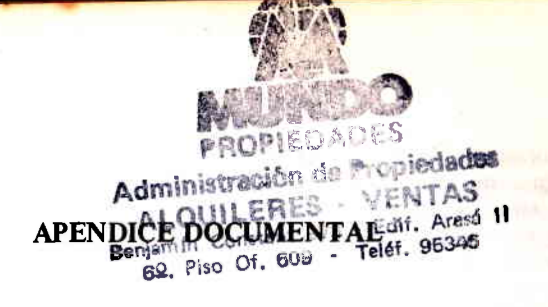
47) Idem, p. 221.
48) Idem, p. 236.
49) Idem, p. 255.
50) Idem, p. 256.
51) Idem, ídem.
52) Idem, ídem.
53) Idem, p. 257.
54) Idem, ídem.
55) Tassinari, Giuseppe, "Economía Fascista", Laboremus, Roma, 1937, p. 9.
56) Idem, p. 20.
57) Idem, p. 114.
58) Pantaloni-Ensegnat, Odette, "Segunda República y Guerra Civil", Masson et Cie., París, 1970, pp. 101/02.
59) "Revista Eclesiástica", N° 5, Asunción, noviembre 1938, pp. 25/27.
60) Campos, Hugo, opus cit., p. 211.
61) Idem, p. 212.
62) Céspedes Ruffinelli, Roberto, opus cit., p. 79.
63) Idem, ídem.
64) Bray, Arturo, opus cit., tomo III, p. 51.
65) De los Ríos, Fernando, "Infiltración nazi en Iberoamérica", Cuadernos Americanos, Año, 27, vol. 157, N° 2, México, D.F., 1968, p. 202.
66) Idem, p. 212.

CAPITULO VII

1) Kirkland, Edward C., "Historia Económica de Estados Unidos", Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1941, p. 687.
2) Idem, pp. 687/88.
3) Dodd, William, opus cit., p. 93.
4) Jones, Maldwyn Allen, "American Immigration", The University of Chicago Press, Chicago and London, Seventh Edition, Chicago, 1970, pp. 280/81.
5) Szekely, Béla, "El Antisemitismo", Editorial Claridad S.A., Buenos Aires, 1940, p. 372.
6) Idem, ídem.
7) "Correo del Norte", 8 de julio de 1938.
8) "El Pueblo", Año I, N° 178/81, 7 al 12 de enero de 1939, pp. 1/3.
9) "El Diario", Año XXXIV, N° 10.061, 11 de enero de 1939, p. 1.
10) Idem, N° 10.062, 12 de enero de 1939, p. 1.
11) "Cámara de Diputados", Diario de Sesiones, enero de 1939, Inmigrantes de origen semita, Imprenta Nacional, Asunción, 1939.
12) Idem, ídem.
13) Idem, ídem.
14) "El Diario", Año XXXIV, N° 10.066, 17 de enero de 1939, p. 1.
15) Referencias de Simón Schvartzman al autor.
16) "El Diario", Año XXXIV, N° 10.065, 16 de enero de 1939, p. 1.
17) Archivo Aurelio Ramón Insfrán, Asunción.
18) "El Diario", N° 10.068, 19 de enero de 1939, p. 1.
19) Idem, N° 10.073, 25 de enero de 1939, p. 1.
20) Idem, ídem.

21) "El Diario", Año XXXIV, N° 10.065, 16 de enero de 1939, p. 1.
22) Idem, ídem.
23) "El Pueblo", Año I, N° 187, 18 de enero de 1939, p. 1.
24) "El Diario", Año XXXIV, N° 10.108, 11 de marzo de 1939, p. 1.
25) Baptista Gumucio, Mariano, "Historia Contemporánea de Bolivia", 1930-1976, Primera Edición, Gisbert y Cía. S.A., La Paz, 1976, pp. 484/85.
26) Copiador de resoluciones, año 1940, Ministerio de Relaciones Exteriores, Asunción.
27) Idem, ídem.
28) "El Paraguayo", Año IV, N° 948, 12 de octubre de 1945, p. 1.
29) "El Liberal", Año XXII, N° 6.234, 4 de julio de 1934, p. 1.
30) Dodd, William, opus cit., p. 230.
31) Pastore, Carlos, "La lucha por la tierra en el Paraguay", Editorial Antequera, Montevideo, 1972, pp. 325/27.
32) "Diario de Sesiones del Congreso", año 1939, cit., p. 302.
33) Pastore, Carlos, opus cit., p. 329.
34) Idem, p. 332.
35) "El problema japonés en el Paraguay". Sugerencias de la Embajada de los Estados Unidos en Asunción al gobierno paraguayo, año 1943, mecanograf. Archivo Amancio Pampliega, Asunción.
36) Grow, Michael, opus cit., p. 50.
37) Escobar, Jorge H., en "Cómo viven hoy", cit., 1° de julio de 1979, pp. 14/16.
38) "El Tiempo", Año I, N° 8, 4 de marzo de 1939, Asunción, p. 1.
39) Idem, Año I, N° 17, 15 de marzo de 1939, p. 1.
40) Archivo Laterza-Rivarola (Ex-archivo Belisario Rivarola), Asunción.
41) Santander, Silvano, "Técnica de una traición". Juan D. Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argetina, Editorial Antygua, Buenos Aires, 1955, pp. 41/44.
42) Idem, p. 44.
43) Henderson, Neville, opus cit., p. 175.
44) Churchill, Winston S., "La Segunda Guerra Mundial". Se cierne la tormenta, Ediciones Peuser, Undécma Edición, Buenos Aires, 1964, p. 293.
45) "El Tiempo", Año I, N° 10, 7 de marzo de 1939, p. 1.
46) "El Diario", Año XXXIV, N° 10.104, 8 de marzo de 1939, p. 1.
47) "Sociedad Unión Hebraica del Paraguay", libro de actas N° 3, acta N° 164, 22 de marzo de 1939, pp. 12/13.
48) "El Diario", Año XXXIV, N° 10.130, 10 de abril de 1939, p. 1.
49) Copia, archivo del autor.
50) "El Pueblo", Año 2, N° 292, 2 de junio de 1939, p. 1.
51) Idem, N° 299, 9 de junio de 1939, p. 1. Reprod. de "Crítica", Buenos Aires.
52) U. S. National Archives, Record Group 59, General Records of the Department of State, Decimal File 1940-1944, Washington, D. C.
53) Schallock, Wolfgang, "Lateinamerika und die Rundfunkpropaganda der Nazis in Theorie und Praxis". En "Der Deutsche Faschismus in Lateinamerika", 1933-1943. Humbolt-Universitaet zu Berlín, p. 181. Documento del "Deutsches Zentralarchiv", Potsdam (Archivo Central Alemán de Potsdam).
54) Idem, pp. 159/60.
55) Idem, pp. 163/64.
56) Centurión, Carlos R., "Historia de la Cultura Paraguaya", vol. II, Biblioteca "Ortiz Guerrero", Asunción, 1961, p. 564.
57) Paredes, Augusto y Cabanellas, Guillermo, "Album Gráfico de la República del Paraguay", Artes Gráficas Rem S.A., Buenos Aires, 1941, p. 92.
58) Schallock, Wolfgang, opus cit., p. 167.
59) Idem, p. 178.
60) Idem, ídem.

61) "Patria", Año I, Nº 74, 22 de julio de 1939, p. 1.
62) Referencias de José Luis Nicora al autor.
63) Seiferheld, Alfredo M., "Conversaciones político-militares", vol. II, cit., pp. 113/14.
64) "Patria", Año I, Nº 68, 15 de julio de 1939, p. 4.
65) Idem, p. 1.
66) Idem, Año I, Nº 84, 3 de agosto de 1939, p. 1.
67) Idem, Nº 52, 27 de junio de 1939, p. 1.
68) Idem, Nº 54, 29 de junio de 1939, p. 1.
69) Idem, Nº 73, 21 de julio de 1939, p. 1.
70) Idem, Nº 56, 1º de julio de 1939, p. 1.
71) Idem, Nº 73, 21 de julio de 1939, p. 1.
72) "Programa de Gobierno del Excmo. Sr. Presidente de la República General de Ejército Don José Félix Estigarribia", Publicación del Servicio Oficial de Prensa de la Secretaría de la Presidencia de la República, Imprenta Nacional, Asunción, 1939, p. 32.
73) Idem, pp. 48/49.
74) "La Reforma Universitaria". Propagación Americana (1918-1940), tomo II, Compilación y notas de Gabriel del Mazo, Ediciones del Centro Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941, pp. 439/40.
75) Idem, p. 444.
76) Idem, p. 446.
77) Idem, p. 451.
78) Idem, ídem.
79) Idem, p. 453.



APENDICE DOCUMENTAL

1. PROCLAMA DEL EJERCITO LIBERTADOR

Acta Plebiscitaria del 17 de febrero de 1936, rubricada con las firmas de sus Jefes y Oficiales

¡¡Paraguayos!!

¡¡Pueblo ilustre de Antequera, de Rodríguez de Francia y de los López!!

Vuestros soldados en armas hemos asumido definitivamente en este día la guardia del honor del pabellón, del suelo intangible y de la vida misma de la patria.

¡Os lo anunciamos!

Hemos escuchado el mandato imperativo de las Gestas solemnes de nuestra historia.

Lo mismo que en el plebiscito armado de las milicias de Antequera que nos dió el credo definitivo de la formación espiritual de la República; que en la cita de los cuarteles del 14 de Mayo de 1811 que nos dió la soberanía internacional; que en los sufragios de esos mismos cuarteles que afirmaron en José Gaspar Rodríguez de Francia el juramento colectivo de pervivir en el Río de la Plata como nación intangible e independiente a través de los siglos; que en las juntas de las milicias de Asunción de 1842, que engendraron con su espada la nacionalidad mejor gobernada del mundo bajo el idealismo colectivo de su intérprete fiel don Carlos Antonio López; que en el plebiscito de los Ejércitos de 1865 que se tradujo en la epopeya nacional de vencer o morir al lado de nuestro vocero irreductible, Mariscal don Francisco Solano López, sosteniendo a la faz del planeta el principio de la no intervención como única norma del derecho internacional público americano, que ha de asegurar la convivencia de derecho a todas las naciones libres que integran la humanidad civilizada; lo mismo que en el nuevo plebiscito de vuestros Ejércitos que acaba de consumarse durante tres años de campaña, a filo de espada, de uno al otro confín de nuestro Chaco inviolable. de barrer de él los detritus

de hordas bárbaras, caídas sobre nuestras llanuras indefensas, con el designio de arrebatarnos la heredad trisecular que nos amojonaron para siempre, desde el Parapití, nuestros progenitores Ñuflo de Cháves y sus soldados en armas, mensajeros de nuestra gloriosa villa de la Asunción. Nosotros ahora venimos a nuestra vez a plebiscitar la protesta suprema de todo el pueblo de la República, de todos los hombres y mujeres amantes de su tierra, contra un régimen de bandidos de levita, sobornados por el extranjero y de asesinos empedernidos y que, a través de varias décadas de violento predominio, ha terminado por constituir el foco infeccioso de los mayores males internos y externos que jamás hayan atacado con mayor peligro de muerte la salud moral y material de la República.

Ya no existía patria, sino intereses de partidos complotados permanentemente contra la suerte de la colectividad, como única explicación de la larga hegemonía del grupo de políticos descastados que han arrojado al país al borde de su desaparición.

Toda la nación conoce el progreso de la dictadura descarada y de la industrialización de la política, que ha representado en el Gobierno del Paraguay, desde que se asentó sobre él, el grupo de paraguayos desnaturalizados que equipan la dirección del partido que arroja ahora del poder, el brazo armado del pueblo.

No lo reanudamos en este momento, sino como concreción de algunos de sus desenlaces.

El Presidente Eusebio Ayala constituía el cuerpo del delito más acabado que ofrecía a la opinión sana de la República la avilantez sin límites de esa mafia adueñada de todos los resortes del poder.

En connivencia con los mandatarios y hombres dirigentes de 1913, firmó el tratado internacional del 5 de Abril de dicho año, por el cual se estableció con el sello de la República la mentira de que Bolivia se encontraba en sus posesiones de 1907, a sabienda de su falsedad.

Desde entonces proclamó la indefensión armada del país, como desiderátum del llamado pacifismo paraguayo, mientras la invasión de Bolivia proseguía su avance sistemático hacia el río Paraguay.

El premio de esta doctrina derrotista no se hizo esperar. El negociador de aquel tratado infidente apareció investido del papel de máximo lugarteniente de intereses extranjeros que manifiestamente operaba detrás de la invasión boliviana. Se hizo capataz de empresas extranjeras y negrero del siglo XV, al servicio de ellas, para estrangular obreros paraguayos y mercar con las funciones de las más altas magistraturas mediante pingües dividendos.

Gradualmente esa modalidad del negociador sobornado por el oro extranjero prendió en todos los círculos dirigentes del régimen y el derrotismo y la indefensión de la República ya no fueron teorías del seráfico pacifista que firmó el Tratado Ayala-Mujía, sino el idearium mismo del partido del que era verbo encarnado.

Y vino la expiación de aquel crimen horrendo de complotación contra la seguridad exterior de la propia patria.

La guerra de las tribus salvajes del altiplano se desató sobre nuestro pueblo, maniatado por los esfialtes ocultos en el sátrapa de Puerto Pinasco.

Por un sarcasmo de nuestro destino, era Presidente, Generalísimo de los Ejércitos de la Nación, que iban a dejar sus huesos en el vivac encendido del Chaco, nido ya de ametralladoras enemigas; y he aquí que no pasó un día sin que el mandatario entendido con sus patrones extranjeros no tratase de desbaratar por todos los expedientes a su alcance, las milagrosas victorias del Paraguay resucitado.

Omitimos los innumerables indicios de dolo. Pero ahí está el gesto inequívoco de Caín, el cuerpo del delito de la infidencia llevada al máximo grado de desparpajo: el ofrecimiento del armisticio a Bolivia después de la victoria de Campo Vía, para evitar que fuera copado el resto del Ejército invasor.

Todo lo que hizo después, hasta el irrisorio protocolo de Buenos Aires, no es sino la coronación del delito contínuo de lesa patria, que arranca del Tratado del 5 de Abril de 1913 y termina con las últimas maquinaciones diplomáticas del nombrado Presidente, que pasará a la Historia con la infamia de un traficante de la sangre y de la heredad de sus conciudadanos.

Si tal es la obra del Jefe de la mafia en lo internacional, qué decir de su impudencia en lo interior que batió los récords conocidos con su célebre veto de 1922 a la ley que convocaba a elecciones presidenciales a objeto de permanecer en la Primera Magistratura y con su tentativa de reelección en la misma, de que ha sido testigo la República en las últimas etapas de su presidencia.

Y es este régimen de traidor nato a su país el que logró sobornar con el oro al General paraguayo que le facilitó el armisticio de Campo Vía, para convertirlo en su guarda espalda a sueldo desde el alto Comando del Ejército; y el que por lógico desenlace de sus infidencias al Paraguay se ha atrevido a valerse de éste último para reducir a prisión y proscribir del suelo de la patria a nuestro único Jefe auténtico el Coronel don Rafael Franco, símbolo y espejo viviente de las más excelsas virtudes que palpitan en las filas de vuestro Ejército Libertador.

Como consecuencia de este atentado, el Presidente Ayala se ha echado en brazos de sus encubridores, los políticos asesinos del 23 de Octubre, responsables criminales y civiles de la masacre de estudiantes de aquella fecha; y proyectaba la destrucción del Ejército Libertador para reemplazarlo por una guardia cárcel mercenaria.

No mencionaremos el cuadro angustioso de la desesperación popular que los vampiros del régimen, anidados en el círculo presidencial, agudizan de día en día, para fomentar la servidumbre.

El hambre golpea a todos los hogares. Han muerto en el Chaco 30.000 paraguayos; se han quemado millares de millones de pesos y la postguerra se debate en una incertidumbre general sobre las soluciones más urgentes que reclama esa catástrofe internacional traída sobre el país por el régimen y todas sus consecuencias sobre el presente y el porvenir de la familia paraguaya.

Y se especula sobre el hambre y el pueblo señala con su dedo a los criminales que quemaron cañaverales para encarecer el azúcar y juegan hasta al alza de precios de los alimentos, respaldados en su impunidad.

No hay un resquicio por donde respirar en la prensa, montada al servicio exclusivo de la mafia gobernante. Se acabaron todas las garantías constitucionales; fuera de las claques del régimen, los paraguayos son parias sin derecho de emitir sus ideas ni de reunirse ni de gozar ninguno de los atributos de la ciudadanía.

Pero todo ello fuese aún soportable de no acaecer como acaecen nuevos planes de cercenamiento de la soberanía territorial de la República y de frustramiento irremediable de todas las victorias de vuestros Ejércitos en la guerra del Chaco, a que se aprestaban el mandatario infiel y sus cómplices.

A eso no nos resignamos. Un sólo día más de inacción habría sido de nuestra parte una deserción del deber perentorio de asumir la soberanía originaria del pueblo paraguayo a fin de proveer vitales necesidades de su organización y seguridad comprometidas.

Y en este terreno cumplimos en declarar a la faz del mundo que hacemos nuestro el principio de la mayor defensa nacional que registra la Europa contemporánea:

"Ningún Estado tiene juez superior a si mismo y puede comprometer su porvenir por el bien de otro Estado".

Decretamos en consecuencia que cesan en sus funciones el Presidente Dr. Eusebio Ayala y todo el personal de la Administración de los tres poderes del Estado.

¡¡¡Paraguayos!!!

Vuestros soldados en armas os juramos cumplir con **nuestra misión: La nación será restituída al nivel de su Historia en el Río de la Plata, al libre dominio de su pueblo y a la grandeza de su porvenir!**

***

2. DECRETO-LEY Nº 152

10 de marzo de 1936

El Presidente Provisorio de la República:

Siendo perentoriamente necesario establecer el contenido político, jurídico y estatal de la Revolución Libertadora, en forma cierta e inequívoca que permita al pueblo paraguayo conocer, sin reticencias posibles, la nueva estructura del Estado, y estar a cubierto de toda incomprensión acerca de las fuerzas y del mandato histórico del primer Gobierno de la Revolución, y

Considerando:

Que el acta constitucional de institución del Primer Gobierno de la Revolución se halla ya incorporada al Derecho Constitucional de la República con la trascendencia de una nueva Carta Magna que dispone sobre la futura organización del Estado y prescribe la Convocación de una Asamblea Nacional Constituyente, que determinará la "Organización Moderna Definitiva de la República", de acuerdo a los móviles de la Revolución Libertadora.

Que ese acto supremo de soberanía invistió al Gobierno Provisional de un mandato imperativo que éste no puede eludir, y que por el contrario deberá ejercitarlo en toda la plenitud que le acuerdan las facultades expresamente establecidas en el Plebiscito Constitucional del Ejército Libertador de que emanan sus atribuciones.

Que la magnitud del cambio de situación consumado a la vista de esos antecedentes excusa toda tarea de interpretación, por cuanto evidentemente impuso soluciones históricas intergiversables que demuestran que el advenimiento de la Revolución Libertadora en el Paraguay reviste la misma índole de las transformaciones sociales totalitarias de la Europa contemporánea, en el sentido de que la Revolución Libertadora y el Estado son ya una misma e idéntica cosa.

Que no obstante la evidencia de tal cambio estructural del país, que ha traído y establecerá en su desarrollo la Revolución, diversos núcleos de tendencias demagógicas vienen manifestándose en el ambiente con miras de introducir en las filas populares gérmenes de desorientación sobre el contenido político-jurídico-social y estatal de la

Revolución y de desviar a ésta de su idea matriz, cual es la organización moderna, definitiva, del nuevo Paraguay, librado de los males endémicos de la demagogia industrial y sectarista, encarnados en el régimen depuesto.

Que para abocarse al estudio y solución integrales de la reorganización constitucional futura de la República y de los problemas de Gobierno que aparejan, el Provisional está facultado a fijar las normas necesarias y a conducir a la nación hacia la efectividad completa del mandato imperativo conferídosele;

Oído el parecer del Consejo de Ministros,

D e c r e t a :

Artículo 1º. Declárase identificada la Revolución Libertadora del 17 de Febrero de 1936 con el Estado de la República del Paraguay.

Art. 2º. La Revolución Libertadora del 17 de Febrero de 1936, identificada con el Estado, movilizará desde la fecha el concurso voluntario de todos los ciudadanos de la República, a los efectos de la realización integral de sus fines permanentes, directamente por órgano del Estado.

Art. 3º. Toda actividad de carácter político, de organización partidista, sindical o de intereses creados o por crear de naturaleza política dentro de la Nación, que no emane explícitamente del Estado o de la Revolución identificada con el Estado, se prohibe por el término de un año.

Art. 4º. Quedan bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior todas las cuestiones relacionadas con la política social del Estado identificado con la Revolución Libertadora, comprendiéndose en ellas las relaciones y conflictos entre el trabajo y el capital, las organizaciones y necesidades de obreros y trabajadores, como igualmente de los patrones, en forma definitiva.

Art. 5º. Créase un "Comité de Movilización Civil de la República", a los efectos del cumplimiento del Art. 2º de este Decreto, cuyo reglamento y organización dictará el P. E.

Art. 6º. Créase un "Departamento Nacional de Trabajo" a los efectos prevenidos en el Art. 4º de este Decreto.

Art. 7º. Encárgase al Ministerio del Interior la constitución, reglamentación y funcionamiento del organismo expresado en el Art. 6º de este Decreto.

Art. 8º. Comuníquese, publíquese y archívese.

(Firmado): **Rafael Franco**, Juan Stefanich, Gomes Freire Esteves, Bernardino Caballero, A. Jover Peralta, Luis Freire Esteves.

***

3. INMIGRANTES DE ORIGEN SEMITA

Cámara de Diputados

16 de enero de 1939

Proyecto de ley suscripto por varios señores diputados por el que se prohibe la entrada al país de inmigrantes de raza u origen semita.

(Negocios Constitucionales)

El Senado y Cámara de Diputados, reunido en Congreso, sancionan con fuerza de

L e y :

Artículo 1º. Queda terminantemente prohibida la entrada al país de inmigración de raza u origen semita.

Art. 2º. Quedan exceptuados de la anterior prohibición aquéllos que visiten el país con fines industriales, comerciales, científicos, artísticos o de turismo, pudiendo permanecer en él un término no mayor de tres meses.

Art. 3º. Comuníquese, etc., etc.

Fundamentos

Honorable Cámara:

Tenemos el honor de someter a vuestra alta consideración el adjunto proyecto de ley, por el cual se declara prohibida la entrada de inmigrantes de raza u origen semita.

Creemos, al presentaros este proyecto, interpretar el sentimiento popular y la necesidad de preservar a la nación de problemas que tengan relación con la diferenciación racial, principal característica de aquéllos que como consecuencia de estos elementos y su consiguiente predominio, suelen aparecer.

El continente europeo ha visto últimamente sumarse a los numerosos problemas políticos y sociales, la cuestión judía, planteada por Alemania con una violencia sin precedentes en nuestra época. Los hechos conocidos de la persecución a semitas alemanes por agentes del gobierno de ese país, han traído por consecuencia el éxodo de

aquéllos hacia el extranjero. No sólo los europeos vieron repentinamente esta afluencia de extranjeros perseguidos que venían a buscar dónde establecerse.

También los países americanos fueron solicitados por estos inmigrantes forzosos. Estados Unidos, Perú, Colombia, Brasil, Argentina, México y nuestro país, han facilitado la entrada de numerosos semitas alemanes, expulsados de su país de origen, de acuerdo a las medidas sistemáticas tomadas por las autoridades del Tercer Reich.

Pero, la salida de hombres de raza no aria, según la política racista del gobierno alemán, aún no ha terminado, y se calcula que se hallan en Alemania de seiscientos mil a setecientos mil judíos alemanes que esperan cómo salir u obtener de una nación extranjera la autorización correspondiente para recibir asilo. Se calcula que han salido ciento ochenta mil almas, pero la anexión del Austria ha traído a Alemania el aumento de los semitas, y restablecido aproximadamente el número existente en el Reich antes de 1933. Los países que hasta hoy han admitido la entrada de semitas se han visto obligados, ante la enorme afluencia de inmigrantes de esta raza, a establecer el sistema de las cuotas, como un modo de defenderse. Lo que es lógico, cuando se vé el hecho de que las naciones, aún aquéllas con extenso territorio despoblado, deseen preservarlos de una población que sólo se acumula en las ciudades y no reporta ventajas para el aumento de la clase rural. Los Estados Unidos está dispuesto a recibir 28.000 por año, habiendo llenado este contingente para dos años; la República Argentina, que ha recibido doce mil, está dispuesta a admitir la entrada de doscientos por mes; Colombia ha dejado penetrar a 4.000 almas; Perú ha aceptado aproximadamente esta misma cifra.

Para facilitar la emigración de los centenares de miles que aún están en Alemania, se requiere por lo menos diez o quince años, si se tienen en cuenta las cuotas que hasta hoy se han asignado ciertos países. Pero las dificultades para que la inmigración siga aún en los países que han admitido varios miles de semitas, es el hecho de que éstos ahora hayan cerrado en la mayor parte sus puertas. Así ocurre en Colombia, por ejemplo, mientras que Canadá solo admite a agricultores; México exige que contraigan matrimonio con las indias, Brasil sólo facilita la entrada de agricultores y artesanos y Africa del Sur, que carece de mujeres, no quiere recibir sino muchachas casaderas.

Nuestro país ha permitido la entrada de una numerosa población, que se halla muy por encima de la relación que han establecido Estados Unidos y otros países proporcionalmente al número de sus habitantes. Países como la gran nación del norte, con poderosa economía y ancho campo para toda índole de actividad, han establecido un

límite anual para la entrada de esta inmigración. Nuestro país no puede seguir fomentando su entrada, cuando su escasa población, su débil economía, su reducido campo de actividad general no lo permiten.

El Paraguay, Honorable Cámara, necesita una población inmigratoria que tenga características bien definidas: rural, con una base económica suficiente, con espíritu más evolucionado que el nativo y que esté animada de un firme propósito a arraigarse definitivamente. Esta sería la inmigración útil y conveniente para nuestro país, cuya prosperidad reside fundamentalmente en el campo. De acuerdo, pues, a estas ideas, hemos creído que la inmigración de raza u origen semita no ofrece estas condiciones esenciales. Antes, es conocida la característica un tanto trashumante de esta gente, así como también la poca afición que les asiste para dedicarse a faenas como las del campo. Sus hábitos internacionales han creado hoy en Alemania, y en otros países en otras épocas o centurias, la desconfianza por esta raza, que poseyendo brillantes cualidades intelectuales y espirituales, se ha dejado determinar por un sentido internacional de las cosas y de los intereses.

Estos son los fundamentos esenciales que nos han inducido a presentar a V. H. el adjunto proyecto de Ley. Con él no creemos haber lesionado los principios fundamentales de nuestra ley fundamental y, al contrario, interpretado sus propósitos esenciales. Otras razones más en el espíritu de ilustraros con mayor amplitud, os serán expuestas en la oportunidad de su consideración.

Dios guarde a V. H.

E. Saguier Aceval, A. Mereles, Rogelio Pavón, José de la C. Franco, R. Pereira González, Juan Guillermo Peroni, Alejandro Marín Iglesias, J. Wasmosy, Carlos Burgstaller, Amancio Insaurralde (h).

***

4. HISTORIA Y PROGRAMA DE LA "ORGANIZACION DE LOS ALEMANES EN EL EXTRANJERO"

(Del "Anuario de la Organización Exterior del NSDAP", 1939)

Organización: Todas las personas de sangre alemana que viven más allá de las fronteras del Reich como alemanes y los que poseen la ciudadanía alemana son los llamados "alemanes del extranjero" (Auslandsdeutsche).

Unicamente de estos ciudadanos alemanes se ocupa la "Organización de los alemanes en el Extranjero". No es posible decir la cantidad exacta de ellos. Alemanes del extranjero, desde el punto de vista de la Organización, son también los 80.000 pertenecientes a los oficios relacionados con la marina.

Las principales particularidades de la Alemania precursora del nacionalsocialismo, es decir, la división en pequeños Estados y partidos, ha sido el aspecto preponderante que presentaban las colectividades en el extranjero antes y después de la guerra mundial, hasta el año 1933. Los distintos grupos de partidos guiados por intereses personales, etc., nunca han podido implantarse en el exterior. Por estas razones los alemanes del extranjero no han formado parte de ellos, siguiendo en consecuencia sus propios caminos. Detrás de una Alemania deshecha y debilitada, que demostraba muy poco interés por sus súbditos residentes en el extranjero, se reunieron los que poseían aún el espíritu de solidaridad, y los que estaban ligados por distintas razones (por ejemplo: escuelas, iglesias, deporte), a clubes y asociaciones de carácter "no político". Los primeros han alcanzado a veces éxitos sorprendentes, mientras que los últimos se agotaron en simples reuniones de carácter patriótico, —separados por su posición social y su fortuna— no ayudando mayormente a reemplazar la patria. Se ocupaban solamente en formalidades, no comprendiendo tampoco las exigencias del nacionalsocialismo.

Las primeras asociaciones nacionales-socialistas en el extranjero se formaron sin ayuda de la patria. Su fundación se basaba en el deseo de los alemanes del extranjero de pertenecer a la "NSDAP" demostrando su adhesión hacia Adolfo Hitler. Para la mayoría de los alemanes residentes en el extranjero fue una gran sorpresa el éxito logrado por el nacionalsocialismo en el plebiscito del 14 de septiembre de 1930, pues no tenían ninguna impresión personal del desastre económico de la República de Noviembre, como tampoco de la peligrosa penetración del comunismo y del comienzo de una nueva y mejor Alemania bajo la dirección del nacionalsocialismo.

Tomó la iniciativa de combatir este mal un grupo de hombres, antiguos residentes en el extranjero, los cuales se reunieron en Hamburgo, en el otoño de 1930, para comenzar los trabajos preliminares destinados a fundar una oficina de servicio (Dienststelle), que el 1º de mayo de 1931 tomó el nombre "Sección para el extranjero de la NSDAP" con sede en Hamburgo. Todo alemán residente en el extranjero debía figurar, sin excepción alguna, en el registro de la "Sección para el extranjero". Ya en el año 1931 pudieron formarse nuevos grupos y en 1932 fundáronse los primeros grupos de distrito.

En los primeros meses después de la toma del poder por el nacionalsocialismo, esa "organización" llevó por un tiempo el nombre de "Sección para los alemanes en el extranjero bajo la dirección de la AO", hasta que el 3 de octubre de 1933 le fue entregada al representante del Führer, bajo la denominación de "Organización de los alemanes en el extranjero de la NSDAP".

Los miembros del partido en el extranjero son subordinados a la "AO" (Organización de los Alemanes en el Extranjero). La "AO" es la única sección del partido para todos los grupos en el extranjero. Las comunicaciones oficiosas entre todas las secciones del partido con las organizaciones de la "NSDAP" en el extranjero son enviadas por intermedio de la "AO". Según una disposición de 16 de marzo de 1934, el representante del Führer ordenó que también todos los miembros del partido que poseen un registro marítimo, y los pilotos alemanes, deben estar subordinados a la "AO".

Estas disposiciones pusieron fin a todos los malentendidos que se producían en el trabajo alemán en el extranjero. En marzo de 1935 la "AO" estableció su sede en Berlín, contando ya con 170 empleados oficiales.

Después que el nacionalsocialismo tomó el poder, aumentó grandemente la cantidad de miembros de los distintos grupos y asociaciones. 548 "grupos de pueblo" y puntos de apoyo, además de 45 "grupos de distrito" independientes, y 1097 grupos en la marina, forman hoy la "Organización de los alemanes en el extranjero".

Los diez mandamientos para los alemanes del extranjero

Ya en el año 1931 fue formulada la tesis que sirve como mandamientos para cada miembro de partido de la Organización de los Alemanes en el Extranjero, contenidos éstos en el carnet de socio que se le entrega.

Son los siguientes:

1. Respeta las leyes del país cuyo huésped eres.
2. La política del país que te brinda hospitalidad, déjala hacer a sus habitantes. No te intereses en la política interna de un país extraño. No participes en ella ni siquiera en forma de una conversación.
3. Confiésate siempre y en todas partes como miembro del partido.
4. Habla y obra siempre de tal manera, que hagas honor al nacionalsocialismo y, en esa forma, a la nueva Alemania.

5. Trata de ver en cada alemán del exterior a tu connacional, es decir, a una persona de tu sangre y manera de ser. Dale la mano sin tomar en consideración el cargo que ocupa. Todos somos "trabajadores" de nuestro pueblo.
6. Ayuda de corazón a tus connacionales cuando viven, sin culpa, en la miseria.
7. No seas únicamente socio sino también, y en primera línea, colaborador. Instrúyete sobre historia, programa, etc., del nacionalsocialismo.
8. Propaga y lucha día a día para el ingreso de todos los alemanes en el partido. Convéncelos sobre la rectitud de nuestra evolución; la necesidad de nuestro éxito, para que siga viviendo Alemania. Lucha con armas espirituales.
9. Lee nuestro órgano de partido, impresos y libros.
10. Ponte en relación con todos los miembros del partido de tu lugar. Si existe allá un "punto de apoyo" o un "grupo de pueblo", debes serle un colaborador disciplinado y laborioso. No trates únicamente de no provocar conflictos, sino que pon todas tus fuerzas para evitar desacuerdos.

Estos diez mandamientos revelan el sentido que da la Alemania nacionalsocialista al trabajo alemán en el extranjero. Antes significaba el trabajo alemán en el extranjero apelar a la compasión de los connacionales o trabajos muy intensos en los archivos y, en algunos casos, ayuda material. El trabajo alemán en el extranjero bajo el nacionalsocialismo, significa la inclusión del hombre, su clasificación y su arrojo. El reconoce solamente como ley suprema el derecho de la comunidad del pueblo; de la que la comunidad de los alemanes en el extranjero ("Auslandsdeutschtum") forma solamente una parte. El tiene como principal objeto, lo siguiente: el Reich y su pueblo no están para la comunidad alemana en el extranjero, sino que ellos exigen lo contrario, es decir, que la comunidad alemana en el extranjero, deberá tomar parte en los deberes de la Nación. Preparar a la comunidad alemana en el extranjero para esos deberes, es el trabajo de la "Organización nacionalsocialista de los Alemanes en el Extranjero". El propósito de su trabajo es conseguir la unidad de destinos, por dentro y por fuera.

Para conseguir esto, es indispensable establecer la verdadera comunidad del pueblo en el exterior. Puede ser únicamente nacionalsocialista. Tiene que estar en condición de ayudar en toda forma, sin distinción de clases. El alemán del extranjero carece de la protección y dirección del Estado, lo que le da al alemán en su país el sentimiento

de estar incorporado al gran mecanismo nacional. La organización de los alemanes en el extranjero comprende a aquéllos que contemplan su colaboración a los deberes alemanes y a los propósitos del Führer como el contenido de su vida; y también a los que no son miembros del partido, de viejas asociaciones, etc., si es que quieren ser alemanes. El sentimiento de pertenecer de cualquier manera al nacionalsocialismo le da a cada uno, otra vez, un objetivo a su vida. Que esta unidad de pueblo se consigue luchando, es lógico y bueno. Lucha, produce vida; pero es fatal cuando el idealismo se pierde en el terreno de la lucha personal, o cuando se desarrollan semejantes diferencias bajo los ojos del país que brinda hospitalidad. Por eso la lucha alemana en el extranjero exige mucha disciplina. Por eso es muy grande la responsabilidad de la Organización de los Alemanes en el Extranjero al elegir a sus representantes y colaboradores.

Una fuerte y unida comunidad de pueblo en una colonia alemana en el extranjero y en un vapor alemán, es la condición de ser en el mundo y en el país en donde residen, o sea, un todo. Es el representante de un país grande y laborioso. No es una célula de un "imperialismo conspirador", que espera la oportunidad para perjudicar al país donde es huésped —de lo que se ha acusado a la Organización de los Alemanes en el Extranjero, con mala intención, es decir, de los que antes se han burlado de ellos por su indignidad—, sino que es un conjunto de orden y comprensión. El "mandamiento" de la no-intervención en la política del país que los hospeda y la idea que tiene formada el nacionalsocialismo de la dignidad de otros pueblos, hablan en contra de los ataques hacia la "AO". A ningún Estado se le puede negar compenetrar a sus ciudadanos en el extranjero de sus ideas. Tampoco al Tercer Reich. Y nada en el mundo puede quitarle la responsabilidad que siente un alemán del extranjero por su pueblo y por su Reich. La legalidad de la Organización de los Alemanes en el Extranjero se basa en la más íntima ley de la mundivisión nacionalsocialista, que solamente quiere ser para el pueblo alemán. Reconocerla y hacer efectivas las fuerzas de la comunidad alemana en el extranjero, significa para el Estado ajeno una comunidad de huéspedes disciplinados y leales dentro de sus fronteras.

La Organización de los Alemanes en el Extranjero no llegaría a conseguir su finalidad si no hubiera tomado por principio hacer desaparecer la desvinculación de los alemanes del exterior con el Reich, a causa del separatismo del Estado existente hace varios siglos. La dirección nacionalsocialista del Reich ha reconocido este mal y está decidida a combatirlo. Hay que mencionar aquí que tienen gran éxito las instituciones educacionales nacionalsocialistas en el intercambio escolar, y que el Jefe de la Juventud alemana del Reich Alemán ha ordenado

recientemente que todos los jefes superiores de la juventud hitleriana deben haber permanecido un tiempo en el extranjero.

La Organización de los Alemanes del Extranjero, que es al mismo tiempo la unión de millones de hombres y mujeres alemanes que conocen el extranjero, no dejará de cumplir los importantes deberes que quiere realizar.

INDICE

Este libro se terminó de imprimir el 1o. de agosto de 1985 en la Imprenta CROMOS S.R.L., Luis Alberto de Herrera 566 Asunción - Paraguay

DEL MISMO AUTOR

* Correos y sellos paraguayos, 1975.
* Filatelia, afición sin barreras, 1976.
* El Paraguay visto a través del idioma alemán, 1981.
* Los judíos en el Paraguay, I Parte, 1981.
* La guerra del Chaco ilustrada (textos), Diario ABC Color, 791 entregas, 1981-1984.
* Estigarribia, veinte años de política paraguaya, 1982.
* Economía y petróleo durante la guerra del Chaco, 1983.
* Conversaciones político-militares, tomos I y II, 1984.
* Album Gráfico. Cincuentenario de la Guerra del Chaco, 1985.

TITULO PUBLICADO:

— Alfredo Ramos: "Concepción 1947. La revolución derrotada", 202 págs.

TITULOS EN PREPARACION:

— César R. Gagliardone: "Organicemos una nación", tercera edición.
— Policarpo Artaza: "Ayala, Estigarribia y el Partido Liberal", tercera edición.

...

Cromos S.R.L. - Herrera 560 - Tel. 93 585-6